

COMENTARIO BIBLICO
DEL CONTINENTE NUEVO

Evangelio según San Juan

Tomo 1

(Caps. 1-10)

por

Luis Palau

Editor general de la obra:

Dr. Jaime Mirón

Asesor Teológico

Rvdo. Raúl Caballero Yoccou



[p 2]

Junta de referencia

Presidente: Luis Palau

Raúl Caballero Yocco (Argentina), H. O. Espinoza (Mèxico), Olga R. de Fernàndez (Cuba), Pablo Finkenbinder (EE.UU.), Sheila de Hussey (Argentina), Elizabeth de Isáis (Mèxico), Dr. (España), Emilio Núñez (Guatemala), Dory Luz de Orozco (Guatemala), Patricia S. de Palau (EE.UU.), Guillermo Milovàn (Uruguay), Carlos Morris (España) Héctor Pardo (Colombia), Aristómeno Porras (México), Asdrúbal Ríos (Venezuela), Randall Wittig (EE.UU.).

Publicado por

Editorial Unilit

Miami, Fl. EE.UU

Todos los derechos reservados

© 1991 Luis Palau

Los bosquejos de págs. 247–252 han sido traducidos del libro *An Everlasting Love*, por John G. Mitchell, © 1982 por Multnormah Press, Portland, Oregon 97266, EE.UU. Usado con permiso.

Los bosquejos de págs. 253–260 son traducción libre de los bosquejos de la exposición clásica de San Juan por el Pastor J.C. Ryle.

Versión utilizada de la Escritura: Reina Valera (RV) 1960.

© Sociedades Bíblicas en América Latina

Otras traducciones se abrevian como sigue:

NVI, Nueva Versión Internacional © 1979, 1985, 1990,

Sociedad Bíblica Internacional.

VP, Versión Popular © Sociedades Bíblicas en América Latina

BLA, Biblia de las Américas © 1986 The Lockman Foundation

BD, Biblia al Día © 1979 Living Bibles International

Producto 498631,

ISBN 1-56063-089-0

EX LIBRIS ELTROPICAL

[p 3]
PREFACIO DEL EDITOR GENERAL

Cuando por primera vez pensamos en la necesidad de una obra como ésta, una de las necesidades que advertimos—al margen de que el material fuera original en castellano—fue que sirviera para llenar una gran necesidad del liderazgo iberoamericano. La mayoría de los obreros del Señor en Latinoamérica no cuentan con los privilegios educacionales ideales ni con las posibilidades para lograrlos. Es por eso que, recurriendo a hombres de Dios y excelentes maestros bíblicos del continente americano y de España, acordamos realizar esta obra.

Este Comentario Bíblico está especialmente dirigido al obrero, líder o pastor que recién se inicia o bien que presente no contar con preparación académica adecuada por falta de tiempo o de medios. Esta obra no está dirigida a los expertos o eruditos puesto que estos hermanos ya cuentan con suficiente material.

Este Comentario Bíblico expositivo no analiza la Escritura versículo por versículo ni menos palabra por palabra. Por lo general se toman las ideas por párrafos y se extrae el contenido esencial. No intentamos, en esta obra, aclarar toda duda o contestar toda pregunta que pueda tener el maestro, predicador o estudiante de la Biblia. Lo que sí deseamos hacer es estimular al predicador y ayudarle a aplicar y predicar el pasaje bíblico.

A pesar de que hay menciones ocasionales al original griego, como parte de la filosofía editorial la Junta de Referencia pidió a los autores no ser exhaustivos en las explicaciones técnicas ni eruditos en la presentación.

Quiera el Señor añadir su bendición a este Comentario del Evangelio según San Juan a fin de que los líderes del pueblo de Dios sean edificados y, a su vez, el cuerpo de Cristo crezca en conocimiento y sabiduría para gloria de Dios.

Dr. Jaime Mirón
Editor General

[p 4] [p 5]
RECONOCIMIENTOS

Son esenciales unas líneas para agradecer en forma especial a quienes han tenido una parte activa en el proceso de dar forma final a este Comentario del Evangelio de Juan.

Gracias a Dios por la tarea realizada por el personal de la oficina de nuestro equipo evangelístico en Guatemala, que transcribió el material durante largas y a veces tediosas horas.

Gracias también al Señor por Leticia Calçada, quien durante dos años trabajó sobre el manuscrito, realizando trabajos de investigación teológica y aportando sus conocimientos en cuanto a estilística.

Vaya asimismo mi gratitud a los distintos correctores y a los tantos hermanos en Cristo quienes con sus diferentes dones y sus consejos sabios hicieron posible que esta obra saliera a la luz.

Pero ante todo gracias a nuestro Señor, que me permite ser instrumento de enseñanza a la iglesia de Cristo al cristalizarse este proyecto del Comentario Bíblico del Continente Nuevo.

Luis Palau

[p 7]
INDICE DE CONTENIDO

- Prefacio del editor general
- Reconocimientos por el autor
- Indice de recuadros especiales
- Indice de bosquejos
- Bosquejo general del libro
- Introducción
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Bosquejos adicionales para el predicador

[p 8] [p 9]
INDICE DE RECUADROS ESPECIALES

- El Verbo de Dios
- El Cordero de Dios
- Siete nombres asombrosos
- Las señales de Jesús
- Judíos y samaritanos
- La enfermedad como castigo divino
- Qué rey busca la gente
- Qué es acción social
- Responsabilidad social de la iglesia
- Cómo se come del Señor Jesús
- Líderes judíos
- La escritura de Jesús
- Gran miseria, gran misericordia
- Las tinieblas y la luz
- Características de una persona libre
- La verdad y su efecto liberador
- Jesucristo como la puerta
- Qué hace el Buen Pastor

[p 11]
INDICE DE BOSQUEJOS

- Bosquejo general del libro (por Luis Palau)
- Bosquejos por Dr. J. Mitchell
- Bosquejos por Pastor J. C. Ryle

[p 12] [p 13]

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN BOSQUEJO GENERAL

Prólogo 1:1–18

Ministerio público de Jesús hacia los judíos 1:19–12:50

Ministerio privado de Jesús hacia los discípulos 13:1–17:26

El clímax pascual 18:1–20:31

Epílogo 21:1–25

[p 14] [p 15] ***SECCION I****Prólogo del Evangelio**1:1–18***I. Jesucristo: el Verbo encarnado (1:1–2)**

- A. Una persona eterna (1a)
- B. Una persona junto a Dios (1b)
- C. Una persona divina (1c)
- D. Una persona sin igual (2)

II. Jesucristo: vida y luz (1:3–5)

- A. La potencia creadora del Hijo de Dios (3)
- B. El era la fuente de la vida (4a)
- C. El era luz (4b)
- D. La victoria de la luz (5)

III. Para qué existe el hombre (1:6–8)

- A. Enviado de Dios (6)
- B. Características de un testigo (7a)
- C. Blanco definido (7b)
- D. El no era la luz (8)

IV. Jesucristo: la luz que transforma (1:9–13)

- A. Luz que todo lo alumbría (9)
- B. Luz rechazada (10–11)
- 1. El mundo no le conoció (10b)
- 2. Los suyos no le recibieron (11)
- C. Hijos sobrenaturales (12–13)
- 1. Nos hace hijos de Dios (12)
- 2. Características de los hijos de Dios (13)
- a. No son engendrados de sangre ...
- b. ... ni de voluntad de carne
- c. ... ni de voluntad de varón
- d. ... sino de Dios

V. [p 16] Tienda de campaña (1:14)

- A. El eterno fue hecho carne (14a)
- B. Habitó entre nosotros (14b)
- C. Vimos su gloria (14c)
- D. Lleno de gracia y de verdad (14d)

VI. La ley y la gracia (1:15–18)

- A. Gracia sobre gracia (15–16)
- 1. El testimonio de Juan (15)
- 2. La provisión de Jesús (16)
- B. La ley de Moisés (17a)
- C. La gracia de Cristo (17b)
- D. La misión reveladora (18)

[p 17] ***SECCION II****El ministerio público de Jesús hacia los judíos 1:19–12:50****Capítulo 1*****I. Una voz en el desierto (1:19–28)**

- A. ¿Quién eres? (19–23)
- 1. No soy ... (20–22)
- 2. Soy ... (23)
- B. ¿Por qué bautizas? (24–28)

- II. Para qué apareció Juan (1:29–34)**
 - A. Para anunciar la misión de Jesús (29)
 - B. Para anunciar la eternidad de Jesús (30)
 - C. Para manifestar a Jesús ante Israel (31)
 - D. Para anunciar el ministerio de Jesús (32–33)
 - E. Para revelar que Jesús es el Hijo de Dios (34)
- III. Los propósitos de Dios en la vida de los redimidos (1:35–42)**
 - A. La extraña atracción de Jesús (35–39)
 - B. La reacción normal de quienes lo conocen (40–42a)
 - 1. Hablar a otros de Jesús (41)
 - 2. Traer a otros a Jesús (42a)
 - C. La inmediata revelación del propósito divino (42b)
 - 1. Eres Simón
 - 2. Serás Pedro
- IV. [p 18] La escalera al cielo (1:43–51)**
 - A. Jesús busca al individuo (43–50)
 - 1. Busca a Felipe: Sígueme (43–44)
 - a. Es un llamado a la humanidad
 - b. Es un llamado que implica obediencia
 - c. La obediencia es inmediata
 - d. La obediencia resulta en testimonio
 - 2. Trata con Natanael: el cielo abierto (45–50)
 - B. Palabras misteriosas de Jesús (51)

Capítulo 2

I. Jesús trae alegría (2:1–12)

- A. Jesús asiste a una boda (1–2)
- B. Dificultades imprevistas (3–5)
- C. Provisión milagrosa (6–10)
- D. Principio de señales (11–12)

II. El látigo de Jesús (2:13–25)

- A. El látigo en acción (13–16)
- B. Rechazo a la autoridad (17–22)
- C. La razón del látigo (23–25)

Capítulo 3

I. El visitante nocturno (3:1–15)

- A. El visitante (1–2)
- B. El dilema del visitante (3–4)
- C. El sencillo secreto (5–8)
- D. La perplejidad del visitante (9–12)
- E. El Hijo del Hombre (13–15)

II. El versículo más famoso (3:16)

- El dador más grande
- El amor más grande
- El alcance más grande
- El regalo más grande
- El personaje más grande
- La oferta más grande
- La sencillez más grande
- La salvación más grande
- La posesión más grande
- La decisión más grande

III. Amor y juicio (3:17–21)

- A. El amor incomparable (17)
- B. El juicio inevitable (18–21)
 - 1. Juicio que condena (18b–20)
 - a. La resistencia a creer (18b)
 - b. El amor por las tinieblas (19)
 - c. El odio por la luz (20)

- 2. Juicio que absuelve (18a, 21)
 - a. Creer en Jesús (18a)
 - b. Practicar la verdad y venir a la luz (21)
- IV. **El amigo del esposo (3:22–30)**
 - A. Jesús bautizaba (22–24)
 - B. Los discípulos de Juan cuestionan (25–26)
 - C. Juan reconoce la grandeza de Jesús (27–30)
 - 1. Lo que Jesús tiene viene de Dios (27)
 - 2. Yo no soy el Cristo (28)
 - 3. Ilustración bíblica (29)
 - a. El esposo
 - b. La esposa
 - c. Los amigos del esposo
 - 4. Crecer y menguar (30)
- V. **El que viene de arriba (3:31–36)**
 - A. Origen divino (31)
 - B. Testimonio divino (32–34)
 - C. Autoridad divina (35–36)

[p 20] Capítulo 4

- I. **La mujer samaritana (4:1–42)**
 - A. Cinco maridos y un corazón sediento (1–30)
 - 1. Buscando a la más pecadora (1–9)
 - 2. Despertando sed por agua de vida (10–15)
 - 3. Revelando pecado y remedio (16–26)
 - 4. Impactando con testimonio (27–30)
 - B. Discípulos aleccionados (31–38)
 - 1. La única comida que satisface (31–34)
 - 2. La cosecha está lista (35–38)
 - a. Los campos listos (35)
 - b. Los segadores (36–38)
 - i) El premio de los que cosechan (36a)
 - ii) La dignidad del trabajo (36b)
 - iii) El gozo de la tarea (36c)
 - iv) El trabajo en equipo (37–38)
 - C. Testimonio con fruto (39–42)
 - II. **La fe de un cortesano (4:43–54)**
 - A. El cortesano busca a un carpintero (43–47)
 - B. El cortesano persiste en su propósito (48)
 - C. El cortesano era un hombre de fe (49–50)
 - D. El cortesano ve premiada su fe (51–54)

Capítulo 5

- I. **El paralítico sanado (5:1–17)**
 - A. Autoridad asombrosa (1–9)
 - 1. La impotencia del hombre (1–5)
 - 2. La pregunta de Jesús (6)
 - 3. El palabrerío por ignorancia (7)
 - 4. El poder de Cristo (8–9)
 - B. Ofendidos por un milagro (10–17)
 - 1. Los espectadores ofendidos (10)
 - 2. El sanado no comprende (11–13)
 - 3. El sanado al fin comprende (14–15)
 - 4. El corazón incrédulo (16–17)
- II. **[p 21] Cristo es igual a Dios (5:18–29)**
 - A. Quién era Jesucristo (18)
 - B. Igualdad entre Padre e Hijo (19–29)
 - 1. Iguales en el obrar (19)
 - 2. Iguales en el conocimiento (20)
 - 3. Iguales en el poder sobre la muerte (21, 28, 29)

- 4. Iguales en autoridad para juzgar (22, 27)
- 5. Iguales en dignidad (23)
- 6. Iguales en poder impartir vida eterna (24–25)
- 7. Iguales en ser vida eterna en sí mismos (26)

III. Los testigos de Cristo (5:30–47)

- A. Unidad con el Padre (30)
- B. ¿Quién testifica de Cristo? (31–47)
- 1. Juan el Bautista da testimonio (33–35)
- 2. Los milagros de Jesús dan testimonio (36)
- 3. Dios el Padre da testimonio (37–38, 43a)
- 4. Las Escrituras dan testimonio (39)
- 5. Moisés da testimonio (45–47)
- C. El melancólico testimonio de Jesucristo (40–42, 43b–44)
- 1. No daban gloria a Jesús (41)
- 2. No amaban a Dios (42)
- 3. No recibían a Jesucristo (43b)
- 4. Buscaban gloria humana (44)
- 5. Rehusaban creer (40)

Capítulo 6

I. Un banquete para 5000 (6:1–13)

- A. El problema real (1–7)
- B. La necesidad de compartir (8–9)
- C. El milagro innegable (10–13)
- 1. Un milagro real
- 2. La promesa del pan material
- 3. El milagro por la predicación
- D. La búsqueda interesada (14–15)
- 1. Necesidad de un líder (14)
- 2. La misión de Jesucristo y del cristiano (15)

II. [p 22] Con Cristo en la tormenta (6:16–21)

- A. Las tormentas de la vida (16–18)
- 1. Era de noche (16)
- 2. Descendieron al mar (16)
- 3. Entraron en una barca (17)
- 4. Jesús no está con ellos (17b)
- 5. Un gran viento (18)
- B. La lucha frustrante (19)
- C. El Salvador soñado (19–21)
- 1. Jesús anda sobre el mar (19)
- 2. Tuvieron miedo (19b)
- 3. “No temáis” (20)
- 4. Jesús sube a la barca (21)
- 5. Llegan a destino (21)

III. Dos clases de pan (6:22–34)

- A. La gente sigue tras Jesús (22–25)
- B. La comida permanente (26–27)
- C. Las obras que Dios pide (28–29)
- D. El pan del cielo (30–34)
- 1. El maná en el desierto (30–31)
- 2. El verdadero pan del cielo (32–34)

IV. El pan de Dios (6:35–47)

- A. Yo soy el pan de vida (35–40)
- 1. Qué significa “pan de vida” (35)
- 2. Los pasos hacia el pan de vida (36–38)
- a. Ver a Jesús (36)
- b. Llamado de Dios (37a)
- c. Respuesta al llamado de Dios
- d. Recibidos por Jesús (37b–38)

- 3. La certeza de la vida (39–40)
 - a. Que ninguno se pierda (39a)
 - b. Los salvos resucitarán (39b)
 - c. Tenemos vida eterna ya (40a)
 - d. Seremos resucitados (40b)
- B. ¿Hijo de José o Hijo de Dios? (41–47)
 - 1. La paradoja crea confusión (42)
 - 2. Jesús enseña verdades profundas (43–47)
 - a. Somos traídos al Padre (44)
 - b. Oímos y aprendemos del Padre (45)
 - c. Oímos y aprendemos del Hijo (46)
 - d. Sólo Jesús ha visto al Padre (46)
 - e. Tenemos vida eterna (47)
- V. **[p 23] Su cuerpo y su sangre (6:48–58)**
 - A. El pan de vida (48)
 - B. El shock de la carne (49–52)
 - 1. El maná en el desierto (49)
 - 2. El pan del cielo (50–51b)
 - 3. El pan es su carne (51c–52)
 - C. El shock de la sangre (53–56)
 - 1. Comida y bebida para vida eterna (53–54)
 - 2. Comer, beber, permanecer (55–56)
 - D. Comida y bebida espiritual (57–58)

VI. Grandes verdades (6:59–69)

- A. Verdades difíciles (59–62)
 - 1. Verdades duras (59–60)
 - 2. Verdades complejas (61–62)
- B. Verdades espirituales (63–65)
 - 1. El espíritu (63a)
 - 2. La carne (63b)
 - 3. Las palabras de Cristo (63c)
 - 4. La fe (64)
 - 5. La obra del Padre (65)
- C. Verdades que causaron abandono (66–69)
 - 1. Los que se fueron (66)
 - 2. Los que permanecieron (67–69)

VII. Un diablo (6:70–71)

Capítulo 7

- I. **Odio o incredulidad (7:1–10)**
 - A. Odio de los dirigentes (1–2)
 - B. Incredulidad de la familia (3–5)
 - C. Odio del mundo (7)
 - D. Infinita sabiduría de Jesús (6, 8–10)
- II. **La actitud del pueblo (7:11–24)**
 - A. Gente confundida (11–13)
 - 1. “Aquél” (11)
 - 2. Murmullos (12)
 - 3. Opiniones dispares (12)
 - 4. Miedo al qué dirán (13)
 - B. Gente arrogante (14–18)
 - C. Gente criminal (19–20)
 - D. Gente con juicios superficiales (21–24)
- III. **[p 24] La confusión de la gente (7:25–36)**
 - A. La confusión de los cobardes (25–26)
 - B. Confusión por ignorancia escritural (27)
 - C. La confusión de los fariseos (28–32)
 - 1. Confusión por ignorancia (28–29)
 - 2. Confusión por falta de fe (30–31)

- 3. Confusión en cuanto a la soberanía de Dios (32)
- D. Confusión sobre las doctrinas de Cristo (33–36)

IV. Agua viva y gratuita (7:37–39)

- A. El agua de vida (37)
- 1. Mensaje a los sedientos
- 2. Ir a la fuente
- 3. El dador de agua
- 4. Beber el agua
- B. Resultados del agua de vida (38)
- 1. El agua rejuvenece
- 2. El agua satisface
- 3. El agua es esencial
- C. El agua es el Espíritu Santo que Cristo nos da (39)

V. Ningún hombre jamás habló como Jesús (7:40–53)

- A. Disensión entre el pueblo (40–44)
- B. Asombros en la guardia civil (45–46)
- C. Disensión entre los fariseos (47–53)
- 1. El sentimiento de superioridad (47–49)
- 2. El desafío de Nicodemo (50–51)
- 3. La respuesta ignorante (52–53)

Capítulo 8

I. Perdón para la acusada (8:1–11)

- A. La hipocresía de los acusadores (1–6a)
- B. Tiempo de autoexamen (6b, 8)
- C. Golpe certero (7)
- D. Vergüenza de los acusadores (9)
- E. Perdón y advertencia (10–11)

II. [p 25] La luz y los incrédulos (8:12–20)

- A. La luz del mundo (12)
- 1. Un hecho incambiable (12a)
- 2. Una promesa ofrecida (12b)
- 3. Un contraste positivo (12c)
- B. Argumentando con religiosos incrédulos (13–20)
- 1. Rechazo inmediato (13)
- 2. Detalles y pequeñeces (14, 17–19)
- 3. Justo juicio (15–16)
- 4. Corazón violento (20)

III. Jesús: Hombre y Dios (8:21–30)

- A. El Señor y un enigma (21–22)
- B. El Señor y una verdad intolerable (23–27)
- 1. Soy de arriba (23a)
- 2. No soy de este mundo (23b)
- 3. Yo soy (24)
- C. El Señor y su verdad demostrada (28–29)
- D. El Señor y la fe de muchos (30)

IV. Los libres y los esclavos (8:31–36)

- A. Discípulos liberados (31–32)
- 1. Creer en él (31a)
- 2. Permanecer en su palabra (31b)
- 3. Conocer la verdad (32)
- B. Los esclavos (33–35)
- 1. Se glorían del pasado (33)
- 2. Viven enceguecidos (33)
- 3. Desafían a Dios (33)
- 4. Viven en pecado (34)
- 5. Serán echados de la presencia de Dios (35)
- C. La verdadera libertad (36)
- 1. En espíritu, libres de la conciencia del pecado

- 2. En el alma, libres de las cadenas del pecado
- 3. En el cuerpo, libres de la condenación del pecado

V. ¿Hijos de Dios? (8:37–47)

- A. Los descendientes de un hombre piadoso (37–38)
- 1. Descendencia reconocida (37a)
- 2. Corazón criminal (37b)
- 3. Palabra rechazada (37c)
- 4. Conciencia sacudida (38)
- B. [p 26] Los hijos del diablo (39–46)
- 1. Jesucristo acusa (39–40)
- 2. Jesucristo condena (41–42)
- 3. Jesucristo pregunta (43)
- 4. Jesucristo declara (44)
- a. Ellos son del diablo (44a)
- b. Quién y cómo es el diablo (44b)
- 5. Jesucristo recrimina (45)
- 6. Jesucristo desafía (46)
- C. Resumen final (47)
- 1. El que oye (47a)
- 2. El que no oye (47b)

VI. La preexistencia de Cristo (8:48–59)

- A. Los dos peores insultos (48)
- 1. Samaritano
- 2. Endemoniado
- B. La respuesta de Jesús (49–51)
- C. Quién es mayor y anterior (52–58)
- 1. ¿Quién es mayor? (53a)
- 2. ¿Quién crees que eres? (53b)
- 3. El Padre glorifica al Hijo (54–55)
- 4. Contraste entre Abraham y Cristo (56–58)
- a. La experiencia de Abraham (56)
- b. Los judíos se enfurecen (57)
- c. Dos bombas espirituales (58)
- D. El intento de matar a Jesús (59)

Capítulo 9

El ciego de nacimiento (9:1–41)

- A. Una cosa que supo el ciego (1–5)
- 1. La enfermedad era el plan de Dios (1–3)
- 2. Micromensaje de Jesús (4–5)
- a. Noche, nuestra partida
- b. Noche, persecución
- c. Noche, fin de la misión de Cristo
- d. Noche, ceguera espiritual
- B. Jesús lo sana; los vecinos se asombran (6–12)
- C. [p 27] Los incrédulos se mofan y desesperan (13–34)
- 1. Confusión entre la ley y el amor divino (16)
- 2. Fe en aumento (17)
- 3. Cobardía de los padres (18–23)
- 4. Blasfemia de los incrédulos (24)
- 5. Testimonio cándido y sencillo (25)
- 6. Discusión vehemente (26–32, 34)
- 7. Fe multiplicada (33)
- D. El ciego nace otra vez (35–41)
- 1. El nuevo nacimiento (35–38)
- a. Jesucristo busca al ciego (35)
- b. Jesucristo se revela al ciego (37)
- c. El ciego cree (38)
- d. El ciego adora (38)

- e. Fe gradual completa (38)
- 2. Advertencias a los rebeldes (39–41)

Capítulo 10

- I. **El Buen Pastor (10:1–16)**
 - A. La voz incomparable (1–6)
 - 1. El ladrón o el pastor (1–2)
 - 2. La voz del pastor (3–4)
 - 3. Seguimos la voz que conocemos (5–6)
 - B. El protector inigualable (7–10)
 - 1. Yo soy la puerta (7, 9)
 - 2. Cuidado con el ladrón (8)
 - 3. Lo que ofrece Jesucristo (10)
 - C. Un pueblo y un pastor (11–16)
 - 1. Las marcas del buen pastor (11, 14–15)
 - a. Da su vida por las ovejas (14b)
 - b. Conoce a sus ovejas (14b)
 - c. Es conocido por sus ovejas (14c)
 - d. Desea íntima comunión (15a)
 - 2. Las marcas del falso pastor (12, 13)
 - a. No le importan las ovejas (13)
 - b. No actúa como pastor (12a)
 - c. Abandona el rebaño (12b)
 - 3. El gran pastor (16)
- II. **[p 28] Relación entre Padre e Hijo (10:17–21)**
 - A. Vistazo fugaz a la intimidad (17–18)
 - 1. Por eso me ama el Padre (17a)
 - 2. Poder para ponerla y volverla a tomar (17b)
 - 3. Nadie me la quita (18a)
 - 4. Mandamiento ... de mi Padre (18b)
 - B. Disensión entre la gente (19–21)
 - 1. Nuevamente disensión (19)
 - 2. Insultos y blasfemias (20)
 - 3. Argumento sencillo de otros (21)
- III. **Cómo se endurece el incrédulo (10:22–29)**
 - A. Oye pero rehúsa creer (22–25a)
 - B. Ve evidencias pero las rechaza (25b–26a)
 - C. No pertenece a Jesucristo (26b)
 - D. No oye la voz del pastor (27)
 - E. El cristiano y la triple seguridad (28–29)
 - 1. Yo les doy vida eterna (28a)
 - 2. No perecerán jamás (28b)
 - 3. Nadie las arrebatará de mi mano (28c)
- IV. **El Hombre-Dios (10:30–42)**
 - A. La revelación de su deidad (30)
 - B. La rebelión del corazón (31–33)
 - 1. Intento de asesinar a Jesús (31–33b)
 - 2. Objecciones a la deidad de Jesús (33c)
 - C. La reprensión necesaria (34–38)
 - 1. Reprensión de Jesús por las objeciones (34–36)
 - 2. Pruebas de la deidad de Jesús (37–38)
 - D. La respuesta del hombre (39–42)
 - 1. Jesús y los designios humanos (39–40)
 - 2. La decisión de fe (41–42)

[p 29]
INTRODUCCIÓN

“Tengo el hábito de declarar que este evangelio constituye la llave que abre la entrada a la comprensión de los otros tres.”

Juan Calvino

Como un satélite surcando el espacio, el Evangelio de San Juan nos lleva de eternidad a eternidad en veloz órbita. Podría compararse a un satélite espiritual que nos conduce desde aquel comienzo indefinible de “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (1:1), hasta las moradas celestiales en la casa del Padre (14:1-3).

Este Evangelio muestra una marcada diferencia con los sinópticos (llamados así por tener el mismo punto de vista y un bosquejo en común del ministerio de Jesucristo). Esta diferencia nos recuerda las distintas facetas de la personalidad de un gran hombre según son percibidas por distintas personas, quienes luego las interpretan de modo distinto y seleccionan lo que creen más apropiado o útil.

Mateo escribió con el propósito de convencer a los judíos de que en Jesús se cumplen las profecías mesiánicas.

El objetivo de Marcos fue hacer un breve relato del ministerio de Jesús, especialmente dirigido a los romanos.

El propósito inmediato de Lucas fue presentar a Teófilo la cronología de la vida de Jesús a fin de asegurarle que la instrucción cristiana era verdadera.

El testimonio central del Evangelio de Juan es 3:16, mientras que todo el libro enfatiza que Jesús es el eterno Hijo de Dios enviado al mundo para salvación del hombre.

Los sinópticos presentan la enseñanza pública de Jesús. Juan muestra la enseñanza informal de Jesús con sus amigos, y narra los encuentros informales con sus enemigos.

Marcos comienza la historia de Jesús en el Jordán; Mateo y Lucas en Belén; Juan va al comienzo de la historia y aun antes, a la eternidad.

[p 30] Los sinópticos describen un ministerio casi en su totalidad galileo. Juan sitúa la mayor parte del ministerio de Jesús en Judea y Galilea.¹

La intención de Juan *no* es ser didáctico. Combinando narrativa y discurso, hace una interpretación del evangelio presentando hechos históricos. Para Juan no tendría valor la mera presentación de los hechos sin el significado revelado por el Espíritu Santo.

El Evangelio de San Juan es como una irrupción divina al mundo. Apenas abrimos sus páginas hallamos una invasión personal, física, temporal y redentora de parte de Dios en la persona de su Hijo Jesucristo: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (1:14).

El mensaje principal del Evangelio es la deidad de Cristo, pero no por ello deja de presentar su aspecto humano (Jesús se cansa en el viaje por Samaria en 4:6, llora ante la tumba de Lázaro en 11:35, tiene sed en la cruz en 19:28). El Verbo encarnado era Dios, pero también era un ser real de carne y hueso.

Juan realizó su elección de incidentes con un propósito práctico y específico brillantemente resumido en 20:31. El deseaba:

(1) Crear en sus lectores la convicción de que Jesús es el Cristo, el Mesías prometido por Dios durante siglos.

(2) En virtud de esa convicción, llevarlos a la vida eterna por medio de la fe en Jesucristo.

La fe de los lectores es el motivo principal de Juan. Fe en dos aspectos, ya sea para ser transmitida por vez primera o bien para ser confirmada.

El teólogo australiano León Morris declara: “El Evangelio de Juan es como una piscina donde una criatura puede chapotear y un elefante puede nadar.” Es tan sencillo como profundo, tanto para el nuevo en la fe como para el cristiano maduro.

Por la manera en que explica costumbres y términos judíos (2:6; 4:9; 19:17; 20:16), se desprende que Juan no tenía en mente un público judío.

El evangelista escribe con simplicidad tanto en el vocabulario como también en la construcción, pero es una sencillez majestuosa en su manera directa y solemne. Martín Lutero señaló: “Nunca en mi vida he leído un libro con palabras más simples, y sin embargo las palabras son inenarrables.”

¹ Cuando Juan incluye incidentes o enseñanzas no registradas por otros evangelistas, está suplementando información especialmente para marcar la divinidad de Cristo. Cuando omite incidentes ya registrados, por lo general lo hace pues los tales enfatizan la humanaidad de Cristo, algo que Juan no desea hacer. Cuando repite la información de los sinópticos, quiere desarrollar una nueva e importante enseñanza sobre lo que ya existía.

[p 31] El Evangelio muy probablemente haya sido escrito en Efeso, en ese momento lugar de residencia de Juan, y publicado poco más de medio siglo después que los eventos tuvieron lugar, es decir entre los años 90 y 100 de la era cristiana.

No mucho tiempo después de su publicación, el Evangelio de Juan fue unido a los sinópticos para formar un solo volumen con ellos. Por lo general los evangelios circulaban en forma conjunta, no separada.

Cabe destacar que el texto del Evangelio no incluye la mención del nombre del autor, pero la evidencia apunta a que fue Juan, el discípulo amado de Jesús. En la narración descubrimos que el autor tuvo que haber sido testigo ocular de los acontecimientos (ver 1:39 y sig.; 4:6; 13:21 y sig.; caps. 18–21),¹ algo que se reafirma en 19:35 y 21:24.

Juan era hijo de Zebedeo y Salomé (Mt. 27:56; Mr. 15:40; 16:1) y hermano menor de Jacobo (quien siempre precede a Juan cuando se los nombra a ambos). Los dos hermanos son llamados Bonaerges (Mr. 3:17), que significa hijos del trueno, quizás por su naturaleza impetuosa (Lc. 9:54) o por su autoridad y poder espiritual. Es interesante notar que en hebreo “trueno” equivale también a “voz de Dios”.

Juan era un pescador de Galilea y junto con su hermano Jacobo y el apóstol Pedro formaba parte del círculo de amigos íntimos del Señor Jesús. Podemos identificar a Juan con el discípulo amado (13:23; 19:26; 21:20), quien recibió del Señor el encargo de velar por su madre María como si fuera su propia madre. El fue el discípulo que siguió a Cristo a su juicio y a la cruz (18:15; 19:26).

Tal vez precisamente por ser el discípulo amado de Jesús haya querido escribir el evangelio. Tuvo una posición privilegiada en su proximidad espiritual al Maestro, pero a propósito evita usar su propio nombre en la narración.²

Las cinco grandes divisiones del libro son:

- I. Prólogo (1:1–18)
- II. Ministerio público de Jesús hacia los judíos (1:19–12:50)
- III. Ministerio privado hacia los discípulos (13:1–17:26)
- IV. Clímax pascual (18:1–20:31)
- V. Epílogo (21:1–25)

¹ Muchos de estos detalles aparentemente carecen de importancia, y por lo tanto son inexplicables a menos que sean fruto de la memoria de alguien que vio y dio testimonio.

² Para un estudio más detallado sobre el evangelista Juan, consultar el comentario a las epístolas juaninas (por el Dr. Jaime Mirón) del Comentario Bíblico del Continente Nuevo.

[p 32] [p 33]
SECCION I
Prólogo del Evangelio
1:1–18
[p 34]

[p 35]

CAPITULO I**I. Jesucristo: el Verbo de Dios encarnado
(1:1-2)****A. Una persona eterna (1a)***¹En el principio era el Verbo ...*

¿En qué principio? Está hablando a nuestra condición humana y a nuestra mente finita porque sólo alcanzamos a entender el tiempo pasado, presente y futuro, con principio y fin. Si hablara en otros términos, no alcanzaríamos a captar lo que significa *Dios y eternidad*. Aun el concepto de eternidad nos resulta nebuloso y confuso. Consideramos la eternidad como algo que nunca deja de ser, que no tuvo principio ni tendrá fin. Por eso dice la Biblia: “En el principio era el Verbo”, que es la expresión formal de que el Verbo no tuvo principio. El Verbo existe desde siempre; ya existía cuando comenzó la historia. El “principio”¹ es mucho antes de lo que podamos imaginar.

B. Una persona junto a Dios (1b)*¹... y el Verbo era con Dios ...*

Aquí comienzan las aclaraciones acerca del Verbo. Este siempre estuvo con el Padre en la eternidad pasada, pero además se hace una [p 36] distinción entre el Verbo y Dios. El Verbo tiene personalidad propia; es un ser distinto a Dios Padre.

C. Una persona divina (1c)*¹... y el Verbo era Dios.*

Juan no dice que el Verbo sólo tenía algo de divino sino que declara que en verdad y en sí mismo el Verbo era Dios. Es una afirmación absoluta y terminante para refutar la especulación de los que niegan la deidad del Verbo.

Al describir la naturaleza del Verbo, Juan no sugiere inferioridad sino que señala su absoluta deidad. El Verbo era, en esencia, Dios, y participaba de la esencia de Dios.¹

D. Una persona sin igual (2)*²Este era en el principio con Dios.*

Entre el Verbo y Dios Padre hay una innegable unidad que no tiene igual.

¿Quién es este Verbo? Es la Palabra de Dios encarnada, la revelación visual de Dios: JESUCRISTO. (Ver re-cuadro EL VERBO DE DIOS.) Más adelante se indica: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (1:14).

JESUCRISTO: EL VERBO DE DIOS ENCARNADO (1:1-2)

- A. Una persona eterna (1a)
- B. Una persona junto a Dios (1b)
- C. Una persona divina (1c)
- D. Una persona sin igual (2)

[p 37] EL VERBO DE DIOS

La revelación de 1:1 es el fundamento de este Evangelio, y lo que leemos acerca del VERBO en el prólogo (1:1-18) apunta a la perspectiva desde la cual debe entenderse e interpretarse todo el libro.

No es difícil suponer que los escritores bíblicos se valieran (ya sea directa o indirectamente) de formas idiomáticas corrientes que adaptaban entonces al anuncio del Hijo de Dios encarnado. Tomando en cuenta que Juan hablaba del Verbo (LOGOS en el original) sin ninguna explicación a los lectores, puede afirmarse que el evangelista emplea un modo de expresión comprensible y hasta familiar en esa época—al menos en ciertos círculos intelectuales. Juan habla de un LOGOS a quien en cierta manera se conocía por título. El problema para nosotros radica en que ese concepto—LOGOS: Verbo (RV, BLA) / Palabra (VP, NVI)—provine de una

¹ En la Biblia hebrea el primer libro se llama “En el principio”, que son sus primeras palabras. De aquí que sea evidente el paralelo entre el Génesis y el prólogo del Evangelio de Juan. Dicho paralelo continúa en los versículos siguientes, cuando habla de luz y oscuridad, presentes asimismo en el relato de la creación.

¹ En este punto los Testigos de Jehová tergiversan el versículo, alegando que el Verbo sólo era “un dios”, cuando por el contrario la fuerza del original griego hace que la traducción correcta sea “el Verbo era Dios”.

forma de pensar que nos resulta difícil de comprender.

Para intentar un comentario que eche luz sobre el uso de la palabra y la idea que presenta Juan, habremos de remitirnos al vocablo griego original, LOGOS. Este término expresa tanto la palabra hablada o escrita, como así también aquella que no se pronuncia sino que permanece en la mente—y puede equipararse a la idea de razón. LOGOS entonces es asimismo mensaje, comunicación, un tipo de revelación.

Tanto el evangelista como sus antecesores y contemporáneos no cristianos utilizaron el término LOGOS, pero con un significado que difería para unos y otros.

En la cultura griega clásica, especialmente bajo la influencia de los estoicos, LOGOS hacía referencia al principio de racionalidad en el universo, a la inteligencia detrás del orden y la uniformidad que se observaba en el cosmos, aunque para ellos este LOGOS carecía de personalidad.

El concepto Verbo/Palabra también está imbuido en la tradición hebrea del Antiguo Testamento. Su poder y dinamismo en la actividad divina—especialmente en la creación—se hacen evidentes en pasajes como Gn. 1 y Sal. 33:6. La sabiduría, según Pr. 8, se encontraba en el mismo terreno y poseía características similares. Por otro lado, y siguiendo con la idea de un Verbo en acción, la palabra del Señor “vino” a los profetas (Jer. 1:2–3; 34:1), e Isaías “vio” la palabra (2:1), que provenía de Dios con el propósito de cumplir su voluntad (Is. 55:11).

Tanto judíos como griegos coincidían en que LOGOS es el punto de partida de todas las cosas. Pero fue el filósofo Filón de Alejandría quien hizo un puente entre el pensamiento griego y el **[p 38]** hebreo, uniendo el clásico concepto de LOGOS al de sabiduría (Antiguo Testamento). Según Filón, en cierto sentido LOGOS estaba relacionado con la Deidad.

Sin embargo, a pesar de que la descripción histórica facilita la comprensión de la idea Verbo/Palabra, Juan escribía como cristiano y su pensamiento era cristiano. Aunque utilizó terminología reconocida, no estaba simbolizando ni reproduciendo el uso observado hasta entonces, sino que fue más allá de eso—sobre todo en la manera en que ligó los antiguos conceptos griego y hebreo con la persona de Jesucristo. (Es interesante observar que en el Nuevo Testamento el concepto de LOGOS se limita a los escritos de Juan en Jn. 1:1, 14; 1 Jn. 1:1; Ap. 19:13).

Los lectores de este Evangelio probablemente percibirían que este LOGOS era un principio o un ser de importancia crucial. Juan, por su parte, eligió la idea de LOGOS como la más adecuada para transmitir qué es y quién es Jesucristo, que en su encarnación reveló el propósito de Dios hacia los hombres. Jesucristo como Verbo/Palabra era la perfecta expresión activa de Dios.

Las principales ideas asociadas con el LOGOS de Juan 1 son preexistencia, personalidad, deidad (v. 1), creación (v. 3) y el revolucionario concepto de encarnación (v. 14).

[p 39]

II. Jesucristo: vida y luz (1:3–5)

Isaac Newton era un reconocido y famoso científico, y al mismo tiempo un gran creyente en Dios. Por otra parte, tenía un amigo íntimo que era incrédulo y materialista. Un día, trabajando en la soledad de su estudio, Newton preparó un modelo en escala de todo el sistema solar. Cuando su amigo lo vio, asombrado ante esta creación, comentó: “¡Qué magnífico! ¿Quién creó este modelo del sistema solar?” Newton contestó con sar-

casmo: “¿Crearlo? Nadie lo creó. Un día vine a mi estudio y ya estaba aquí; se hizo de la nada.” El amigo, captando la risa burlona del científico, replicó: “Vamos, Isaac, ¿cuánto tiempo te llevó crear este modelo del sistema solar?” Newton respondió: “Te digo que no es creación mía. Se hizo solo.” Este amigo comprendió la lección que Isaac Newton deseaba transmitirle.

Sería ridículo pensar que un reloj, por ejemplo, se hubiera creado por sí mismo. Si compráramos un reloj y lo enviáramos de regalo con una nota: “Este reloj se hizo solo; nadie lo creó ni lo inventó. De repente y por casualidad apareció en la experiencia humana”, seguramente la persona que lo reciba pensará que nos estamos volviendo locos. Por supuesto, alguien tuvo que inventar el reloj y luego otro tuvo que producirlo. Sin embargo, gran cantidad de incrédulos y millares de seudo científicos, quieren convencernos de que el mundo con toda su compleja maquinaria y meticulosa precisión, se creó por sí solo.

El mundo no pudo haber aparecido en la escena histórica sin un Creador. La Biblia confirma lo que la inteligencia humana atestigua al corazón: todas las cosas fueron creadas por Dios.

Cuando los astronautas de la Apolo XI viajaron a la luna, en el momento de alunizar oprimieron ciertos dispositivos para detener la marcha de la cápsula espacial. Si los cosmonautas hubieran encendido dichos dispositivos dos segundos más tarde, se habrían estrellado y despedazado en la superficie lunar. Sin embargo, todos los cálculos habían sido realizados con absoluta precisión, y ello resultó en un [p 40] alunizaje perfecto. ¿Cómo pudieron estar seguros de que esos cálculos funcionarían? Sencillo. Los científicos sabían que todo el sistema solar, toda la creación de Dios, marcha a la perfección.

Tenemos que aceptar este hecho irrefutable. La Biblia entera enseña que el mundo y todos sus detalles fueron creados por Dios, quien en la persona de su Hijo Jesucristo, ha hecho todo lo que existe; cada molécula, cada átomo, cada célula. Los hombres simplemente descubren las leyes que Dios creó y luego hacen uso de ellas—ya sea para bien o para mal.

El descubrimiento del átomo no fue un acto de creación sino, precisamente, un descubrimiento. El viaje a la luna no fue producto de un invento sino resultado de las leyes de Dios, que luego de ser descubiertas por el hombre fueron puestas en práctica. Por cierto que nos asombramos ante los adelantos tecnológicos del hombre, maravillados por la ciencia, pero esto no nos hace doblar las rodillas ante el científico sino ante el Dios Creador.

A. La potencia creadora del Hijo de Dios (3)

³Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

Sólo recientemente los científicos están descubriendo parte de los secretos y misterios creados por Dios hace mucho tiempo. A la luz de la ciencia moderna, hay aún mucho que aclarar pero un hecho jamás ha de cambiar: Jesucristo es el Creador (Col. 1:16; He. 1:2).

B. El era la fuente de la vida (4a)

⁴En él estaba la vida ...

El Verbo no sólo es el Creador del universo material, sino también la fuente de vida—con toda la profundidad y misterio que encierra esa declaración. La vida que disfrutamos la debemos a Jesucristo. (Ver Col. 1:17.)

A través de los siglos el hombre ha estado en busca de la fuente de la juventud. Cristo es esa fuente pues aquí en la tierra la persona puede volver a vivir, puede cambiar, “rejuvenecer” y encontrarle significado a la vida.

[p 41] C. El era luz (4b)

⁴... y la vida era la luz de los hombres.

Esta luz tiene que ver con la vida que Cristo ofrece (Lc. 1:79; 1 Jn. 1:5–7). ¿Cómo busca la luz el hombre de hoy? En la filosofía, en los debates. El hombre escribe, discute, niega, se mofa, se burla, pero sigue buscando la luz, el conocimiento de Dios, de lo Supremo.

D. La victoria de la luz (5)

⁵La luz en las tinieblas resplandece y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

El hombre no quiere admitir que él forma parte de la oscuridad en que se halla el mundo (2 Co. 4:4). La humanidad moderna se encuentra en tinieblas morales y espirituales pues vive fuera de contacto con la luz.

La luz del mundo siempre vence a la oscuridad y las tinieblas. Aquí se perfilan los contrincantes: Jesucristo y Satanás. Se establece cuál es la batalla: la luz contra las tinieblas.

Juan declara que esa luz brilla en las tinieblas. ¿Cómo brilla la luz de Dios en nuestros días? ¿Cómo puede el hombre moderno ver la luz de Dios? A través de los hijos de Dios, que dejan que Jesucristo brille en su corazón y que todos a su alrededor vean la luz divina (Mt. 5:14–16).

En la batalla de los siglos la luz del mundo siempre vence. Primero, porque la luz brilla en las tinieblas; en segundo lugar, porque brilla a través de los hijos de Dios y tercero, porque las tinieblas no prevalecerán contra ella.

Es maravilloso enfrentar cada nuevo día como hijos de Dios, sabiendo que aunque las tinieblas del mundo nos rodeen y quieran apabullarnos, la luz de Dios siempre brillará en nuestros corazones porque las fuerzas de la oscuridad no podrán apagarla.

JESUCRISTO: VIDA Y LUZ (1:3–5)

- A. La potencia creadora del Hijo de Dios (3)
- B. El era la fuente de la vida (4a)
- C. El era luz (4b)
- D. La victoria de la luz (5)

[p 42] III. Para qué existe el hombre (1:6–8)

Todos los seres humanos se preguntan: *¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? ¿Para qué existo?*

Juan el Bautista supo cuál era la razón de su existencia, y nos orienta para encontrar respuesta a este crucial interrogante.

A. Enviado de Dios (6)

⁶Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

Esta es la primera respuesta a la pregunta: “*¿De dónde vengo?*” El hombre ha sido enviado por Dios y es creación divina. No estamos en este mundo por azar sino por decisión específica de Dios.

El significado de *enviado de Dios* va más allá de meramente ser creado por Dios. Vemos aquí el concepto de la autoridad que ha sido otorgada por Dios al hombre. Somos enviados por el Señor para vivir coronados de gloria y de honra y para señorear sobre la creación (Sal. 8; Mt. 5:5). No hemos sido enviados para vivir en el fracaso, subyugados por los elementos y por Satanás. Hemos sido creados para vivir en victoria honrando al Creador.

B. Características de un testigo (7a)

⁷Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz ...

Juan vino para ser testigo de Dios ante su generación. Cada generación es como un tribunal que observa mientras que los cristianos somos testigos de Jesucristo, la luz, ante ese tribunal.

Supongamos que tratáramos de enseñar a un ciego de nacimiento qué es la luz. Podremos decir que hay mucha o poca, que es brillante u opaca, pero a quien jamás ha visto la luz, le resultará muy difícil comprender el concepto. Para poder hablar sobre la realidad de la luz, [p 43] primero uno debe experimentarla. Un testigo sólo puede atestiguar sobre aquello que conoce, ha visto u oído. De la misma manera, sólo aquel que conoce a Jesucristo en forma personal podrá ser testigo de su luz.

C. Un blanco definido (7b)

⁷... a fin de que todos creyesen por él.

Juan el Bautista tenía un blanco bien definido en la vida, un propósito claro en su existencia. Su meta concreta era que todos creyesen en Jesucristo por medio de su predicación. También debe ser el gran propósito de todo cristiano verdadero, a fin de que todos los que están a nuestro alrededor puedan creer en la luz, en Jesucristo, a través de nuestro testimonio.

D. El no era la luz (8)

⁸No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

Juan el Bautista no era la luz verdadera, pero disfrutaba de poder y autoridad. Ningún hombre es en sí mismo la luz, sino que viene al mundo para hablar de la luz. Podemos gozar de esta autoridad porque emana de nuestro Salvador. Jesús declara que somos luz en el mundo (Mt. 5:14). Es decir que Jesucristo es la luz a través de nosotros. Brillamos porque El brilla en nuestro ser. Los demás podrán llegar a conocer a Jesucristo a través de nuestra vida, no porque seamos o tengamos algo sino porque “la luz del mundo”, Jesucristo, vive en nosotros por el Espíritu Santo (Gá. 2:20).

PARA QUE EXISTE EL HOMBRE (1:6–8)

- A. Enviado de Dios (6)
- B. Características de un testigo (7a)
- C. Blanco definido (7b)
- D. El no era la luz (8)

[p 44] IV. Jesucristo: la Luz que transforma (1:9–13)

A. Luz que todo lo alumbría (9)

⁹Aquella luz verdadera, que alumbría a todo hombre, venía a este mundo.

Jesucristo alumbró a la humanidad viniendo al mundo. El es la verdadera luz que ilumina al hombre. Quienes son alumbrados, reciben la iluminación de Jesucristo. En un sentido, el Verbo alumbría sólo a quienes

creen, ya que los incrédulos aún viven en tinieblas (3:19 y sig.). Pero por otro lado, de distintas maneras Dios habla al hombre y se revela a él (Ro. 1:18–32).

En los tiempos del Antiguo Testamento, los hombres conocían poco sobre la luz de Dios—aunque siempre ha habido luz de Dios. Sin embargo, para poder iluminarnos más y para que gocemos plena luz, Jesucristo se hizo hombre y nació de la virgen María por obra del Espíritu Santo. En su encarnación él alumbría a todo hombre, y en pleno siglo XX Jesucristo ilumina a la humanidad a través de sus hijos (Mt. 5:14).

B. Luz rechazada (10–11)

¹⁰En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. ¹¹A lo suyo vino, y los tuyos no le recibieron.

Por lo general la humanidad rechaza esta luz en forma terminante.

1. El mundo no le conoció (10b).

Dios siempre se ha revelado y ha iluminado al ser humano. Aun en las selvas y junglas más oscuras, Dios ha hablado a la conciencia del hombre por medio de la creación. Las cosas invisibles de Dios, su deidad y eterna existencia, se dan a conocer al hombre a [p 45] través de la creación (Ro. 1:20). Sin embargo, el hombre es rebelde de corazón y no quiere reconocer a ese Ser Supremo.

2. Los tuyos no le recibieron (11).

Dios siempre ha alumbrado a todo hombre. Por medio de Israel, su pueblo escogido, iluminó al mundo del Antiguo Testamento. Sin embargo, su pueblo no quiso recibirla. El mundo moderno, con sus tremendos adelantos, cree que por sí solo llenará el vacío interior. En consecuencia, aunque reconozca que necesita un cambio, se niega a aceptar la luz de Dios. Eso no significa que no sepa nada de Dios ni de Jesucristo pues hay millones que conocen verdades intelectuales acerca de Cristo, mientras que se rehúsan a darle un lugar importante en su vida.

Este versículo se refiere en particular al rechazo por parte de la nación de Israel. Aunque los judíos esperaban al Mesías, no creyeron en Jesucristo y se rehusaron a recibirle. Lo mismo sucede ahora con la humanidad; es terca, dura de corazón y empedernida en su rechazo del Hijo de Dios.

C. Hijos sobrenaturales (12–13)

¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

1. Nos hace hijos de Dios (12).

No todos son hijos de Dios; sólo los que recibieron¹ a Cristo en su corazón. A los tales Dios les dio el poder de ser sus hijos. Hay una marcada diferencia entre la posición de los cristianos, que son hijos de Dios, y la posición de la humanidad toda, que son criaturas de Dios. Todos pueden ser hechos hijos de Dios siempre y cuando cumplan con las condiciones impuestas por él.

Todo padre se goza hablando de sus hijos. Los amamos y son nuestros para siempre. Pero supongamos que uno de ellos comete un gran error o hace algo totalmente incorrecto, y declaráramos que ya no es nuestro hijo en virtud de lo que hizo. Podrá haber obrado muy [p 46] mal, pero eso no cambia la posición de hijo. Podrá renunciar a sus derechos, mofarse de su padre, comportarse de la manera más vil, pero seguirá siendo hijo. Lo mismo sucede con los hijos de Dios. Somos hijos para siempre.

Por otra parte, cuando recibimos a Cristo, recibimos todo lo que Dios ofrece con Jesucristo (Ro. 8:32).

2. Características de los hijos de Dios (13)

Es un bello misterio que debemos aceptar por fe. Es una transformación espiritual que se logra a través de Jesucristo. Por eso decimos que somos hijos sobrenaturales.

Notemos tres declaraciones negativas y una positiva.

a. “No son engendrados de sangre ...” La salvación no es hereditaria, no se transmite ni por familias, ni por sangre, ni por razas. No nacemos automáticamente en la familia de Dios, nacemos sobrenaturalmente. No somos hechos hijos de Dios como parte de la naturaleza humana, porque nuestros padres hayan sido hijos de Dios. En el reino del Padre sólo es posible entrar a través de Jesucristo.

b. “... ni de voluntad de carne ...” No es por decisión personal ni por esfuerzo propio. Así como un niño no nace por voluntad propia sino porque su padre y su madre se unieron, nadie tampoco puede producir el nuevo nacimiento por esfuerzo propio. No podemos regenerarnos a nosotros mismos. Uno podrá tener la intención y el deseo de un cambio radical en su ser, pero por sí mismo no puede cambiar, por mucho que se esfuerce.

c. “... ni de voluntad de varón ...” El nuevo nacimiento no se produce por intervención humana, por algo que otro ser humano haga por nosotros. Ninguna persona—no importa la posición eclesiástica que ocupe

¹ Recibir habla de un acto de fe personal. La acción de recibir implica tomar aquello que está a nuestro alcance a fin de hacerlo propio (ver 5:43; 13:20; Mr. 9:37; Lc. 8:40).

pe—puede impartir el nuevo nacimiento a otro. Ningún rito ni ceremonia puede producir la regeneración espiritual. Un pastor podrá colocar sus manos sobre la cabeza de una persona y bendecirla, podrá orar por ella, aun bautizarla, pero eso no cambiará su vida. No es por voluntad de varón.

d. "... sino de Dios." Sólo somos engendrados espiritualmente por voluntad divina, y no se trata de un proceso físico sino espiritual. Nacemos por voluntad de Dios y ésta es una obra sobrenatural. Por eso los hijos de Dios nos comportamos de una forma diferente. Disfrutamos la vida de un modo distinto, y triunfamos sobre las tentaciones de una manera real. Somos hijos sobrenaturales de Dios desde el momento en que Cristo entra en nuestro corazón y para toda la eternidad.

[p 47] JESUCRISTO: LA LUZ QUE TRANSFORMA (1:9–13)

- A. Luz que todo lo alumbría (9)
- B. Luz rechazada (10–11)
- 1. El mundo no le conoció (10b)
- 2. Los suyos no le recibieron (11)
- C. Hijos sobrenaturales (12–13)
- 1. Nos hace hijos de Dios (12)
- 2. Características de los hijos de Dios (13)
 - a. No son engendrados de sangre ...
 - b. ... ni de voluntad de carne
 - c. ... ni de voluntad de varón
 - d. ... sino de Dios.

[p 48] V. Tienda de campaña (1:14)

Juan habla aquí de un verdadero milagro: la encarnación. “Carne” es un término que no deja dudas en cuanto a la genuina humanidad del Señor Jesús. El Verbo hecho carne implica enfáticamente que fue hecho ser humano en todo el sentido de la palabra: cuerpo, alma y espíritu. Era totalmente divino y totalmente humano. Dios y hombre al mismo tiempo.

A. El Eterno fue hecho carne (14a)

¹⁴Y aquel Verbo fue hecho carne ...

Cierta vez el Dr. Billy Graham compartió como ilustración algo que sucedió en la vida real. Billy estaba caminando un día con su hijito en la parte trasera de su casa, y sin darse cuenta pisaron un hormiguero. Desparramaron muchas hormigas y por supuesto mataron a muchas de ellas. El pequeño estaba preocupado por las pobres hormigas y dijo: “Papá, qué pena que hayamos pisado el hormiguero, destruido la casita y matado a muchas hormigas. Papá, ¿qué podemos hacer para hacerles saber a las que quedaron que no estamos peleando con ellas?” Billy Graham contestó a su hijo: “Pues lo único que podríamos hacer es bajar al hormiguero y hablarles en su propio idioma.” Más tarde ese día Billy hizo la comparación mental: La humanidad se hallaba descarriada, desorientada y desparramada. El Eterno bajó, se hizo carne, bajó a nuestro nivel y se convirtió en lo que éramos nosotros a fin de hacernos hijos de Dios.

El ejemplo puede parecer pueril, pero la verdad que ilustra nos maravilla: Dios Hijo se hizo pobre por amor a nosotros; y más que pobre se hizo carne y sufrió todas las consecuencias de esa situación.

B. Habitó entre nosotros (14b)

¹⁴... y habitó entre nosotros ...

Una traducción apropiada sería “acampó en medio de nosotros.” El original griego ESKENOSEN da la idea de una tienda de campaña, levantada en un lugar para habitar allí temporalmente. Esa tienda de [p 49] campaña (su cuerpo físico) que el Señor usó por 33 años, fue temporal y pasajera. Sin embargo, en esos años nos reveló a Dios y nos mostró su amor, completando así la obra de la cruz.

C. Y vimos su gloria (14c)

¹⁴... (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre)...

Jesucristo se hizo hombre, y a través de su humanidad reflejó la gloria del Padre. Dios se reveló en su Hijo, y hoy también quiere hacerse conocer. En Cristo vemos la gloria de Dios, es decir la perfección de Dios en todos sus aspectos: su perfecto amor, su perfecta justicia, su perfecto conocimiento, su perfecta paciencia, su santidad.

D. Lleno de gracia y de verdad (14d)

¹⁴... lleno de gracia y de verdad.

Gracia y verdad. Una armónica combinación que está siempre presente en la persona de Jesús. La *gracia* nos habla de su paciencia, comprensión y sacrificio. Además, Cristo estaba lleno de *verdad*. El jamás la ocultó ni la oculta (Is. 53:9b; 1 P. 2:22).

Gracia y verdad. Dios quiere formar en nosotros ese mismo carácter (Gá. 4:19). La gracia nos hace comprensivos, tiernos y consoladores de los demás. La verdad también, porque señala el pecado, la condenación, la rebelión, el infierno, y nos impulsa a hablar del amor divino.

Si la gracia y la verdad aún no son evidentes en nuestra vida, la gente no llegará a creer en Cristo por el testimonio de nuestra conducta, pero si permitimos que Cristo nos moldee conforme a su carácter, los demás verán a Jesús en nosotros y desearán ser como él.

No seamos extremistas, enfatizando la gracia o exagerando la verdad. Mantengamos el equilibrio entre ambas porque esto glorifica a Dios.

TIENDA DE CAMPAÑA (1:14)

- A. El eterno fue hecho carne (14a)
- B. Habitó entre nosotros (14b)
- C. Vimos su gloria (14c)
- D. Lleno de gracia y de verdad (14d)

[p 50] VI. *La ley y la gracia* (1:15–18)

A. Gracia sobre gracia (15–16)

¹⁵Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: *Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.* ¹⁶Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

Consideremos aquí la misteriosa eternidad del Señor Jesús. Misteriosa no porque no queramos aceptarla sino porque es algo que va más allá de nuestra limitada comprensión.

1. El testimonio de Juan (15)

Juan el Bautista se emociona al pensar quién es esta persona a quien él debe anunciar.

a. Pareciera una gran contradicción, porque primero dice que esta persona viene después que él, y luego agrega que era antes que él. Es lógico preguntarnos cómo podía Jesús ser *antes* que él, cuando en realidad nació *después* que Juan. Es cierto que el Señor Jesús, según la carne, nació seis meses después que Juan el Bautista. Sin embargo, Jesús es eterno, es el Cristo que existe desde la eternidad. Es por ello que, aunque en la carne nació después que Juan, ya existía siglos y generaciones antes, eternamente antes que Juan.

b. Jesús era *primero* que Juan el Bautista porque en importancia es superior. Juan sólo era un gran profeta; Jesús mismo declaró que nadie igualó al Bautista (Lc. 7:28). Sin embargo, Jesús era primero en dignidad y jerarquía porque es el Creador, el Hijo de Dios; es la cabeza de la nueva raza, la raza de los hijos de Dios.

2. La provisión de Jesús (16)

Todos recibimos diariamente la plenitud y los beneficios del Señor Jesús, aun los agnósticos y los incrédulos. Tanto los materialistas como los que rechazan la Palabra de Dios y al Hijo de Dios, reciben sus beneficios. Jesús afirmó que Dios Padre “hace salir su sol sobre buenos y malos y que hace llover sobre justos e injustos” (Mt. 5:45), y en efecto así es.

[p 51] Todos recibimos de su *plenitud*. Los que somos de Cristo disfrutamos de todo lo que Cristo es, porque si Cristo mora en nosotros, todos sus recursos están a nuestra disposición. Recibir *gracia sobre gracia* significa recibir bendición tras bendición, beneficio tras beneficio, provisión tras provisión; es decir que todo lo que necesitamos Dios nos lo da—y mucho más abundantemente de lo que podamos imaginar.

Hay personas que, en razón de graves problemas personales y desencantos, osan decir que no tienen motivos de gratitud a Dios ni a ningún ser humano. Alegan que nada deben a Dios pues El no les ha dado nada sino que, por el contrario, se ha olvidado de ellos. Es triste que quienes viven, respiran, comen, beben y gozan de los beneficios que Dios les ha dado, (“gracia sobre gracia”), manifiesten que nada tienen que decirle ni mucho menos agradecerle al Señor. La Biblia declara que todo lo que disfrutamos lo debemos a Dios: la comida, la bebida, el amor, la familia y, sobre todo, la salvación. Los que confiamos en Cristo experimentamos gracia sobre gracia, bendiciones y plenitud de Dios (Col. 2:9–10). Seamos agradecidos por la provisión divina.

B. La ley de Moisés (17a)

¹⁷Pues la ley por medio de Moisés fue dada ...

La ley tuvo su valor y su lugar, y en cierta manera los sigue teniendo. Según este versículo la ley, en contraste con la gracia, fue introducida por medio de Moisés, un hombre bueno y humilde, pero hombre al fin.

La ley nos reveló la justicia de Dios. Desde Génesis hasta Malaquías nos sentimos condenados pues descubrimos nuestra pecaminosidad y el hecho de que no hay justicia en nosotros. Sería fácil aislar algunos mandamientos, tal vez los más sencillos, y decir “esta es la ley”. Sin embargo, la ley es la suma de las verdades de Dios y mandamientos divinos según los hallamos en el Antiguo Testamento, en especial el Pentateuco.

Ahora bien, Cristo vino al mundo para dar comienzo a una nueva era superior a la época de la ley.

(La Epístola a los Gálatas se debe leer, meditar y estudiar profundamente para comprender el propósito de la ley y su finalidad.)

C. La gracia de Cristo (17b)

¹⁷... pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

[p 52] La gracia y la verdad en Jesucristo nos revelan a Dios. Allí está señalado el gran contraste. Moisés fue utilizado por Dios para demostrarnos nuestra pecaminosidad y consecuente condenación; la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo para salvarnos de la maldición de la ley y mostrarnos el camino a la vida eterna.

La ley esclaviza, condena, nos revela nuestra pecaminosidad y corrupción. Nadie puede justificarse ante Dios por las obras de la ley (Gá. 2:16). Sobre nosotros pesaba la maldición por no haberla cumplido.

Dice el apóstol que Cristo “nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque escrito está: Maldito todo el que es colgado en un madero)” (Gá. 3:13). Hay también otra maldición para “aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas” (Gá. 3:10). Jesucristo vino al mundo para sufrir, morir, ser condenado en nuestro lugar y guardarnos de la ley pues ésta nos condenaba.

Sólo Cristo pudo vivir sin pecado y cumplir la ley en todos sus puntos (2 Co. 5:21), pero la gracia (el favor inmerecido de Dios) y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

D. La misión reveladora (18)

¹⁸A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Cristo no sólo vino para librarnos de la ley sino también para hacer visible al Dios invisible. ¿Cómo se puede conocer el carácter y la personalidad de Dios? De una sola manera, conociendo a Jesucristo. El mundo conoció el carácter, la salvación, la paciencia y todo lo que se refiere a Dios cuando vio a Jesucristo y él reveló a Su Padre.

Por otra parte, llegaremos a ver a Dios en toda su plenitud cuando estemos con él en gloria (Job 19:26–27; Sal. 17:15; Is. 33:17; 1 Co. 13:12). Ese día Dios estará totalmente visible a nuestros ojos.

LA LEY Y LA GRACIA (1:15–18)

- A. Gracia sobre gracia (15–16)
- 1. El testimonio de Juan (15)
- 2. La provisión de Jesús (16)
- B. La ley de Moisés (17a)
- C. La gracia de Cristo (17b)
- D. La misión reveladora (18)

[p 53]

SECCION II

El ministerio público de Jesús hacia los judíos 1:19–12:50

[p 54]

[p 55]

I. Una voz en el desierto

(1:19–28)

A menudo en la historia aparecen personajes extraños. Hace veinte siglos apareció en Israel un hombre de singular aspecto que vivía en el desierto, tenía vestiduras extrañas y comía langostas y miel silvestre (Mr. 1:6). Todo el mundo lo llamaba Juan el Bautista pues su tarea principal consistía en bautizar gente en el río Jordán (Mt. 3:6).

Este profeta conmovió a la nación israelita. La gente lo escuchaba, millares salían para oír sus palabras. Tenía voz autoritaria, hablaba con poder, conmovía a las multitudes—hasta los más endurecidos se quebrataban con su mensaje. Los líderes religiosos, entonces, mandaron a una comitiva investigadora para hacerle algunas preguntas.

A. ¿Quién eres? (19–23)

1⁹Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? 2⁰Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. 2¹Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. 2²Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? 2³Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

Esta es la primera gran pregunta. Sucede que este profeta estaba sacudiendo a la nación. Multitudes confesaban su pecado públicamente y se bautizaban en las aguas del Jordán. Los líderes judíos estaban sorprendidos y hasta asustados porque en su corazón se preguntaban si este Juan el Bautista sería el prometido Mesías de Israel. Por eso la [p 56] pregunta “¿Tú, quién eres?” que luego repetían de varias maneras: “¿Eres tú Elías?... ¿Eres tú el profeta?” (v. 21)¹ “¿Qué dices de ti mismo?” (v. 22). Observemos ahora dos respuestas a esta pregunta:

1. No soy ... (20–22)

Juan aclara que él no es quien ellos sospechan. “Yo no soy el Cristo” (20).

Deliberadamente fue enigmático y parco en sus palabras. ¿Por qué en vez de responder quién era en forma clara y definida, Juan el Bautista se volvió enigmático y casi misterioso?

a. Para crear interés y expectativa en el Mesías, puesto que le habían preguntado si él era el ungido de Dios. Respondió que no, y que tampoco era Elías ni el profeta.

b. Porque sus inquisidores no eran sinceros. A través de los evangelios vez tras vez vemos que cuando un individuo hipócrita venía al Señor con preguntas capciosas, Jesús no contestaba abierta y directamente pues la persona no lo merecía.² En el caso de Juan el Bautista leemos: “Al ver que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira verdadera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento” (Mt. 3:7–8). Los fariseos hipócritas y los saduceos falsos iban a Juan para ser bautizados, pero era un bautismo falso. De manera que los trataba con términos severos.

2. Yo soy ... (23)

Por otra parte, en respuesta a la pregunta que le hicieron los líderes, leemos: “Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías”. Juan el Bautista fue el último profeta del Antiguo Testamento. Con él se cerraba una dispensación (la ley) y comenzaba una nueva era (la gracia). Juan sólo estaba preparando el camino al Rey de reyes, estaba abriendo brecha en el corazón del pueblo de Israel para que por ella caminara el Mesías prometido.

[p 57] B. ¿Por qué bautizas? (24–28)

2⁴Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. 2⁵Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? 2⁶Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. 2⁷Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. 2⁸Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Hallamos aquí la segunda gran pregunta que los líderes religiosos le hacen a Juan: ¿Por qué bautizas? ¿Con qué derecho estás bautizando? (ver v. 25). Hay muchos que quieren arrogarse una autoridad que Dios no les ha dado. Estos fariseos se creían los únicos con derecho a bautizar, y se negaban a reconocer que en Juan había autoridad divina.

“Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí ...” (vv. 26–27). En otro pasaje aclara: “Yo os bautizo con agua ... él [Jesús] os bautizará en

¹ Se había profetizado que Elías vendría primero (Mal. 4:5), y por la forma de vestir y de actuar de Juan tal vez la gente pensara en Elías.

² Ver 2:18–19; Mr. 6:52; Lc. 20:2–8.

Espíritu Santo y fuego" (Lc. 3:16). Juan con su predica proclamaba la presencia del pecado, y explicaba que su bautismo en agua¹ era símbolo de otro bautismo que habría de venir.

Juan estaba diciendo: "Yo bautizo para aclarar que viene otro detrás de mí, y ese otro es Jesús, que vino y ha hecho la obra de salvación." Juan reconocía que su misión era anunciar la de uno más grande, uno que tenía en sí el poder para bautizar en el Espíritu Santo. Somos bautizados por un solo Espíritu (1 Co. 12:13).

Es importante reconocer que el bautismo en agua es un símbolo del bautismo en el Espíritu Santo.

UNA VOZ EN EL DESIERTO (1:19–28)

- A. ¿Quién eres? (19–23)
- 1. No soy ... (20–22)
- 2. Soy ... (23)
- B. ¿Por qué bautizas? (24–28)

[p 58] II. Para qué apareció Juan (1:29–34)

¿Para qué apareció Juan? ¿Por qué esa dramática presentación? ¿Por qué atraía a las masas? ¿Cuál era su mensaje? ¿Cuál era su propósito? Hay cinco razones dignas de considerar que explican la razón de su anuncio y el método que utilizó.

A. Para anunciar la misión de Jesús (29)

29El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Juan apareció para anunciar la misión del Señor Jesús, del Cordero de Dios. Esa misión era quitar el pecado del mundo. (Ver recuadro EL CORDERO DE DIOS).

B. Para anunciar la eternidad de Jesús (30)

30Este es aquel de quien yo dije: Despues de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

Juan también vino para anunciar la eterna existencia de Jesús. El Bautista nos está diciendo: "Aunque yo soy mayor que Jesús en edad, en realidad él es eterno. Yo soy hombre; él es Dios."

C. Para manifestar a Jesús ante Israel (31)

31Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

[p 59] Juan vino para manifestar a Jesús ante su pueblo Israel. Jesucristo era el Mesías prometido, el ungido, el libertador del pueblo de Israel. Este Mesías debía ser anunciado, y Juan el Bautista bautizaba con agua para que Israel comprendiera que él era, precisamente, el profeta que anunciaba al Mesías.

D. Para anunciar el ministerio de Jesús (32–33)

32También dio Juan testimonio, diciendo: Ví al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. 33Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas desceder el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

Juan además apareció para anunciar que el Señor Jesús también bautizaría, pero en el Espíritu Santo. Ese bautismo es una obra sobrenatural de Dios. Cuando una persona se rinde a los pies de Jesucristo y permite que él se apodere de su vida, el Espíritu Santo viene a morar en el corazón y la bautiza. Recibir el Espíritu Santo es ser hijo de Dios, es formar una unidad con Cristo (1 Co. 6:17). Ser bautizado con el Espíritu Santo es nacer de nuevo; es ser bautizado con el poder, santidad, amor y alegría de Dios.

E. Para revelar que Jesús es el Hijo de Dios (34)

34Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Juan también apareció para revelar a Jesús como Hijo de Dios. (Ver recuadro SIETE NOMBRES ASOMBROSOS.)

Toda la misión que recibió Juan el Bautista es un modelo para todos los cristianos de todos los tiempos.

PARA QUE APARECIO JUAN (1:29–34)

- A. Para anunciar la misión de Jesús (29)
- B. Para anunciar la eternidad de Jesús (30)
- C. Para manifestar a Jesús ante Israel (31)
- D. Para anunciar el ministerio de Jesús (32–33)
- E. Para revelar que Jesús es el Hijo de Dios (34)

[p 60] EL CORDERO DE DIOS (1:29)

¿Por qué este título?

1. La frase "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" es un símbolo de la obra de Cristo en la cruz. En el Antiguo Testamento Dios había establecido sacrificios—

¹ El bautismo de Juan era un símbolo de arrepentimiento.

sacrificios de animales, nunca de seres humanos. (Ver Ex. 12:3; Lv. 1:1–5; Lv. 16. Epístola a los Hebreos.) Estos animales fueron impuestos como símbolo de lo que Jesucristo sería en la cruz.

2. Los sacrificios del Antiguo Testamento no limpiaban pecados ni purificaban la conciencia. Cubrían, sí, los pecados en forma temporal (He. 10:1–4). El sacrificio de corderos y machos cabríos sólo eran señales que educaban al pueblo haciendo saber la futura obra de Cristo (He. 9:23). Juan el Bautista, por su parte, declara que hay un Cordero de Dios que en verdad *quita* el pecado del mundo. No era ésa una referencia a algún animalito sacrificial del Antiguo Testamento sino a Jesucristo.

Los sacrificios descriptos en el Antiguo Testamento sólo eran figuras simbólicas de las cosas celestiales (He. 9:9). Eran símbolo del Cordero de Dios y de su obra redentora (Is. 38:17).

3. La esencia de los sacrificios en el Antiguo Testamento era el principio de sustitución (=colocar una cosa en lugar de otra).

Se cuenta la historia de dos hermanos durante la guerra civil norteamericana. Uno soltero y el otro casado. El gobierno llamó al casado (que tenía varios hijos) para que se incorporase a las filas del ejército del Norte. Su hermano menor entonces dijo: “No puedo permitir que mi hermano, teniendo esposa e hijos, arriesgue su vida en la guerra.” Fue así como José, el menor, se hizo presente cuando los oficiales del ejército citaron a Jorge, su hermano casado. Finalmente José fue admitido e ingresó a las filas del Ejército del Norte, donde tomó parte en cruentas batallas. Un día el muchacho perdió la vida en combate. En realidad, murió en lugar de su hermano casado.

El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo fue nuestro sustituto en la cruz. Murió en nuestro lugar.

El profeta Isaías también nos habla acerca del Cordero de Dios (53:4–6).

[p 61] ¿Qué hizo Jesús como Cordero de Dios?

¿Cuál fue su trabajo, su objetivo y el resultado de su obra? Quitó el pecado del mundo. Esto implica que lo llevó sobre sí y lo alejó de nosotros. Dice David: “Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones” (Sal. 103:12), e Isaías agrega: “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados” (44:22). Las deshizo de la misma manera que cuando vemos niebla sobre el río, o nubes sobre una montaña, y de pronto las nubes desaparecen con rapidez y parecen deshacerse. No sólo eso, sino que además se nos asegura que los pecados han sido olvidados para siempre y echados al fondo del mar (Mi. 7:19).

El versículo que estamos considerando habla del pecado (singular) del mundo, no de los pecados (plural). ¿Por qué en singular? Porque hay un pecado que es el mayor (los demás son plurales), el pecado de vivir sin Dios, egocétricamente, ignorando al Creador como si no existiera. Este pecado es raíz de todos los otros, y ya lo hemos cometido por el solo hecho de ser humanos.

El pecado que quita este Cordero es el pecado del mundo, de todos y de cada uno. No hay hombre ni mujer que pueda declarar que para él (o ella) no hay esperanza. Es como si cuando dice MUNDO cada nombre estuviera escrito.

El sacrificio de este cordero es la única obra que tiene mérito.

tos. Todo otro sacrificio o intento de salvación es ineficaz y carece de valor (1 P. 3:18).

[p 62] SIETE NOMBRES ASOMBROSOS

En tiempos antiguos mucho más que en el presente, los padres daban nombres a sus hijos con un significado en mente. Escogían un nombre, pensando que éste revelaría el origen, carácter y quizás el futuro de su hijo. Si un padre pensaba que su hijo sería comerciante, le daba un nombre acorde con ese oficio; si el padre quería hacer resaltar el hecho de que su hijo era de una familia muy noble, entonces le daba un nombre distinguido.

En el primer capítulo de San Juan existen siete nombres asombrosos que se le daban a nuestro Señor Jesucristo, nombres que hablaban, precisamente, de su origen, misión, carácter y futuro.

1. *Cordero de Dios* (1:29). Este título indica la obra que Cristo hizo en la cruz, cuando llevó en sí mismo el pecado del mundo; cuando Dios lo abandonó y Jesús exclamó: “Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Este nombre deja en claro que Jesús llevó sobre sí nuestro pecado (Is. 53:11–12).

2. *Hijo de Dios* (1:34, 49). Este título primero es utilizado por Juan el Bautista y luego por Natanael. Señala la deidad de Jesús. Era hombre, pero además era el Hijo de Dios, el único que puede hacernos conocer a su Padre. Hijo de Dios es el título más honroso porque habla de su carácter íntimo.

3. *Rabí* (1:38b). Rabí significa maestro, e indica que Jesús es el Maestro por excelencia. Es un título que a veces olvidamos. Es triste pensar que muchos escuchan la voz del psicólogo, del sociólogo, del profesor, del científico y se olvidan o tienen en menos al Maestro de maestros, el Rabí, el único y verdadero Maestro.

Sólo podemos oír las enseñanzas del gran Rabí leyendo la Biblia, meditando en su Palabra, orando en el espíritu. No nos dejemos llevar por otros maestros, a menos que las enseñanzas de éstos sean exactas y estén basadas en la Biblia. Sólo Jesús es maestro y podrá enseñarnos cosas maravillosas (Mt. 23:8, 10; Mr. 1:22; 12:14; Jn. 8:28; Jn. 13:13).

4. *Mesías* (1:41). La traducción de esta palabra es Cristo, “ungido de Dios”. El pueblo de Israel siempre hablaba del Mesías, quien además sería el Hijo de Dios. Ese Mesías lo liberaría de la opresión de sus enemigos. A los pocos días de su nacimiento, Jesús fue llevado al templo, y allí estaban los ancianos Ana y Simeón. Este tomó en sus brazos al niño y exclamó: “Ahora Señor tu siervo puede partir en paz, porque mis ojos han visto a tu Ungido, Jesús nuestro Señor y Salvador” (Ver Lc. 2:29–32).

5. *Jesús* (1:45) Este es el nombre personal de nuestro Señor. Cuando el ángel apareció a José, le dijo acerca de María: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt. 1:21). Este nombre no fue idea de hombre alguno sino que fue manifestado desde el cielo; y corresponde tanto al período de humillación de nuestro Señor (Fil. 2:6–8) como también al de su gloriosa exaltación (Hch. 2:36; Fil. 2:9–11).

El nombre Jesús revela su carácter de perfecto Salvador, “porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12).

6. *Rey de Israel* (1:49). Jesucristo es el Rey de Israel aunque el pueblo de Israel todavía no quiera reconocerlo como tal. La Biblia enseña que Jesús volverá a la tierra para reinar sobre Israel, y asegura que él cumplirá sus promesas (Jos. 21:45). Los planes de Jesucristo nunca son ni serán frustrados por la debilidad humana, y aunque hoy pareciera que el pueblo israelita rechaza a Cristo, un día él será ese rey.

7. *Hijo del Hombre* (1:51). Este título lo utiliza Cristo con respecto a sí mismo, y denota su participación en la naturaleza humana, sin excluir la divina (3:13, 14; 5:27; 6:27). Aunque Jesús era Dios, se hizo verdaderamente hombre.

[p 64] III. Los propósitos de Dios en la vida de los redimidos (1:35–42)

A. La extraña atracción de Jesús (35–39)

³⁵El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. ³⁶Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: *He aquí el Cordero de Dios.* ³⁷Le oyeron hablar los dos discípulos y siguieron a Jesús. ³⁸Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: *¿Qué buscáis?* Ellos le dijeron: *Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?* ³⁹Les dijo: *Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.*

Juan el Bautista nuevamente llamó a Jesús “Cordero de Dios”. Dos de sus discípulos oyeron las palabras del profeta, y sin más siguieron al Señor.¹ No se dice que Jesús los haya llamado. Ellos se sienten atraídos, aunque no saben por qué. Hay en él una atracción indudable. Hay también curiosidad de ellos: habían oído que Jesús era el Cordero de Dios, y deciden investigar.

B. La reacción normal de quien lo conoce (40–42a)

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

⁴¹Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: *Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).* ⁴²Y le trajo a Jesús.

1. [p 65] Hablar a otros de Jesús (41)

Seguidamente descubrimos la reacción normal de todo aquel que conoce a Jesús: hablarle a otros acerca de él. Esto ocurre porque Cristo cambia la vida y uno quiere compartir ese cambio con los demás. Por ese motivo la reacción que tuvo Andrés fue: “Voy a buscar a mi hermano Pedro”, y se lo presentó al Hijo de Dios.¹

2. Traer a otros a Jesús (42a).

El hecho de hablar a otros de Cristo es vital, pero no suficiente. Leemos que Andrés, luego de hablarle a su hermano, “le trajo a Jesús”, y Simón respondió a la invitación. No sólo debemos conformarnos con hablar de Cristo, sino además ayudar e instar a la gente a seguir a Jesús.

C. La inmediata revelación del propósito divino (42b)

⁴²Y mirándole Jesús, dijo: *Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).*

Descubrimos en estas palabras que la inmediata revelación del propósito divino en la vida de un hombre que se encuentra con Cristo es convertirlo en una nueva persona. El Señor está decidido y comprometido a cambiarnos. Alguien lo explicó de la siguiente manera: “Dios te ama tal como eres, pero te ama demasiado para dejarte tal como eres.”

El cambio que quería efectuar el Señor era doble. Por un lado doctrinal (pues si no conocemos la doctrina no puede haber un cambio práctico), pero a eso se agregaba un cambio real de conducta, de carácter y de propósito en la vida.

Jesús declara:

- 1) Tú *eres* Simón.
- 2) Tú *serás* Pedro, una piedra (Mt. 16:18), un pedazo de la roca viviente. (Eso era señal de que se convertiría en un hombre nuevo en Jesucristo.)

¹ Juan el Bautista tenía discípulos, pero estas palabras señalando al Cordero de Dios son un anuncio a sus seguidores de que ellos eran llamados a seguir a un Maestro mucho más grande. Juan el Bautista señala al verdadero Señor. Los primeros discípulos de Cristo, entonces, habían sido primeramente discípulos de Juan el Bautista.

¹ Uno de los dos discípulos es identificado como Andrés (v. 40). El otro probablemente sea el evangelista ya que por un lado no hay otra designación, y por el otro, el relato parece haber sido escrito por un testigo ocular para quien cada detalle era una memoria viviente.

El hecho de que Andrés halló “primero” a su hermano Simón, indica que hubo un “segundo”, pero no hay referencia a otra acción de Andrés. Es posible entonces que la referencia sea a Juan, quien trajo a su hermano Jacobo (Mr. 1:16–20; 13:3).

[p 66] Lo que en realidad Jesús estaba diciendo era: “Tú eres un pecador, pero te haré un gran vencedor; eres egoísta, pero te convertiré en altruista; estás perdido, pero te voy a salvar; eres inquieto, pero te transformaré en sereno y firme; eres cobarde, pero te haré valiente. Eres Simón; pero serás llamado Pedro.”¹

Los capítulos 5 y 8 de Romanos revelan a grandes rasgos los variados propósitos de Dios al redimir al ser humano. Antes de predicar sobre este pasaje del Evangelio de Juan, bien vale la pena leer con detenimiento los mencionados capítulos.

LOS PROPOSITOS DE DIOS EN LA VIDA DE LOS REDIMIDOS (1:35–42)

- A. La extraña atracción de Jesús (35–39)
- B. La reacción normal de quienes lo conocen (40–42a)
- 1. Hablar a otros de Jesús (41)
- 2. Traer a otros a Jesús (42a)
- C. La inmediata revelación del propósito divino (42b)
- 1. Eres Simón
- 2. Serás Pedro

[p 67] IV. *La escalera al cielo (1:43–51)*

En nuestro mundo moderno vivimos días de serios problemas, crisis y agonías. Debido a los tremendos adelantos en los medios de comunicación y a los avances científicos, el individuo está perdiendo su personalidad. Sobre todo en las grandes ciudades, hombres, mujeres y niños se sienten solos, hasta casi abandonados. Como resultado, sociólogos, psicólogos y también políticos buscan medios para lograr que cada persona redescubra el gran valor que tiene. Sin embargo, aunque no nos agrade admitirlo, el individuo por sí solo nunca se hallará a sí mismo hasta tanto permita que Dios se acerque a su corazón.

A. Jesús busca al individuo (43–50)

⁴³El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: *Sígueme.* ⁴⁴Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵Felipe halló a Natanael, y le dijo: *Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.* ⁴⁶Natanael le dijo: *¿De Nazaret puede salir algo de bueno?* Le dijo Felipe: *Ven y ve.* ⁴⁷Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: *He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.* ⁴⁸Le dijo Natanael: *¿De dónde me conoces?* Respondió Jesús y le dijo: *Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.* ⁴⁹Respondió Natanael y le dijo: *Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.* ⁵⁰Respondió Jesús y le dijo: *¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.*

En su vida terrenal Jesús siempre buscaba a los individuos—no por el simple hecho de hallarlos sino para ayudarlos a que se encontraran a sí mismos. Cuando esto ocurría, les devolvía su humanidad, su personalidad. Observemos a los dos individuos con quienes Jesús se encontró.

1. [p 68] Busca a Felipe: *Sígueme* (43–46)

Cuando Jesús halla a Felipe (y el encuentro no fue accidental), resume todo lo que debe decirle en una sola palabra: *Sígueme.*

a. Es un llamado a la humanidad. Sólo siguiendo a Jesús encontraremos el camino a la paz, a la vida, al verdadero amor. “*Sígueme*” es el constante llamado de Jesús a aquellos con quienes se encuentra en el camino de la vida.

b. Es un llamado que implica obediencia. Vemos en Felipe obediencia personal al llamado, y eso lo llevó a ser uno de los grandes de Dios, uno de los apóstoles.

c. La obediencia es inmediata.

d. La obediencia resulta en testimonio. En este caso dio lugar al segundo encuentro de Jesús, esta vez con un hombre llamado Natanael.¹ La obediencia de Felipe dio como resultado su testimonio acerca de Jesucristo. Y de la misma manera que Andrés, luego de hablarle a su hermano Pedro lo trajo a Jesús, Felipe instó a Natanael a ir en busca del Mesías.² No trató de convencerlo con diferentes argumentos³ sino que lo invitó a ver por sí mismo.

¹ Pedro es el equivalente griego de Cefas.

¹ Podemos identificar a Natanael con Bartolomé. Natanael no aparece en los evangelios sinópticos, y Bartolomé no aparece en Juan. Jn. 21:2 presenta a Natanael en un lugar prominente entre los apóstoles, y en la lista de discípulos se coloca a Bartolomé junto a Felipe (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14).

² Felipe hace referencias al anuncio de Moisés y los profetas sobre Jesús. Esto demuestra que su venida tiene sus raíces en la historia y la profecía. La venida de Jesús a la tierra no fue algo que sucedió de repente y sin previo aviso sino que había sido profetizado (v. 45).

³

La pregunta de Natanael “*¿De Nazaret puede salir algo bueno?*” surge porque:

a) Nazaret no se menciona en el Antiguo Testamento y por lo tanto no podía ser el lugar de donde viniera el Mesías.

2. Trata con Natanael: el ciclo abierto (47–50)

Natanael era un hombre religioso, sincero, un hombre en quien no había engaño (47). Cuando cayó en la cuenta de que Jesús conocía su historia (y no era por simple intuición humana), Natanael exclama: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”⁵¹.

[p 69] Este hombre se sintió conmovido por la omnisciencia de Jesucristo, implícita en el hecho de haberlo visto bajo la higuera y saber que era un hombre sin engaño. Aunque durante su vida en la tierra el Señor Jesús subyugó su conocimiento y lo limitó a fin de actuar como verdadero hombre, sabía todas las cosas pues era Dios.

Cuando una persona finalmente comprende la omnisciencia de Jesucristo, debiera postrarse ante el Señor. Natanael, por su parte, a partir de ese momento tuvo en su alma un encuentro personal con Dios.

Cuando Jesús le asegura que vería cosas mayores aun, posiblemente hacía referencia a los futuros milagros: la multiplicación de los panes, la sanidad de los enfermos, la resurrección de Lázaro, la propia resurrección de Cristo.

B. Palabras misteriosas de Jesús (51)

51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.

Seguidamente Jesús le promete: “De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (51).

En verdad son palabras misteriosas, y tratar de dar una explicación concluyente sería presumir y entrar en el reino de lo especulativo. Sin embargo, podemos explorar las posibilidades.

Tal vez a los apóstoles las palabras no les hayan parecido tan misteriosas. Quizás hubo experiencias de ese tipo que no están relatadas en los evangelios. Sabemos que cuando Jesús fue tentado en el desierto, los ángeles le ministraban y le servían (Mt. 4:11). En el jardín de Getsemaní apareció un ángel para fortalecerlo (Lc. 22:43). El declaró que su Padre podría enviar legiones de ángeles (Mt. 26:53). Tal vez a los apóstoles se les haya permitido ver alguna de estas cosas. No lo sabemos.

Este versículo también puede hacer referencia a la escalera similar que vio Jacob en su sueño (Gn. 28:10–16), y al hecho de que Cristo es la escalera mediadora entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5). Más adelante Jesús afirmaría que él es el único camino al Padre (Jn. 14:6), y quienes nos hemos acercado a Jesucristo, sabemos que un día no sólo le veremos en el cielo sino que además estaremos para siempre con él (1 Ts. 4:17).

[p 70] LA ESCALERA AL CIELO (1:43–51)

- A. Jesús busca al individuo (43–50)
- 1. Busca a Felipe: Sígueme (43–44)
- a. Es un llamado a la humanidad
- b. Es un llamado que implica obediencia
- c. La obediencia es inmediata
- d. La obediencia resulta en testimonio
- 2. Trata con Natanael: el cielo abierto (45–50)
- B. Palabras misteriosas de Jesús (51)

b) Nazaret era un pueblucho, lo que muestra el prejuicio inmediato de Natanael. El no podía concebir que el Mesías saliera de un lugar tan insignificante.

[p 71]
CAPITULO 2
I. Jesús trae alegría
(2:1-12)

Al haber asistido a las bodas, Jesús se unía a la alegría de la celebración.

A. Jesús asiste a una boda (1-2)

¹Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. ²Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

Jesús fue a las bodas, deseaba ser partícipe de la alegría reinante porque la celebración de un matrimonio siempre es sinónimo de alegría. El día del casamiento es uno de los días más felices en la vida de una pareja.

Muchos cristianos tienen una falsa idea de la espiritualidad; creen que la cara larga, el rostro sombrío, los ojos decaídos y la mirada enfermiza indican que alguien es muy espiritual. Sin embargo, el Señor nunca dijo que fuera incorrecto alegrarse y, por el contrario, con su actitud demostraba justamente lo opuesto: él iba a las fiestas, a las fiestas decentes, a las fiestas donde había alegría. En esta ocasión, tanto él como sus discípulos fueron invitados.¹

[p 72] B. Dificultades imprevistas (3-5)

³Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. ⁴Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. ⁵Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.

Observamos que durante la fiesta de casamiento, el maestresala—el encargado de la fiesta—se encontró en problemas. Seguramente llegaron más invitados de los previstos, razón por la cual el vino se agotó. Cabe destacar que en el lejano oriente y en muchos otros países, existen problemas por falta de agua potable. Por ello la costumbre es beber vino—no jugo de uva sino un vino liviano. La idea de que el vino sea erróneo (aunque sea en moderación) probablemente haya sido desconocida en el judaísmo de ese tiempo y en la cristiandad primitiva. Un popular dicho judío declaraba: “Sin vino no hay alegría.”

Ahora bien, enterado por su madre de lo que sucedía en la fiesta, Jesús no respondió en forma directa a la petición que le hizo María (“No tienen vino”). La respuesta del versículo 4 puede ser dividida en dos partes. La primera: “¿Qué tienes conmigo, mujer?”¹ Tal vez podamos parafrasearlo: “Seré tu hijo, pero no olvides que también soy el Hijo de Dios. Lo que te preocupa a ti (la falta de vino) y lo que me preocupa a mí (la salvación del alma) son cosas diametralmente opuestas.”

Y luego Jesús continuó: “Aún no ha venido mi hora.” Aunque había surgido un imprevisto en la fiesta, no era el momento indicado para que Jesús realizara un milagro.² No había llegado la hora soberana de Dios. Bien decía Salomón que cada cosa debajo del sol tiene su tiempo y su hora (Ec. 3:1). Dios tiene una hora señalada para cada acontecimiento. En la vida hay momentos de actuar y momentos de esperar. Y cuanto más cerca uno vive del Señor, más sensible se vuelve uno a la voz del Espíritu Santo, y comprende cuándo debe moverse y cuándo esperar. Además uno aprende a comportarse con más prudencia, las acciones se vuelven más precisas y el momento de actuar más adecuado. Jesucristo siempre actuaba a la perfección porque estaba en perfecta armonía con el Padre.

[p 73] Sin embargo, a pesar de la aparente respuesta negativa de Jesús, notemos las palabras claves de María: “Haced todo lo que [Jesús] os dijere.” ¡Qué bueno sería si en este siglo XX la humanidad escuchara las palabras de María!

C. Provisión milagrosa (6-10)

⁶Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. ⁷Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. ⁸Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. ⁹Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, ¹⁰y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

La misión principal de Jesucristo no era proveer para las necesidades físicas del pueblo sino para las necesidades espirituales. No obstante, el Señor Jesús accede al pedido de su madre y provee algo físico, aunque con profundo significado espiritual.¹

¹ Cuando una pareja está por casarse, es muy atinado preguntarles si están dispuestos a invitar a Jesús a su boda, tanto al matrimonio civil como a la ceremonia religiosa.

¹ En el original “mujer” no hay rastros de severidad sino muestra de respeto, cortesía y hasta afecto.

² Otros intérpretes consideran que “mi hora” se refiere más bien a su muerte y resurrección, y al hecho de que en aquella hora Jesús proveería todo lo que el hombre necesita para poder gozarse.

¹

Jesús cambió el agua en vino. Es posible que tengamos aquí un símbolo de:

Vemos aquí que la obediencia inmediata produce una provisión milagrosa, abundante y de excelente calidad. Cuando el Señor Jesús obra, nunca lo hace a medias.

La lección que se desprende de este incidente es que cuando obedecemos los mandatos divinos, Dios provee a necesidades específicas y detalladas. En realidad Jesús podría haber hecho vino sin necesidad de llenar las tinajas con agua. Sin embargo, por lo general usa a seres humanos para llevar a cabo sus propósitos. Recorremos el caso de los cinco panes y los dos pececillos de un niño (Jn. 6:1-15), como así también la vara de Moisés (Ex. 4:1-5; 14:16; Nm. 20:8-11).

El pedido de las tinajas de agua² puede haber parecido ridículo, pero la obediencia inmediata era lo que contaba. Al final estos [p 74] sirvientes colaboraron en la implementación de un milagro que parecía imposible. María había dicho: “Haced todo lo que os dijere” y los sirvientes obedecieron. Como resultado, fueron testigos de una maravillosa transformación: el agua convertida en vino. No cambió la esencia sino el carácter: de una forma de líquido a otra forma de líquido. (Y en cierta manera es lo que sucede en el nuevo nacimiento: cambia el carácter pero no la esencia de la persona renacida.)

El secreto de la felicidad, la alegría y el gozo en la vida está en obedecer a Jesús inmediata y detalladamente, a fin de que seamos testigos de milagros y promesas maravillosas en cada momento de nuestra vida.

D. Principio de señales (11-12)

¹¹Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él. ¹²Después de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

En este Evangelio hay registradas siete señales durante el ministerio de Jesús, y además un milagro que tuvo lugar luego de su resurrección. Se habla de *señales* porque eran consideradas como expresiones y evidencias del poder y la divina personalidad de Jesucristo (ver recuadro LAS SEÑALES DE JESUS). Y aunque Juan se refiere al “principio” de señales, ésto no quiere decir que antes no hubiera habido otras.

Una vez que tuvo lugar el milagro en las bodas de Caná, sus discípulos creyeron en él. Ese había sido el objetivo de esa transformación. Hasta ese momento los discípulos habían sido seguidores y admiradores. En esa ocasión comprendieron el significado espiritual de lo ocurrido y a partir de allí se convirtieron en verdaderos creyentes.

JESUS TRAE ALEGRIA (2:1-12)

- A. Jesús asiste a una boda (1-2)
- B. Dificultades imprevistas (3-5)
- C. Provisión milagrosa (6-10)
- D. Principio de señales (11-12)

Otro posible bosquejo:

- A. Tiempo y escena del milagro (1-2)
- B. Ocación del milagro (3-5)
- C. Manera del milagro (6-8)
- D. Resultado del milagro (9-10)
- E. Efecto del milagro (11)

[p 75] LAS SEÑALES DE JESUS

El evangelista Juan hace referencia a ocho milagros realizados por el Señor Jesús, siete de los cuales, los siete primeros, reciben el nombre de señales. En cada uno de esos milagros advertimos primero el problema crítico y luego la transformación operada por Jesús, que da origen a un resultado feliz:

1. La transformación del vino (2:1-12), de la tristeza y preocupación a la alegría.
2. La curación del hijo del noble (4:43-54), de la enfermedad a la salud.
3. El paralítico de Betesda (5:1-18), de la parálisis a la energía.
4. La alimentación de los 5000 (6:1-15), del hambre a la satisfacción.
5. La tempestad en el mar (6:16-21), de la tormenta a la calma.
6. La vista al ciego (9:1-41), de las tinieblas a la luz.
7. La resurrección de Lázaro (11:1-44), de la muerte a la vida.
8. La pesca milagrosa (21:1-11), de la frustración y el fracaso al éxito.

(a) La sangre de Cristo que limpia de todo pecado (1 Jn. 1:7). Nuevamente el tema del Cordero de Dios.

(b) El gozo del Espíritu Santo (Gá. 5:22), recordando las palabras del salmista que “el vino alegra el corazón del hombre” (Sal. 104:15).

² Estas tinajas eran recipientes de piedra o barro que se utilizaban en la tradición judía para el lavamiento y la purificación (ver Mr. 7:3-4). Cada tinaja tenía una capacidad de entre 80 y 120 litros. No se sabe el tamaño exacto, pero eran recipientes grandes.

III. El látigo de Jesús (2:13-25)

[p 76] Según Juan, este gran acto público de Jesús tiene lugar al comienzo de su ministerio.¹

Este incidente provoca confusión y perplejidad en muchos, algo que por lo general sucede cuando no se conocen a fondo los pasajes de la Escritura. Recordemos la famosa frase de que un texto aislado de su contexto es un peligroso pretexto.

Es posible que todo haya comenzado en forma inocente, para cumplir con el mandato del Antiguo Testamento en cuanto a los sacrificios. En la pascua los israelitas recordaban la salida de Egipto y la noche en que el primogénito de la casa moriría si no se había hecho un sacrificio y se habían pintado los postes y el dintel de la puerta. Para facilitar el trabajo de los que venían a sacrificar animales al templo, había vendedores de animales para el sacrificio. Además, la función de los cambistas también era necesaria ya que los judíos llegaban de todos los rincones, y traían dinero de cada nación. Al llegar a Jerusalén, entonces, debían cambiar ese dinero para poder comprar ovejas, bueyes o palomas. Pero lo que había comenzado como algo bueno y útil, se había transformado en un negocio en el templo de Dios.

A. El látigo en acción (13-16)

¹³Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, ¹⁴y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. ¹⁵Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y [p 77] esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; ¹⁶y dijo a los que vendían palomas: Quidad de aquí esto y no hágais de la casa de mi Padre casa de mercado.

Imaginemos la sorpresa de estos comerciantes en el templo de Jerusalén cuando el Hijo de Dios empezó a echarlos de allí. Lo interesante es que nadie se opuso, ninguno osó frenarlo. Sin duda alguna, su mirada de ira asustó a estos hombres carnales y materialistas que hacían del templo de Dios una casa de mercado. Por otra parte, las conciencias de estos cambistas seguramente les señalaban que no debían estar allí.

¿Qué significado hay en el látigo de Jesús?

1. Notemos que no utilizó el látigo para golpear a ninguno. No tenía intención de castigar a nadie, sino que lo usó como un símbolo de autoridad.

2. Había un llamado de atención al ejercicio religioso carente de significado. En este caso, el sistema de sacrificios había perdido el sentido espiritual. Sólo quedaba la cáscara, la apariencia sin la esencia, la forma sin la realidad. La aplicación es que cuando practicamos un ejercicio espiritual debemos cuidar de que no se transforme en una mera costumbre religiosa.

3. Jesús está poniendo en práctica la enseñanza de que “Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres” (Ro. 2:16). Jesús conocía lo que había en el corazón de estos mercaderes y cambistas que estaban aprovechándose de la casa de Dios para enriquecerse. Tomaban ventaja de lo que pertenecía a Dios y lo hacían propio, burlándose así del propósito del templo. Cuando Jesús usó el látigo echando a los mercaderes, era porque conocía el corazón corrupto de estos individuos. Lo que estos hombres realizaban diariamente en el templo era repugnante a Dios. Esto demuestra que la severidad divina es tan real como su amor.

4. Este suceso mostró la debilidad del sistema de sacrificios, que tenía imperfecciones como para asegurar la remisión total de pecados. El incidente a su vez señaló la necesidad de la muerte de Jesús—una vez y para siempre—y lo imperioso que resultaba abolir el viejo sistema y reemplazarlo. Jesús vino al mundo para hacer posible un acceso mucho más directo del hombre a Dios (1 Ti. 2:5).

B. Rechazo a la autoridad (17-22)

¹⁷Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume. ¹⁸Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? ¹⁹Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. ²⁰Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en [p 78] tres días lo levantarás? ²¹Mas él hablaba del templo de su cuerpo. ²²Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

Por una parte vemos el celo consumidor que tenía Jesucristo por Dios y por la casa de Dios (Sal. 69:9). Además hallamos una pregunta desafiante de los rebeldes ante la justicia y severidad divinas aquí demostradas (18-22). En estos hombres está tipificada la persona que no quiere aceptar la justicia de Dios. “¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?”, preguntaban. En realidad le estaban diciendo: “¿Quién te dio esta autoridad? Y si te crees con autoridad y si realmente tienes esa autoridad, danos una señal para que creamos que eres Hijo de Dios y que por tal motivo nos has echado del templo.”

¹ En los otros Evangelios se lo presenta al finalizar el ministerio de Jesús. No hay aquí contradicción sino que probablemente se trate de dos incidentes separados.

Otra vez vemos que Jesús se valía de técnicas interesantes y confundía a sus críticos con frases misteriosas y paráboles que ellos no podían comprender o que chocaban contra lo que ellos consideraban correcto.

La respuesta de Jesús es: “Destruyan este templo y luego lo levantaré en tres días.” Por cierto que era una respuesta enigmática. Jesús estaba hablando de su propio cuerpo.¹ Sin embargo, estos judíos creían que Jesús se estaba refiriendo al templo de Jerusalén, y alegaron que era imposible reedificar en tres días lo que había sido construido en 46 años. A estos hombres les resultaba imposible comprender que Jesús se estaba refiriendo a su muerte y resurrección al tercer día.²

Esta respuesta velada de Jesús fue motivada por la incredulidad de ellos. “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada” (Mt. 12:39). Aunque Dios haga milagros frente a un incrédulo o un rebelde, el milagro no cambiará a tal persona. Si no creen lo que está escrito en la Palabra de Dios, aunque alguno se levante de los muertos, no creerán (Lc. 16:31).

[p 79] C. La razón del látigo (23–25)

²³Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. ²⁴Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, ²⁵y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

¿Por qué tomó el látigo Jesús? ¿Por qué respondió a la pregunta que le hicieron estos hombres con una frase enigmática y difícil de comprender? Porque Jesús conocía a todos, conocía lo profundo de sus corazones (1 Cr. 28:9; 29:17; Pr. 21:2; 24:12; Ro. 8:27; Ap. 2:23), de la misma manera que conoce nuestro corazón (1 R. 8:39).

La verdad de 1 P. 4:17 debiera provocar en nosotros celo por la casa de Dios y por el juicio que vendrá.

EL LATIGO DE JESUS (2:13–25)

- A. El látigo en acción (13–16)
- B. Rechazo a la autoridad (17–22)
- C. La razón del látigo (23–25)

¹ Recordemos que el cuerpo del ser humano también es llamado templo de Dios. (Ver 1 Co. 3:16; 6:19.)

² La muerte y resurrección de Jesús destruyeron *la razón de ser* del templo, acabando con el templo como sistema religioso viable (He. 10:18). Años más tarde el mismo templo de Jerusalén fue destruido por Tito, hijo del emperador Vespasiano.

[p 81]
CAPITULO 3
I. El visitante nocturno
(3:1-15)

Este es el primer discurso de Jesús en el Evangelio. Es una conversación privada del Señor con un miembro de la clase religiosa. Como tal, ese hombre enfatizaba la cuidadosa observancia de la ley y las tradiciones de los ancianos, ya que para un fariseo devoto ése era el camino de salvación.

A. El visitante (1-2)

1Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. 2Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

1. Nicodemo era un hombre de los fariseos, religioso, de altos valores morales y perteneciente a un clase privilegiada en su nación.

2. Era una persona de reconocida reputación dentro de la comunidad y de la sociedad política de ese tiempo.

3. Era “principal entre los judíos”. Esto indica que probablemente fuera muy acaudalado.

4. Vino a Jesús de noche, no de día, indicativo de temor por la opinión de los demás. La noche puede equivaler a peligros que acechan, pero también a refugio y protección. Nicodemo estaba en son de búsqueda; tenía en su alma un gran interrogante y deseaba encontrar algo para llenar el vacío de su corazón. Es durante la noche que a menudo el hombre decide meditar en cosas profundas, en las cosas del alma. Además, probablemente fue a ver a Jesús de noche para esconderse de sus amigos. No quería que sus conocidos supieran que iba a conversar con el despreciado Jesús de Nazaret.

5. [p 82] Reconoció a Jesús como enviado de Dios. Fue a verlo conmovido por sus obras.

6. Reconoció a Jesús como Maestro, algo notable pues los fariseos mismos se decían maestros de la ley.

7. Había creído en los milagros de Jesús.

B. El dilema del visitante (3-4)

3Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

Notemos que apenas Nicodemo comienza a hablar (sólo estaba en la parte introductoria de su pequeño discurso), Jesús lo interrumpe con una frase intrigante: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

Este hombre de alta posición social, acaudalado, religioso y sincero, aunque no lo manifestaba en forma directa, quería saber cómo entrar al reino de Dios. Jesús, sin embargo, le respondió a su alma y no a lo que sus labios habían expresado. Cuán a menudo vemos que, con su respuesta, Dios señala la necesidad real.

El reino de Dios no se refiere a un reino material, de comida y bebida, sino a un reino espiritual, de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro. 14:17). Y ese reino de Dios no depende de posición social, raza, educación ni trasfondo religioso, sino que depende de la gracia que Dios ofrece a través de su Hijo (Ef. 2:8-9; Col. 1:13-14).

El dilema de Nicodemo era que no había entendido el misterio del nuevo nacimiento espiritual. No había llegado a comprender las palabras de Jesús puesto que le preguntó: “¿Cómo puedo yo nacer, cómo puedo ser digno y apto para entrar en el reino de Dios? ¿Cómo es posible que un hombre, siendo viejo, pueda entrar otra vez en el vientre de su madre y nacer?” Nicodemo creía, como creen muchos hoy en día, que para poder entrar al reino de Dios hay que nacer física o materialmente, con dinero, con esfuerzo propio y con buenas obras.

C. El sencillo secreto (5-8)

5Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. 6Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. 7No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. 8El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; [p 83] mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquél que es nacido del Espíritu.

Jesús menciona el nacimiento por agua y por el espíritu. Al hablar de *agua* se refiere al nacimiento físico, al vientre materno. Cuando una mujer está por dar a luz en condiciones normales, la bolsa de agua se rompe, y precisamente a eso hacia referencia Jesús.¹

1

Otros intérpretes entienden el “nacimiento de agua” de maneras diversas:
a) como símbolo del bautismo de Juan, que era del cielo (1:33) y era de arrepentimiento y para purificación.

Por otro lado, el nacimiento por el espíritu (por agua espiritual) es el nuevo nacimiento, un cambio producido por el Espíritu Santo de Dios.

Nicodemo no debía maravillarse de las palabras del gran Rabí. La necesidad de este nuevo nacimiento es lógica y razonable y no tenemos por qué dudar de ella. Aun los ateos que hablaban de crear un nuevo hombre, han comprendido que al hombre no se lo puede transformar política, social o intelectualmente.

El hombre en su estado natural carece de naturaleza espiritual; es sólo *carne*,² y la carne sólo puede generar carne (1:13), por lo cual es imposible que de ella surja vida espiritual. La carne sólo puede producir aquello que es terrenal.

Debido, entonces, a que hay un reino espiritual al que el hombre no tiene acceso en su estado natural (Ro. 3:23), se hace necesario nacer otra vez. Esta necesidad no era privativa de Nicodemo sino de cada ser humano. El hombre en ese estado natural está muerto (Ef. 2:4–6), ajeno [p 84] a la vida de Dios, por lo cual necesita la vida espiritual. Cuando Jesús indica que es necesario nacer otra vez, está señalando que es posible cambiar de vida y de destino, que es posible tener paz y triunfo en la vida.

Cuando Cristo ascendió al cielo, envió al mundo al Espíritu Santo para convencer a los hombres de pecado, guiarlos a Cristo y morar en sus corazones (Jn. 16:7–13). El Espíritu Santo nos da la naturaleza divina (Ef. 1:13; Ro. 8:9) y nos regenera. *Regeneración* no implica que antes haya habido *degeneración* en el sentido popular de esta palabra. Regeneración habla de una experiencia radical, desde lo profundo del alma.

La referencia al viento (v. 8) señala que la acción del Espíritu en el creyente es como la acción del viento en el mundo material. Tanto uno como otro se rigen por leyes que nos resultan casi desconocidas y misteriosas; ambos son invisibles y su presencia se revela por sus efectos. Intelectualmente cuesta definir cómo acontece el nuevo nacimiento, pero éste muestra el poder de Dios—de la misma manera que en el caso del viento.

D. La perplejidad del visitante (9–12)

⁹Respondió Nicodemo y le dijo: *¿Cómo puede hacerse esto?* ¹⁰Respondió Jesús y le dijo: *¡Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto!* ¹¹De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. ¹²Sí os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

Sin embargo, para Nicodemo el panorama aún resultaba nebuloso. “¿Cómo puede hacerse esto?” Para este dignatario judío y maestro de Israel, el misterio aún no se había develado. Jesús le estaba diciendo: “Debes nacer otra vez, Nicodemo, y este nuevo nacimiento proviene de Dios, no de esfuerzo humano,” pero esta verdad no se esclarecía en la mente ni en el corazón de Nicodemo.

El aún debía comprender que el nuevo nacimiento del que hablaba Jesús no es un cambio geográfico, no sucede que la persona es transportada al cielo de repente. La persona continúa viviendo aquí en la tierra, pero con un objetivo diferente.

Este nacimiento espiritual no es una mera comprensión intelectual de lo que significa la regeneración espiritual. Hay quienes por falta de oportunidad o de tiempo no comprenden mucho acerca de esta regeneración espiritual, y sin embargo, han nacido de nuevo. Por otro lado, alguien puede ser muy instruido en la religión y cuestiones doctrinales (como en el caso de Nicodemo), y sin embargo no haber nacido de nuevo (1 Co. 1:18–21).

[p 85] Consideremos la situación de este maestro de Israel:

1. Estaba en total oscuridad en cuanto al nuevo nacimiento pues no había sometido su espíritu y su intelecto a la revelación de Dios.

2. Era sincero, pero no sabía de qué hablaba.

3. No conocía por experiencia personal aquello de que hablaba.

4. Sólo entendía lo terrenal (1 Co. 2:14).

El nuevo nacimiento no es un desarrollo gradual de algún germen de vida espiritual. La nueva vida no puede desarrollarse donde sólo existe muerte.

No es el nuevo nacimiento una reforma, un automejoramiento de la conducta por el cual se abandonan ciertas malas costumbres y se adoptan nuevas normas de vida. Tampoco es aceptar una reforma religiosa. La necesidad del nuevo nacimiento fue presentada por Jesús aun a las personas más religiosas, sinceras y morales.

b) Como símbolo del bautismo cristiano (un acto exterior que muestra la fe del corazón), en una imagen que sugiere el levantarse y nacer del agua.

c) El agua como la Palabra de Dios. En Ef. 5:26 se habla de una transformación por el lavamiento del agua, la Palabra de Dios (ver también 1 P. 1:23; Stg. 1:18). De la misma manera que el agua aplicada a nuestros ojos limpia aquello que oscurecería la visión, la Palabra de Dios (al ser leída y creída) lava la mente de pecados, de ideas equivocadas sobre Dios y la salvación. La Palabra de Dios arroja luz sobre la condición perdida del hombre y muestra el amor de Dios.

² Juan no usa “carne” en el sentido paulino para denotar la naturaleza pecaminosa del hombre (Ro. 5:12–14). De por sí esa “carne” no se sujeta a la ley divina (Ro. 8:5–8), es incapaz de agradar a Dios y se rebela contra todo lo que es de Dios. El concepto de la carne versus el espíritu es para creyentes, no para quienes, como Nicodemo, deben nacer de nuevo.

El nacimiento, en cambio, sí es un cambio espiritual. Esta era la verdad central que Nicodemo debía comprender y aceptar.¹

E. El Hijo del Hombre (13–15)

13 Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. 14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, 15 para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Debemos notar, también, que Jesús se llama a sí mismo el Hijo del Hombre.

Por otro lado, al responder a la pregunta de Nicodemo: “¿Cómo puede hacerse esto?”, Jesús hizo referencia a un incidente relatado en el Antiguo Testamento (Nm. 21:4–9).

1. El pueblo de Israel había pecado contra Dios (no era inmoralidad, crimen ni robo sino queja contra el Señor). A pesar de [p 86] haber sido librados de la esclavitud, y tener la promesa divina de una nueva tierra, murmuraron contra el Señor. La situación del pueblo de Israel es comparable a la nuestra (Ro. 3:23).

2. El juicio divino llegó inmediatamente después del pecado, que siempre es juzgado por Dios. En ese caso el juicio consistió en serpientes ardientes; en casos más generales se aplica la sentencia de Ro. 6:23.

3. Cuando las serpientes comenzaron a morder a los israelitas y éstos caían muertos, gran parte del pueblo reconoció su pecado y su maldad, la confesó ante Moisés y buscó perdón. Hubo arrepentimiento. Reconocieron que habían sido ingratos, corrieron a Moisés y le pidieron que cesara el juicio de Dios.

4. Hay también una revelación de parte de Dios: “Hazte una serpiente ...” (Nm. 21:8). Dios reveló a Moisés el camino de salvación. A nosotros también nos ha revelado el camino de salvación, si no jamás podríamos ser salvos. Tal revelación la encontramos en la Biblia.

5. Hay una provisión divina: una serpiente a la cual había que mirar. Esa mirada de fe salvaba de la muerte. De la misma manera que Moisés levantó esa serpiente de bronce, Cristo debía ser levantado en la cruz para dar salvación a la humanidad mordida por la serpiente del pecado.

6. Dios impuso una condición: Mirar a la serpiente. El hecho de que la serpiente había sido levantada no tenía valor en sí. No era eso lo que salvaba sino la mirada de fe. Lo mismo sucede con la mirada de fe a Cristo en la cruz, levantado allí por nosotros (Is. 45:22). El hecho de que Cristo ha muerto por nuestros pecados y ha completado la obra de salvación, no salvará a ningún pecador a menos que éste ponga en Cristo la mirada de fe.

7. El resultado para los israelitas fue la vida. Tan pronto como un israelita mordido—que ya era considerado hombre muerto—miraba a la serpiente, recibía nueva vida; era como si naciese de nuevo. Del mismo modo, cuando un pecador culpable cree que Cristo murió por sus pecados y lo acepta como salvador, recibe vida espiritual, nace otra vez y ya no sufre la condenación sino que tiene vida eterna.

EL VISITANTE NOCTURNO (3:1–15)

- A. El visitante (1–2)
- B. El dilema del visitante (3–4)
- C. El sencillo secreto (5–8)
- D. La perplejidad del visitante (9–12)
- E. El Hijo del Hombre (13–15)

[p 87] II. El versículo más famoso

(3:16)

Según información recibida de las Sociedades Bíblicas, este versículo ha sido traducido a más de 1900 idiomas y dialectos en todo el mundo. Se lo conoce como el versículo más famoso de las Escrituras. Y alguien ha declarado que no sólo es el más famoso sino también el más grande.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Este versículo es el corazón mismo del glorioso evangelio de nuestro Señor Jesucristo. El mundo—todo el mundo—debe oírlo, proclamarlo y explicarlo.

A. El dador más grande

Vemos a Dios como el más grande dador: “De tal manera amó Dios.” (Ver también 6:32, 51; 10:28; Mt. 20:28; Lc. 11:13; 12:32; Ro. 8:32; Ef. 3:16; 1 Ti. 6:17).

¹

Notemos que a pesar de estar hablando Jesús solo, usa el plural: “sabemos”, “hablamos”, “hemos visto”, “nuestro testimonio”. Es evidente que el uso del plural asocia el testimonio del Padre con el testimonio del Hijo, y Jesucristo aquí habla del testimonio de ambos.

Por otra parte, a pesar de haber estado dirigiéndose a Nicodemo en singular (“¿Eres tú maestro de Israel y no sabes ...?”), pasa aquí al plural: “No recibís”, “os he dicho”. La conversación particular con Nicodemo se transforma en un mensaje general con destinatarios múltiples.

B. El amor más grande

“De tal manera *amó* Dios al mundo ...” ¿Acaso hay amor más grande que el de Dios? (Os. 14:4; Ap. 1:5). A pesar de nuestra rebelión contra él, Dios nos ama. Nos ama con amor eterno (Jer. 31:3; Jn. 13:1).

C. El alcance más grande

Se nos dice que Dios amó *al mundo*. Nadie queda excluido (Is. 45:22). No hay persona que esté fuera del alcance del amor de Dios, por más bajo que haya caído, por más lejos que se haya ido o se haya apartado de Dios (2 Co. 5:19).

[p 88] D. El regalo más grande

“Ha dado a su Hijo unigénito”. Dios nos dio todo, ni siquiera nos escatimó a su propio Hijo (Ro. 8:32) y lo regaló al mundo, lo hizo hombre, lo mandó a la cruz y lo resucitó. Dios no vende a su Hijo, no lo intercambia por buenas obras (Ef. 2:9). Dios regala la salvación, por eso dice que nos ha dado a su Hijo (1 Jn. 3:1).

E. El personaje más grande

Dios envió a su Hijo único, Jesucristo. Nunca ha habido en la historia del mundo personaje más grande. Aun ha llegado a dividir la historia en dos grandes eras. (Ver Fil. 2:10–11; Col. 1:15–20; He. 1:2.)

F. La oferta más grande

“Para que *todo* aquel que en él cree”. Ninguno está excluido de la oferta divina, de su regalo. Es para todos, por más lejos que algunos se sientan de Dios, por mucho que se hayan rebelado, por mucho tiempo que hayan sido indiferentes a él (2 P. 3:9).

G. La sencillez más grande

La única condición es *creer*. La salvación que Dios ofrece se recibe como un regalo y se recibe por una sencilla decisión de fe (Jn. 20:31; Ef. 2:8).

H. La salvación más grande

El propósito de Dios es que todo aquel que cree *no se pierda*. Es una verdad cuyo complemento está en la declaración paulina de que “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Ro. 8:1).

I. La posesión más grande

La vida eterna es la posesión más grande que podamos tener. La máxima posesión del ser humano (Jn. 10:28; Ef. 2:5). Tener a Cristo en el corazón es tener la vida eterna (1 Jn. 5:20).

J. La decisión más grande

Hay una crucial decisión que debe tomar el ser humano. Es lo único que no puede hacer Dios por el hombre. Todo lo demás lo hizo; la decisión es de cada uno. (Ver Jos. 24:15–16; Jer. 21:8).

¡Gloria a nuestro Dios y Padre celestial por esta salvación tan grande y tan sencilla!

[p 89] EL VERSICULO MAS FAMOSO (3:16)

- A. El dador más grande
- B. El amor más grande
- C. El alcance más grande
- D. El regalo más grande
- E. El personaje más grande
- F. La oferta más grande
- G. La sencillez más grande
- H. La salvación más grande
- I. La posesión más grande
- J. La decisión más grande

[p 90] III. Amor y juicio (3:17–21)

A. El amor incomparable (17)

¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El ser humano fue creado para el amor, busca el amor con desesperación, y generalmente se siente defraudado en su búsqueda.

El amor de Dios es el amor por excelencia, el amor del cual los demás amores provienen y de donde toman parte de su esencia. Este amor no tiene igual “porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”. Sin embargo, la gran mayoría no disfruta este amor. Hay violencia, divorcios, guerras, recriminaciones, luchas en el hogar y amargura porque no existe el amor de Dios en el corazón de los hombres. El amor de Dios alcanza a toda la humanidad, no hace acepción de personas. Pero junto con el amor de Dios, marchan paralelamente la justicia y el juicio divinos.

Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16), pero también es justo. Si así no fuera, no sería Dios; y si Dios no juzgara el pecado y la rebeldía de la humanidad, tampoco sería Dios. Un Dios sin justicia no tendría razón de ser. Dios está

sentado en su trono, y como juez, gobierna el universo—aunque por el mal a nuestro alrededor en este momento no pareciera ser así. El ser humano tiene libertad de decisión y de acción, de lo contrario sería un robot, un monstruo que actuaría según los designios de su creador. Dios ha dado libertad y por ello el juicio es inevitable.

B. El juicio inevitable (18–21)

¹⁸*El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo [p 91] de Dios.* ¹⁹*Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.* ²⁰*Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.* ²¹*Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.*

El juicio existe, se está llevando a cabo diariamente aquí en la tierra. Además hay un juicio que vendrá y no podrá evitarse (Jer. 25:31). A menudo la gente pregunta por qué es necesario el juicio, por qué Dios tiene que condenar a los incrédulos, por qué tiene que haber castigo y eterna separación en el infierno.

1. Juicio que condena (Jn 18b–20).

a. *La resistencia a creer (18b).* El juicio es necesario porque hay millones que no quieren creer en Dios. A pesar de que el hombre necesita desesperadamente de la gracia salvadora del Señor, está en franca rebeldía contra la ley divina, rechaza a Dios y niega que él pueda ayudarlo. Todos confrontamos o hemos confrontado a Dios con una mirada de rebeldía, por eso merecemos su juicio (Ro. 5:16). El hombre es culpable delante del tribunal de Dios pues ha quebrantado su ley. ¿Qué es en realidad lo que nos condena? El hecho de no creer en Jesús, ya que es mucho más grave de lo que imaginamos. No aceptar la Biblia como Palabra de Dios equivale a rechazar el testimonio que allí encontramos sobre Cristo.

b. *El amor por las tinieblas (19).* El justo juicio de Dios viene por amar más las tinieblas que la luz, es decir amar más el pecado que al Señor Jesús, quien es la luz del mundo (Jn. 8:12).

c. *El odio a la luz (20).* Los hombres son condenados por aborrecer la luz. El que hace lo malo, de hecho la aborrece. Quien vive una vida torcida está aborreciendo a Dios—por más que pratique una vida religiosa exterior. Si el tal vive en pecado, aborrece a Dios. Aborrecer a Jesucristo es como aborrecer a Dios.

2. Juicio que absuelve (18a, 21).

Hay una sola manera de librarnos del juicio.

a. *Creer en Jesucristo (18a)*

b. *Practicar la verdad (21).* Esto implica reconocer nuestro pecado, arrepentirnos y venir a la luz (a Jesús), es decir recibirla en el corazón.

[p 92] AMOR Y JUICIO (3:17–21)

- A. El amor incomparable (17)
- B. El juicio inevitable (18–21)
- 1. Juicio que condena (18b–20)
 - a. La resistencia a creer (18b)
 - b. El amor por las tinieblas (19)
 - c. El odio por la luz (20)
- 2. Juicio que absuelve (18a, 21)
 - a. Creer en Jesús (18a)
 - b. Practicar la verdad y venir a la luz (21)

[p 93] IV. *El amigo del esposo* (3:22–30)

A. Jesús bautizaba (22–24)

²²*Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba.*

²³*Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.*

²⁴*Porque Juan no había sido aún encarcelado.*

En primer lugar, advertimos que Jesús estaba con sus discípulos y bautizaba. En realidad no era él quien bautizaba sino sus discípulos (4:2). Bautizaba a quienes lo seguían porque el bautismo en agua es parte integral de la obediencia a Dios (Mr. 16:16), a la vez de ser testimonio a los que nos rodean.

En segundo lugar, cuando Jesús estaba bautizando en la tierra de Judea, Juan el Bautista que a su vez bautizaba del otro lado del río, tenía muchos discípulos. Aquí aparece el espíritu de disensión y competencia malsana.

B. Los discípulos de Juan cuestionan (25–26)

²⁵*Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.* ²⁶*Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él.*

Los discípulos de Juan el Bautista intentan crear división entre el profeta y Jesús. Tientan el orgullo y el ego de Juan: “Juan, cuídate de aquel del cual tú diste testimonio pues está bautizando más gente que tú. ¿Cómo es posible que hayas anunciado su venida y ahora él sea mayor que tú?” (Ver también Jn.4:1) Esto es un llamado de atención al peligro de la división entre hermanos, algo que Dios abomina (Pr. 6:16–19). El Señor aborrece todo lo que sea causa de división—como por ejemplo un espíritu sectarista (1 Co. 3:1–4; Gá. 5:19a, 20).

C. Juan reconoce la grandeza de Jesús (27–30)

27 Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. 28 Vosotros mismos me sois testigos de que [p 94] dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. 29 El que tiene a la esposa, es el esposo; más el amigo del esposo que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. 30 Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

1. Lo que Jesús tiene viene de Dios (27).

Debemos notar la actitud humilde de Juan, evidente en las palabras con las que cerró la boca de sus seguidores. Juan en efecto estaba replicando: “Jesús viene de Dios, así que no traten de tocar mi orgullo. Lo que Jesús hace, o sea bautizar, es de Dios.” Su respuesta fue objetiva y lógica. El sabía que Jesús, por ser el Hijo de Dios, era superior.

2. Yo no soy el Cristo (28).

Además les recordó que ya les había dicho que no era el Cristo sino sólo el que anunciaría al Mesías (Lc. 3:15–18).

3. Ilustración bíblica (29).

Para enfatizar lo dicho, Juan el Bautista menciona la ilustración del esposo y la esposa.

a. Cristo es el *esposo*,

b. todos los que creen en Cristo y han experimentado nueva vida, son la *esposa*;

c. quienes creyeron en Cristo bajo la ley de Moisés y los que creerán en Jesucristo después que la iglesia sea arrebatada, éstos son los *amigos del esposo*. Ellos también entrarán al reino de Dios y gozarán de la eternidad en el cielo. Sin embargo, la relación personal con Cristo es distinta. Tal es el plan de Dios por motivos que sólo él conoce.

Juan el Bautista declara que a él sólo le corresponde ser amigo del esposo,¹ razón por la cual se goza en todo lo que el esposo hace y en su grandeza.²

4. [p 95] Crecer y menguar (30).

Juan el Bautista era consciente del nacimiento sobrenatural de Jesucristo. Sabía que su misión era ser precursor del Mesías. Por lo tanto, objetivo en la evaluación de su tarea, declaró que debía menguar. Juan no deseaba tratar de quitarle a Jesús la gloria que le correspondía por ser Hijo de Dios.

Es interesante notar que no manifestó que fuera conveniente o prudente o señal de humildad el hecho de que Jesús debía crecer. Afirmó que era “necesario”.

EL AMIGO DEL ESPOSO (3:22–30)

- A. Jesús bautizaba (22–24)
- B. Los discípulos de Juan cuestionan (25–26)
- C. Juan reconoce la grandeza de Jesús (27–30)
- 1. Lo que Jesús tiene viene de Dios (27)
- 2. Yo no soy el Cristo (28)
- 3. Ilustración bíblica (29)
- a. El esposo
- b. La esposa
- c. Los amigos del esposo
- 4. Crecer y menguar (30)

[p 96] V. El que viene de arriba (3:31–36)

Esta porción está escrita en tercera persona. Al Señor a menudo le gustaba hablar de sí mismo de esa manera (3:13–21; Mr. 10:32–34, 45; 13:26).¹

¹ Es una mención a la costumbre judía del mejor amigo del esposo (o del novio), quien tenía a su cargo la organización de la boda, además de ser quien le llevaba la esposa al esposo. Este amigo era una figura muy conocida y respetada.

² Otra aplicación sería que cuando un cristiano tiene el privilegio de guiar a otros a Cristo, en un sentido se coloca en la posición de Juan el Bautista, al presentar al esposo y a la esposa. (Ver nota N° 1.) Cuando un evangelista predica el evangelio y la gente se convierte a Cristo, es como si estuviera diciendo: “Tengo el placer de presentarlos” y, por así decirlo, estuviera presente en la boda de una nueva alma que se entrega al Señor Jesús.

¹ Otros intérpretes consideran que éstas son palabras del evangelista Juan, y algunos otros creen que es la continuación del discurso de Juan el Bautista.

A. Origen divino (31)

³¹El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos.

Vez tras vez en este Evangelio hallamos declaraciones del origen divino de Jesucristo (5:37, 32; 7:28; 8:16, 42; 14:10; 16:28), ya que el propósito principal del evangelista era dejar en claro el aspecto divino de Jesús. La naturaleza divina del Señor también es mencionada en los Evangelios sinópticos (Mt. 11:27; Lc. 2:49).

B. Testimonio divino (32–34)

³²Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio. ³³El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz. ³⁴Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.

[p 97] La frase “Dios no da el Espíritu por medida” (5:34) habla de que cuando el Espíritu Santo viene a morar en nosotros (en el pueblo de Dios, en el cristiano verdadero), no viene a morar en parte. Estas son palabras de Jesús, por lo tanto deben tomarse con toda la autoridad divina que ello implica (Ro. 10:17).

C. Autoridad divina (35–36)

³⁵El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. ³⁶El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

No dice que quien cree en el Hijo “tendrá” sino “tiene” la vida. Quien cree ahora, tiene vida eterna ahora mismo. Y esta vida no tiene fin, es para siempre. La clave está en confiar en el Hijo de Dios (1 Jn. 5:11), a quien el Padre ha dado toda autoridad. (Ver también 5:19–29 y Mt. 28:18)

Por otra parte, el juicio final no será para decidir si una persona es salva o no, si sus buenas obras le han valido la salvación o si las malas obras fueron demasiadas y eclipsaron a las buenas. De ninguna manera. El que desobedece al Hijo, es decir el que rehúsa creer, ya ha sido condenado y nunca verá la vida. La ira de Dios ya está sobre tal persona. Nuevamente advertimos el tiempo presente.

EL QUE VIENE DE ARRIBA (3:31–36)

- A. Origen divino (31)
- B. Testimonio divino (32–34)
- C. Autoridad divina (35–36)

(bosquejo del Dr. J. Mitchell)

[p 99]

CAPITULO 4**I. La mujer samaritana****(4:1-42)****(Primera parte)**

He aquí el relato de un simple pedido de algo para beber, que culmina en el descubrimiento de que Jesús es el Mesías. Al comienzo y al final de la conversación se advierte la diferencia entre el viejo orden¹ y el nuevo, iniciado por Jesucristo.

A. Cinco maridos y un corazón sediento (1-30)**1. Buscando a la más pecadora (1-9).**

¹Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan² (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ⁴Y le era necesario pasar por Samaria. ⁵Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. ⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. ⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. ⁸Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. ⁹La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

Los versículos 1-3 no son parte de la narración principal sino una transición. De acuerdo al versículo 2, aunque el bautismo se practicaba entre los seguidores de Jesús y con su aprobación, Jesús mismo no era el que bautizaba. (Ver 3:22-24.)

[p 100] Jesús fue a la ciudad de Sicar porque sabía que allí había una mujer muy pecadora, con un corazón desesperadamente sediento. Jesús también sabía que en este lugar había un gran número de personas que al oírlo experimentarían el renacimiento que el Hijo de Dios ofrece. Jesús siempre ha ido en busca de los pecadores. El mismo declaró: “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Yo no he venido a buscar justos sino a pecadores al arrepentimiento” (Lc. 5:31-32). Aún en pleno siglo XX, en un mundo con personas que tienen sed de vida eterna, esta declaración sigue vigente.

Pero además el Señor tenía que pasar por Samaria pues era la ruta más corta para ir desde Judea a Galilea (la más corta, pero no la más popular).

La hora sexta era el mediodía, cuando en la Tierra Santa hace un calor abrasador. Es el momento en que la gente se detiene a descansar. El relato señala que Jesús estaba cansado y sediento. A pesar de que el evangelista Juan desea enfatizar la divinidad de Jesús, también muestra que era humano.

Aparece en escena una mujer perdida, cuya vida moral era condenada aun en la sociedad de su tiempo. Esta mujer tuvo un encuentro que la transformó y la revolucionó moral, espiritual y socialmente.

De acuerdo al estricto código de los fariseos, hablar con una mujer samaritana era casi un crimen. Por un lado, evitaban relacionarse en público con las mujeres;¹ y por otro lado, se agregaba el hecho del desprecio judío hacia los samaritanos. (Ver recuadro JUDIOS Y SAMARITANOS.) Ella, por su parte, no ocultó su resentimiento por encontrar a Jesús junto al pozo.² Era una situación crítica. ¿Cómo dar el mensaje a quien era casi una alienada social? Jesús hallará un punto de contacto para llenar la necesidad espiritual de esta mujer.

2. Despertando sed por agua de vida (10-15).

¹⁰Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. ¹¹La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual [p 101] bebieron él, sus hijos y sus ganados? ¹³Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. ¹⁵La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

Jesús sabía que la mujer era sensible y sincera. Cuando ella confiesa su necesidad, en forma inmediata Jesús le ofrece el agua de vida. Sin embargo, su orgullo de samaritana se resiente con la idea de que un judío pudiera producir agua donde el mismo Jacob había tenido que cavar un pozo. ¿Acaso ese judío imaginaba ser más grande que el patriarca?

Paulatinamente Jesús comienza a despertar en el alma de esta mujer pecadora, una tremenda sed por el agua de vida, el agua que llena y refresca el corazón. En ella entonces comienza a crecer una ansiedad para

¹ El agua del pozo es el símbolo del viejo orden heredado por judíos y samaritanos.

¹ Un precepto rabínico declaraba: “Que ningún hombre hable con una mujer en la calle. Ni siquiera con su esposa.”

² En el Oriente muchos sucesos han tenido lugar junto a esta clase de pozos (Gen. 24:11 y sig.; 29:2 y sig.; Ex. 2:15 y sig.).

ver si era cierto que este hombre que aún no conocía y que estaba sentado junto al pozo (que aparentemente hablaba de agua física pero en realidad se refería al agua del alma), era un simple hombre o algo más que eso.

El tema del agua de vida cautivó el interés de esta mujer necesitada. Además, Jesús le habló utilizando terminología comprensible y aludiendo a situaciones con las que ella se identificaba.

De hecho, Jesús le estaba diciendo: “Mira mujer, cualquiera que bebiere del agua de este pozo volverá a tener sed. Todos los días tienes que venir a sacar el agua para luego beberla, y debes regresar día tras día en busca de más agua que sólo satisface la sed física.” Seguidamente Jesús pasa al tema de un agua diferente, ya no material sino espiritual.¹ “Pídeme y te daré el agua de vida que tanto buscas en lugares equivocados.” Estaba hablando de perdón, y esta mujer estaba llena de culpa. Jesús ofrece satisfacer la sed de su conciencia: “Satisfará la sed de tu corazón y perdonaré tus pecados.”

Hay una fuente interna que satisface la sed del corazón (Jn. 7:38). Es un agua que sacia lo que ni el dinero ni los placeres ni las drogas pueden satisfacer.

3. [p 102] Revelando pecado y remedio (16–26).

¹⁶Jesús le dijo: Vé, llama a tu marido, y ven acá. ¹⁷Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. ¹⁹Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. ²¹Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²²Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. ²⁵Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. ²⁶Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

El Señor Jesús además revela dos cosas a esta samaritana: 1) su pecado y 2) el remedio para su pecado.

Jesús no encubrió el pecado ni simuló desconocer el mal que ella había hecho. No consideró su pecado como algo superficial que pudiera pasarse por alto. Todo lo contrario. El mal debía salir a la luz para que la operación fuese eficaz, para que esta mujer se sometiera al toque diestro de la mano del Hijo de Dios y así él extirpará este cáncer pecaminoso.

La mujer en verdad tenía sed de amor en la vida. De otra manera, ¿por qué correr de hombre a hombre? Sin embargo, nunca encontró satisfacción, y tuvo que haber estado muy sedienta para pensar que un hombre podría satisfacer su alma. Ese nunca fue el plan divino para el ser humano. Dios dijo que su intención era y es que hombre y mujer sean mutua ayuda idónea, pero nunca la satisfacción de la vida.

Notemos cómo Jesús toca la llaga en el corazón de esta mujer, y cómo a pesar de ser directo, su método es suave y compasivo. Le mostró amor y paciencia. No le reprimió su proceder sino que sencillamente reveló conocerlo: “Cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido.” El conocía su pasado, tal como conoce el nuestro. Imaginemos la sorpresa de esta mujer cuando un desconocido le revela su pasado en forma clara y específica. No es extraño, entonces, que la samaritana creyera estar en presencia de un profeta. Comienza a vislumbrar que su interlocutor era más que un hombre,¹ y [p 103] este hombre no la señalaba a ella sino que señalaba el camino.

Sin embargo, no es fácil reconocer el pecado; no nos gusta admitir el fracaso o la vergüenza. Tal vez en su intento por desviar el tema de su situación personal, ella recurre a un tema religioso que deslindaba la responsabilidad de lo que acaba de oír acerca de ella misma: “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar” (20).¹

Como sucedió en el caso de Nicodemo, Jesús retoma el control de la conversación y maneja las cosas de manera de volver a enfocar la atención en las cuestiones importantes: “Mujer créeme ...”

La salvación prometida vendría de los judíos (22c) y se cristalizaría en el Mesías. El concepto estaba claramente expresado en Sal. 147:19–20; Is. 2:3; Am. 3:2; Mi. 4:1–2.² La salvación procedía de los descendientes de Judá (Gn. 49:10) y estaba dirigida a Israel y a todo el mundo.

Seguidamente Jesús pasa al tema de la adoración, al que ella había hecho alusión en el versículo 20. Con sus palabras (v. 23) Jesús indica que cuando uno recibe a Cristo, la salvación provoca adoración, alabanza y oración a Dios. El corazón de Dios se deleita cuando recibe adoración sincera, no cuando la persona sólo cum-

¹ Vemos aquí el método de enseñanza que va de lo conocido a lo desconocido. “La verdad que ha de enseñarse ha de ser aprendida por medio de la verdad conocida”, (ver LAS Siete LEYES DE LA ENSEÑANZA, Juan M. Gregory, Casa Bautista de Publicaciones).

¹ Aparte de Moisés, los samaritanos no reconocían a otro profeta que no fuera el de Dt. 18:18, a quien consideraban el Mesías. Tal vez para ella el hecho de reconocer a Jesús como profeta era entrar en la esfera de especulación mesiánica.

¹ El pozo de Jacob estaba ubicado al pie del Monte Gerizim, donde los samaritanos habían construido su templo. (Ver recuadro JUDIOS Y SAMARITANOS.)

² No obstante, como los samaritanos sólo aceptaban el Pentateuco, se perdían todas las profecías mesiánicas.

ple formalidades. La adoración en espíritu es el Espíritu Santo. La adoración en verdad es de acuerdo a y con la Palabra de Dios, no como un concepto lejano y abstracto. La adoración debe ser en espíritu, ya que en el plan de Dios hay mucho más de lo que vemos en el mundo material (ver v. 24).

La mujer samaritana comienza a descubrir que el hombre con el que está hablando es el Cristo, el Hijo de Dios. En ese “YO SOY” (26), Jesús le revela que allí está la solución para los problemas de su vida, el remedio para la depresión, el vacío, el aburrimiento, la sed espiritual.

4. Impactando con el testimonio (27-30).

27En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella? 28Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: 29Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? 30Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

[p 104] Es interesante observar la reacción de la mujer samaritana al descubrir que Jesús era el agua de vida que podía apagar la sed espiritual: ella inmediatamente regresa a la ciudad a fin de compartir con otros el hallazgo (ver Hch. 4:19-20). Una vez que comprendió lo que Jesús decía, recibió el perdón y se transformó en una nueva mujer. Había sido muy pecadora, pero todos sus pecados fueron perdonados al instante—como siempre sucede con el pecador arrepentido (Ro. 5:8).

Su alma se había conmovido de tal manera que casi sin darse cuenta deja su cántaro, sale corriendo hacia la ciudad y empieza a hacer correr la noticia por todo el pueblo: “Vengan, oigan. He conocido a un hombre que sin conocerme me ha dicho quién y cómo soy. ¿No será éste el Cristo?” En realidad el Señor no le había declarado “todo” lo que ella había hecho en su vida, pero la mujer se dio cuenta de que él lo sabía. Y la Escritura relata que, cuando oyó lo que esta mujer había dicho, todo el pueblo acudió a ver a este “profeta”.

JUDIOS Y SAMARITANOS

El origen de la hostilidad entre judíos y samaritanos se remonta a la caída de Israel (722 AC) y a la posterior colonización asiria, cuando gente de distintos lugares fue llevada a las ciudades de Samaria para habitarlas (2 R. 17:24). Estos gentiles se casaron con el remanente israelita, y dieron lugar a una población mixta que se conoce con el nombre de “samaritanos”.

Estos “colonizadores” politeístas llevaron sus propios dioses (2 R. 17:29-31). Sin embargo, comenzaron a experimentar dificultades (algunos llegaron a ser matados por leones), y consideraron que necesitaban instrucción para adorar al Dios de esa tierra. Los asirios enviaron a un sacerdote israelita exiliado, quien les enseñó cómo temer a Jehová (2 R. 17:26-28). Los samaritanos, entonces, agregaron la religión hebrea a su culto pagano (2 R. 17:32-41). Finalmente su politeísmo desapareció, y sólo rendían culto a Jehová. Se podría esperar que esto hubiera creado un lazo con los judíos, pero éstos no estaban de acuerdo con la forma de adoración de los samaritanos. Por su parte, el culto religioso de estos últimos era peculiar, y los judíos cuestionaban la pureza racial y religiosa. (Sin embargo, según los samaritanos ellos son los verdaderos descendientes de los israelitas.)

Cuando un remanente de judíos retornó a la tierra de sus padres, construyeron un altar para el holocausto y los cimientos [p 105] del nuevo templo pero rechazaron la oferta de ayuda por parte de los samaritanos. Estos y algunos aliados interrumpieron el trabajo como venganza (Esd. 3, 4). La hostilidad empeoró cuando, al ser excluidos por los judíos del templo en el Monte Sion al final del siglo IV AC, los samaritanos construyeron el templo “rival” en el Monte Gerizim. Este templo fue destruido tiempo después, pero los samaritanos prosiguieron venerando su monte sagrado (que para ellos era el lugar elegido por Dios) y celebrando allí los cultos.

Sus creencias se resumían de la siguiente manera:

- * Jehová, único Dios;
- * Moisés, apóstol supremo de Dios;
- * La Tora, único libro sagrado;
- * Monte Gerizim, lugar escogido por Dios;
- * Esperanza de recompensa y castigo y venida de un restaurador (no el Mesías en el sentido judío sino el profeta de Dt. 18:18).

[p 106] ***La mujer samaritana***
(Segunda parte)

B. Discípulos aleccionados (31–38)

Nuevas lecciones profundas salen a la luz cuando los discípulos se quedan solos con el Señor.

1. La única comida que satisface (31–34).

³¹Entre tanto, los discípulos le rogaban diciendo: Rabí, come. ³²El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. ³³Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

³⁴Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Mientras la mujer va en busca de sus conocidos para contarles las cosas maravillosas que habían sucedido, Jesús queda solo con sus discípulos, que acababan de regresar luego de haber ido a comprar comida. Jesús aprovecha esta oportunidad con ellos para enseñarles una lección. El maestro tenía gran hambre física, pero al encontrarse con esta mujer de corazón sediento y necesitado, dejó de lado su propia necesidad a fin de hablar con ella y darle el agua viva. Los discípulos querían que él comiese para saciar su hambre física, pero Jesús les advierte que hay una comida más importante que la comida física, una comida sin la cual el ser humano no es un ser completo. Jesús les declara que esa comida era: “Hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra” (34).

En realidad éste es el secreto de una vida cristiana emocionante. Lo primero es recibir a Cristo, pero luego debe haber un propósito, un objetivo en la vida: hacer la voluntad de Dios y acabar la obra que él nos ha encomendado. Jesús luego diría a su Padre: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Jn. 17:4 y ver también 5:36).

2. La cosecha está lista (35–38).

³⁵¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los [p 107] campos, porque ya están blancos para la siega. ³⁶Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. ³⁷Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. ³⁸Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

a. Los campos listos (35). Por otra parte, Jesús aprovecha lo que acaba de ocurrir con la mujer samaritana para implementar una lección válida a través de los siglos. Una vez más se vale de lo cotidiano: la visión de los campos listos para la cosecha.

Alrededor de nosotros hay millones de hombres, mujeres y niños en ciudades, aldeas y en el campo, millones que están listos para ser cosechados espiritualmente. Debemos ofrecerles el mensaje que puede transformarlos. Debemos hacerlo aunque ello implique sacrificio personal.

Jesús hacía advertencias contra nuestra tendencia a malgastar el tiempo. Una de las excusas más comunes de los cristianos es decir que el tiempo no ha llegado, que aún falta para la cosecha: “¿No decís que faltan cuatro meses para la siega?” Tal vez lo digamos con otras palabras, por ejemplo: “Mis vecinos no tienen interés en Dios.” “Esperaré a que llegue la oportunidad justa.” “Debo conocerlos mejor antes de hablarles.”

El autor recuerda que tiempo atrás un vecino, un hombre joven, recién casado y aparentemente lleno de vitalidad, murió en forma repentina de un derrame cerebral. ¡Qué tristeza, al no haber llegado a comunicarle el evangelio ni a compartirle lo que es la nueva vida en Cristo! Tengamos en mente la advertencia del Maestro: “Alcen la vista, miren alrededor y dense cuenta de que no es momento de excusarse porque aún no es tiempo para cosechar, porque los vecinos no están preparados, o porque los parientes no están listos.” Hay que acabar con las excusas. Tenemos oportunidad de ser instrumentos en manos de Dios para producir una tremenda cosecha espiritual.

La aplicación práctica es que debemos ir en busca de los sedientos y hambrientos de espíritu y entregarles el agua de vida.

b. Los segadores (36–38).

i) El premio de los que cosechan (36a). El que cosecha recibe salario (Col. 3:24; Ap. 22:12), es decir que hay corona, premio, recompensa para el segador (36a)—en este caso, para quien busca almas para el reino eterno y las trae a los pies de la cruz.

ii) La dignidad del trabajo (36b) Quien cosecha almas está recogiendo fruto para vida eterna. El Señor otorga tremenda dignidad a la labor de evangelización—ya sea personal, en el vecindario, en la familia, en el trabajo, en la escuela, en la iglesia.

[p 108] iii) El gozo de la tarea (36c). Hay gran gozo tanto para el que siembra como para el que cosecha. Es el gozo de obedecer al Señor y cumplir con la tarea encomendada (ver Fil. 4:1; 1 Ts. 2:20).

iv) El trabajo hecho en equipo (37–38). El sembrador a menudo no tiene el privilegio de ver a la persona convertirse. El segador sí. La mayoría de los cristianos pasan su vida sembrando, mientras que los que siegan son aquellos que tienen los dones para instar a la gente a tomar su decisión por Cristo. Sin embargo ni el

uno es sin el otro, ni el otro sin el uno. Uno siembra y otro siega (37). No estamos en competencia sino que trabajamos en equipo (1 Co. 12:25–27).

Jesucristo envía tanto a labrar como a sembrar y a cosechar (38). Cada uno tiene su tarea (1 Co. 3:5–9), pero en equipo trabajamos para un mismo Señor y para la extensión de su reino (1 Co. 3:21–22).

C. Testimonio con fruto (39–42)

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. 40 Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. 41 Y creyeron muchos más por la palabra de él, 42 y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Es sobrecogedor leer el testimonio de la samaritana, y pensar que hasta un rato antes había vivido una vida perdida y desorientada. En tan sólo un momento, toda su existencia se transformó al punto que los mismos amigos y vecinos de la ciudad donde vivía, al oír su relato entusiasmado del encuentro que había tenido con Cristo Jesús, acudieron también al Maestro.

He allí una verdadera transformación, un cambio de corazón, un nuevo comienzo. Y como consecuencia del testimonio de esta samaritana, muchos creyeron en Cristo y aun pidieron a Jesús que permaneciese con ellos. El se quedó dos días más (v. 43) a fin de discipular a los nuevos creyentes y edificarlos en el conocimiento de la verdad.

Estos creyentes habían tenido un encuentro personal con Cristo, hecho que ellos mismos reconocían (v. 42). Le estaban diciendo a la mujer: “Ya no creemos sólo por lo que nos cuentas tú. Fue importante oír lo que dijiste, pero ahora nosotros mismos hemos oido y sabemos con certeza que Jesús es el Cristo.”

[p 109] LA MUJER SAMARITANA (4:1–42)

- A. Cinco maridos y un corazón sediento (1–30)
- 1. Buscando a la más pecadora (1–9)
- 2. Despertando sed por agua de vida (10–15)
- 3. Revelando pecado y remedio (16–26)
- 4. Impactando con el testimonio (27–30)
- B. Discípulos aleccionados (31–38)
- 1. La única comida que satisface (31–34)
- 2. La cosecha está lista (35–38)
- a. Los campos listos (35)
- b. Los segadores (36–38)
- i. El premio de los que cosechan (36a)
- ii. La dignidad del trabajo (36b)
- iii. El gozo de la tarea (36c)
- iv. El trabajo en equipo (37–38)
- C. Testimonio con fruto (39–42)

Bosquejo evangelístico

Seis hombres en la vida de una mujer (4:4–30, 39–42)

- A. Una mujer sedienta y desesperada
- 1. ¿Por qué si no fue de hombre en hombre? 5 maridos.
- 2. ¿Por qué si no Jesús le ofreció agua de vida?
- 3. Casi ciega a la verdad (4, 12, 15, 19, 25).
- 4. Hambre y sed espiritual.
- B. Un amigo y Salvador honesto, directo y amoroso
- 1. Jesús sabía todo acerca de ella (14, 23).
- 2. Ella fue honesta y humilde con el Señor.
- C. Una mujer perdonada al instante
- 1. Perdonada y convertida instantáneamente.
- 2. Apurada por compartir la verdad.
- 3. Muchos creyeron por su testimonio (39, 41).

[p 110] II. La fe de un cortesano

(4:43–54)

Hay un argumento incontrovertible que puede sostener todo cristiano verdadero: la obra de transformación y regeneración en su vida. Nadie puede negarlo. Los demás podrán discutir otros aspectos, pero no la experiencia personal.

La gente del lugar donde nació Jesús no quería saber nada de él¹ y no le hacían caso. Por otra parte, los habitantes de Galilea sí creyeron y se gozaron al ver los milagros que realizaba. Ese también fue el caso de un cortesano, un oficial del rey.

A. El cortesano busca a un Carpintero (43–47)

⁴³Dos días después, salió de allí y fue a Galilea. ⁴⁴Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra. ⁴⁵Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. ⁴⁶Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. ⁴⁷Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir.

Jesús decide retirarse de donde se encontraba para dirigirse entonces a Galilea. Los cambios de lugar no tienen por qué hacernos sentir abochornados. En muchos casos es hasta conveniente hacer una movida geográfica a fin de tener más autoridad en la predicación. Fue precisamente lo que hizo Jesús en este punto de su ministerio.

[p 111] Aunque era el Hijo de Dios, a los ojos de muchos hombres era sólo un humilde carpintero. Sin embargo, la fe de este cortesano, un hombre de la nobleza, un oficial del rey,¹ pasa por alto rangos sociales y se dirige a un sencillo trabajador. Este hombre estaba desesperado porque su hijo se encontraba al borde de la muerte. Acudió a un carpintero puesto que había oido que no era un hombre común y corriente sino que tenía poder para sanar. Esta actitud humilde es la que espera Dios de quienes se llegan a él.

B. El cortesano persiste en su propósito (48)

⁴⁸Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis.

El hombre no se desalentó por la respuesta inicial de Jesús: “Si no viereis señales y prodigios no creeréis.” Era como si Jesús le estuviera diciendo: “Mire, si usted viene en busca de milagros y si cree que sólo sirvo para hacer milagros, es mejor que se vaya”. El cortesano tenía un objetivo, venía a buscar la sanidad para su amado hijo, e insistió hasta lograr su cometido. (Ver Mt. 7:7a, 8a)

C. El cortesano era un hombre de fe (49–50)

⁴⁹El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. ⁵⁰Jesús le dijo: Vé, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

Cuando Jesús le dijo: “Vé, tu hijo vive,” el hombre creyó la palabra de Jesús.²

El ejemplo que sigue podrá parecer pueril, pero no por ello deja de ser cierto ni deja de tener validez. Cuando vamos al médico y él nos [p 112] señala un tratamiento para nuestra enfermedad, seguimos sus indicaciones sin dudar de él. Sin embargo, no tomamos tan en serio las palabras de Jesús.

La actitud de este oficial del rey es una invitación a aferrarnos a las promesas divinas de la misma manera que alguien a punto de ahogarse se aferraría al tronco que pasa a su lado. Debemos aferrarnos a Cristo. El promete ayudarnos, levantarnos, salvarnos y estar con nosotros siempre (Mt. 28:20b; He. 13:5b).

D. El cortesano ve premiada su fe (51–54)

⁵¹Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

⁵²Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. ⁵³El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa. ⁵⁴Esta segunda señal hizo Jesús cuando fue de Judea a Galilea.

Cuando iba llegando a su casa, sus siervos le salieron al encuentro para contarle que su hijo ya estaba sano. Al preguntarles la hora en que esto había sucedido, no se sorprendió demasiado al comprobar que había sido la hora en que Jesús le había prometido dicha sanidad. La curación no había sido accidental, y él lo sabía. Fue así que se rindió a Cristo y creyó con toda su casa (v. 53).

LA FE DE UN CORTESANO (4:43–54)

- A. El cortesano busca a un carpintero (43–47)
- B. El cortesano persiste en su propósito (48)
- C. El cortesano era un hombre de fe (49–50)
- D. El cortesano ve premiada su fe (51–54)

¹ Algunos comentaristas sostienen que “su propia tierra” se refiere a Nazaret, y otros que hace referencia a Judea, no tanto porque Jesús nació en Belén (7:42) sino porque Jerusalén era “su propia tierra” ya que allí habría de morir en sacrificio por los hombres.

¹ En algunos círculos cristianos de América Latina, y quizás como respuesta a la crítica situación financiera de la mayoría, existe cierto sentimiento anti-intelectual y anti-riqueza. Tal vez haya ricos arrogantes que desprecian a Jesucristo, pero en todo el mundo hay también gran cantidad de personas cultas y pudentes que con humildad doblan la rodilla ante el Señor Jesús (Hch. 17:4; 1 Co. 1:26), tal como lo hizo este noble.

² “Dio crédito a la palabra de Jesús,” (NVI)

[p 113]

CAPITULO 5**I. El paralítico sanado**
(5:1-17)**A. Autoridad asombrosa (1-9)**

¹Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. ²En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. ³Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. ⁴Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. ⁵Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? ⁶Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. ⁷Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y anda. ⁸Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.

1. La impotencia del hombre (1-5).

Este hombre que durante años había permanecido inmóvil, es una figura de la situación del hombre moderno que no ha experimentado la vida nueva que llena el vacío del corazón.

El pecado inmoviliza el alma. Por más que el hombre sea culto o muy preparado profesionalmente, es impotente a nivel espiritual. En lo profundo de su ser está vacío, arruinado, fracasado y es incapaz de mover un solo dedo con acciones que lo lleven a Dios. Por sí solo es el mayor de los incapaces. Este paralítico junto al pórtico de Betesda¹ es un símbolo de la impotencia espiritual del hombre de hoy.

[p 114] Junto a este paralítico había una multitud de enfermos esperando que apareciera un ángel a mover las aguas, pues el primero que se echaba al agua del estanque, sanaba en forma milagrosa. Pero este pobre hombre estaba enfermo desde hacía 38 años, ni siquiera podía moverse, y por lo tanto nunca tenía la oportunidad de tirarse al agua y experimentar sanidad. El estanque se parecía a lo que tendríamos que hacer según la ley, pero somos incapaces de cumplir, no podemos llegar.

Aparece entonces en escena Jesucristo. (Sobre el tema del por qué de las enfermedades y de la parálisis de este hombre, ver recuadro LA ENFERMEDAD COMO CASTIGO DIVINO.)

2. La pregunta de Jesús (6).

Jesús preguntó: “¿Quieres ser sano?” Dada la situación del hombre, la pregunta parecía un tanto ridícula. ¿Qué enfermo no desea ser sano? Sin embargo, la pregunta no es tan pueril puesto que este individuo necesitaba confrontar la realidad. Hay millones que con desesperación buscan su sanidad, buscan escapar de su dilema personal, de los problemas y vacío de su alma, y sin embargo se niegan a ser sanados moral y espiritualmente. Por ello Jesús le preguntó al paralítico si deseaba ser sano.

Es la misma pregunta que le hace hoy al hombre: ¿Quieres ser sano? ¿Quieres que tu alma y tu mente sean sanadas? ¿Quieres que tu mente y todo tu ser sea regenerado de una vez por todas?

3. El palabrerío por ignorancia (7).

La respuesta del enfermo no contestó directa ni específicamente la pregunta de Jesús. El paralítico sólo se limitó a relatar por qué le era imposible sanar cada vez que aparecía el ángel. Este enfermo ignoraba quién era Jesús, y con palabrería empieza a filosofar, dando explicaciones y argumentos humanos.

La actitud de este hombre enfermo es similar a la de muchos hoy día, que comienzan con argumentos y excusas en lugar de reconocer con honestidad su enfermedad física, moral y espiritual.

4. El poder de Jesucristo (8-9).

A pesar de todo, Jesús le dice: “Levántate, toma tu lecho y anda.” Hay cierto paralelismo entre estas palabras de Jesús y lo que dice a todo pecador arrepentido, al pecador con parálisis mental, moral y espiritual. Ningún pecador que en verdad se arrepiente tiene por qué quedar tirado, postrado en el camino de la vida. Al recibir a Cristo en su ser, el paralítico espiritual puede levantarse.

La obra de Jesús fue instantánea: en ese mismo instante el hombre sanó y volvió a caminar.

[p 115] B. Ofendidos por un milagro (10-17)

¹⁰Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho.

¹¹El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. ¹²Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? ¹³Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. ¹⁴Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor. ¹⁵El hombre se fue, y dio aviso a los judí-

¹ En hebreo Betesda significa “casa de misericordia”. Este estanque estaba cerca de la puerta de las ovejas (ver Neh. 3:1, 32; 12:39).

os, que Jesús era el que le había sanado.¹⁶ Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.¹⁷ Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

1. Los espectadores ofendidos (10).

Estos versículos muestran la dureza del corazón de los hombres, la conciencia cauterizada. Cuando ocurre un milagro o un hecho maravilloso, hay quienes en vez de gozarse en su corazón, se ofenden y hasta se enojan. Precisamente eso sucedió con los enemigos de Jesús cuando sanó al paralítico. En lugar de alegrarse por el milagro que beneficiaba a otro, sacan a relucir su legalismo¹ y se convierten en religiosos hipócritas. ¡Cuán poco comprendían!

2. El sanado no comprende (11–13).

Por otra parte, el inválido curado ni siquiera reparó en dar gracias o averiguar quién había sido el autor de su sanidad. Después de 38 años de penurias por invalidez, llega el acto sobrenatural de Jesús, y hallamos que el sanado no podía explicar cómo había ocurrido ni sabía acerca de la persona que había realizado el milagro.

En nuestros días, hay quienes habiendo experimentado el milagro de la regeneración, quienes habiendo sido sanados aun físicamente, permanecen ignorantes de Cristo, de Dios y de la Biblia. Si alguien les preguntara cómo aconteció el milagro del nuevo nacimiento, lo único que sabrían responder es que creen en Cristo, que son cristianos. La maravilla de la nueva vida en el Señor es que si uno ha puesto toda su confianza en él, la obra es de Dios—aunque la persona sea ignorante y desconozca las enseñanzas de la Biblia.

El cristiano no debe conformarse con experimentar la nueva vida que Dios le ofrece, sino que debe estar dispuesto a conocer [p 116] a su Salvador en calidad de Señor (ver 9:35–38 y 2 P. 3:18). Es triste ser un ignorante espiritual. Hay pocas cosas más tristes que ser cristianos ignorantes. Si pedimos a Dios sabiduría (Stg. 1:5), obtendremos crecimiento y madurez en la vida espiritual a fin de poder compartirla con otros.

3. El sanado al fin comprende (14–15).

Más tarde en el templo se produce el encuentro entre el ex-paralítico y Jesús. Con su advertencia el Señor le enseña que la sanidad también implica santidad (Ef. 4:17–32; 1 Jn. 3:6, 9). Al fin este hombre comprende el milagro que había acontecido en su vida por la misericordia divina, y lo anuncia a los demás.

4. El corazón incrédulo (16–17).

Jesús entra en conflicto con las autoridades judías por un tema que ellos consideraban crítico, y esto da lugar a la primera declaración abierta de hostilidad. La actitud del Señor con respecto al día de reposo era muy distinta a la actitud legalista de los fariseos. Estos religiosos guardaban el día sábado¹ para santificárselo a Dios, conforme a su costumbre religiosa, y sin embargo, querían asesinar a Jesús. Es un cuadro fidedigno de la maldad y la crueldad en el corazón del ser humano, que puede ser muy religioso y a la vez muy corrompido.

La respuesta de Jesús a estos hombres incrédulos es indirecta (17). El día de reposo había surgido como descanso divino en la actividad creadora, aunque esto no equivalía a descansar de *toda* actividad. Si bien hubo reposo en cuanto a creación, Dios debía sustentar todo (He. 1:3), y ello implicaba actividad. Y Jesús, en razón de la íntima relación con su Padre,² trabajaba de la misma manera. (Comparar Mr. 2:27–28.)

[p 117] EL PARALÍTICO SANADO (5:1–17)

- A. Autoridad asombrosa (1–9)
- 1. La impotencia del hombre (1–5)
- 2. La pregunta de Jesús (6)
- 3. El palabrerío por ignorancia (7)
- 4. El poder de Cristo (8–9)
- B. Ofendidos por un milagro (10–17)
- 1. Los espectadores ofendidos (10)
- 2. El sanado no comprende (11–13)
- 3. El sanado al fin comprende (14–15)
- 4. El corazón incrédulo (16–17)

LA ENFERMEDAD COMO CASTIGO DIVINO

No todas las enfermedades son fruto del pecado personal del enfermo. Por lo general la enfermedad es resultado de ser parte de una raza caída. Es por ello que hasta criaturas inocentes se enferman, a veces gravemente.

Por otra parte, ciertos casos de enfermedad (sólo Dios sabe cuáles y no nos corresponde juzgar) son consecuencia de rebelión contra la Palabra de Dios (1 Co. 11:29–30).

¹ Ver también 9:14; 19:31.

¹ Ver Jer. 17:21–22.

² Ver también 2:16; 20:17.

La actitud del cristiano debe ser: En primer lugar, no pasar juicio sobre los enfermos sino tener compasión y orar por ellos (Stg. 5:10). En segundo lugar, no tratar de explicar por qué tal cosa le aconteció a tal persona y no a otra. A veces en realidad no hay explicación. Hay muchos descarriados a los que pareciera irles muy bien (Sal. 37:35; 73:3, 12; 94:3–5), y muchos justos que sufren tribulación (Sal. 37:32; 38:19–20; 59:1–4; 69:1–8; 73:21–26).

En el caso del paralítico, da la impresión de que su enfermedad fue castigo por su proceder (5:14). Tal vez se había rebelado contra Dios y como resultado quedó paralítico. “No peques más, para que no te venga alguna cosa peor” fue una clara advertencia que no debemos tomar livianamente.

La desobediencia a Dios no consiste, necesariamente, de pecados groseros de la carne sino de cualquier rebelión contra el Señor. Y cuanto más luz tiene el cristiano, tanto más responsabilidad tiene de andar en la luz. Quien no conoció la voluntad de Dios y desobedeció, será castigado poco. Por otro lado, quien conoció la voluntad divina y la desobedece, será castigado mucho (Lc. 12:47–48).

A mayor luz, mayor responsabilidad, y también potencialmente mayor castigo por la desobediencia.

**[p 118] II. Cristo es igual a Dios
(5:18–29)**

El teólogo australiano León Morris declara acertadamente: “El error de los judíos no radicaba en no comprender las palabras de Jesús sino en negarse a aceptar que lo que Jesús decía era verdad.”

A. Quién era Jesucristo (18)

18Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Cristo estaba haciendo saber a sus enemigos que él era igual a Dios, que Dios era su propio Padre (no como el padre de toda la humanidad sino Padre de manera muy especial). Los enemigos comprendieron que estaba declarando ser igual a Dios, lo que para ellos era blasfemia (10:33).

Para ser igual a Dios había que ser Dios. No se puede ser igual a Dios y no ser Dios. Esto por cierto está relacionado con el misterio de la trinidad.

B. Igualdad entre Padre e Hijo (19–29)

¿En qué sentido Cristo declaraba que era igual a Dios? Consideremos siete razones como prueba de que Jesucristo es Dios. Veamos de qué manera hay igualdad entre el Padre y el Hijo.

1. Iguales en el obrar (19).

19Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre, hace también lo hace el Hijo igualmente.

[p 119] Jesucristo demuestra que hay igualdad entre él y el Padre en el obrar (ver 3:35). El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, no puede obrar independientemente del Padre. Esta perfecta unidad es posible porque ambos son Dios.¹

En cuanto a la profundidad del misterio de la trinidad, la Palabra de Dios declara: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria” (1 Ti. 3:16).

Ningún ser humano conoce a otro en plenitud; nadie sabe a ciencia cierta—ni aun en la relación más íntima—cómo puede reaccionar otra persona ante determinada circunstancia. Si no entendemos totalmente a otros seres humanos, ¿es posible, entonces, entender a Dios en toda su profundidad? Por cierto que no, pero él se ha revelado y aunque no lo entendamos completamente, nuestro entendimiento se irá abriendo a medida que aumente nuestra fe.

“Porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”. Este principio rige al margen de si nos gusta o no, de si estamos o no de acuerdo. Supongamos que a alguien no le agrada la ley de la gravedad ni

¹ Notemos que la declaración comienza con la advertencia “de cierto, de cierto ...”, una expresión usada para impartir aun más autoridad a las palabras que seguirían (1:51).

cree en ella. Sin importar su posición subjetiva, la ley permanecerá y seguirá teniendo efecto. De la misma manera sucede con la ley de que “todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”.

a. Siempre que el Padre hace algo, el Hijo lo está haciendo al mismo tiempo. ¿Por qué? Porque los dos son Dios. Cuando actúa uno, el otro también lo hace, o al menos también está el 100% de acuerdo, en una sola mente, en un solo parecer. Los dos son uno a pesar de ser dos.

b. Todo lo que el Padre puede hacer el Hijo también puede hacerlo.

Jesús está diciendo a sus enemigos: “Señores, yo soy Dios, yo obro igual que el Padre; ustedes dicen que conocen y honran al Padre Dios, pero si lo conocieran y honraran, me honrarían y me conocerían porque somos una sola persona.”

2. Iguales en el conocimiento (20).

²⁰Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.

[p 120] **a.** Hay una relación muy íntima, una relación de amor eterno entre Dios Padre y Dios Hijo. Todo lo que el Padre conoce y sabe, el Hijo lo conoce y lo sabe. Ambos son iguales en conocimiento (15:15b; Mt. 11:27).

b. La intimidad entre Padre e Hijo era plena, a pesar de que en ese momento Cristo era hombre y se había despojado de su divinidad para manifestarse en su humanidad. El Hijo de Dios se había transformado en hombre pero no había dejado de ser Dios. A pesar de que el Hijo era hombre, su Padre le mostraba¹ todo lo que hacía, de manera que Jesucristo conocía todo lo que el Padre conocía y sabía.

Lejos estamos nosotros de conocer todo lo que se refiere a Dios. “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Co. 2:11).

Para conocer todo lo que el Padre es, todo lo que el Padre conoce y sabe, Jesucristo tenía y tiene que ser igual al Padre, tiene que ser Dios.

3. Iguales en el poder sobre la muerte (21, 28–29).

²¹Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida ...

²⁸No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;²⁹ y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

“Como el Padre levanta a los muertos ...” Cristo tiene autoridad y capacidad para resucitar a los muertos, razón por la cual tiene que ser Dios. Ningún ser humano tiene la capacidad divina de resucitar a un muerto.

a. Dios Padre y Dios Hijo otorgan vida a quienes ellos quieran darle otra oportunidad para vivir.

b. El Hijo no sólo tiene el poder de resucitar sino también el poder de impartir vida a quien quiere. Esto es atributo privativo de Dios.

c. “... vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros ...” En el llamado día de la resurrección, todo ser humano resucitará—ya sea que haya muerto creyendo en Cristo o negándolo. La resurrección será para vida eterna o bien para eterna condenación.

4. [p 121] Iguales en autoridad para juzgar (22, 27).

²²Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio lo dio al Hijo, ... ²⁷y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre

Jesucristo es el juez, el único juez en el universo y para ello, obviamente, debe ser Dios, debe ser creador supremo. El juicio está en manos del Hijo de Dios (3:35; 17:2). ¿Por qué el Padre delegó la autoridad en el Hijo? “Por cuanto es el Hijo del Hombre.”

En Daniel 7:13 se habla del Hijo del Hombre en forma profética. Este título, que tanto agradaba a Jesús, significa que él fue el único hombre *perfecto* en el sentido cabal de la palabra, y que además tenía suprema autoridad sobre los hombres.

Cristo fue un hombre verdadero. Sufrió tentaciones, pruebas, luchas, burlas y problemas al igual que nosotros, mas no tuvo contaminación de pecado. Trabajó con esfuerzo, pasó hambre, lo maltrataron, condenaron y mataron injustamente para que nosotros fuésemos perdonados de nuestros pecados y a fin de que él se convirtiera en nuestro abogado delante de Dios Padre. Dios le da la autoridad de juzgarnos (2 Ti. 4:1) pues padeció las mismas tentaciones y pruebas que nosotros (He. 4:15).

Sabemos que Jesucristo es Dios porque es *igual* a Dios. Nadie tiene su poder y autoridad para juzgar a la humanidad.

5. Iguales en dignidad (23).

²³... para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

¹ En el griego el verbo es DEIKNUMI, que significa poner delante, señalar, revelar.

El deseo y plan de Dios es que la humanidad entera honre al Padre tanto como al Hijo. Honrar es respetar a una persona, enaltecerla, darle gloria y reconocer que es digna de honor.

A veces el hombre reconoce que hay un Dios creador y procura honrarlo en todo. Sin embargo, si esa persona no le da honra a Jesucristo igual que al Padre, está cometiendo un grave y doble pecado: "... El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió" (23b). Según Cristo mismo, si uno sólo honra a uno de los dos no está honrando ni a uno ni a otro. Es como si Jesús dijera: "Señores, yo soy igual a Dios porque soy Dios, y si ustedes no me honran como honran a mi Padre, doble pecado tienen."

La secta "los Testigos de Jehová" es tal vez la que más se ha diseminado.¹ Condenados tanto por católicos como por cristianos [p 122] evangélicos (y ante todo condenados por las Sagradas Escrituras), deshonran al Hijo de Dios puesto que alegan que Jesús no es Dios, que era un simple elegido de Dios, un hombre común y corriente. Pero el Señor Jesús es Dios y un día juzgará a los que lo han deshonrado, por muy sabios que sean. "Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo" (He. 10:31). Quien niega que Jesucristo es Dios, está condenado para toda la eternidad.

6. Iguales en poder para impartir vida eterna (24–25).

24De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. 25De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.

La condición para tener vida eterna es oír las palabras de Jesús y creer en Dios Padre, quien lo envió. Es fe en una persona, no en algo abstracto (8:31). El versículo tiene también una declaración en negativo: "... y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida." Todos los pecados son quitados por la muerte de Cristo en la cruz, y somos librados de las consecuencias temibles de la condenación.

"Viene la hora y ahora es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios ..." La palabra *ahora* habla del presente. Ya. Cuando dice *muertos* no se refiere a la muerte y resurrección física sino espiritual. Cuando la persona muerta en su espíritu escucha en su alma la voz del Hijo de Dios, resucita espiritualmente para vida eterna.

7. Iguales en ser vida eterna en sí mismos (26).

26Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida eterna en sí mismo;

Cristo es igual a Dios Padre porque él también es eterno. Dios tiene vida en sí mismo, es perfecto, todopoderoso, omnipoente. Dios es Dios (Dt. 7:9).

Cuando el Señor se le apareció a Moisés en el desierto, le dijo: "Yo soy el que soy. Y dije: Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me envío a vosotros" (Ex. 3:14).

Jesucristo en efecto les decía a sus enemigos: "Yo soy Dios, somos lo mismo; siempre trabajamos de igual forma, tenemos el mismo conocimiento, damos vida eterna, perdonamos." (Ver 1 Jn. 5:11.) En el Nuevo Testamento Jesús habla con la misma autoridad con que habló Dios en el Antiguo Testamento.

[p 123] Dios tiene vida en sí mismo (6:57), y no sólo da vida aquí en la tierra sino también vida eterna. El versículo 26 no se refiere a la vida humana y física, sino a la vida sobrenatural y eterna. El da vida eterna a quien quiere.

CRISTO ES IGUAL A DIOS (5:18–29)

- A. Quién era Jesucristo (18)
- B. Igualdad entre Padre e Hijo (19–29)
1. Iguales en el obrar (19)
2. Iguales en el conocimiento (20)
3. Iguales en el poder sobre la muerte (21, 28–29)
4. Iguales en autoridad para juzgar (22, 27)
5. Iguales en dignidad (23)
6. Iguales en poder para impartir vida eterna (24–25)
7. Iguales en ser vida eterna en sí mismos (26)

[p 124] III. Los testigos de Cristo (5:30–47)

El Señor Jesús acaba de sanar a un paralítico, pero por incredulidad y orgullo los hombres lo insultan y desprecian. Estos líderes judíos han determinado ponerse en contra de Cristo a pesar del testimonio que reciben de valiosísimos testigos, aun hasta de Dios Padre. Son hombres que ni dan gloria a Dios ni aceptan su amor ni creen en sus palabras, pero que no obstante están dispuestos a creer en cualquier otro.

¹ También debemos mencionar otras sectas con doctrinas igualmente o incluso más engañosas y peligrosas como por ejemplo Moon y Nueva Era.

A. Unidad con el Padre (30)

³⁰*No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.*

1. Jesucristo no obraba independientemente del Padre. Nunca ha estado ni estará fuera del Padre. Las tres personas de la Trinidad todo lo hacen de común acuerdo y en total armonía (Jn. 17:11).

2. Además Jesucristo declara que su juicio sobre los hombres es siempre justo, y la razón que nos da es: “No busco mi voluntad sino la voluntad del que me envió, la del Padre.”

3. El hace la voluntad del que lo envió, o sea la voluntad del Padre Dios (Lc. 2:49).

La Palabra de Dios nos enseña que Dios es tres personas en una (2 Co. 13:14; 1 Jn. 5:7) en el pensar, el juzgar, el obrar, el conocer, el amar (Jn. 17:23).

B. ¿Quién da testimonio de Cristo? (31–32)

³¹*Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. ³²Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.*

[p 125] Jesús está planteando un argumento a quienes querían matarlo por decir que era Dios: “Si yo fuera el único que hablo de mí mismo, ustedes tendrían todo el derecho de rechazarme. Pero hay otros que dan testimonio de mí. Tengo cinco testigos¹ que les demostrarán que Yo soy quien digo ser, el Mesías, el Ungido de Dios, el Salvador del mundo. A estos testigos ustedes los consideran de absoluta confianza.”

1. Juan el Bautista da testimonio (33–35).

³³*Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. ³⁴Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. ³⁵El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.*

Juan fue el primer testigo que dio fe de que Jesús era Dios. Fue el precursor que había anunciado al Señor Jesús, preparando el camino para que los israelitas lo recibieran como el Mesías (1:34; 3:26). El era la antorcha, mientras que Cristo era la luz misma (1:8; 8:12a). Juan se quemaba a sí mismo mientras daba luz (3:30).

Juan el Bautista declaró muchas cosas acerca de Jesús. Una, por ejemplo, que bautizaría con el Espíritu Santo y con fuego (Mt. 3:11). Sólo Dios puede bautizar con el Espíritu Santo, y Juan el Bautista fue el primero en afirmar que Jesucristo era Dios hecho carne.

Otra prueba presentada por el Bautista es el juicio sobre el pueblo de Israel por parte del Mesías (Lc. 3:17).

Juan el Bautista también declaró que Jesucristo quitaría el pecado del mundo (1:29). Las palabras del profeta en Isaías 53:6–7 bien pueden identificarse con la declaración de este otro profeta. Los judíos claramente distinguían este pasaje de Isaías como mesiánico.

Notemos también que Jesús no esperaba ganar una batalla verbal con “sus enemigos”. Sus propósitos eran más altos de los que ellos podían imaginar: “Mas digo esto para que vosotros seáis salvos” (34). Jesús no argumentaba con sus enemigos para abochornarlos. Sólo quería que alcanzaran la salvación y supieran que él era el Mesías esperado, el Rey de Israel (3:17; 12:47; 1 Tí. 1:15; 2:4; He. 7:25).

2. Los milagros de Jesús dan testimonio (36).

³⁶*Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.*

[p 126] Las obras de que está hablando son los milagros que hizo durante su ministerio en la tierra. Pensemos en algunos:

a. ¿Podría un hombre cualquiera sanar a un leproso? (Mr. 1:40–45; Lc. 17:11–19)

b. ¿Podría un simple ser humano multiplicar escasos panes y peces y dar de comer a toda una multitud? (Mr. 8:1–9; Jn. 6:1–12)

c. ¿Sería posible acaso para un hombre común resucitar muertos con su propio poder? (Mt. 9:18–26; Lc. 7:11–17; Jn. 11:38–44)

Tomando como referencia estos milagros, Jesús declaró que tales obras daban testimonio de que el Padre lo había enviado.

3. , Dios el Padre da testimonio (37–38, 43a).

³⁷*También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ³⁸ni habéis visto su aspecto, ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis ... ⁴³Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís ...*

Jesucristo aquí está haciendo un doble impacto: Por un lado dice que Dios Padre ha dado testimonio acerca de él. Por otro lado afirma que ellos por incredulidad estaban cerrando su corazón y su mente a las evidencias de que en verdad él era el Hijo de Dios encarnado.

¿En qué sentido Dios Padre pudo dar testimonio y demostrar que Jesucristo era Dios Hijo?

¹ Testigo es quien presencia o adquiere directo y verdadero conocimiento de una cosa.

a. Cuando Jesucristo nació de María, el Padre envió a los ángeles para avisar a los pastores que había nacido su Hijo (Lc. 2: 10–14).

b. Cuando Jesucristo fue bautizado por Juan el Bautista, descendió el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Lc. 3:22).

c. Posteriormente a su entrada triunfal en Jerusalén, Jesús se turbó en su alma y elevó una oración al cielo pidiendo que el Padre fuera glorificado. De pronto, entonces, se oyó una voz del cielo en contestación a la oración del Hijo. Algunos creyeron que era un trueno; otros, un ángel. Jesús señaló que la voz se había oido por causa de la gente allí reunida, como confirmación de que él era en verdad el Hijo de Dios (Jn. 12:28–30).

d. Cuando Jesús subió al monte de la transfiguración, llevó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan. Repentinamente una nube los cubrió y se oyó una voz que inundó de temor a los discípulos: “Este es mi Hijo amado; a él oíd” (Mr. 9:7). Al hablar de esta forma, Dios Padre daba testimonio de que Jesús era más que hombre: era Dios hecho hombre.

[p 127] e. El Padre siguió testificando de la deidad de Jesús cuando lo resucitó de los muertos (Hch. 2:32; He. 13:20).

4. Las Escrituras dan testimonio (39).

39Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

La Biblia, Palabra inspirada de Dios, es el único libro cuya lectura levanta la vida y el espíritu del hombre. *Escudriñar* no es leer superficialmente. En el original griego ERAUNAO habla de meditar, profundizar, traer a relación, comparar e investigar en profundidad (ver 7:52; Ro. 8:27; 1 Co. 2:10; 1P. 1:11).

El les estaba diciendo: “Si quieren saber quién soy yo, estudien las Escrituras, escudriñenlas a fondo. Ustedes dicen que al leerlas encontrarán la vida eterna, y yo les aseguro que al leerlas notarán que allí se habla de mí, que soy el Hijo de Dios.”¹

Si alguien quiere saber más de Jesucristo, debe escudriñar las Escrituras, estudiarlas día a día. Allí no sólo encontrará vida eterna sino que, además, conocerá más acerca de Cristo y su plenitud, amor y deidad.

Jesucristo señala que los judíos no podían creer en el testimonio de las Escrituras porque recibían gloria los unos de los otros y no buscaban la gloria de Dios (v. 44).

5. Moisés da testimonio (45–47).

45No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. 46Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. 47Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Estos individuos que se oponían a Jesucristo, creían en Moisés y leían sus libros. El Señor les dijo que para creer que era el Hijo de Dios, debían leer sus propios libros sagrados, el Pentateuco. Moisés era el gran líder religioso, por eso Jesucristo advierte a los [p 128] judíos que si fueran sinceros al oír los libros de Moisés, se darían cuenta de que las Escrituras se referían a él mismo. Si creyeran en él, tendrían vida eterna; pero como no creían en Moisés, tampoco creían en Jesucristo. Consecuentemente el que los juzgará delante del Padre será Moisés, en quien alegan creer y cuyos libros afirman leer.

Cristo afirma que la Biblia da testimonio de él, pero si después de leer honesta y atentamente el hombre no quiere creer a Dios, no creerá aunque vea el milagro más grande de la historia. Cuando Jesús mismo hacía milagros, la gente no creía, aunque estuvieran ocurriendo cosas maravillosas. En cierta ocasión Jesucristo declaró: “La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jo-nás” (Mt. 12:39).

Quien asegura necesitar una señal para creer en Dios, es un incrédulo empedernido. Al respecto Jesucristo advirtió: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos” (Lc. 16:31).

C. Melancólico testimonio de Jesucristo (40–42, 43b–44)

40... y no queréis venir a mí para que tengáis vida. 41Gloria de los hombres no recibo. 42Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros ... 43sí otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. 44; Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

Jesús manifestaba que los hombres rehusaban creer en él y no le daban gloria. Aunque el Padre, las Escrituras, Juan el Bautista, Moisés y los mismos milagros de Cristo testificaban del Señor Jesús, los hombres a su alrededor se negaban a hacerlo y lo deshonraban (3:19; 8:44; Mt. 23:37).

¹

También debemos señalar que en el original griego la forma del verbo “escudriñar” admite dos interpretaciones:

a. En imperativo, es decir como un mandamiento: “Escudriñad” (RV 1960).
 b. En el modo indicativo, como una declaración en afirmativo: “Examináis las Escrituras” (BLA); “Ustedes estudian diligentemente” (NVI).

El melancólico testimonio de Jesucristo era que los incrédulos:

1. No le dan gloria a Jesús (41).
2. No aprecian el amor de Dios ni muestran amor por Dios (42).
3. Reciben a cualquiera que viene con arrogancia pero no a Cristo (43b).
4. En forma altanera se atribuyen y reciben gloria unos de otros, pero no están interesados en la gloria del único Dios verdadero (44). El orgullo es lo que evita que millones se arrepientan y crean con la sencillez que cree una criatura. Por recibir gloria de otros muchos pierden la gloria de Dios y no entran a su reino ni a su gloria.

5. Se negaban rotundamente a creer en Jesús (40, 47b). La respuesta de Jesús era: “Si no creéis en sus escritos [de Moisés], ¿cómo creeréis a mis palabras?” Es un fuertísimo argumento que utilizó Jesús, y son palabras que se repiten hoy.

[p 129] LOS TESTIGOS DE CRISTO (5:30–47)

- A. Unidad con el Padre (30)
- B. ¿Quién testifica de Cristo? (31–47)
- 1. Juan el Bautista da testimonio (33–35)
- 2. Los milagros de Jesús dan testimonio (36)
- 3. Dios el Padre da testimonio (37–38, 43a)
- 4. Las Escrituras dan testimonio (39)
- 5. Moisés da testimonio (45–47)
- C. Melancólico testimonio de Jesús (40–42, 43b–44)
- 1. No daban gloria a Jesús (41)
- 2. No amaban a Dios (42)
- 3. No recibían a Jesucristo (43b)
- 4. Buscaban gloria humana (44)
- 5. Rehusaban creer (40)

[p 130]

[p 131]

CAPITULO 6**I. Un banquete para 5000**
(6:1-13)

Este es el único milagro de Jesús que está registrado en los cuatro evangelios. Había una crisis que resolver. ¿Era capaz Jesús de alimentar a una multitud? ¿Podía proveer para las necesidades físicas de tantos? En las bodas de Caná había transformado el agua en vino; en este caso cambiaría el pan por más pan.

A. El problema real (1-7)

1Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. 2Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. 3Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. 4Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. 5Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? 6Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. 7Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco.

Hay momentos en que surgen encrucijadas que parecen no tener solución. En este caso era la necesidad de alimento. Cinco mil personas en un monte, hambrientas, sin fruta ni comida alguna. El problema es genuino, pero Jesucristo utiliza la situación para fortalecer la fe de Felipe, de los demás discípulos y de la multitud.

Jesús decide dar de comer a la gente—aunque no hay dinero para comprar comida ni tampoco hay suficientes alimentos. El Señor, entonces, prueba a Felipe¹ haciéndole una pregunta de la cual ya sabía la respuesta: “¿De dónde compraremos pan ...?”

[p 132] Felipe empezó a hacer cálculos y respondió que se necesitarían más de 200 denarios “para que cada uno de ellos tomase un poco” (v. 7). Doscientos denarios eran, aproximadamente, el equivalente a ocho meses de trabajo de un jornalero. ¿Dónde podían conseguir esa suma? Sin embargo, el poder divino va más allá de los problemas económicos. Hay que darle a Dios oportunidad para que él provea más de lo que, humanamente, estamos en condiciones de proveer.

Felipe todavía no había comprendido en forma cabal cuán poderoso era Jesús. Sin duda que después del milagro su nivel de fe habrá subido. De la misma manera, a pesar de las promesas divinas no aprendemos las lecciones hasta que pasamos por crisis.¹

B. La necesidad de compartir (8-9)

8Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: 9Aquí está un muchachito, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

Andrés, otro de los discípulos, probablemente escuchó la conversación y decidió intervenir.

Aparece entonces en escena un muchachito (es Andrés quien lo menciona) que apenas cuenta con cinco panes de cebada y dos pececillos. Tal vez Andrés haya tenido un atisbo de fe. Quizás haya vislumbrado que Jesús podía hacer un milagro pero no se animó a expresarlo y sólo dijo al Maestro: “Aquí está esto, Señor ...” Su fe debe de haber sido tan ínfima que no se atrevió a agregar: “Señor, es poco, pero tú puedes multiplicarlo.”

[p 133] Por cierto que esa escasa provisión de cinco panes y dos peces no era nada para las necesidades de cinco mil hombres. No obstante, este muchachito compartió todo lo que tenía—que era bastante poco. El pan de cebada era el alimento de la gente más pobre, el pan más barato que había, pero este muchachito lo compartió sin pensar en la calidad del pan.

Las palabras del verso 9 señalan la necesidad de compartir cuanto tengamos. Es una actitud que redunda en bendición y beneficios, tanto para nosotros mismos como también para los de nuestro alrededor. Compartir las posesiones. ¿Cómo? Jesús nos exhortó a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lc. 10:27b).

La lección también está en el hecho de que, para cumplir sus propósitos, al Señor le agrada usar a niños, a pobres y a débiles.

C. El milagro innegable (10-13)

¹ Felipe era de Betsaida, y si había alguien que debía saber dónde comprar alimentos en esa zona, ése era Felipe.

¹ Cuando pasamos por pruebas en la vida, en la mayoría de los casos Dios nos está probando para enseñarnos a crecer, a madurar y a desarrollarnos espiritualmente. Al fin de que los problemas resulten en máxima bendición, debemos mantenerlos en la perspectiva adecuada y confiar en que todo ayudará para bien en la voluntad de Dios (Ro. 8:28).

Hablamos de pruebas cuando el problema es externo y no fue provocado por nosotros mismos. Sin embargo, no todas las dificultades tienen un propósito didáctico. Muchas son producto del pecado de la persona en sí. Si alguien está preso por robo o asesinato, no puede alegar que es una prueba de Dios. Si una persona recibe un golpe por golpear a otra, no es una prueba sino una consecuencia de su proceder.

Cuando nuestros problemas son fruto de nuestro mal obrar—ya sea por ignorancia o desobediencia—la forma de resolverlos es arrepentirnos, pedir perdón, restituir. No obstante, hay problemas externos y circunstancias sobre las cuales no tenemos control.

¹⁰Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. ¹¹Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. ¹²Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

El Señor usa lo que tenemos, por poco que sea, y lo puede multiplicar en gran manera. Las cantidades son irrelevantes para él, quien tomó la cena de este muchacho y comenzó a dar instrucciones. Dio gracias por los alimentos y públicamente comenzó a manifestar su fe repartiendo el pan.

Notemos con qué tranquilidad y aplomo Jesús manejaba la situación. Siendo Dios, tenía todo bajo control y estaba libre de temor e irresolución. Cuando dejamos que Dios maneje las circunstancias, él sabrá qué hacer y nosotros nos sentiremos aliviados y tranquilos.

1. Un milagro real.

Este fue un milagro cabal al que no hay que buscarle explicaciones humanas como si Jesús fuera incapaz de un acto milagroso. El era el Hijo de Dios, creador de los cielos y la tierra, ¿acaso, entonces, no tenía poder para alimentar a una multitud?

Observemos que a pesar de que Jesús dio de comer a cinco mil (sin contar a las mujeres y a los niños) y a pesar de que la comida [p 134] sobró,¹ este acto milagroso no fue suficiente para los incrédulos y muchos no quisieron creer.

En nuestros días hay quienes se llaman cristianos pero rehúsan creer en los milagros de Jesucristo. Si Dios es Dios, puede hacer cualquier cosa, de lo contrario dejaría de ser Dios.

2. La promesa del pan material.

Este milagro nos recuerda la promesa de Jesús de que habrá pan material para todo aquel que busca en primer lugar el reino de Dios y su justicia (Mt. 6:33).² Basados en esa promesa tenemos fundamento para decir: “Señor, tú has prometido. Tú proveerás.” El promete pan. No el pan que queremos sino el pan que necesitamos. (Estudiar todo el capítulo 6 de San Matco.)

El padre del autor falleció siendo muy joven, y dejó una viuda con seis niños. A los tres años de su muerte sólo había quedado el mínimo de alimento diario necesario. Cada día nos arrodillábamos y dábamos gracias a Dios por los alimentos que a veces todavía no estaban sobre la mesa porque no los teníamos. Sin embargo, aprendimos a confiar en que, de una u otra manera, la comida llegaría. Y siempre llegó. (Ver también Sal. 37:25)

3. El milagro por la predicación.

Este milagro también nos recuerda el milagro que se produce cuando compartimos la Palabra de Dios, ya sea predicando, enseñando o de uno en uno. Bien podríamos preguntarnos qué poder pueden tener las palabras de nuestro mensaje en la vida de la gente. La respuesta es que Dios imparte poder a esas palabras, y el Espíritu Santo multiplica, bendice, da vida y alimenta al oyente. El poder es de Dios, no de palabras humanas.

Cuando necesitamos aprender que Dios es poderoso para proveer, a menudo nos pone en situaciones similares a las del relato. Podríamos pensar que es sólo en esta era de adelantos y tecnología que nos resistimos a confiar en Dios, pero también sucedía en los tiempos de Jesús. Sin embargo, tal como ocurrió en aquella oportunidad, el Señor puede hacer milagros hoy, interviniendo con su poder sobrenatural.

Si lo poco que tenemos lo ponemos a disposición del Señor, no hay límites a lo que Dios puede hacer.

[p 135] D. La búsqueda interesada (14–15)

¹⁴Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. ¹⁵Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Notemos también que se acercaba la pascua, y era en especial durante tal fiesta que los judíos se preguntaban cuándo serían liberados de la esclavitud de Roma. Por eso no les fue difícil identificar al Señor Jesús como el Mesías terrenal y político. Pero sin embargo, estos versículos revelan la clase de Mesías que deseaba el pueblo: uno que pudiera proveer para sus necesidades físicas.

1. Necesidad de un líder (14).

Este caso ilustra el problema moderno de los cristianos en este siglo XX.

Jesús acaba de alimentar a una multitud hambrienta, y una vez que el milagro tuvo lugar, los que habían sido favorecidos tuvieron una idea que consideraron brillante: “Si este Jesucristo puede hacer un milagro tan asombroso, nos queda un solo recurso: hágámoslo rey. Si es capaz de alimentarnos con sólo hacer una pequeña

¹ Los recursos divinos no son justificación para el desperdicio. La abundancia de Dios no puede ser desperdiciada.

² En este pasaje Jesús se refiere a cosas materiales como la comida y el vestido.

oración y repartir el pan y los peces, imaginemos lo que hará si lo hacemos rey. Seguramente éste es el Mesías, el Salvador de nuestra nación, quien quitará el yugo que nos fue impuesto por Roma.”

La reacción de Jesús ante la perspectiva de ser hecho líder político de su nación fue alejarse de ellos e irse solo al monte.

2. La misión de Jesucristo y del cristiano (15).

Hay aquí conceptos que afectan la vida de cada uno de nosotros y la vida de nuestra sociedad toda. Observamos una significativa reacción de Jesús al negarse a ser rey. El podría haber tomado esa posición. La Biblia enseña que en el milenio él reinará sobre la tierra con vara de poder y autoridad (Ap. 20:4-6). Sin embargo, cuando Cristo vino al mundo por primera vez, se negó a ser rey porque tenía un propósito más elevado: ser el Salvador del mundo (Jn. 3:17).

[p 136] UN BANQUETE PARA 5000 (6:1-15)

- A. El problema real (1-7)
- B. La necesidad de compartir (8-9)
- C. El milagro innegable (10-13)
- 1. Un milagro real
- 2. La promesa de pan material
- 3. El milagro por la predicación
- D. La búsqueda interesada (14-15)
- 1. Necesidad de un líder (14)
- 2. La misión de Jesucristo y del cristiano (15)

¿QUE REY BUSCA LA GENTE? (6:14-15)

En ciertos círculos cristianos hay una corriente que se está popularizando. Esta corriente hace énfasis en que el cristiano debe dejar de lado el cielo, debe olvidarse de ser espiritual, y debe empezar a invertir la mayor parte de su tiempo en el bien físico, material y pasajero de la vida y de la sociedad. Es un tremendo peligro.

En la Biblia encontramos que Jesucristo tenía poder y autoridad sobrenaturales para imponer en un día, y aun en pocas horas un reinado terrenal que hubiera asombrado a todos los políticos de la historia. Sin embargo, Jesús escogió no hacerse cargo de ese reinado. “Mi reino no es de este mundo” (Jn. 18:36).

Estamos viviendo momentos críticos. A través de los medios de comunicación la tecnología moderna ha conseguido que todo el mundo esté consciente de lo que ocurre en todo lugar. La gente entonces vive con la presión de lo que le toca vivir sumada a lo que ocurre a su alrededor. Hay cristianos que viven con tanta tensión que parecería que Dios no tiene control de las cosas. Esta inseguridad mundial fue predicha por Cristo, quien señaló que antes de su venida habría confusión e inquietud, búsqueda constante de algo o alguien en quien confiar. Muchos tienen ídolos personificados. La gente necesita líderes, políticos, reyes en quienes poner su esperanza.

[p 137] No era muy diferente el deseo de los judíos en el tiempo de Jesús. Por cierto buscaban un rey. La pregunta de nuestro tiempo es: ¿Qué rey busca la gente? ¿Qué esperan de ese rey? ¿Busca la gente a Jesucristo? ¿Qué esperan de él?

Ante la preeminencia que a veces se le otorga a la acción social, el perdón de pecados y la vida eterna a menudo quedan relegados a un sitio de menor importancia. Por otro lado, la Biblia también enseña que el cristiano verdadero debe preocuparse y trabajar por el bien del prójimo.

Aunque hubiera podido solucionar los problemas de la humanidad con su autoridad divina, Jesucristo no quiso poder político. En consecuencia, ¿cuál es la posición del cristiano ante

los problemas diarios de la sociedad? ¿Hasta qué punto debe el cristiano involucrarse en los problemas de ésta, en la acción social?

Teniendo en cuenta que la raíz de los males de la sociedad es el pecado, nuestra más grande contribución a la humanidad es ayudar a que el mayor número de personas se arrepientan y se acerquen a Dios. Refiriéndose a los graves problemas que aquejan al mundo hispano, el teólogo británico John Stott manifestó: "Aún estoy convencido de que hay más esperanza en la evangelización que en cualquier otra opción cristiana."

¿Para qué vino Cristo al mundo? ¿Cómo funciona hoy día el objetivo que lo trajo a la tierra? ¿Cuáles son los resultados?

Jesucristo no vino al mundo para cambiar la sociedad en un solo día o de un solo golpe. La Biblia declara que vino al mundo para regenerar al ser humano (2 Co. 5:17).

La actividad principal del cristiano verdadero debe ser proclamar que Cristo tiene poder para cambiar el corazón. Y cuando cambia el corazón, empieza a cambiar la vida toda. Es por esto que Cristo rehusó ser rey terrenal. Era como si dijera a los judíos: "Ser rey de la vida terrenal sólo cambiará problemas pasajeros que luego volverán. El plan de mi Padre es mucho mayor." El cristiano debe tener la misma actitud. Si nuestros pensamientos están centrados en Cristo; si todo lo que poseemos, ya sea material, espiritual o moral, está centrado en Jesucristo y en lo que nos revela la Biblia, nos dedicaremos a ayudar espiritualmente a los de nuestro alrededor.

Los cristianos no podemos cambiar el orden social pero sí podemos hacer que el corazón de los hombres cambie a través de la obra de la Palabra de Dios, que transforma, edifica y restablece vidas (Sal. 119:9–11, 105, 129–130).

[p 138] Notemos algunos de los impactos que tiene en la sociedad el hombre que ha sido verdaderamente regenerado por Cristo y en cuya vida la Palabra de Dios es guía:

1) Cuando una persona acepta a Cristo tiene un efecto positivo sobre la sociedad. Se torna honesta en su manera de conducirse y su vida empieza a transformarse. Podrá cometer errores, pero la dirección de su vida ha cambiado porque el nuevo hombre está vestido de la justicia de Cristo (Ef. 4:24).

2) El cristiano impacta a la sociedad porque tiene un propósito en la vida. Descubre su propia dignidad, se respeta a sí mismo y respeta a los demás. Su objetivo más elevado es glorificar a Dios, pero su propósito diario es vivir una vida justa y de amor por el bien de los demás, de su familia y de él mismo (Col. 3:1–3).

3) El nuevo cristiano recibe una nueva motivación. Su vida se llena de amor. Deja los vicios, ya no trata mal a su mujer ni malgasta su dinero, y sus ingresos pueden dedicarse al bien y a la educación de los hijos. Esta nueva motivación le hace amar a los demás (Col. 3:5–14).

4) Cuando una persona es regenerada, adquiere un sentido de responsabilidad y trabaja con ahínco y entusiasmo. Comprende que la Biblia enseña que trabajar es honroso y que el plan de Dios es el trabajo (Pr. 22:29; Ec. 5:19).

5) El impacto del cristiano en la sociedad también se advierte en la energía renovada. Esta es producto del gozo sobrenatural que llenó su corazón, ese fruto del Espíritu Santo (Gá. 5:22). La energía además es consecuencia de que ya no pierde

tiempo en necesidades superfluas.

6) El impacto de un cristiano verdadero también se manifiesta en la unidad (Col. 2:2), ya que crece, se edifica y camina hacia la madurez espiritual y emocional (1 Co. 1:10).

7) El cristiano además vive con libertad porque está libre de vicios, temores y egoísmo (Gá. 5:1)

[p 139] ¿QUE ES ACCION SOCIAL?

Es necesario definir lo que queremos hacer de Cristo y con Cristo: un rey sobre el espíritu y el alma del hombre o sólo un guiador de esfuerzos y multitudes.

Al pensar en la *acción social* debemos distinguir dos situaciones: El cristiano *en su relación con Dios* y el cristiano *como ciudadano de su nación*.

1. El cristiano en su relación con Dios:

El mensaje de toda la Biblia está centrado en la relación del hombre con Dios. El problema del ser humano no es la sociedad que le rodea sino su egocentrismo, vanidad y egoísmo, que lo alejan de Dios. Cada persona procura ser independiente y convertirse casi en su propio dios. Muchos creen que sólo por hacer buenas obras y “sentir” que andan bien con Dios tienen vida eterna y son salvos. Como cristianos, debemos cuidar nuestra relación con Dios. La Biblia es el fundamento del cristiano (Sal. 119), y cuando éste se aparta de ella empiezan los peligros.

2. El cristiano como ciudadano de su nación:

Desde los días de la Iglesia Primitiva los cristianos y la sociedad en general se han preguntado hasta qué punto el creyente en Cristo debe involucrarse en la política, en la acción social y en los problemas de la sociedad de la cual es parte. (Por sociedad entendemos la suma de los individuos que la componen.)

¿Cuál es la norma rectora del cristiano en materia de sociedad y acción social? ¿La doctrina social de la iglesia, de una denominación, de consultas especiales, de seminarios con doctores en teología, psicología y filosofía? Para los cristianos la norma debe ser una: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:6-17).

La corriente materialista pone un énfasis extremo en las posesiones como fuente de la felicidad. Si hacemos una rápida recorrida por nuestro mundo de hoy y pensamos en los horrores que vivieron—y aún viven—muchos, advertiremos que tales crisis fueron desatadas por naciones que supuestamente disfrutaban de buena vida, alimentos sobreabundantes, ropa, diversiones, placeres, tranquilidad aparente, comodidad. La Biblia declara que el corazón del hombre es engañoso “más que todas las cosas, y perverso” (Jer. 17:9). Allí precisamente está el problema de la sociedad moderna. Jesús advirtió: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lc. 12:15).

[p 140] El Dr. Billy Graham ha manifestado: “Por alguna causa que no comprendemos, cuando el hombre prospera materialmente se olvida de Dios.” El cristiano tiene un mensaje y una actividad primordial en la sociedad: hacer que los hombres vuelvan a Dios, que experimenten la paz, el gozo y la felicidad en esta vida.

Hay quienes están convencidos de que si queremos ayudar a la gente y deseamos mejorar la sociedad, debemos hacer todo cuanto está a nuestro alcance, menos predicar el evangelio.

Cierta vez un profesor universitario me hizo el siguiente desafío:—Palau, ¿cómo puede ser que ustedes vayan de país en país predicando a Cristo cuando la gente tiene tantos problemas económicos y sociales? ¿Acaso no pueden hacer algo más práctico?

—No—repliqué—, en realidad no hay mejor manera de prestar ayuda. Uno puede ayudar a los que pasan hambre, y nosotros lo hacemos. Pero es la gente de este mundo quien crea los problemas de este mundo. Si podemos guiarlos a

Cristo, crearemos un clima para que a su vez ocurran otros cambios prácticos más tangibles.

La conversión a Jesucristo es el cambio más grande que pueda experimentar el ser humano. La vida de una persona cambia, y esa persona cambia para con su familia, para con el trabajo y para con la sociedad en general.

La comida no puede ser la *única* respuesta a las necesidades más íntimas del hombre. La acción social más eficaz es ganar a la gente para el Señor Jesús. Esa es la única solución para cambiar vidas de raíz—tanto aquí como para la eternidad.

El evangelio es medicina preventiva. Las organizaciones de acción social y las distintas entidades de gobierno invierten fortunas fabulosas tratando de restringir las fuerzas corruptoras de la sociedad. Sin embargo, todo el dinero del mundo no podría liberar de la esclavitud y opresión de una vida en pecado. Cuando una persona confía en el Señor Jesús como su Salvador, Dios realiza una transformación completa de los pensamientos, actitudes y acciones.

El evangelio es también medicina correctiva para los males de la sociedad. Cada país está plagado de elementos que lo corrompen. La medicina preventiva es una solución tardía para el alcohólico, por ejemplo. En ese caso se necesita más que prevención, se requiere un cambio radical. El ejemplo del alcoholismo es una clara ilustración del efecto correctivo del evangelio. Cuando a un escéptico se le dice que alguien dado a la [p 141] bebida ha entregado su vida a Jesucristo, preguntará: “¿Y con eso qué?” Pues bien, hemos sido testigos de alcohólicos que luego de haber aceptado a Cristo en su corazón, abandonaron la bebida y se convirtieron en personas de bien, productivas, con deseos de servir a Dios. Eso es acción social.

Si en verdad queremos revertir la caída de la sociedad y cambiarla en forma drástica, debemos comenzar proclamando el evangelio transformador de Jesucristo.

RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA IGLESIA

El propósito principal del cristiano es glorificar a Dios: Dios debe ocupar el primer lugar en su vida, en su conducta, en sus pensamientos (Ro. 11:36). La tarea que Jesucristo ha asignado a su iglesia—al margen de su relación personal con Dios y la adoración que corresponde—es proclamar el nombre de Cristo y discipular a los creyentes (Mt. 28:18–20). Esta es la razón por la cual Cristo ha dado dones a su iglesia (Ef. 4:11). Entonces, ¿qué lugar tienen las buenas obras en la vida del cristiano?

1. Cristo dio vida, proclamando el reino y haciendo bien a los de su alrededor (Hch. 10:38).
2. Fuimos creados por Dios para buenas obras (Ef. 2:10). Además de la tarea principal de todo cristiano, cada uno tiene la oportunidad de hacer buenas obras. Debemos descubrir en oración cuáles son las buenas obras que él quiere hacer a través de nosotros.
3. Dios es específico en su llamado a que hagamos el bien (Is. 58:5–12).
4. La compasión social del cristiano se hace manifiesta cuando éste renuncia a los caminos impíos y vive justa y sabiamente en este mundo (Tit. 2:11–12).
5. Jesucristo nos recuerda que “como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Lc. 6:31). Esta es la ley de Dios en cuanto al hombre y su acción como cristiano en la sociedad: amar a su prójimo como a sí mismo, hacer con el prójimo lo que quisiéramos que hicieran con nosotros. Así se revela el amor de Dios.

[p 142] II. Con Cristo en la tormenta (6:16–21)

El mar de Galilea no es grande, pero está rodeado de altas montañas. La región es notoria por las tormentas repentinas, y aquí encontramos una de ellas. Este es un caso real que encierra una lección figurativa.

¹⁶Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, ¹⁷y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. ¹⁸Y se levantaba el mar con gran viento que soplaban. ¹⁹Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y

se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. ²⁰Mas él les dijo: Yo soy; no temáis. ²¹Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó enseguida a la tierra adonde iban.

A. Las tormentas de la vida (16–18)

1. El relato dice que **era de noche** (16) cuando descendieron al mar. El ser humano siempre se encuentra con noches en su vida. La palabra “oscuridad” por lo general habla de temor a la soledad y de peligro. El tema se reitera en el versículo 17, “estaba ya oscuro.”

2. Juan continúa diciendo que **descendieron al mar** (16). Los discípulos habían estado en un monte alto con Jesús, viviendo momentos especiales y de triunfo; ahora llega la noche y descenden al mar. Desde la antigüedad el mar ha representado combate espiritual, peligro y multitudes (Ap. 13:1). El mar nos habla del mundo, de la vida diaria, y justamente allí descendieron los discípulos. A todos nos gusta vivir en un mundo de espiritualidad, alejados de tentaciones y de los problemas de la vida diaria. Es imposible. Somos parte de este mundo y debemos “descender” a la vida cotidiana, a los combates de cada día, al valle de la realidad.

[p 143] 3. Los discípulos **entraron en una barca** (17a) y se dirigieron hacia Capernaum. La barca nos ilustra la vida. El ser humano debe flotar en el mar de la vida diaria. Nuestra barca es nuestro ser, nuestra personalidad.

4. Uno de los problemas de los discípulos era que **Jesús no estaba con ellos** (17b). Andaban sin el Maestro y anhelaban la presencia de Jesús, con quien parecía más fácil remar el barco de la vida. Es verdad, sin Cristo en la barca de la vida hay terribles peligros, oscuridad, temor y soledad.

5. Como si fuera poco, se levantó una gran tormenta, **un gran viento** (18). Esto nos hace pensar en las tormentas de la vida, tormentas que asustan y llenan de zozobra, tormentas de problemas y vientos de oposición (Sal. 61:2–3; Jer. 16:19). Los discípulos pasaron por ese trance.

B. La lucha frustrante (19)

Notemos, entonces, que ellos **luchaban remando** su barca. Dice el relato que remaron unos cinco kilómetros en medio de la tormenta—un esfuerzo físico titánico en medio de olas y viento. Cuando el ser humano se encuentra ante una tormenta y procura remar su barca sin la ayuda de Dios, le resulta penoso y se siente frustrado y vencido.

C. El Salvador soñado (19–21)

1. Cuando hubieron remado esos cinco kilómetros, vieron a Jesús quien **andaba sobre el mar y se acercaba** a la barca (19). El Señor se acercaba sobre el mar y por encima de la tormenta a fin de ayudar a sus amigos que peligraban en la tempestad. ¡Cuántas veces Jesús se acerca a nuestro lado por encima del mar del mundo y de las tormentas que atravesamos!

2. No se señala que los discípulos hayan estado asustados por la tormenta, ya que seguramente estaban acostumbrados a ellas. El evangelista manifiesta que cuando vieron a Jesús caminando sobre el mar, por un momento **tuvieron miedo** (19b), se turbaron y creyeron que era un fantasma (ver Mr. 6:49–50). Muchos que atraviesan por tormentas, buscan consejo y consuelo de mil personas, y sin embargo—quizás por miedo a lo desconocido—se resisten a acercarse a Dios, el único que puede ofrecer solución eficaz (1 S. 2:2).

[p 144] 3. Al advertir Jesús el temor de sus amigos, los tranquilizó con su voz que ya les resultaba familiar: “Yo soy, no temáis” (20). Es la misma frase que usa para aquietar a quienes están temerosos en el mar y las tormentas de la vida, y dirigen a él su mirada de fe. (Ver también Mt. 8:26; 10:31; 28:5, 10; Lc. 12:32; Jn. 12:15.)

4. “Ellos entonces con gusto le **recibieron en la barca**” (21). Cuando los discípulos se dieron cuenta de que en verdad era Jesús, su temor se transformó en alegría y alivio. El “Yo soy, no temáis” había dado resultado. (Ver Sal. 23:4; 107:28–29).

5. Pronto **llegaron a destino**, a la tierra adonde iban (21). Lo mismo sucede con todo aquel que permite a Cristo entrar en la barca de su vida. El destino es seguro (la vida eterna) sólo con Cristo en la barca (1 Ti. 2:5).

CON CRISTO EN LA BARCA (6:16–21)

- A. Las tormentas de la vida (16–18)
 - 1. Era de noche (16)
 - 2. Descendieron al mar (16)
 - 3. Entraron en una barca (17a)
 - 4. Jesús no estaba con ellos (17b)
 - 5. Un gran viento (18)
- B. La lucha frustrante (19)
- C. El Salvador soñado (19–21)
 - 1. Jesús anda sobre el mar (19)
 - 2. Tuvieron miedo (19b)
 - 3. “No temáis” (20)
 - 4. Jesús sube a la barca (21)

5. Llegan a destino (21)

[p 145] **III. Dos clases de pan**

(6:22–34)

A. La gente sigue tras Jesús (22–25)

22El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos sino que éstos se habían ido solos. 23Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. 24Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús. 25Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

La gente buscaba a Jesús, y el motivo era interesado, aunque también se advierte cierta curiosidad. Si nosotros hubiéramos sido testigos de un milagro de ese tipo (la multiplicación de los panes), seguramente habríamos querido seguir a Jesús para saber qué otros milagros veríamos. Pero es indudable que la razón de estas personas para seguirlo tenía mucho de materialista.

San Crisóstomo afirma: “Los hombres están clavados a las cosas terrenales.” Es cierto. Nos preocupamos más por el pan físico, terrenal y pasajero que por el pan espiritual.

Según estadísticas de las Naciones Unidas, millares de personas mueren de hambre cada día, y según estudios de los expertos, esos “millares” se han de convertir en “millones”.

Sin embargo, el *hambre física*, no es la única que afecta a la humanidad. Hay otras hambres: anhelos íntimos en el alma, búsqueda de significado en la existencia, *hambre de vida* verdadera. También hay *hambre de amor, hambre por la verdad*, búsqueda de respuesta a inquietudes y dilemas. Y hay *hambre por la inmortalidad* (Ec. 3:11).

Cuando por fin encuentran a Jesús, hacen una pregunta que Jesús no contestó: “Rabí, ¿cuándo llegaste?” (25).¹

[p 146] B. La comida permanente (26–27)

26Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. 27Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

Jesús no les dijo cómo ni cuándo había llegado, porque la vida es mucho más trascendente que viajecitos insignificantes. Sin embargo, había otra razón por la que Jesús no se molesta en responder esta pregunta hueca. A esa gente no le interesaba cómo ni cuándo había llegado Jesús. Sólo querían charlar con él un rato para poder obtener quizás otro milagro. Jesús conocía perfectamente sus corazones (26) y no les habló acerca de su viaje sino sobre una comida permanente (27). Jesús presenta dos clases de comida, la pasajera y la eterna.

El profeta Isaías inquirió: “¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura” (55:2). ¡Cuánta supuesta comida es pasajera: filosofías, modas, propagandas! ¡Cuántos hombres corren en pos de equivocaciones, de “comida” que no satisface! Sabiendo que ésta sería la experiencia tanto de aquel primer siglo como de nuestros días, Jesús anuncia un pan que da vida eterna y que es permanente: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece” (27). Jesucristo nos exhortó a trabajar y esforzarnos, pero advirtió que no debemos hacer de la comida física el principal propósito de nuestra vida. Debemos trabajar buscando aquella comida que permanece para vida eterna.

C. Las obras de Dios (28–29)

28Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? 29Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

Las palabras de Jesús muchas veces resultaban enigmáticas para los oyentes, quienes en este caso decidieron ahondar más en el tema. “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?” La respuesta de Jesús fue: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”.

A primera vista pareciera que no hubiese conexión alguna entre estos versículos. Sin embargo, están íntimamente ligados. Jesucristo había alimentado a una multitud con pan físico. La gente entonces fue tras él, hasta cruzó el lago para seguirle de cerca porque habían sido [p 147] saciados de pan y tenían interés en ver más milagros de parte de Jesús. El, sin embargo, conociendo sus corazones, los frena. Ellos hubieran deseado hacerlo rey pues estaban interesados en el pan físico y perecedero. Jesús, en cambio, empieza a sugerir que él puede dar un pan permanente, un pan que nunca deja de ser, el pan de la vida eterna.

La pregunta de los oyentes de Jesús es directa: “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?” El ser humano está convencido de que para agradar a Dios tiene que hacer buenas obras, y no se da

¹ Debieran haber sido sinceros en su pregunta, ya que más que saber cuándo Jesús había llegado deseaban saber por qué los había dejado. Para ellos la comida era más importante que lo que pudiera enseñarles.

cuenta de que esas obras son como trapos de inmundicia a los ojos de Dios (Is. 64:6). Esa pregunta que hicieron a Jesucristo es típica de quien no conoce la revelación divina. Los individuos de nuestro relato se daban cuenta de que les faltaba algo; sentían hambre por la verdad, por la vida, por el amor; hambre de Dios. Jesucristo les responde: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (29). La “buena obra”, entonces, es creer, y el objeto de la fe es Jesucristo, el enviado de Dios.

D. El pan del cielo (30–34)

³⁰Le dijeron entonces: *¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?*

³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: *Pan del cielo les dio a comer.* ³²Y Jesús les dijo: *De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.* ³³Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. ³⁴Le dijeron: *Señor, danos siempre este pan.*

1. El maná en el desierto (30–31)

La conversación se torna osada, ya que deseaban imponer condiciones: “¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?” Antes de creer querían ver una señal. También sucede hoy, cuando millares piden a Dios un milagro para poder creer.

Es un argumento muy popular. Quizás no se diga de manera insolente, pero una persona que pide señales a Dios a fin de creer, está desafiando la autoridad divina. Jesucristo mismo declaró: “La generación mala y adultera demanda señal” (Mt. 12:39).

Usando un argumento específicamente judaico, esta gente le recordaba a Jesús que sus antepasados en el desierto habían recibido la señal del maná, que en hebreo quiere decir: “¿Qué es esto?” Cuando vieron este pan por primera vez empezaron a preguntarse unos a otros: “¿Maná, maná?”, o sea: “¿Qué es esto?” Ese fue el pan que Dios proveyó para ellos mientras viajaban por el desierto hacia la Tierra Prometida.

[p 148] Los judíos contemporáneos de Jesús pensaron que porque en el pasado habían recibido el maná, eso les daba derecho a comportarse como quisieran mientras, por otro lado, Dios tenía obligación de cuidarlos.

2. El verdadero pan del cielo (32–34).

Notemos la respuesta de Jesús: “... no os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo” (32). Los estaba instando a no olvidar quién había sido el proveedor del maná. Además Jesucristo advierte que ese maná no daba a Israel ningún crédito especial. No había razón para sentirse orgullosos. Les recuerda que fue Dios, y no Moisés, el dador del maná y del verdadero pan.

Todo orgullo es despreciable: el orgullo por nuestra ascendencia, nuestra familia, el dinero adquirido o la educación obtenida. Más despreciable aún es el orgullo que quita la gloria a Dios y se la da a un hombre. La respuesta de Jesucristo fue, en efecto: “En primer lugar, den la gloria a Dios.” En segundo lugar, les estaba diciendo que el maná no era el pan de Dios sino sólo una figura de ese pan divino. Aquel pan que cada mañana recogían los israelitas era un símbolo de un pan mucho mejor, el pan de Dios.

Según Jesús, el pan de Dios es “aquel que descendió del cielo” (33), es decir Jesucristo. El no sólo da pan del cielo sino que es el pan del cielo que da vida al mundo.

En el versículo 34 el hambre espiritual se hace evidente: “Señor, danos siempre este pan”. Quienes habían comenzado argumentando, terminaron pidiendo provisión continua de este pan.

DOS CLASES DE PAN (6:22–34)

- A. La gente sigue tras Jesús (22–25)
- B. La comida permanente (26–27)
- C. Las obras que Dios pide (28–29)
- D. El pan del cielo (30–34)
- 1. El maná en el desierto (30–31)
- 2. El verdadero pan del cielo (32–34)

[p 149] IV. El pan de Dios (6:35–47)

A. Yo soy el pan de vida (35–40)

³⁵Jesús les dijo: *Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.* ³⁶Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. ³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. ³⁸Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. ⁴⁰Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

1. Qué significa “pan de vida” (35).

El pan sustenta; es fundamental para la vida. “Yo soy el pan de vida”¹ nos habla de lo esencial e imprescindible para el ser humano.

Este pan no habla de la vida física sino de la eterna. Comer el pan de Dios no es un comer literal.

Jesucristo es el pan de vida, no los mensajes acerca de él. La fuente de vida eterna es Dios mismo, y él es quien nos da vida por medio de su Hijo Jesucristo.

El hambre y la sed de Dios que tiene el alma quedan satisfechas cuando Cristo entra a la vida. El secreto de la satisfacción se encuentra en la promesa “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10b). Hay satisfacción espiritual incomparable con este pan, pan que también satisface la sed espiritual.

“El que a mí viene ...” *Venir* implica decisión.

2. [p 150] Los pasos hacia el pan de vida (36–38).

Este es el proceso previo a comer del pan, es decir lo que ocurre hasta el momento de la conversión a Cristo.

a. Ver a Jesús (36). El primer paso es ver a Jesús, no necesariamente con los ojos físicos ya que en ese tiempo no creían a pesar de tenerlo ante sí. Aquí empieza a actuar la fe.

b. Llamado de Dios (37a). El proceso de conversión comienza con el llamado de Dios al alma. La conversión es un acto de Dios, quien nos llama y nos guía hacia Cristo.

c. Respuesta al llamado de Dios. Al ver a Jesús con los ojos de la fe y al oír su llamado, nosotros respondemos, vamos a Jesús.

d. Recibidos por Jesús (37b–38). La actitud de Jesús es: “... y al que a mí viene, no le echo fuera”. Este es el premio a la decisión de fe. Jesús jamás niega la entrada a un alma arrepentida, por más grande que sea el pecado y por más lejos que haya vivido de Dios. Al contrario, siempre nos recibe pues vino al mundo para hacer la voluntad del Padre (38).

3. La certeza absoluta de vida eterna (39–40).

a. Para que ninguno se pierda (39a). La voluntad del Padre es que ninguno se pierda (2 P. 3:9). Quien ha comido del pan de vida no vendrá a condenación sino que está seguro en los brazos de Cristo (Jn. 10:28).

b. Los salvos resucitarán (39b). La voluntad del Padre también incluye la resurrección en el día postrero.

c. Tenemos vida ya (40a). El Padre desea que ya tengamos la vida eterna por medio de su Hijo (ver 1 Jn. 5:11–12). El Hijo es la vida eterna (5:26).

d. Seremos resucitados (40b). Y nuevamente tenemos la certeza de la futura resurrección para vida eterna con Cristo.

B. ¿Hijo de José o Hijo de Dios? (41–47)

“Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. ⁴² Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? ⁴³ Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. ⁴⁴ Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. ⁴⁵ Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. ⁴⁶ No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. ⁴⁷ De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.”

[p 151] A pesar de los majestuosos temas que estaba tratando Jesús, en lugar de quedar intrigados, de creer, aceptar y agradecerle lo que les estaba enseñando, los que lo escuchaban comenzaron a murmurar (41).

1. La paradoja crea confusión (42).

Estaban confundidos. No podían comprender que Jesús, cuyo padre era José (según ellos) y cuya madre María, proveniente de un hogar humilde, afirmara que había descendido del cielo. Es la paradoja¹ que ha confundido a los hombres a través de las edades. Por ella millares se resisten al llamado de Jesús y rehúsan volverse a Dios. No alcanzan a comprender que Jesucristo era Dios y hombre al mismo tiempo.

2. Jesús enseña verdades profundas (43–47).

Sabiendo lo que estaban pensando y diciendo entre sí, Jesús responde que no deben murmurar (43) sino escuchar con más atención. El maestro, entonces, les da al menos cinco enseñanzas:

a. Somos traídos al Padre (44). Venimos al Hijo cuando el Padre nos trae. Es una obra del Padre. No lo hacemos por esfuerzo propio ni por deseo ni voluntad propia, sino que el Padre es el que nos está trayendo (Jn. 1:13).

b. Oímos y aprendemos del Padre (45). En la acción del Padre al traernos a Jesús se destacan tres hechos principales: (1) Oímos la voz del Padre; (2) al oírla, aprendemos de él. Oír y aprender son imprescindibles. (3)

¹ Este es el primero de los siete “Yo soy” del Evangelio de San Juan. Los otros seis se encuentran en 8:12; 10:7; 10:11; 11:25; 14:6 y 15:1.

¹ La paradoja es una idea extraña opuesta a la opinión común.

A esto sigue la acción denominada “venir”. Al oír la Palabra de Dios, ya sea leída o estudiada, la persona siente que Dios utiliza esa Palabra para hablarle al corazón. El momento decisivo es cuando la persona dice: “Esta es la verdad. La creo, me entrego a Jesucristo y lo sigo.” El Padre hace el llamado para que vayamos a los pies de Cristo. La persona va por decisión propia, pero el Padre es quien la atrae.

Si el Padre no nos hablara por el Espíritu Santo, por la Palabra escrita o por otra persona o circunstancia, no lo conoceríamos ni lo buscaríamos. Pero él en su gracia nos busca por cuanto quiere que todos sean salvos (1 Ti. 2:3-4; 2 P.3:9), y los que *por fe* respondemos a su llamado, tenemos vida eterna.

c. Oímos y aprendemos del Hijo (46). Oír la voz de Dios y ser enseñados por él es oír a Cristo y ser enseñados por él. Jesús declaró que ninguno ha visto al Padre sino solamente quien vino de Dios, es decir Dios el Hijo, quien lo ha revelado (1:18). A Dios sólo podemos conocerlo en Cristo Jesús.

[p 152] **d. Sólo Jesús ha visto al Padre (46).** El hijo de José, como lo llamaban sus enemigos en forma despectiva (42), es el único que ha visto al Padre y puede interpretar sus palabras.

e. Tenemos vida eterna (47). La fe en Cristo trae como resultado la vida eterna. Y la vida eterna es Cristo mismo morando en nuestro ser. Este es el resumen del discurso, el mensaje divino reducido a los términos más simples.

EL PAN DE DIOS (6:35-47)

- A. Yo soy el pan de vida (35-40)
- 1. Qué significa “pan de vida” (35)
- 2. Los pasos hacia el pan (36-38)
 - a. Ver a Jesús (36)
 - b. Llamado de Dios (37a)
 - c. Respuesta al llamado de Dios
 - d. Recibidos por Jesús (37b-38)
- 3. La certeza de la vida (39-40)
 - a. Que ninguno se pierda (39a)
 - b. Los salvos resucitarán (39b)
 - c. Tenemos vida eterna ya (40a)
 - d. Seremos resucitados (40b)
- B. ¿Hijo de José o Hijo de Dios? (41-47)
 - 1. La paradoja crea confusión (42)
 - 2. Jesús enseña verdades profundas (43-47)
 - a. Somos traídos al Padre (44)
 - b. Oímos y aprendemos del Padre (45)
 - c. Oímos y aprendemos del Hijo (46)
 - d. Sólo Jesús ha visto al Padre (46)
 - e. Tenemos vida eterna (47)

[p 153] V. Su cuerpo y su sangre (6:48-58)

Este es un pasaje clave con respecto a la vida eterna, la resurrección y la seguridad del perdón de pecados.

A. El pan de vida (48)

⁴⁸Yo soy el pan de vida.

Observemos que Jesús no dijo: “Yo les doy pan de vida” sino “Yo soy el pan de vida”. De manera que la satisfacción para el hambre espiritual se halla en Cristo mismo. El es el pan de vida pues es la fuente de vida eterna (47).

Jesús usaba un método singular para la enseñanza, el método del shock, a fin de que la lección se grabara en forma indeleble. Cuando Dios permite que pasemos por pruebas duras, por lo general está utilizando ese método porque a menudo somos lentos para aprender. Es un método eficaz si se lo usa con prudencia.

Consideremos los diferentes shocks:

B. El shock de la carne (49-52)

⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. ⁵²Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

[p 154] En primer lugar Jesús les habla del maná en el desierto. Aquí Jesús estaba tocando un nervio muy sensible para estos judíos porque ellos respetaban a sus antepasados en forma casi exagerada.

Luego Jesucristo vuelve a insistir: “Este es el pan que descendió del cielo”. Vez tras vez les está diciendo: “Yo soy divino, vine del cielo. Ustedes me ven, me hablan y discuten conmigo, pero yo soy Dios. Me he encarado.” Hoy día no faltan quienes a pesar de llamarse cristianos, se niegan a aceptar la deidad de Jesucristo.

La gente recibe un golpe tremendo al oír las declaraciones de Jesús. Por nuestro contexto cristiano tal vez nos resulte natural hablar de la carne y la sangre de Cristo. Pero imaginemos el desconcierto cuando, por primera vez en la historia, Jesucristo declara a los judíos que vivirían para siempre si comían del pan de vida, para luego agregar que ese pan es su carne.

Este primer shock tiene tres aspectos:

1. El maná en el desierto (49).

Les recuerda que sus antepasados murieron en el desierto a pesar de haber comido ese famoso maná que caía con la niebla de la mañana.

2. El pan del cielo (50–51b).

Les repite que es divino, Dios hecho hombre que descendió del cielo. El *pan* y la *carne* deben ser interpretados como la misión de Jesucristo. La verdad de que él es el pan que descendió del cielo hace posible que comamos de su carne para vida eterna.

3. El pan es su carne (51c–52).

Luego les dice que coman de él, de su carne, porque si alguno come de ese pan ha de vivir para siempre. El golpe más fuerte está en la aseveración: “Vivirás para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (51c). Por primera vez aquí conecta la imagen del pan con su muerte.

Inmediatamente comienzan los cuestionamientos (52). Seguramente pensaban que se trataba de canibalismo, de modo que a su parecer la pregunta que hacían era lógica. No era ése un problema sólo de antaño; también sucede en nuestros días. A la gente le resulta difícil comprender qué significa comer del cuerpo de Jesús. Algunos hasta tratan de espiritualizarlo equivocadamente y desdibujan el significado. Otros lo han hecho tan materialista que dan motivo para la acusación de canibalismo.

[p 155] C. El shock de la sangre (53–56)

⁵³Jesús les dijo: *De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.* ⁵⁴*El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.* ⁵⁵*Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida.* ⁵⁶*El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.*

En contestación a la pregunta del versículo 52, Jesucristo da un segundo golpe. Antes era la carne, ahora la sangre.

1. Comida y bebida para vida eterna (53–54).

La vida que Cristo da, que es la vida para siempre, está en nosotros por obra divina ya que en nosotros mismos no tenemos vida (53). Cuando el Hijo de Dios viene al corazón de una persona, ella tiene la vida (Cristo) dentro de sí (Ef. 2:5; Col. 3:4).

El versículo 54 reafirma el concepto: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna.” Este es otro significado de la palabra “vida”. En el verso 51 decía “viviremos para siempre”, pero ahora aclara que se trata de vida eterna (1 Jn. 5:11–12).

Como resultado de esta extraña comida y bebida, Jesús señala: “... tiene vida eterna y yo le resucitaré...” (54). Cuando recibimos a Cristo ya tenemos la vida eterna, algo que nadie puede quitarnos (Ro. 8:1).

2. Comer, beber, permanecer (55–56).

El Señor Jesús no les dice únicamente que deben comer su carne, sino que ahora menciona el beber su sangre. “Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida” (55). Nada en la imagen metafórica¹ del pan había preparado a los oyentes para la mención de beber sangre, algo aborrecible para los judíos (Lv. 17:10–14).

Están asustados ante la declaración. Además Jesucristo agrega que el que come y bebe, “en mí permanece y yo en él” (56). Este permanecer habla de intimidad, unión y comunión de las más profundas (ver 15:1–6).

[p 156] D. Comida y bebida espiritual (57–58)

⁵⁷*Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.* ⁵⁸*Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.*

Casi al final de su discurso el Señor afirma: “El que me come, él también vivirá por mí” (57). En contraste con lo físico y lo pasajero, esta enseñanza es espiritual y eterna. De la misma manera que la comida de Jesús era obedecer a su Padre y terminar su tarea (4:34), la comida del creyente es obedecer a Cristo y completar la tarea.

¹ En una metáfora hay cambio del sentido propio de una palabra por otro figurado.

Jesucristo quiere ser parte de y hacerse carne en cada uno, por eso usa las palabras comida y bebida. Al ingerir alimentos o beber, lo que entra a nuestro cuerpo se convierte en parte de nosotros. Cristo quiere ser comido y bebido por fe de tal manera que nuestra vida esté totalmente identificada con la suya. (Ver recuadro COMO SE COME DEL SEÑOR JESUS.)

En el versículo 58 otra vez vuelve a mencionar el maná del desierto. Ese “pan del cielo” era un pan físico, y por lo tanto pasajero. El resultado de haberlo comido fue la saciedad temporal, pero como era pan físico, al final los judíos murieron. Jesús hace un claro contraste. Les estaba diciendo: “El pan que soy yo es un pan espiritual, y el que come de este pan vivirá eternamente.”

El resumen de todo lo que dijo es más o menos lo siguiente: “Si quieren comer de este pan que soy yo, tendrán que comer de mi carne y beber de mi sangre.” Evidentemente estaba hablando en términos espirituales. La explicación final se encuentra más abajo: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (63). *Cristo quería dejar en claro que comer su cuerpo y beber su sangre no era literal ni físico sino que sus palabras tenían en sí una lección espiritual.*

Por lo tanto, no debemos confundir comer y beber por fe con la participación de la Cena del Señor, que no está contemplada en este pasaje. La Santa Comunión es un símbolo que practicamos en memoria de la experiencia que este pasaje enseña. Es un recordatorio, no es el hecho en sí.

[p 157] SU CUERPO Y SU SANGRE (6:48–58)

- A. El pan de vida (48)
- B. El shock de la carne (49–52)
- 1. El maná en el desierto (49)
- 2. El pan del cielo (50–51b)
- 3. El pan es su carne (51c–52)
- C. El shock de la sangre (53–56)
- 1. Comida y bebida para vida eterna (53–54)
- 2. Comer, beber, permanecer (55–56)
- D. Comida y bebida espiritual (57–58)

COMO SE COME DEL SEÑOR JESUS

Comemos su cuerpo y bebemos su sangre por la fe y por el Espíritu Santo. Nos apropiamos de Cristo al creer por la fe (6:63). Es una acción del Espíritu Santo en el alma humana; es la iluminación que el Espíritu da a nuestro intelecto para comprender las verdades divinas. Es estar saturados de Cristo, sobre todo de la muerte de Cristo—porque carne y sangre se refieren a su muerte.

Otra manera de participar de la carne y de la sangre es la meditación, especialmente sobre la persona de Cristo y su muerte en la cruz. Al meditar en el texto de la Sagrada Escritura, nos alimentamos de esa maravillosa obra de Cristo, nos identificamos con su muerte y, en un sentido, somos partícipes de ella por la fe.

Se participa de la carne y la sangre del Señor viviendo en unión con Cristo: “El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él” (6:56).

También se come del Señor Jesús al alimentarse de él. “El que me come, él también vivirá por mí” (6:57). Se come de él al pasar tiempo en oración y estudio de la Palabra de Dios escrita.

[p 158] VI. Grandes verdades (6:59–69)

A. Verdades difíciles (59–62)

⁵⁹Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. ⁶⁰Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: *Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?* ⁶¹Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: *¿Esto os ofende?* ⁶²¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

Juan Calvino declara: “La dureza estaba en el corazón de la gente, no en las palabras de Jesús.”

1. Verdades duras (59–60).

En el griego “dura” es SKLERÓS, y esta palabra significa “difícil de tolerar”. Estos hombres no decían que las palabras de Jesús eran difíciles de entender sino difíciles de tolerar y aceptar. Era difícil porque demandaba entrega de la voluntad.

El problema de ellos no era su intelecto sino su voluntad. Cuando Dios habla en su Palabra siempre demanda entrega de la voluntad. Por eso hay muchos que rehúsan leer la Biblia, y si la leen, se niegan a aceptarla, creerla y obedecerla.

Cuando los discípulos dicen que la palabra de Jesús era dura, daban a entender que la demanda moral era alta. El Señor Jesús demanda de nosotros un alto nivel moral y espiritual.

2. Verdades complejas (62).

En el versículo 51 les había dicho que *descendió* del cielo; en el 53 les había adelantado que *moriría*, y luego en el 62 declara que *ascenderá* de regreso adonde estaba antes de venir a la tierra.

A los discípulos cada vez las cosas les resultaban más complejas.

[p 159] B. Verdades espirituales (63–65)

63El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. 64Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién le había de entregar. 65Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

1. El espíritu (63a).

El Espíritu Santo de Dios imparte vida a los hombres.

2. La carne (63b).

“La carne para nada aprovecha” puede significar al menos dos cosas:

a. Muchos de los que estaban escuchando a Jesús se ofendieron porque estas palabras eran difíciles de tolerar. Jesús entonces les replica que no deben ofenderse ya que no estaba hablando de comida literal sino espiritual.

b. Nuestros esfuerzos son hechos en la carne, procurando agradar a Dios u obtener salvación. Estos no tienen valor en sí mismos y son una pérdida de tiempo porque para nada aprovechan (15:5c).

3. Las palabras de Cristo (63c).

La contrapartida a la inutilidad de “la carne” es que las palabras de Cristo tienen poder para darnos vida eterna en forma efectiva. (Estudiar 1 Jn. 5:11–12).

4. La fe (64).

Jesús habla de la necesidad de creer pues había quien no quería hacerlo. Por otra parte, a Jesucristo no lo engañaba una profesión de fe externa. El aceptó a Judas entre los doce, pero no quería decir que no conociese su corazón y su falta de fe.

5. La obra del Padre (65).

Si alguien se ofendía por las verdades que escuchaba, tal persona no estaba siendo llamada por el Padre porque la salvación, la vida eterna, la resurrección y el perdón provienen de Dios. El es quien hace la obra de gracia (ver 37, 44).

[p 160] C. Verdades que causaron abandono (66–69)

66Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. 67Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? 68Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. 69Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

1. Los que se fueron (66).

A partir de este momento muchos comenzaron a alejarse de Jesús y lo abandonaron. Algunos habían andado con él unas semanas, otros varios meses, unos pocos casi tres años, pero al oír estas palabras difíciles de aceptar, lo dejaron. Eso muestra que no eran verdaderos discípulos. En 8:31 Jesús manifiesta que permanecer en su palabra era condición para ser su discípulo, y eso fue, precisamente, lo que esta gente no hizo.

El Señor presenta el mensaje de redención, y la respuesta es abandono. Ya no querían andar con él pues las verdades les resultaban muy duras. Cuando una persona se aleja de Cristo pues no tolera la enseñanza de su Palabra, terminará convirtiéndose en enemigo de Dios.

Este fue el principio de la última etapa de la vida humana de Jesús. Desde ese momento (a partir del capítulo 7), el odio hacia él empieza a crecer hasta su culminación en la cruz.

2. Los que permanecieron (67–69).

¿Tropezamos con dichos duros de parte de Jesús? ¿Cuál es nuestra actitud? ¿Cuál es la fuente de autoridad? ¿A quién nos dirigimos en busca de respuestas? ¿A quién en ayuda de los pasajes difíciles de la Biblia? ¿Acaso a los hombres incrédulos? El apóstol Pedro dio en la tecla: “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (68), y reafirmó el origen divino del Señor Jesús (69).

Cuando tenemos dudas, luchas y problemas que no alcanzamos a comprender, debemos llevarlos directamente a Jesús. Es equivocado buscar fuentes de autoridad secundarias o humanas. Los problemas intelectuales,

morales, sociales y familiares tienen respuesta y solución en el Hijo del Dios viviente pues él tiene palabras de vida eterna y nos enseñará.

[p 161] GRANDES VERDADES (6:59–69)

- A. Verdades difíciles (59–62)
- 1. Verdades duras (59–60)
- 2. Verdades complejas (61–62)
- B. Verdades espirituales (63–65)
- 1. El espíritu (63a)
- 2. La carne (63b)
- 3. Las palabras de Cristo (63c)
- 4. La fe (64)
- 5. La obra del Padre (65)
- C. Verdades que causaron abandono (66–69)
- 1. Los que se fueron (66)
- 2. Los que permanecieron (67–69)

**[p 162] VII. Un diablo
(6:70–71)**

⁷⁰Jesús les respondió: *«No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?»*⁷¹*Hablabía de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.*

El Señor aquí menciona al traidor. En el versículo 64 había hecho una mención más general, expresando que sabía quién era. Aquí declara que sería uno de los doce.

¡Qué extraño que haya habido un diablo entre los discípulos de Jesús! Algunos utilizan esta verdad para alegar que la iglesia está llena de hipócritas. No es así. De vez en cuando aparece un “diablo” entre los cristianos, pero no debemos ir al extremo de generalizaciones.

Se cuenta la historia de un artista en la vieja Italia que decidió pintar el cuadro de la última cena de Jesús con sus discípulos. Este pintor fue a buscar por las calles de Florencia a un joven de rostro noble, mirada pura y apariencia casi santa. Cuando lo hubo encontrado, lo llevó a su estudio y le explicó que quería pintar el rostro de Jesús en la última cena, y le comentó que su rostro le parecía ideal pues podía ser semejante al del Señor Jesús.

El artista pintó el rostro y luego el joven modelo se retiró. Dos años más tarde el pintor decidió llevar a la tela el rostro de Judas Iscariote, y nuevamente buscó por las calles de Florencia. Buscaba cierta mirada, arrugas, ojos sospechosos, alguien que pudiera simbolizar al traidor Judas. Divisó a un muchacho que parecía des-
truido, arruinado. Lo invitó a su estudio y le explicó la razón. Para sorpresa del artista, el joven respondió: “Yo ya he posado para usted. Hace años cuando quiso pintar el rostro de Jesús me utilizó a mí; y ahora que quiere pintar el rostro de Judas Iscariote, está volviendo a usarme.” A pesar de haber sido una persona noble, el joven se había transformado en un muchacho arruinado que más se parecía a Judas que a Jesús.

Millares de jóvenes comienzan con sueños puros y anhelos de grandes cosas en la vida. Luego, sin embargo, por sus fracasos morales [p 163] y su pecado comienzan a arruinar su vida. Aunque físicamente no han muerto, en su espíritu sí lo han hecho y se nota en sus rostros—como en el caso del joven modelo del pintor italiano.

La vida de Judas Iscariote¹ nos hace pensar en lo siguiente: Judas tuvo *oportunidades* como el resto de los doce apóstoles: tuvo ocasión de caminar con Jesús, de oír sus parábolas, ver sus milagros y ser testigo de sus enseñanzas maravillosas. Pudo ver en Jesús a quien nunca cometía errores ni pecado, que amaba a los más odiosos, tocaba a los enfermos y era estricto con los fariseos. Jesús era su maestro y Judas tuvo más y mejores oportunidades que la mayoría de los hombres.

Sin embargo, aunque era parte de los doce, no estaba comprometido con Cristo de corazón. Todo en él era *apariencia*. Dios conocía el corazón de Judas (1 S. 16:7), y sabemos por la Biblia que era ladrón (Jn. 12:6). Lo intrigante es que el Señor Jesús permitió que fuera tesorero de su grupo. Tal vez fue para darle la oportunidad de arrepentirse de su maldad, algo que Judas no quiso hacer. A pesar de las profundas enseñanzas y de los milagros que había visto en Cristo, siguió viviendo como ladrón. Y como un mal lleva a otro, se convirtió en traidor de su maestro (Hch. 1:16–17).

Al hacer referencia a él, Jesús lo llamó “diablo” (70) pues actuó de esa manera para llevar a cabo la obra que Satanás quería que hiciera (ver 13:2, 27). “Diablo” quiere decir engañador, suplantador, y eso precisa-

¹ Iscariote es, probablemente, el término hebreo que significa “hombre de Queriot”, una localidad de Judea mencionada en Jos. 15:25.

mente fue Judas. El resultado fue trágico. Su falta de arrepentimiento luego de la traición lo condujo al suicidio (Mt. 27:5), muerte que lo llevó “a su propio lugar” (Hch. 1:25), es decir a la eterna condenación.

[p 164]

[p 165]

CAPITULO 7**I. Odio o incredulidad**
(7:1-10)

En las cortes de justicia de algunos países se justifica con más facilidad al ladrón y al criminal que a la propia víctima. Por otro lado, a menudo la gente buena es odiada, mientras que no así los malos. Una de las pruebas contundentes es el odio que tantos sentían por Jesús de Nazaret. Los de afuera lo aborrecían, y su familia era incrédula.

Los acontecimientos aquí relatados tienen lugar cerca de la fiesta de los tabernáculos, que era una celebración de acción de gracias por la misericordia de Dios en la cosecha y la provisión que eso significaba para el año siguiente. La fiesta de los tabernáculos marcaba la exitosa terminación de las labores, y se caracterizaba por ser una celebración gozosa (ver Lv. 23:33-43; Nm. 29; Dt. 16:13-15; Neh. 8:3-18) ya que se conmemoraba, además, la bondad de Dios al pueblo durante los años en el desierto.¹

A pesar de ser una fiesta de alegría, los judíos seguían anidando odio para con Jesucristo, odio que manifiestan en forma abierta procurando matarlo.

A. Odio de los dirigentes (1-2)

¹Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle. ²Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos;

Los dirigentes judíos procuraban matar a Jesús. Se habían puesto en contra de quien nunca hizo pecado ni hubo engaño en su boca (1 P. 2:22), cuyas enseñanzas eran positivas y cuyos milagros, asombrosos. [p 166] ¿Por qué procuraban matar a un hombre que no se inmiscuía en política, no se entremetía en el gobierno, las finanzas ni en la vida social de la nación sino que simplemente enseñaba verdades espirituales y hacía bien a los pobres y enfermos?

Ese problema no sólo existió durante su vida terrenal. Todavía hay quienes dedican su vida a tratar de rebatir, desmentir y contradecir las palabras de Jesús.

El secreto está en las mismas palabras de Jesucristo: “No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas” (7). Allí está la clave del odio hacia Jesús a través de la historia.

Entrar en conflicto con las verdades de Cristo o señalar con malicia aparentes contradicciones en la Biblia, es resultado de la rebeldía del corazón. Cuando alguien procura contradecir las enseñanzas de la Biblia, sólo está revelando lo íntimo de su corazón, y es como si estuviera diciendo: “Tengo el corazón lleno de odio hacia Cristo porque él señala mis pecados. No puedo tolerar que la Biblia declare que soy un fracasado, que tengo problemas y que necesito el perdón de Dios y la ayuda del Espíritu Santo para vivir una vida pura. No puedo tolerarlo.”

El odio hacia Jesús dio lugar a ataques directos a su persona. Hasta el capítulo 6 todavía lo escuchaban, oían sus enseñanzas, veían sus milagros y se aprovechaban de los beneficios que obtenían. De aquí en más se cierne la tormenta y la cruz va tomando forma en la mente de sus enemigos.

B. Incredulidad de la familia (3-5)

³y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. ⁴Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. ⁵Porque ni aun sus hermanos creían en él.

Aparte del odio de los de afuera, Jesús debía enfrentarse con la incredulidad de su propia familia. Muchas veces los incrédulos tienen demandas arrogantes y desmedidas para con Dios. En el caso de los hermanos de Jesús, le aconsejan que se vaya de Galilea y se dirija a Judea, y señalan la imposibilidad de actuar en secreto para luego esperar reconocimiento público. Además para ellos Galilea no era el lugar para una persona importante, mientras que Jerusalén sí lo era.

Ese consejo provenía de la incredulidad y hasta del desprecio, no de un sincero deseo de agrandar su misión. El corazón humano necesita arrepentirse, convertirse y ser regenerado, por más educado que sea, y a pesar de la buena familia de que provenga. Ni aun los [p 167] propios hermanos de Jesús creían en él como Mesías (5).¹ Lo trataban como a un simple hombre, como tantos en nuestro día que ven a Jesucristo como profeta—tal vez moralmente superior a Buda o Mahoma, pero no más que un profeta.

¹ Se llamaba “fiesta de los tabernáculos” pues los israelitas debían construir tabernáculos (es decir tiendas de campaña, ver 1:14) con ramas de árboles, y debían habitar allí durante una semana.

¹

Hasta ese entonces los hermanos veían al Señor Jesús sólo como un ser humano. Era hermano de ellos, hijo de la misma madre, mientras que posiblemente desconocieran o no creyeran en el nacimiento sobrenatural de Jesús.

C. Odio del mundo (7)

7No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.

No era mera indiferencia sino extrema antipatía. Quienes no creían en Jesucristo (como en el caso de sus hermanos) no experimentaban la antipatía y el odio del mundo pues eran parte de él, y el mundo ama a los suyos (15:19).

Sin embargo, el mundo odiaba al Señor pues él daba testimonio en cuanto a sus malas obras (3:19).

D. Infinita sabiduría de Jesús (6, 8–10)

6Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto ... 8Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. 9Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea. 10Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto.

Para quienes no sabían qué significaba vivir momento tras momento en la voluntad de Dios, una hora era tan adecuada como otra. Y como el tiempo de ellos no estaba en las manos de Dios sino en las propias, no había diferencia ya sea que fueran a la fiesta o se quedaran. Para quienes el tiempo siempre estaba “presto” (6), cualquier momento [p 168] era apropiado. Sin embargo, Jesús, quien continuamente estaba en la voluntad del Padre, no actuaría hasta que llegara el momento correcto y esa voluntad se mostrara.

Las palabras del Señor Jesús “Yo no subo todavía a esta fiesta ...” y el hecho de que “subió a la fiesta ... como en secreto”,¹ señalan que su tiempo (en griego KAIROS) no había llegado. KAIROS significa tiempo, oportunidad, hora. Es imprescindible discernir el tiempo de Dios para ciertas situaciones. Jesús supo que ése no era el momento de salir, que las circunstancias no eran apropiadas y su oportunidad no había llegado. Dios enseña que debemos movernos y actuar con precaución y sabiduría (Pr. 4:5–7).

ODIO O INCREDULIDAD (7:1–10)

- A. Odio de los dirigentes (1–2)
- B. Incredulidad de la familia (3–5)
- C. Odio del mundo (7)
- D. Infinita sabiduría de Jesús (6, 8–10)

[p 169] II. La actitud del pueblo (7:11–24)

A. Gente confundida (11–13)

11Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél? 12Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo. 13Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

Al acercarse el momento de la crucifixión, creció la confusión entre quienes lo escuchaban.

1. Aquél (11).

Los que habían subido a las fiestas de los judíos lo estaban buscando y se preguntaban unos a otros: “¿Dónde está aquél?”

a. No sabían a ciencia cierta quién era “aquél”. Estaban intrigados por sus maravillosas enseñanzas y sus milagros, pero no sabían quién era.

b. No se atrevían a llamarlo Mesías pues aún no creían que fuese el Mesías prometido por Dios. De manera que lo más sencillo era referirse a Jesús como “aquél”.

c. Aun en nuestros días muchos hablan de Jesús, discuten acerca del Maestro de Galilea, reconocen que era un buen hombre, pero no se animan a llamarlo “Cristo”, no se atreven a dar el paso de fe que los pondría en la misma presencia del Hijo de Dios.

2. Murmullos (12).

Había murmullos acerca de Jesucristo en ese momento y también los hay en nuestro día a pesar de los abrumadores problemas mundiales tanto económicos como sociales y políticos. La gente no puede ignorar a Jesús porque es el Hijo de Dios.

3. [p 170] Opiniones dispares (12).

Los hermanos no creyeron en él durante su ministerio terrenal; tampoco en su muerte ya que no se los menciona al pie de la cruz. Pero después de la ascensión los hallamos reunidos con los apóstoles (Hch. 1:14), reconociendo que era el Hijo de Dios. Incluso la evidencia parece indicar que Santiago (es decir Jacobo) y Judas (Mt. 13:55) fueron los autores de las respectivas epístolas del Nuevo Testamento.

¹ Notar que Jesús fue “en secreto”, en marcado contraste a la insistencia de los hermanos de que fuera públicamente. La entrada pública en Jerusalén sólo tendría lugar seis meses después. Además “en secreto” no indica que subió a escondidas sino que hace referencia a que no subió con la gran caravana de peregrinos.

Había opiniones encontradas en cuanto a Jesús. Cristo no puede ser bueno y engañador al mismo tiempo. Sin embargo, ésta es la opinión del mundo en general al decir que las enseñanzas de Jesús fueron maravillosas y su vida intachable; que es un ejemplo para la humanidad, y sin embargo aducir que no podía ser el Hijo de Dios. Como dice el Dr. Bill Bright, de la Cruzada Estudiantil para Cristo: "Jesucristo era el Hijo de Dios, como él mismo lo dijo; de lo contrario tuvo que haber sido un demente." Jesús es el Hijo de Dios, o de otro modo sus declaraciones sobre su divinidad, poder y autoridad para resucitar a los muertos eran una locura. La discusión de antaño se prolonga hasta el presente.

4. Miedo al qué dirán (13).

Había miedo a los judíos y al qué dirán, y la gente no quería comprometerse con Cristo. Dios ha sentenciado a quienes ponen su confianza en los hombres (Jer. 17:5). Es lamentable que por miedo a vecinos, parientes o conocidos, el cristiano decida no asumir un compromiso firme con Cristo. Esa misma actitud es doblemente peligrosa para un no cristiano pues puede llevarlo a la eterna condenación.

B. Gente arrogante (14–18)

¹⁴Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. ¹⁵Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado? ¹⁶Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. ¹⁷El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

La arrogancia y el crimen van de la mano. La nuestra es una generación arrogante respecto de Dios, su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo. Nuestra generación llega a creerse más que el mismo Señor, se gloria al burlarse de las Escrituras y en ocasiones niega la existencia de Dios.

Creemos ser la generación más culta de la historia, pero lamentablemente también tenemos que reconocer que somos la más violenta y criminal, la que ha provocado las más grandes guerras. Hay dos razones principales por las que los hombres se vuelven violentos.

1. Jesús estaba enseñando en el templo, y los judíos se maravillaban, comentando entre sí: "¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?" (15). Las enseñanzas de labios de Jesús eran positivas y [p 171] asombrosas. Sin embargo, en vez de humillarse y reconocer que él era Dios, por su arrogancia y orgullo se burlaban de que supiera tanto sin haber estudiado. El ser humano cree que el estudio todo lo resuelve. Sin embargo, una cosa es la noble misión de impulsar la educación y la cultura, y otra cosa distinta es centrar en ellas el éxito y la satisfacción de la vida.

Retrospectivamente, las naciones más avanzadas han sido quienes provocaron las guerras más devastadoras. El estudio es vital, pero no resuelve las actitudes ni el problema básico del pecado del hombre. La magnífica simetría del mundo, la hermosura de la creación, la maravilla del ser humano, el superlativo desarrollo técnico-científico contrasta en forma notable con una generación arrogante que persiste en negar a Dios.

2. Sin embargo, Jesucristo no se ofende con la acusación de sus enemigos. Su sencilla contestación es: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió" (16) y agrega: "El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios" (17).

El resultado de la arrogancia es el crimen y la violencia. Cuando hay violencia en un hogar es porque los corazones están llenos de orgullo, falta de humildad. Es imprescindible la humildad y la obediencia al leer la Biblia. Si reconocemos nuestra pequeñez e indignidad, Dios se ha de revelar y nos hará conocer su voluntad. Debemos leer la Biblia con actitud reverente, con el deseo de obedecer y hacer todo lo que ella enseña. La sinceridad en buscar la verdad asegurará el éxito de la búsqueda. Si con corazón sincero queremos hacer la voluntad de Dios, Dios nos la revelará.

C. Gente criminal (19–20)

¹⁹¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme? ²⁰Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?

Jesús dice que hay diferencia entre recibir la ley (los fariseos se jactaban de ser los depositarios de la ley) y cumplirla.

Como consecuencia de la arrogancia y la violencia que el mismo hombre crea en su corazón, estos líderes judíos tuvieron la audacia de atacar (en esta ocasión verbalmente) al Hijo de Dios, a quien no reconocían como tal. La ignorancia de la ley era tal que estaban preparados para matar a quien vino a cumplirla. Procuraban matar a Jesús, y sin embargo no querían admitirlo.¹

[p 172] La expresión "tienes demonio" no era una real acusación de posesión demoníaca sino la expresión de que las aseveraciones de Jesús no tenían fundamento.

D. Gente con juicios superficiales (21–24)

¹ Por otro lado, el teólogo León Morris manifiesta que no todos en la multitud sabían qué tramaban los dirigentes judíos. Por ello dicen a Jesús que tiene demonio, ya que aparentemente no sabían a qué se refería.

²¹Jesús respondió y les dijo: *Una obra hice, y todos os maravilláis.* ²²Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de reposo circuncidáis al hombre. ²³Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre? ²⁴No juzquéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

Jesús no explica cuál es la obra a que hace referencia (21) pero el contexto muestra que se refiere a la sanidad del paralítico en el pórtico de Betesda (5:1–17).

En el versículo 23 Jesús les recuerda que la circuncisión de una criatura al octavo día del nacimiento tenía precedencia sobre el día de reposo. El Señor les hacía notar que si el día de reposo era dejado de lado para remover una pequeña sección de tejido del cuerpo, no podía ser incorrecto sanar todo el cuerpo de un hombre en el día de reposo.

El odio contra Jesucristo era tan grande que aunque la obra había sido buena, querían perseguirlo, y en su persecución usaban un juicio superficial: se aprovechaban de su religión¹ para oponerse al bien que Jesús había hecho. Lamentablemente, a través de la historia, millones han utilizado la religión para atacar a otros seres humanos y al propio Dios.

El resultado más triste de la arrogancia mostrada por los líderes fue la superficialidad que provocó en ellos. Jesús los reprende por juzgar según las apariencias y no según la médula de la cuestión. Luego da por terminada la conversación, exhortándolos: “No juzquéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio” (24).² La gran mayoría de los problemas en los hogares, en las iglesias y en la sociedad en general surge de la arrogancia que produce el juicio superficial.

[p 173] LA ACTITUD DEL PUEBLO (7:11–24)

- A. Gente confundida (11–13)
- 1. “Aquél” (11)
- 2. Murmullos (12)
- 3. Opiniones dispares (12)
- 4. Miedo al qué dirán (13)
- B. Gente arrogante (14–18)
- C. Gente criminal (19–20)
- D. Gente con juicios superficiales (21–24)

[p 174] III. *La confusión de la gente* (7:25–36)

Uno de los argumentos en contra del cristianismo es: “Hay tantas religiones en el mundo, tantos profetas y líderes, y todos aseguran tener la verdad. ¿Cómo podemos saber que el cristianismo es la verdad y el budismo o el Islam no lo son?” ¿Por qué se confunde la gente?

Estamos considerando una discusión-conversación entre la multitud y Jesús. Aparecen también los fariseos, supuestos líderes religiosos de aquel entonces. En el pasaje vemos cuatro tipos de personas confundidas:

A. La confusión de los cobardes (25–26)

²⁵Decían entonces unos de Jerusalén: *¿No es éste a quien buscan para matarle?* ²⁶Pues mirad, habla públicamente; y no le dicen nada. *¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?*

Estos cobardes se están preguntando a sí mismos: “¿Qué piensan nuestros líderes? Cuando lo sepamos será conveniente acomodarnos a lo que digan ellos.” Millares de personas en nuestro día alegan estar confundidas con respecto a Cristo, las enseñanzas de la Biblia y la salvación. Además son cobardes. No están dispuestas a comprometerse con Cristo, sean cuales fueren las consecuencias. Tienen temor de los líderes—ya sea de su religión o de otra situación de liderazgo. Millares rehúsan creer en Cristo porque se acobardan delante de sus superiores.

B. Confusión por ignorancia de las Escrituras (27)

²⁷Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

[p 175] “Cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea”. Es un argumento ignorante. Ellos decían saber dónde había nacido Jesús, pero en realidad nada sabían. Como el Señor pasaba gran parte de su tiempo en Galilea (una sección de Palestina muy despreciada por los de Judea), creían que venía de allí. No sabían que Jesús era de Belén de Judea, la ciudad de David. El juicio apresurado sin la investigación correspondiente los había hecho errar.

¹ El mandamiento de guardar el día de reposo.

² Anteriormente el mandamiento había sido no juzgar (Mt. 7:1).

Por otra parte, alegan que nadie sabía de dónde sería el Cristo, cuando en realidad según las profecías iba a nacer en Belén de Judea. Los fariseos lo sabían y los escribas también, pero la multitud estaba confundida por ignorar las Escrituras. (Ver Mr. 12:24; Jn. 5:39; 2 Ti. 2:15).

C. La confusión de los fariseos (28–32)

28Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis. 29Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió. 30Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora. 31Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace? 32Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.

1. Confusión por ignorancia (28–29).

Jesús se estaba refiriendo a su origen divino y a ser un enviado de Dios, algo que ellos ignoraban. La confusión radicaba en el hecho de que lo conocían sólo superficialmente, en su naturaleza humana. Creían saber de dónde era Cristo pero estaban equivocados, y el Señor no los ilumina pues no le interesan las cuestiones externas. Creían que la misión de Jesús era por iniciativa propia, y también en eso estaban errados. Como no conocían al Padre, tampoco conocían en verdad a Jesús (ver 14:7).

2. Confusión por falta de fe (30–31).

La confusión también radicaba en no entender los tiempos de Dios. Su hora no había llegado, por ello nadie le apresó. Si los líderes fariseos hubieran creído en el Señor, si hubieran estado en comunión con él y hubieran conocido las Escrituras, habrían reconocido que Jesús era el Mesías. Pero estaban confundidos en cuanto a la hora de Dios.

Por otra parte, las multitudes (que supuestamente eran ignorantes) creían y por deducción e instinto que viene de Dios [p 176] reconocían que el Mesías no podría haber hecho más milagros que Jesús. La gente llegaba a la conclusión de que Jesús tenía que ser el Mesías prometido.

3. Confusión en cuanto a la soberanía de Dios (32)

Creyeron ser capaces de frenar la visita de Dios al mundo y enviaron alguaciles para prender a Jesús.

Si los fariseos estaban convencidos de que Jesús no era más que un hombre equivocado y errático, no había necesidad de arrestarlo pues pronto hubiera desaparecido. Sin embargo no confiaban en la soberanía de Dios y querían solucionar las cosas a su modo (ver Hch. 5:38–39).

Estos líderes no advirtieron que las palabras de Jesús revelaban el pecado en que ellos vivían como así también las consecuencias que de ese pecado derivaban.

D. La confusión sobre las doctrinas de Cristo (33–36)

33Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. 34Me buscaréis y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir. 35Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos? 36¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

El Señor Jesús se refería a su regreso al Padre y al cumplimiento de su misión, pero los fariseos malentendieron el significado de esta partida. No estaban dispuestos a someterse a la voz de Dios, y por consiguiente no comprendieron la doctrina de la eternidad y la ascensión de Cristo.

Jesús les propone una doctrina enigmática, y a menudo usa este sistema. Cuando la gente no quiere creer en él ni quiere hacer su voluntad y en su arrogancia desprecia la sencilla verdad de Dios, les habla de profundas doctrinas. Como no quieren ver ni creer cuando les habla con sencillez, los confunde aun más no aclarando las cosas para que los que no ven (los humildes) vean y los que ven (los arrogantes) dejen de ver (Is. 6:10). No se trata de venganza divina sino que como la persona rehúsa aceptar lo que oye, el Señor la enceguece aun más.

Dentro de este mar de confusión, debemos notar también que muchos otros creyeron (31). En medio de la confusión de los cobardes, de los que ignoraban las Escrituras y de los fariseos que querían arrestar a Jesucristo, un grupo creyó en él y experimentó el poder de Dios. En el mundo hay ataques contra Jesucristo, burlas a la Palabra de Dios. No obstante, hay algunos que han estudiado la Biblia, han creído [p 177] en Cristo y en cuyas vidas ya no hay confusión. “El que quiera *hacer* la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Jn. 7:17).

LA CONFUSIÓN DE LA GENTE (7:25–36)

- A. La confusión de los cobardes (25–26)
- B. Confusión por ignorancia escritural (27)
- C. La confusión de los fariseos (28–32)
- 1. Confusión por ignorancia (28–29)
- 2. Confusión por falta de fe (30–31)
- 3. Confusión en cuanto a la soberanía de Dios (32)

D. Confusión sobre las doctrinas de Cristo (33–36)

[p 178] IV. Agua viva y gratuita
(7:37–39)

Cristo hizo esta oferta en el último y gran día de la fiesta.¹ Aunque no puede demostrarse con seguridad matemática, es posible que esta invitación de Jesús a beber el agua de vida haya estado relacionada con el agua del estanque de Siloé. En cada uno de los siete días de la fiesta, el sacerdote sacaba agua del estanque con una jarra de oro (símbolo de pureza y divinidad). Acompañado de una solemne procesión, regresaba al templo al son de trompetas y del júbilo de la multitud, y derramaba el agua por un embudo que iba al altar del holocausto.² Todo el pueblo tenía en mente pasajes como Is. 12:3, y en sus manos llevaban ramas de palmera y sauce como señal de júbilo. Recordaban el peregrinaje en el desierto, el agua de la roca, las bendiciones en la Tierra Prometida y las bendiciones venideras de la era mesiánica.

[p 179] Para nosotros era una figura y recordatorio de las bendiciones actuales y de la Palabra de Dios que provee tiempos de refrigerio (Hch. 3:19) por la venida del Espíritu Santo, que es agua. Estos tiempos refrescantes nos mantienen lozanos y frescos en temporadas de calor. (Recordemos que en Palestina hace calor prácticamente todo el año.)

Cuando el Señor menciona los “ríos de agua viva” indicados en las Escrituras, tal vez se refiera a la enseñanza general de Is. 58:11; Ez. 47:1; Zac. 14:8.¹

En el templo, rodeado por la multitud que se había reunido en Jerusalén para celebrar la fiesta anual, Jesucristo alzó la voz y habló del agua viva. (Una vez más emplea un elemento físico para enseñar una verdad espiritual.) Se puso de pie² y alzó la voz pues estaba por hacer una de las declaraciones más hermosas y sólidas de la historia.

A. El agua de vida (37)

³⁷En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

1. Mensaje para los sedientos.

El agua viva que ofrece Jesucristo es para los sedientos, para quienes tienen sed de Dios. El salmista ya lo había expresado en Sal. 42:1 y Jesús lo había prometido en Mt. 5:6. El Hijo de Dios vino para revelarnos lo que el alma necesita. La sed del intelecto por conocer y comprender las verdades de Dios queda saciada cuando uno viene a Cristo.

2. Ir a la fuente.

Quien tiene sed debe ir donde está el agua y beberla. Nos habla de una decisión de fe, de un paso que hay que dar. Es un llamado al que está confundido, agotado y cansado (Mt. 11:28).

3. El dador de agua.

Cristo mismo obsequia agua. El agua de vida no se encuentra en ninguna religión, iglesia ni grupo en particular sino en la persona de Jesucristo. Sólo él es la verdad (Jn. 14:6a) y en él se halla la satisfacción para el alma.

4. [p 180] Beber el agua.

“Venir” y “beber” son sinónimos de creer en Cristo.

B. Resultados del agua de vida (38)

³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

Esta es la vida cristiana normal—si la practicamos con sinceridad. El resultado de “beber del Señor” es un río de agua viva en el alma. ¿Qué se entiende por esto?

1. El agua rejuvenece.

¹ Algunos sostienen que el último día era el octavo. Otros afirman que era el séptimo, y que 7:37 está enraizado en el Antiguo Testamento, donde el octavo día siempre se consideraba separado de los otros y la fiesta en sí duraba sólo siete.

² Quienes sostienen que el último día de la fiesta era el octavo, señalan que la ceremonia de derramar agua no se realizaba ese día, lo cual le daba a Jesucristo especial razón para hablar del agua de vida.

Quienes optan por el séptimo como el “gran” día, indican que era el día más importante pues

- (a) había siete procesiones alrededor del altar, mientras que los demás días sólo había una;
- (b) durante las procesiones los sacerdotes exclamaban cada vez el Sal 118:25, conocido como “el gran Hosanna”;
- (c) era el último día de la serie de sacrificios que iban en disminución;
- (d) era el último día que debían habitar en las tiendas o tabernáculos.

¹ En el Antiguo Testamento no está el pasaje tal como fue citado por el Señor.

² En aquel tiempo los maestros judíos por lo general se sentaban para enseñar, por lo que al ponerse de pie Jesús llamó más la atención.

Si un jardín se está resecando por falta de agua, rejuvenecerá y pronto revivirá si comenzamos a regarlo apropiadamente. Bien lo expresaba el salmista: “El que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila” (Sal. 103:5).

Cuando la persona está llena de Dios, controlada por Cristo, día tras día se siente rejuvenecida. Aunque el cuerpo físico se vaya desgastando con los años, hay rejuvenecimiento en el alma, el espíritu, el corazón, la mente y lo más íntimo del ser.

2. El agua satisface.

Esa satisfacción de los ríos de agua viva tiene lugar cuando Cristo entra en el corazón de una persona.

3. El agua es esencial para la vida.

Sin agua la vida es imposible. Del mismo modo, Cristo es esencial para la vida eterna.

C. El agua es el Espíritu Santo que Cristo nos da (39)

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

El agua que Cristo da (ríos de agua viva en nuestro interior) es el Espíritu Santo, que Jesús estaba prometiendo a todo aquel que creyera en él.

Cuando el Señor habló estas palabras, el Espíritu Santo aún no había descendido sobre los creyentes pues Jesucristo todavía estaba en la tierra (Jn. 16:7). El primer cumplimiento de la promesa está en 20:22, pero es posible que la referencia aquí sea al período luego de [p 181] Pentecostés, cuando la obra de Jesús fue consumada y los creyentes recibieron el Espíritu Santo. La relevancia de la obra del Espíritu se hace clara en Romanos 8 (ver especialmente los versículos 9b y 14).

AGUA VIVA Y GRATUITA (7:37–39)

- A. El agua de vida (37)
- 1. Mensaje para los sedientos
- 2. Ir a la fuente
- 3. Cristo, el dador de agua
- 4. Beber el agua
- B. Resultados del agua de vida (38)
- 1. El agua rejuvenece
- 2. El agua satisface
- 3. El agua es esencial
- C. El agua es el Espíritu Santo que Cristo nos da (39)

[p 182] V. Ningún hombre jamás habló como Jesús

(7:40–53)

La gente tiene extrañas reacciones a pesar de las ofertas asombrosas que recibe. Cuando Jesucristo ofreció al mundo satisfacer la sed del alma, muchos no quisieron creer, aunque otros sí lo hicieron.

Siempre que se habla de Jesucristo surgen disensiones. Pareciera que en este pasaje Dios ha querido mostrar en forma particular tales disensiones. Es un ejemplo de las luchas de millares de personas al confrontarse con las demandas que Cristo hace.

Algunos no podían tolerarlo; otros creían. Algunos querían arrestarlo, otros decían que era un profeta. Algunos deseaban acabar con su vida, otros reconocían que nunca antes hombre alguno había hablado como Jesús.

A. Disensión entre el pueblo (40–44)

40 Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta. Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? 43 Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él. 44 Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

Había quienes estaban convencidos de que Jesús era el Cristo. Otros lo negaban rotundamente y se oponían a él.

En el trato con los vecinos, en el trabajo, la escuela o la universidad, nos damos cuenta de que la gente tiene ideas extrañas acerca de Jesucristo. Esto sucede porque no conocen la Biblia, o no quieren conocerla. Sin embargo, a pesar de la ignorancia desean continuar opinando acerca de la Palabra de Dios. Es una clara señal de rebeldía y autosuficiencia.

[p 183] Observamos aquí que la gente no se daba cuenta de que Jesús era de la aldea de Belén. Nuevamente aparece la creencia generalizada de que Jesucristo era de Galilea (ver versículos 27, 52) pues allí llevó a cabo gran parte de su ministerio.

Algunos querían prenderle pero ninguno pudo hacerlo. Cuando la gente cree destruir a Cristo, en verdad se está destruyendo a sí misma. ¿Quién podrá destruir al Hijo de Dios?

B. Asombro en la guardia civil (45–46)

45Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos le dijeron: ¿por qué no le habéis traído? 46Los alguaciles respondieron: ¡jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

Los fariseos habían enviado a la guardia civil de Jerusalén (los alguaciles) para arrestar a Jesús, pero después de oír su mensaje estos hombres quedaron tan asombrados que no obedecieron las órdenes de sus superiores. Jamás hombre alguno había hablado de esa manera a quienes buscaban la verdad. No hubo ningún impedimento físico para arrestar a Jesús, pero los alguaciles no se atrevieron a prenderlo porque quedaron cautivados con sus palabras.

De la misma manera todos podemos quedar cautivados con este Cristo. Leer su Palabra es una manera de hacerlo.

C. Disensión entre los fariseos (47–53)

47Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? 48¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? 49Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es. 50Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: 51¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho? 52Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta. 53Cada uno se fue a su casa.

Se genera una gran disensión entre los mismos fariseos, gente de casta muy especial, estudiosos, líderes religiosos del momento.

1. El sentimiento de superioridad (47–49).

Le preguntaron a los alguaciles si también ellos habían sido engañados. No querían aceptar lo que los guardias civiles habían comprendido, es decir que Jesucristo era en verdad superior. Al preguntar además si alguno de los gobernantes o fariseos había creído [p 184] en Jesús, estaban expresando que eran superiores, y además los únicos que comprendían las cosas de Dios. Alegaban que la fe en Jesús era inconcebible pues ninguna persona importante había creído en él. Para los fariseos, los seguidores de Cristo carecían de importancia pues eran parte de una multitud que ellos consideraban ignorante e impía.

Estos fariseos que supuestamente guardaban la ley, en oposición a ella maldecían a sus propios seguidores. Además sentían que el poder se les escapaba de las manos, cuando anteriormente se habían vanagloriado (1 Jn. 2:16) del poder que ejercían sobre la gente.

2. El desafío de Nicodemo (50–51).

El orgullo, sin embargo, produce disensión, que en este caso surge entre ellos pues Nicodemo había creído. El llega a la conciencia de los otros líderes utilizando no una aseveración sino una pregunta—método que el mismo Jesús utilizó a menudo.

En este incidente se hicieron realidad las palabras de Santiago en 3:14–16, donde se habla de la aparente “sabiduría” carnal, animal y diabólica, que es lo más bajo.

Las diferencias surgidas entre ellos mismos a instancias de Nicodemo demuestran la imposibilidad de que el inconverso (por más religioso que sea) encuentre la verdad.

La defensa de Jesús por parte de Nicodemo fue muy incipiente. Hace una pregunta y espera una respuesta negativa. Haciendo referencia a la ley, considerada en altísima estima por los judíos, señala que antes de condenar a un hombre se le debía dar la oportunidad de defendirse.

3. La respuesta ignorante (52–53).

La respuesta de los fariseos (52) otra vez muestra ignorancia. Era la ignorancia de la incredulidad en contraposición con la obediencia de la fe (ver Ro. 1). En su arrebato estos líderes no tomaron en cuenta que Jonás, Nahum y Oseas eran de Galilea (aunque no de la zona en sus límites actuales). El comentario que hicieron surgió a raíz del sentimiento popular de que sólo en Judea podía encontrarse religión pura.

NINGUN HOMBRE JAMAS HABLO COMO JESUS (7:40–53)

- A. Disensión entre el pueblo (40–44)
- B. Asombros en la guardia civil (45–46)
- C. Disensión entre los fariseos (47–53)
- 1. El sentimiento de superioridad (47–49)
- 2. El desafío de Nicodemo (50–51)
- 3. La respuesta ignorante (52–53)

[p 185]

CAPITULO 8**I. Perdón para la acusada
(8:1-11)**

Lo que sigue es una hermosa ilustración del amor y el perdón de Dios, y la esperanza de saber que es posible no fracasar luego del perdón divino.

A. Hipocresía de los acusadores (1-6a)

¹Y Jesús se fue al monte de los Olivos. ²Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. ³Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, ⁴le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. ⁵Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? ⁶Mas esto decían tentándole, para poder acusarle.

“Todo el pueblo vino a él” (2). Jesús estaba en el templo rodeado de una multitud que escuchaba sus enseñanzas. De repente aparecen escribas y fariseos (ver recuadro LIDERES JUDIOS). Estos líderes religiosos estaban arrastrando a una mujer que había sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

“¿Tú qué dices?” le preguntan al Señor. La ley de Moisés no dejaba lugar a dudas tanto en el caso de la mujer casada (Dt. 22:22) como en el caso de la comprometida (Dt. 22:23-24). En su arrogancia creían haber atrapado a Jesús. Creyeron que al colocar a esta mujer frente a él, señalando lo que Moisés ordenaba—apedrearla—, iban a poder acorralar a Jesús.

Si él hubiera dicho: “No la apedreen”, ellos lo habrían acusado de quebrantar la ley (Lv. 20:10). Si Jesucristo hubiera accedido a que la mujer fuese apedreada, lo habrían acusado de sedición¹ (ver 18:31), [p 186] razón suficiente para llamar al ejército romano y ser apresado.¹ Sin embargo, los enemigos de Jesús se estaban enfrentando al mismo Hijo de Dios.

Por otra parte, ¿dónde fue a parar el hombre que fue sorprendido en adulterio con esta mujer? ¿Por qué no lo llevaron a Jesús ya que había cometido el mismo pecado que ella? Tal vez por la hipocresía y cobardía de estos fariseos. Posiblemente si hubieran tratado de arrastrar al hombre, éste los hubiera amenazado. Estos religiosos eran débiles y cobardes. Sin embargo, no les resultó difícil llevar a la mujer y echarla frente a Jesús. Simularon ser vigilantes de la moral para con la mujer, pero no hicieron lo mismo con el hombre. Por lo general los religiosos se aprovechaban de los débiles para hacerles un gran mal y así justificar su seudorreligiosidad.

B. Tiempo de autoexamen (6b, 8)

⁶Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo ... ⁸E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

Jesús siempre da tiempo para que haya examen del ser interior. En este caso se puso a escribir en tierra, dejándolos a ellos a solas con su conciencia. Jesús escribía en tierra y permanecía en silencio.

En Ap. 8:1 el silencio habla de majestad y asombro. Muchas veces el silencio habla más fuerte que las palabras.

C. Golpe certero (7)

⁷Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

En ningún momento Jesús negó el pecado de la mujer ni trató de justificarlo con excusas. Les tocó la conciencia con un solo golpe donde más dolía. No les dijo: “Es cierto que Moisés mandó a apedrear a los adúlteros, así que apedréenla.” Tampoco les dijo: “No lo hagan [p 187] porque eso sería un crimen.” Sin embargo, saca la cuestión del plano legal y la lleva al plano moral: “Quien esté libre de pecado ...”

Cada vez que queremos acusar a otros de pecado, estamos corriendo un grave riesgo puesto que también nosotros somos pecadores (Ro. 3:10; 3:23) y la acusación puede volver contra nosotros. Precisamente eso es lo que Cristo señala a estos hipócritas escribas y fariseos. En otras palabras, les dijo: “Yo no digo que esta mujer no sea pecadora, sino que ustedes también lo son. Además, la acusan estando ustedes llenos de arrogancia.”

En nuestro siglo ha surgido la nueva filosofía de la psiquiatría y el psicoanálisis, corriente iniciada por Sigmund Freud. Cuando hay un juicio contra una persona que ha cometido varios crímenes, por lo general se invita a un psicólogo o un psiquiatra para que ayude al juez o al jurado a determinar si el individuo estaba mentalmente enfermo. A menudo cuando hay problemas de divorcio causados por violencia en el hogar, un psiquiatra es el encargado de dar el veredicto sobre la salud mental de un individuo.

¹ Término legal que indica alzamiento contra la autoridad, el orden público o la disciplina militar, sin llegar a la gravedad de la rebelión.

¹ El Sanedrín (ver recuadro LIDERES JUDIOS) retenía el derecho de pronunciar sentencia de muerte por ofensas capitales contra la ley de Moisés, pero no podía ejecutar dicha sentencia sin el consentimiento del gobernador.

Además, los psiquiatras encuentran que el hombre y la mujer del siglo XX se están haciendo una pregunta que en tiempos pasados la hacían al sacerdote o al pastor: ¿Hay perdón para un mal cometido hacia otra persona? Hasta los no religiosos y ateos se preguntan si hay perdón para los males cometidos. En vez de encontrar una respuesta en quien tiene la verdad, buscan la respuesta en hombres que ni siquiera creen en Dios. Sólo Jesús, quien fue sin pecado, es capaz de una opinión objetiva con respecto al pecado y al pecador.

D. La vergüenza de los acusadores (9)

9Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

Uno a uno los acusadores se fueron retirando pues sabían que no estaban libres de culpa. También la multitud se va. Quedan sólo Jesús y la acusada. Debe de haber sido un cuadro dramático, en un sentido vergonzoso, y en otro lleno del amor de Dios. A solas con Jesús hay perdón para los pecadores. Cuando una persona sufre por un pecado que ha cometido, debe saber que a solas con Jesús siempre hay perdón.

E. Perdón y advertencia (10-11)

10Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusan? ¿Ninguno te [p 188] condenó? 11Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

Podemos imaginar una sonrisa en el rostro de Jesús al preguntarle a la mujer por sus acusadores. ¡Qué momento triunfante sobre el pecado, sobre la acusación de los hipócritas! La mujer evidentemente estaba arrepentida, de otra manera Jesús no la hubiera perdonado ni se le hubiera ocurrido a ella hablar del perdón. El amor de Dios es perdonador. Eso nos da esperanza.

La muestra de amor y compasión va acompañada de una advertencia específica: “Vete y no peques más.” Este es el propósito y plan divino: perdón y nuevo comienzo. Esta también es la enseñanza de todo el Nuevo Testamento. En Cristo hay perdón (1 Jn. 1:7; He. 10:17), y conjuntamente un llamado a vivir en santidad (Gá. 5:16; Ro. 6). La base del perdón es la gracia de Dios (Ef. 2:8; Tit. 2:11; 3:7).

Podría, sin embargo surgir la pregunta: Si hay perdón gratuito, ¿la persona seguirá pecando? Cuando hay verdadero arrepentimiento la persona vive en la luz de Cristo, no en las tinieblas (Col. 1:13; 1 Jn. 1:5).

PERDON PARA LA ACUSADA (8:1-11)

- A. La hipocresía de los acusadores (1-6a)
- B. Tiempo de autoexamen (6b, 8)
- C. Golpe certero (7)
- D. Vergüenza de los acusadores (9)
- E. Perdón y advertencia (10-11)

[p 189] LIDERES JUDIOS

Escribas:

Eran estudiantes oficiales y expositores de las Escrituras. Originalmente sólo llevaban registros escritos, pero debido a que durante el cautiverio cambió el carácter de la religión judía (no era posible adorar en el templo), el pueblo tendió a estudiar la ley con más asiduidad y los escribas adquirieron mayor importancia. Los escritos necesitaron ser estudiados, interpretados y diseminados, tarea que fue cumplida por los escribas. Llegaron a ser considerados paladines de la obediencia a la ley y de la integridad de la cultura hebrea. Sin embargo, en su deseo de hacer que la ley fuera aplicable a la vida diaria, a menudo cayeron en legalismo extremo (ver Mt. 23).

Fariseos:

En hebreo esta palabra significa “separado”. Los fariseos eran una secta de los judíos que se dedicaba a la docencia y cuya enseñanza primordial era ética y práctica, no teológica. Se proponían alcanzar perfecta obediencia a la ley de Moisés, pero la interpretaban adaptándola a las necesidades del pueblo por medio de las tradiciones orales (Mr. 7:13). Jesús rechazó la autoridad excesiva que ellos otorgaban a la ley oral.

Por lo general se oponían a la autoridad de Jesús, quien juntamente con Juan el Bautista denunció su falta de sinceridad e hipocresía.

La inmensa mayoría de los escribas eran fariseos, y los tér-

minos son casi sinónimos (ver Mt. 5:20).

Saduceos:

Partido sacerdotal y aristocrático judío cuyas doctrinas y prácticas eran opuestas a las de los fariseos. Su interpretación de la ley (sólo aceptaban el Pentateuco) se centraba en el aspecto ritual y el mantenimiento del culto en el templo. Además negaban la resurrección del cuerpo (Hch. 23:8), y consideraban que Dios era un Dios ausente e incapaz de prevenir el mal.

Al principio no constituyan un grupo religioso, pero con el tiempo y por intereses creados apoyaron al sacerdote y llegaron a tener control sobre el Sanedrín.

Su ideal político era el estado teocrático encabezado por el sumo sacerdote. Consecuentemente no estaban de acuerdo con la venida de un Mesías que amenazara destruir el orden social y político existente.

A pesar de las tensiones con los fariseos, se unen a ellos para oponerse a Jesús y lograr que fuese apresado.

[p 190] Sanedrín:

Del griego SYNEDRION, fue el nombre dado al concilio de 70 miembros de la aristocracia sacerdotal y la nobleza judía y además la presidencia del sumo sacerdote. Tenía funciones legislativas, ejecutivas y judiciales. Su autoridad difería según el régimen político.

Durante la época romana tuvo poder no sólo en cuestiones religiosas (cuando la ley era quebrantada), sino también en asuntos legales y gubernamentales—siempre y cuando no violara la autoridad del procurador romano (Jn. 18:31).

Jesús tuvo que presentarse ante el Sanedrín (Mt. 26:59), y también los apóstoles (Hch. 4:15–18; 22:30–23:10).

LA ESCRITURA DE JESUS (8:6, 8)

¿Por qué escribió en tierra el Señor Jesús? Es la única vez en el Nuevo Testamento que se menciona que Jesús “escribió”.

1. El autor del libro ECCE HOMO comenta que el Señor Jesús sintió una intolerable vergüenza al oír lo que esta mujer había hecho, o quizás estos religiosos la habían arrastrado semi desvestida porque la habían tomado en el acto mismo del adulterio, por lo cual el Señor, en su pureza, tal vez estuviera avergonzado por la forma en que la trataban.

2. Otra posibilidad está basada en las notas de una antigua traducción de la Biblia en la República de Armenia. El Señor tal vez estuviera escribiendo los pecados de quienes habían hecho la acusación pues conocía el corazón de los hombres. Al ver enumerados sus pecados, los acusadores comenzaron a irse uno a uno. El fundamento para esa posición es que la palabra “escribía” (v. 6) en griego es KATARAFEIN, que significa “escribir una acusación formal o legal en contra de alguien; trazar rasgos.”

3. Es posible también que el Señor imitase la acción de un magistrado romano, que escribía su sentencia y luego la leía en voz alta. En ese caso, tuvo que haber escrito las palabras del versículo 7.

4. El Señor también pudo haber escrito los diez mandamientos.

[p 191] GRAN MISERIA, GRAN MISERICORDIA

A. La miseria de la mujer

1. Su pública vergüenza cuando en público la acusaron por su pecado. Sin embargo, ante el trono de Dios todos los hom-

bres serán juzgados, todo pecado saldrá a la luz y habrá pena y vergüenza para quienes no se arrepientan.

2. El oprobio ante la crueldad de los acusadores, que la arrastraron públicamente ante el Señor Jesús. Uno solo de los culpables del acto de adulterio es traído a juicio.

3. Gran miseria porque estaba frente al hombre más puro, ante el Hijo de Dios. Tal vez hubiera podido responder a otros hombres, pero no a Jesús. ¿Qué podía decir ella ante su mirada pura y noble?

El pecado siempre trae miseria, muerte, dolor y vergüenza, aun cuando nadie llegue a saberlo (Ro. 6:23a; 8:2, 10; Ef. 2:5; Stg. 1:15).

B. La misericordia de Dios.

A pesar de la advertencia de Jesús “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mt. 7:1), estos fariseos y escribas estaban juzgando a la mujer.

1. Jesús rápidamente mostró su misericordia. No la avergonzó porque la mujer ya había sufrido bastante.

2. La gran misericordia fue casi instantánea porque en ella había arrepentimiento. Dios siempre perdona cuando la persona se arrepiente—aunque su misericordia no está basada en el arrepentimiento.

3. Jesús le dio una segunda oportunidad: comenzar una vida nueva y pura.

4. La oportunidad tiene implícita una promesa: “Te capacitaré para no pecar otra vez” (Fil. 2:13; 4:13). La advertencia implícita es que si volviera a pecar, sufriría consecuencias más graves.

Es la misericordia de Dios que nos sostiene: Jer. 31:3; Dn. 9:9; Mi. 7:18; 1P. 1:3.

[p 192] II. La Luz y los incrédulos (8:12-20)

A. La luz del mundo (12)

12Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Cuando Jesucristo hizo esta declaración estaba en el templo, en el lugar de las ofrendas (20), y se estaba llevando a cabo la ceremonia de iluminación. A cada lado del atrio del templo había un gran candelabro de oro en conmemoración de la columna de fuego en el desierto (Ex. 13:17-22). Estos candelabros se encendían luego del sacrificio vespertino durante cada noche de la fiesta de los tabernáculos. Una vez encendidos, se dice que espacián su luz por toda la ciudad. Fue probablemente en esto que se inspiró Jesús: “El que me sigue a mí, como el que ve estos candelabros, no verá las tinieblas ni se apagará, como tampoco se apagan los candelabros.” Aunque llega el momento en que otras luces se apagan, la luz de Cristo jamás lo hace y nadie podría apagarla.¹

1. Un hecho incambiable (12a).

Jesucristo es el sol espiritual del universo. De la misma manera que el mundo moriría si el sol no brillara, y las plantas no [p 193] crecerían si no saliera el sol cada mañana; así como el ser humano no podría existir sin la luz del sol, el ser humano en su mundo espiritual no puede existir sin la luz que es Cristo. Aun aquellos que no creen en Jesucristo fueron creados por Dios y él los sostiene con su poder (He. 1:3).

Jesucristo es la luz del mundo. Las otras “luces” no tienen punto de comparación con el Señor Jesús. Las demás religiones que el hombre ha creado para buscar a Dios son comparables a una vela que no ilumina toda la casa, que no sirve para iluminar ampliamente, que no puede existir por mucho tiempo.

1

Otros comentaristas señalan que cuando la fiesta de los tabernáculos concluía, los candelabros se apagaban, y que fue precisamente en esa oscuridad luego de la fiesta que Jesús habló sobre la luz.

Algunos otros expositores mencionan que aunque los candelabros pueden haber inspirado la idea de la luz, ésa era una figura familiar para los judíos, tanto de acuerdo a la profecía como a la tradición. Uno de los nombres del Mesías era, justamente, luz (ver Is. 42:6; 49:6; Mal. 4:2; Lc. 2:32).

Jesucristo es luz de todo el mundo, no sólo de un país (1:9; 3:19; 9:5).

2. Una promesa ofrecida (12b).

Esta es una promesa para quien ha estado encarcelado en la oscuridad—tal vez por un vicio que le está devorando, por una lengua venenosa que lastima a los demás, por una mente impura llena de pensamientos impropios. Las tinieblas son oscuridad. La oscuridad produce desorientación, confusión, temor y tropiezos. Las tinieblas son el pecado que oscurece nuestro corazón.

“El que me sigue no andará en tinieblas” significa que no viviremos practicando el pecado, como lo hacíamos antes de entregarnos a Cristo. Cuando seguimos a Jesús no andamos en confusión ni temor, no vivimos con tropiezos constantes ni pecado que nos esclaviza. Cuando Cristo está en el corazón su luz es tan poderosa que las tinieblas tienen que huir.

La palabra *sigue* en el griego es AKOLOUTEIN, que tiene varios significados. En este caso es seguir el argumento de un maestro o el discurso de alguien que está dando una plática. Por lo tanto, *seguir* al Señor Jesús es seguir sus argumentos, andar con él intelectual y moralmente.¹ Seguir a Jesús es confiar en él y obedecerle.

3. Un contraste positivo (12c).

Es el contraste de quienes disfrutamos de la luz de Cristo.

a. El cristiano es más sensible al pecado porque tiene la conciencia purificada. Un pecado que antes tal vez no tuviera importancia, ahora es relevante y se evita.

[p 194] **b.** Somos sensibles al pecado porque llevamos una vida transparente. No podemos ocultar los pecados con hipocresía, sino que vivimos de manera transparente.

c. Odiamos el pecado porque el amor a Cristo es sincero, no fabricado.

d. Somos ahora sensibles al pecado porque la Biblia nos santifica y deseamos vivir agraciados a Dios.

En todo el mundo el hombre reconoce que necesita luz, por eso hay educadores, libros, enseñanzas diversas, ciencias y filosofía. El hombre siente que anda en tinieblas y por ello necesita aprender y conocer. Espiritualmente, el ser humano anda en tinieblas porque no conoce a Dios.

B. Argumentando con religiosos incrédulos (13–20)

¹³*Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.*

¹⁴*Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.* ¹⁵*Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.* ¹⁶*Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre.* ¹⁷*Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.*

¹⁸*Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.* ¹⁹*Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.* ²⁰*Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.*

1. Rechazo inmediato (13).

Rechazaron la luz (Jesucristo) sin siquiera probarla. Aducían que su testimonio no era verdadero (es decir válido) pues provenía directamente de él, y que por lo tanto no cumplía con los requisitos legales para ser tenido como válido.

2. Detalles y pequeñeces (14, 17–19).

Se hundieron por ser detallistas y fijarse en pequeñeces. En vez de captar la lección comenzaron con objeciones:

a Reaccionaron con violencia ante la frase: “Yo soy la luz del mundo.” Para los judíos el término “luz” estaba íntimamente ligado a Dios (Sal. 27:1; Is. 60:19; Mi. 7:8). De manera que cuando Jesucristo hizo esa declaración, en realidad les estaba diciendo: “Yo soy [p 195] Dios”, algo que para ellos era intolerable. Los maestros religiosos señalaban que el nombre del Mesías era “Luz”, y al no aceptar a Jesucristo como Mesías, no podían aceptar que dijera ser la luz.

b Alegaban que el testimonio de Jesús no era válido pues según la ley tendría que constar en boca de dos o tres testigos (Dt. 29:15). Jesucristo en realidad estaba diciendo: “Tengo dos testigos: mi Padre y yo testificamos que soy el que soy” (18). Sin embargo, los fariseos no querían aceptar que Jesús fuese su propio testigo. El Señor entonces les explica que tiene derecho a ello pues es veraz, es el Hijo de Dios, y Dios mismo testifica a través de él.

Advertimos que el corazón de estos individuos—a pesar de ser intelectuales y grandes conocedores de la doctrina del Antiguo Testamento y de la ley de Dios—no deseaba que Cristo fuese el Mesías; no querían que

¹ Otros significados de AKOLOUTEIN: a) la idea del soldado que sigue al oficial, ya sea en la guerra o en la paz; b) la idea de un esclavo que sigue a su patrón (el cristiano es esclavo de Jesucristo); c) la idea de aceptar un consejo, una decisión, un veredicto de un consejero sabio; d) la idea de obedecer las leyes de la ciudad o del estado (para el seguidor de Cristo, seguirlo es obedecer sus leyes).

fuese la luz del mundo. En vista de esto Jesús señala que discutían pues no conocían ni al Padre ni al Hijo (19). En realidad, creían conocer a Dios pero querían ser más sabios y astutos que Dios mismo.

3. Justo juicio (15–16).

El Señor los reprende pues juzgaban “según la carne” (ver 2 Co. 5:16). Se conformaban con conclusiones que eran resultado de un proceso externo y superficial, y no veían necesidad de ahondar en la situación.

Es notable que Jesucristo señalara que él no juzga al hombre, aunque conoce todas las circunstancias y los corazones. Ello nos recuerda el por qué de su venida al mundo (Jn. 12:47). Pero si Jesucristo juzgara, su juicio sería verdadero, a fin de que comprendamos cabalmente lo que debe ser el juicio.

4. Corazón violento (20).

El lugar de las ofrendas estaba próximo al sitio de reuniones del Sanedrín, y aun así nadie prendió a Jesús en ese momento, no porque no desearan hacerlo sino porque la hora señalada aún no había llegado.

Sin Dios el alma humana está llena de violencia. Es como un regreso al salvajismo y a la barbarie (Gn. 6:5; Jer. 4:14; 17:9; Ez. 11:19).

[p 196] LA LUZ Y LOS INCREDULOS (8:12–20)

- A. La luz del mundo (12)
- 1. Un hecho incambiable (12a)
- 2. Una promesa ofrecida (12b)
- 3. Un contraste positivo (12c)
- B. Argumentando con religiosos incrédulos (13–20)
- 1. Rechazo inmediato (13)
- 2. Detalles y pequeñeces (14, 17–19)
- 3. Justo juicio (15–16)
- 4. Corazón violento (20)

Bosquejo adicional

Las tinieblas y la luz (8:12; 12:36, 46; 9:5)

- A. Densa oscuridad en el mundo
- B. Brillante luz que atraviesa tinieblas
- C. Para tener vida y disfrutarla debemos seguir esa luz
- D. Cristo ilumina la vida
- 1. Perdona pecados
- 2. Da vida eterna
- 3. Da poder para vivir en victoria

[p 197] LAS TINIEBLAS Y LA LUZ (8:12)

A. Andar en tinieblas

Tinieblas es la falta de luz (1 Jn. 1:7–10). El concepto de tinieblas se usaba en la antigüedad en el mundo judío para referirse a cosas negativas: oscuridad, encubrimiento, engaño, error, muerte.

¿Qué significa andar en tinieblas? Sencillamente no andar en la luz. Satanás es el rey de las tinieblas, por lo tanto el que anda en tinieblas está bajo el dominio de Satanás—aunque no lo reconozca ni quiera aceptarlo. Todo aquel que vive ignorando o negando a Dios—que es luz—vive en tinieblas. Otros ejemplos de tinieblas son el espiritismo, el ocultismo, la magia blanca y la magia negra, los horóscopos y las supersticiones de todo tipo. La idolatría también es oscuridad y negras tinieblas—sea el ídolo que fuere (Col. 3:5). Perversión, adulterio y fornicación son tinieblas, y también lo es todo tipo de pecado, todo lo que no está de acuerdo a la voluntad de Dios. El mundo entero vive en la oscuridad del pecado.

Las tinieblas traen terribles consecuencias:

- 1) El individuo que vive en la oscuridad del pecado puede terminar endemoniado.
- 2) La muerte (un valle oscuro, Sal. 23:4) es consecuencia de la vida en oscuridad.
- 3) Jesucristo llama al infierno “las tinieblas de afuera” (Mt. 8:12). Quien rehúsa andar en la luz con Jesús no sólo vive en

tinieblas sino que, además, terminará en las tinieblas eternas.

B. Andar en la luz

En Cristo hay una autoridad asombrosa y en él está la luz y la vida (Jn. 1:4). Dios es luz y Jesús es luz.

Si Dios es luz y Cristo es luz, entonces el cristiano verdadero vive apartado del pecado (1 Jn. 1:7) y vive en la luz (Ef. 5:8). Cuando Cristo entra a la vida, las tinieblas empiezan a desaparecer y el cristiano comienza a vivir en pureza moral.

Por otra parte, la Escritura es lámpara de Dios (Sal. 119:105) y alumbría nuestros ojos (Sal. 19:8).

Dios es luz y el cristiano debe vivir apartado del pecado pues la luz ilumina todo el ser. ¿Cómo conocemos la luz? ¿Cómo sabemos qué es pecado? A través de la Palabra de Dios (Jn. 14:21).

Cristo es la luz y nos trae libertad (Sal. 119:45; Lc. 1:79; Jn. 12:46; Ro. 8:21; Ga. 5:1).

[p 198] III. Jesús: Hombre y Dios (8:21-30)

A. El Señor y un enigma (21-22)

²¹Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir. ²²Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

El ser humano se cree más sabio de lo que en realidad es, y en su arrogancia pretende un conocimiento que es imposible sin la iluminación divina. Así las cosas, en lugar de simplificar y resolver el problema, Dios lo complica para humillar al hombre. El Señor ya había declarado que era necesario volverse como un niño para entrar al reino de los cielos (Mt. 18:3), y al orar a su Padre había exclamado que Dios reveló los grandes secretos a los niños (Mt. 11:25).

El enigma en esta ocasión era que se iría, ellos lo buscarían pero les sería imposible seguirlo al lugar adonde iba. Los hombres, entonces, responden burlonamente. Cuando comentan en forma sarcástica que tal vez Jesús piense quitarse la vida, lo hacen conscientes de que en el pensamiento judío las profundidades del infierno estaban reservadas a los suicidas. En la cultura y pensar de aquel día, estaban diciendo: “Que se vaya al infierno puesto que va a suicidarse.”

B. El Señor y una verdad intolerable (23-27)

²³Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

²⁴Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. ²⁵Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les dijo: Lo que desde el principio os he dicho.

²⁶Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. ²⁷Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

[p 199] El Señor Jesús afirma una verdad intolerable para la mente no regenerada.

1. Soy de arriba (23a).

Con esto quería decir que era distinto a ellos puesto que ellos eran de “abajo”. El Señor así quería indicar que venía del cielo.

2. No soy de este mundo (23b).

Les está indicando que aunque se asemeja a ellos, sin embargo hay algo que lo eleva por sobre el resto de la humanidad.

3. Yo soy (24).

Luego declara: “Si no creéis que yo soy... moriréis”, y después algo similar: “Entonces conoceréis que yo soy” (28).

Al escuchar estas palabras, la gente comienza a apedrearlo. El enojo producto de la frase “Yo soy”, se debía a que Jesucristo estaba empleando la frase más sagrada en idioma hebreo ya que hacía referencia a Jehová Dios (Ex. 3:14; 20:2a).

Cuando Jesucristo decía a sus enemigos intelectuales “Yo soy”, les estaba diciendo “Yo soy el eterno Dios, soy el Creador, soy Aquel con quien habló Moisés en la zarza ardiente, soy quien instituyó los Diez Mandamientos.” Para los judíos era intolerable que el aparente carpintero que estaba delante de ellos fuese el “Yo soy” de la eternidad.

C. El Señor y su verdad demostrada (28-29)

²⁸Les dije, pues, Jesús: *Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo sino que según me enseñó el Padre, así hablo.* ²⁹*Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.*

Jesús declara que un día les demostraría de manera incontrovertible que todas sus afirmaciones eran verdaderas. Lo haría por medio de sus juicios y su muerte en la cruz (28). (Comparar Jn. 3:14.) En la cruz verían su amor por el mundo y su entrega voluntaria.

D. El Señor y la fe de muchos (30)

³⁰*Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.*

[p 200] Cuando Jesús terminó de hablar, muchos creyeron¹ en él—tal vez manifestando en forma pública su decisión de fe. Es precisamente a esos judíos creyentes a quienes se dirige Jesús en el discurso que sigue.

JESUS: HOMBRE Y DIOS (8:21–30)

- A. El Señor y un enigma (21–22)
- B. El Señor y una verdad intolerable (23–27)
- 1. Soy de arriba (23a)
- 2. No soy de este mundo (23b)
- 3. Yo soy (24)
- C. El Señor y su verdad demostrada (28–29)
- D. El Señor y la fe de muchos (30)

[p 201] IV. Los libres y los esclavos (8:31–36)

El tema de la libertad ha cautivado a la humanidad por siglos y generaciones. A través de la historia, desde el imperio griego hasta el romano, a través de la Edad Media y sobre todo en los últimos cinco siglos, el hombre sueña, habla, lucha y hasta muere por la libertad. Sin embargo, nunca cree haberla encontrado en plenitud.

A. Discípulos liberados (31–32)

³¹*Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;* ³²*y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.*

Los discípulos serían libres al:

1. Creer en él (31a).

Instantes antes Jesús había declarado ser Dios mismo, y algunos habían creído en su palabra. Ahora les habla a quienes habían puesto su fe en él, alcanzando así salvación. Sin fe no hay promesa.

2. Permanecer en su Palabra (31b).

Las palabras de Jesús son una advertencia: “Si permaneciereis.” Discípulo es aquel que ha creído en Cristo, ha renacido y ha sido hecho hijo de Dios, y además permanece en su Palabra. La permanencia en la Palabra de Dios es lo que distingue al mero creyente del *verdadero* discípulo.

- a) Permanecer es leer, meditar y estudiar las Escrituras.
- b) Permanecer es respetar, someterse a la Palabra de Dios.
- c) Permanecer es obedecer la Palabra (Jn. 14:21).
- d) Permanecer no es una actitud momentánea sino un modo de vida. Permanencia no en base a lo que nosotros creemos que debemos hacer sino en base a lo que Dios nos revela (1 Jn. 2:6).

[p 202] Para los que dejan de lado la Biblia, alegando que es legalismo y que atrofia la libertad, son las palabras de los versículos 31–32. Ese respeto y honra inducirán al estudio, al análisis cuidadoso y a la reverente indagación en la Sagrada Escritura.

La permanencia es señal de verdadera fe.

3. Conocer la verdad (32).

La verdad son las cosas tal cual son, y el ser humano no es libre hasta que conoce y vive las cosas tal cual son. El ser humano quedó esclavizado cuando Satanás lo engañó y le hizo creer que una mentira era la verdad.

Cuando uno oculta la verdad nunca puede ser verdaderamente libre. Por otro lado, la verdad produce libertad. Este versículo ha sido citado por políticos, poetas y estadistas de todas las edades. La liberación verdadera sólo puede hallarse en el conocimiento de la verdad, que ha sido revelada en las Escrituras.¹

Rechazar la palabra de Dios es un grave pecado (Ap. 22:18–19). No tenemos opción de rechazar o aceptar, estudiar o dejar de estudiar, obedecer o dejar de hacerlo según nuestros gustos. Por otro lado, hay un premio incomparable—la verdadera libertad—para quien obedece los mandamientos divinos.

¹ “Creyeron” en todo el sentido de la palabra. No fue un mero asentimiento intelectual.

¹ La República dominicana, que sepamos, es el único país del continente que en su escudo nacional tiene una Biblia abierta con la palabras de este versículo. Es un recordatorio constante de la fuente de la verdadera libertad: Jesucristo.

El conocimiento de la verdad trae libertad, y la verdad sólo se halla en la Palabra de Dios. Somos libres del ego, del yo esclavizante; somos libres del juicio venidero, libres del temor; y también seremos libres del pecado que nos ata y nos destruye; libres de opiniones ajenas que nos atormentan y acomplejan. Somos libres para vivir en la libertad de Cristo (Ro. 8:21; Stg. 1:25; 2:12).

Esta declaración de Jesucristo no debe citarse fuera del contexto en que fue dicha. Conoceremos la verdad, es cierto, pero eso es resultado de dos pasos previos: Creer en él—el Señor le habló a los judíos que habían creído en él (31a)—y permanecer en su Palabra (31b). Sólo entonces conoceremos la verdad.

B. Los esclavos (33–35)

³³Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? ³⁴Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. ³⁵Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

[p 203] Considerando los problemas del mundo moderno, no es de extrañar que muchos intenten quitarse la vida. Sí puede extrañarnos que más gente aun no trate de hacerlo. Es difícil entender cómo una persona sin Cristo puede confrontar los problemas sin pensar en el extremo del suicidio. La situación mundial es desesperante. Cada día millares tratan de quitarse la vida, y esto tiene que ver con el problema de la esclavitud, la esclavitud del corazón.

Veamos a continuación algunas características de los esclavos:

1. Se glorían del pasado (33a).

Esta es la actitud de los esclavos espirituales y morales. Los judíos se vanagloriaban del linaje del que provenían, el de Abraham. Jesucristo les acaba de decir que eran esclavos, pero no quieren aceptar esa realidad, y por consiguiente apelan a su pasado. Todo individuo que para justificar su mala conducta, tapar su conciencia manchada o disimular que camina en oscuridad, hace referencia a su pasado—o bien a sus antepasados, su religión o lo que fuere—demuestra su esclavitud. El esclavo espiritual quiere justificar su caminar lejos de Dios en base a su pasado.

2. Viven enceguecidos (33b).

Los esclavos están enceguecidos en cuanto a su real estado espiritual: “Jamás hemos sido esclavos de nadie”. ¿De qué debían ser liberados? Estaban convencidos de que nunca habían estado en esclavitud, mientras que todo el tiempo habían vivido esclavizados.¹

3. Desafían a Dios (33c).

Además tienen la audacia de desafiar a Dios mismo: “¿Cómo dices tú: Seréis libres?”. Por un lado hay persona—cultas o no—que desafían a Dios, niegan y rechazan su Palabra y alegan que nada tienen que aprender ni les importa la Biblia. Por otro lado, están aquellos que leen la Escritura pero nunca se someten a ella—actitud que ante Dios es igual a la de quien rechaza abiertamente la Escritura.

4. Viven en pecado (34).

Jesús les explica entonces que la esclavitud a que se refiere es la esclavitud del pecado: a las pasiones, el ego, la maldad, los vicios, los malos hábitos. Sócrates expresó: “¿Cómo te llamarás libre si tus deleites gobernan tu vida? ¿Cómo puedes decir que eres libre si tus [p 204] deleites te esclavizan?” Todos hemos sido esclavos pues nacimos esclavos del pecado y hacemos lo que el pecado dicta (Ro. 7:15, 17). Nadie puede declararse libre por sí mismo.

5. Serán echados de la presencia de Dios (35).

Es una advertencia a quien aún no ha sido libertado por Cristo. Sólo el hijo permanece en la casa, en este caso en la casa de Dios. Los hijos de Dios estamos seguros en la familia de Dios (Jn. 1:12).

C. La verdadera libertad (36)

³⁶Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Aunque los seres humanos buscan libertad política, educativa, moral y económica, Jesucristo ofrece una libertad diferente y duradera:

1. En espíritu, Cristo nos liberta de la conciencia del pecado (1 Jn. 1:9) y del sentido de culpa, a fin de que tengamos una conciencia tranquila (He. 9:14). Esto lo hace por su sangre.

2. En el alma, Cristo nos liberta de las cadenas del pecado (Ro. 6:14) a través del Espíritu Santo.

3. En el cuerpo, Cristo nos liberta de la condenación del pecado (Jn. 5:24; Ro. 8:1) por medio de su resurrección (1 Co. 15:17, 20–21).

Tenemos libertad para vivir en santidad (Ro. 6:22), para obedecer a Dios, para vivir una vida limpia en comunión con él y para poder disfrutarla.

LOS LIBRES Y LOS ESCLAVOS (8:31–36)

A. Discípulos liberados (31–32)

¹ Si bien el Señor Jesús se estaba refiriendo a esclavitud espiritual, ellos ni siquiera estaban dispuestos a admitir la esclavitud que habían sufrido en Egipto, como exiliados en Babilonia y bajo el yugo de Roma.

1. Creer en él (31a)
2. Permanecer en su Palabra (31b)
3. Conocer la verdad (32)
- B. Los esclavos (33–35)
 1. Se glorían del pasado (33a)
 2. Viven enceguecidos (33b)
 3. Desafían a Dios (33c)
 4. Viven en pecado (34)
5. Serán echados de la presencia de Dios (35)
- C. **[p 205] La verdadera libertad (36)**
 1. En espíritu, libres de la conciencia del pecado
 2. En el alma, libres de las cadenas del pecado
 3. En el cuerpo, libres de la condenación del pecado

Bosquejo adicional (8:31–32, 36)

1. Creer
2. Persistir
3. Consecuencia: libertad
 - a. de conciencia
 - b. de las cadenas
 - c. de la condenación

CARACTERISTICAS DE UNA PERSONA LIBRE (8:31–36)

1. Los libres creen en Cristo (30). Creer es recibir. La fe en Cristo produce el nuevo nacimiento, la regeneración.
2. Los libres permanecen en su Palabra (31–32).
 - a. Escucharla o leerla a fin de guardarla y permanecer en ella.
 - b. Estudiarla, analizarla, memorizar porciones.
 - c. Apropiarse de lo que ella enseña.
 - d. Obedecerla. De nada vale lo anterior si no se pone en práctica.
3. Los libres conocen la verdad (36). Jesucristo es la verdad (Jn. 14:6) y también lo es su Palabra (Jn. 17:17).
 - a. La verdad nos muestra los verdaderos valores de la vida. Al apropiarlos, estamos capacitados para caminar hacia la libertad personal y la vida victoriosa en Cristo (Gá. 2:20).
 - b. La verdad nos muestra la verdadera situación del hombre: su futuro, su presente, la razón de sus sufrimientos, lágrimas y conflictos. Al comprender lo que sucede, el ser humano comienza a liberarse.
 - c. La verdad nos muestra los principios fundamentales para vivir diariamente, y echa luz sobre los problemas, las preguntas y los enigmas cotidianos.

[p 206] LA VERDAD Y SU EFECTO LIBERADOR (8:32)

La contrapartida de decir la verdad y vivir en libertad es vivir en mentira y estar esclavizados. Ambas situaciones son igualmente verdaderas y reales.

Cuando decimos la verdad y vivimos en la verdad, por más duro que sea y por mucho que cueste, habremos de liberarnos. Aunque haya que pagar con dinero, en ciertos casos con la cárcel, la vergüenza y el bochorno, cuando las cosas salen a la luz hay liberación. Es por ello que a menudo los asesinos, por ejemplo, antes de morir quieren y necesitan confesar su crimen. Quien esconde u oculta la verdad no será libre. La sangre de Cristo, por otro lado, limpia y libera.

Cuando ha habido pecado, es necesaria la confesión, que debe ser tan pública como público fue el pecado. Si un pecado es cometido en secreto, siempre afecta a los demás pero no es

tan obvio. Si en ese caso se confiesa, más que liberar al oyente lo contaminará.

Pero una vez que el pecado es de público conocimiento, no basta con ser perdonado por Dios. Las personas afectadas deben ser reconciliadas; la iglesia también. Todos quienes de alguna manera fueron afectados debieran experimentar la libertad que proviene de la confesión, que libera y trae paz de conciencia.

Conviene citar el caso de una fiel cristiana que en un momento de debilidad dio lugar a sus pasiones y cometió el pecado de fornicación. Como resultado tuvo un hijo, quien nunca recibió las explicaciones del caso y durante largos años vivió preguntándose cuáles habían sido las circunstancias reales que rodearon su nacimiento.

Esta mujer se había arrepentido ante el Señor, había confesado su pecado ante la iglesia (quien la disciplinó y luego la restauró a la comunión con los hermanos), pero sin embargo nunca tuvo la valentía de enfrentar a su familia ni a sus hijos para aclarar la situación.

Cuando por fin las cosas salieron a la luz, este hijo ya hombre, que durante toda su vida había vivido con complejos, frustraciones y dudas, conoció la verdad que produjo en él liberación. Ya no había preguntas sino respuestas; ya no había especulaciones en su mente sino la certeza de una verdad crucial que produjo hasta un nuevo gozo en la vida.

[p 207] *V. ¿Hijos de Dios?*
(8:37-47)

Hay mucha diferencia entre ser descendiente de un gran personaje espiritual y ser hijo de Dios, entre tener parientes y padres piadosos y ser hijo de Dios.

A. Los descendientes de un hombre piadoso (37-38)

37Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. 38Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

El hombre piadoso era Abraham, padre de la nación israelita. Los judíos que estaban discutiendo con Cristo consideraban que Abraham era su padre espiritual (33).

1. Descendencia reconocida (37a).

Jesús reconoce la descendencia que ellos reclamaban. Habían dicho que eran del linaje de Abraham, queriendo significar que eran sus hijos. Sin embargo, Jesucristo hace una diferenciación: Descendientes de Abraham sí, pero no hijos.

2. Corazón criminal (37b).

Jesús les señala su corazón criminal: "Procuráis matarme". Puesto que Jesús fue la expresión más grande del amor de Dios, tiene que señalarnos nuestro pecado. Para un médico sería peligroso pasar por alto una enfermedad. De la misma manera Cristo, el gran médico del alma, siempre debe señalarnos la enfermedad para que podamos buscar el remedio.

3. Palabra rechazada (37c).

Ellos habían rechazado la misma palabra que Abraham había creído. "Mi palabra no halla cabida en vosotros". Jesucristo les está diciendo: "Si ustedes fueran verdaderos hijos de Abraham, no [p 208] meramente descendientes, creerían en mis palabras porque él las creyó; pero ustedes no quieren creer."

4. Conciencia sacudida (38).

Jesús les sacude la conciencia con una palabra penetrante: "Yo hablo lo que he visto cerca del Padre", y luego hace el contraste con lo que ellos habían oído cerca de su padre Satanás.

B. Los hijos del diablo (39-46)

1. Jesucristo acusa (39-40).

39Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fuieseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. 40Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

Jesucristo los acusa de no comportarse ni actuar como hijos de Abraham, a pesar de que decían ser descendientes del padre de la fe. Lo paradójico es que hipócritas, falsos y oportunistas como eran, afirmaban ser hijos de este gran hombre espiritual, pero en nada se parecían a él.

2. Jesucristo condena (41–42).

⁴¹*Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos que es Dios.* ⁴²*Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.*

Los condena porque no actúan como hijos de Dios y nada de Dios era visible en ellos. Los condena por el padre que tenían (aunque en el versículo 41 no especifica quién es ese padre). Sus malas obras eran resultado de ser hijos de tal padre.

Cuando ellos declaran ser hijos de Dios,¹ Jesucristo señala [p 209] que si así fuera le darían la bienvenida a él como mensajero del Padre celestial. Sin embargo, el padre que tenían (Satanás) los incitaría a matar al Hijo de Dios, mientras que por otro lado no hacían las obras del Padre que reclamaban tener ni amaban a su Hijo (ver 1 Jn. 5:1).

3. Jesucristo pregunta (43).

⁴³*¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.*

Seguidamente aparecen dos preguntas alarmantes:

- a. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje?*
- b. ¿Por qué no podéis escuchar mi palabra?*

En verdad esa segunda pregunta está en afirmativo, pero al transformarla en interrogación adquiere mayor significado. Son preguntas muy acordes para nuestros días. ¿Es el hombre rebelde contra Dios? ¿Ha estado caminando lejos de Dios? ¿Dice, acaso, que no entiende la Biblia? ¿Por qué alega que no puede escuchar su palabra? La respuesta está en los versículos siguientes.

4. Jesucristo declara (44).

⁴⁴*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.*

a. Ellos son del diablo (44a). No eran capaces de comprender el lenguaje de Jesús pues pertenecían a Satanás. Hay una terrible acusación a aquel que no ha dejado el reino de las tinieblas. Todos en un momento éramos hijos del diablo, pero cuando Cristo se apropió de la vida, pasamos a formar parte de la familia celestial y nuestro Padre es Dios mismo.

b. ¿Quién es y cómo es Satanás? (44b–c). La Escritura no nos pinta un cuadro visual de Satanás, pero nos describe su personalidad (Lc. 8:12; Hch. 10:38; 2 Co. 11:14; He. 2:14; 1 P. 5:8; 1 Jn. 3:8). Se nos dice también que el diablo es homicida (44b), mentiroso y padre de mentira (44c). No sólo está apartado de la verdad sino que es muy mentiroso. No ignora la verdad sino que planta ideas mentirosas en la mente del hombre.

5. [p 210] Jesucristo recrimina (45).

⁴⁵*Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.*

¿Por qué muchos se niegan a creer la verdad de Dios? Porque pertenecen al diablo, que no ha permanecido en la verdad puesto que toda mentira proviene de él. Todo lo que Satanás practica es malicioso y distorsionado ya que su fin es destruir a la humanidad. Los hijos del diablo siempre quieren seguir los deseos torcidos de su padre. Es por esto que Jesucristo recrimina a sus oyentes. Es un contraste extremo entre el Señor Jesús—que nunca pecó—y Satanás con sus mentirosos seguidores.

6. Jesucristo desafía (46).

⁴⁶*¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?*

Desafía a sus oyentes a encontrar algún pecado en él, algo que, lógicamente, no pudieron hacer. Esta pregunta-desafío sólo pudo venir de quien tenía una conciencia transparente.

La ausencia de pecado (nadie podía redarguir a Jesús de pecado) incluye, necesariamente, la ausencia de falsedad. Sin embargo los judíos no creían en él.

C. Resumen final (47)

⁴⁷*El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.*

1. El que oye (47a).

¹

La contestación de los judíos “Nosotros no nacimos de fornicación” (41b) indica que probablemente habían oído acerca del nacimiento fuera de lo común de Jesús, y aprovecharon para hacer un comentario insultante.

Otros comentaristas expresan que esas palabras también pueden referirse a que de acuerdo al Antiguo Testamento, el hecho de olvidar al Señor equivalía a fornicación (Jer. 3:8; Os. 4:5), y los judíos aducían vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

¿Qué es lo que distingue a los que son de Dios de quienes no lo son? El hecho de oír las palabras de Dios. En este caso “oír” no es sencillamente escuchar la lectura de la Biblia o leerla sino además aceptar, creer y vivir de acuerdo con ella.

2. El que no oye (47b).

La afirmación final de Jesucristo es: “Por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.” Una declaración terminante que señala el error del incrédulo y del agnóstico, y la verdad de quien pone su fe en Jesucristo.

[p 211] ¿HIJOS DE DIOS? (8:37–47)

- A. Descendientes del hombre piadoso (37–38)
- 1. Descendencia reconocida (37a)
- 2. Corazón criminal (37b)
- 3. Palabra rechazada (37c)
- 4. Conciencia sacudida (38)
- B. Hijos del diablo (39–46)
- 1. Jesucristo acusa (39–40)
- 2. Jesucristo condena (41–42)
- 3. Jesucristo pregunta (43)
- 4. Jesucristo declara (44)
- a. Ellos son del diablo (44a)
- b. Quién y cómo es el diablo (44b)
- 5. Jesucristo recrimina (45)
- 6. Jesucristo desafía (46)
- C. Resumen final (47)
- 1. El que oye (47a)
- 2. El que no oye (47b)

[p 212] VI. La preexistencia de Cristo (8:48–59)

Gran parte de su vida Jesús discutió con sus enemigos intelectuales y teológicos. Aunque Jesús era amor, debía esclarecer errores, iluminar tinieblas y despejar la densidad moral y espiritual del pueblo. Como resultado, muchas veces discutía, desafiaba y exhortaba. Es de imaginar que sentía dolor por los que rehusaban creer, se oponían y procuraban descarrilar a la gente sencilla.

A. Los dos peores insultos (48)

⁴⁸Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: *¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?*

Los enemigos de Cristo están violentamente exaltados y le lanzan dos de los peores insultos en que podían pensar: *samaritano* y *endemoniado*.

1. Samaritano.

Para los judíos no había insulto más grande que ser llamado samaritano (ver recuadro JUDIOS Y SAMARITANOS en el capítulo 4), ya que éstos eran considerados casi como perros. De manera que a Jesús le estaban diciendo que era un perro.

2. Endemoniado.

En vista de que las enseñanzas de Jesús los incomodan, alegan que es enseñanza demoníaca y que Jesús mismo tiene demonio. Asombra sobremanera tanto la audacia de estos hombres como asimismo la paciencia de Jesucristo.

[p 213] B. La respuesta de Jesús (49–51)

⁴⁹Respondió Jesús: *Yo no tengo demonio, antes honro a mí Padre; y vosotros me deshonráis. ⁵⁰Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. ⁵¹De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.*

Notemos que, a pesar de todo, Jesús responde con altura y con una maravillosa promesa: “El que guarda mi palabra nunca verá muerte” (ver también 6:68). No se refiere a la muerte física sino a la muerte eterna, pero los fariseos lo interpretan de manera física, mostrando nuevamente su incapacidad para ver la dimensión espiritual de la vida. Este versículo (51) es tanto consuelo para el creyente como acusación para el no-cristiano.

C. ¿Quién es mayor y anterior? (52–58)

⁵²Entonces los judíos le dijeron: *Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra nunca sufrirá muerte. ⁵³¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te hace a ti mismo?* ⁵⁴Respondió Jesús: *Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. ⁵⁵Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero*

le conozco y guardo su palabra. ⁵⁶*Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.* ⁵⁷*Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?* ⁵⁸*Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.*

Sigue una renovada discusión entre sus enemigos intelectuales y teológicos.

1. ¿Quién es mayor? (53a).

La pregunta clave era: ¿Quién es mayor? ¿Abraham, los profetas o Jesucristo? Lógicamente, según sus enemigos religiosos el mayor era Abraham, luego seguían los profetas, y por último el Mesías. Pero ellos no aceptaban a Jesús como Mesías, de manera que lo insultan y se mofan de sus palabras (52). A estos hombres y a los que son como ellos se aplican las palabras de Pr. 29:1.

2. [p 214] ¿Quién crees que eres? (53b).

La discusión aumenta, las chispas comienzan a volar, los desafíos continúan. No era posible que se considerara mayor que Abraham.

3. Relación entre Padre e Hijo (54–55).

La respuesta de Jesús es un mini sermón teológico. Hay aquí una sencilla pero misteriosa verdad: el Padre glorifica al Hijo. El Hijo declara de sí mismo lo que el Padre declara acerca del Hijo. El Padre glorifica a aquel a quien los judíos desprecian y rechazan.

La afirmación de conocer a Dios estaba fundamentada no sólo en que había estado con el Padre desde la eternidad, sino también en su perfecta obediencia a la voluntad del Padre.

Si el Padre celestial se ocupa de glorificar al Hijo, ¡cuánto más nosotros! ¿Vivimos con esa actitud en forma constante? ¿Es esa nuestra ambición primordial en la vida?

4. Contraste entre Abraham y Cristo (56–58).

a. La experiencia de Abraham (56).

(i) Les indica que Abraham soñaba con la venida del Mesías. Agrega que Abraham, quien había vivido 1600 años antes de Cristo, se gozó porque vería el tiempo de Jesús.

(ii) No sólo soñaba con el tiempo del Mesías, sino que también “lo vio y se gozó”. Esto sorprendió sobremanera a sus oyentes ya que era virtualmente imposible que Abraham hubiera visto a Jesús. Esta declaración tuvo un efecto contundente.

(iii) Los judíos comprendieron al punto que con esa declaración Jesús estaba diciendo: “Yo soy eterno, soy Dios, vengo del cielo; y allí en el cielo Abraham y yo hablamos acerca de mi venida al mundo.” De manera que entre líneas podían leer que antes de ser engendrado en el vientre de María, él conocía a Abraham y había hablado con él sobre la encarnación.

b. Los judíos se enfurecen (57). Estos hombres cuestionan que Jesús pudiera haber visto a Abraham. “Jesús, ¿cómo es posible que hayas visto a nuestro padre, que vivió 1600 años atrás?”

c. Dos bombas espirituales (58). Es aquí donde Jesús hace dos declaraciones que resultan bombas espirituales insoportables para ellos: “Antes que Abraham fuese, yo soy.”

(i) Les decía que existía antes que Abraham (quien había vivido 1600 años antes de Cristo). Humanamente no lo entendían. Parecía locura e imposibilidad.

(ii) Nuevamente usa la frase “Yo soy”, el nombre antiguo de Dios que el Señor se dio a sí mismo al revelarse a Moisés (Ex. 3:14; 6:3). Al usar estas palabras, Jesús estaba declarando: “No soy un hombre cualquiera sino Jehová Dios. Ustedes me han llamado endemoniado y samaritano; han dicho que estoy loco. Pero les digo que soy Jehová el Señor.”

[p 215] “Yo soy” quiere decir “el que no tiene pasado, presente ni futuro; el que existe eternamente; el Dios creador.” Dios es Dios, independientemente de los hombres y de lo que ellos piensen de él. “Yo soy” es el que nunca cesa, el que siempre está allí. Jesús no hacía otra cosa que decir la verdad profetizada por el ángel: “El Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1:35), y: “Llamarás su nombre Emanuel”, que significa *Dios con nosotros* (Mt. 1:23).

D. El intento de matar a Jesús (59)

⁵⁹*Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.*

La reacción final de los judíos fue querer librarse de Jesús. Toman piedras para matarlo. Según la ley judía, cualquier hombre que pretendiera hacerse Dios estaba blasfemando. Como ellos no creían en la deidad de Jesús, lo consideraban blasfemo (Lv. 24:16; Mt. 26:65; Lc. 5:21).

Nuevamente Jesús demuestra su autoridad pues a pesar de las piedras de sus enemigos, atravesó por en medio de ellos y se fue. No pudieron matarlo ni detenerlo porque había autoridad en su persona y porque el Padre lo guardó ya que aún no había llegado su hora.¹

¹ No se escondió porque fuera más astuto que sus enemigos. En el original “se escondió” está en voz pasiva: fue escondido, que da la idea de haber sido escondido y protegido por otro. Tal vez sea la señal de que Dios protegió a su Hijo.

Son muchos los que, llamándose ateos y agnósticos, se mofan de las verdades reveladas de Dios e intentan vivir como si él no existiera. Hay un conocido dicho del filósofo Nietzsche, quien escribió: “Dios está muerto. Firmado: Nietzsche.” Alguien más sabio agregó debajo: “Nietzsche está muerto. Firmado: Dios.”

[p 216] LA PREEEXISTENCIA DE CRISTO (8:48–59)

- A. Los dos peores insultos (48)
- 1. Samaritano
- 2. Endemoniado.
- B. La respuesta de Jesús (49–51)
- C. ¿Quién es mayor y anterior? (52–58)
 - 1. Quién es mayor (53a)
 - 2. Quién crees que eres (53b)
 - 3. El Padre glorifica al Hijo (54–55)
 - 4. Contraste entre Abraham y Cristo (56–58)
 - a. La experiencia de Abraham (56)
 - b. Los judíos se enfurecen (57)
 - c. Dos bombas espirituales (58)
 - D. El intento de matar a Jesús (59)

[p 217]

CAPITULO 9***I. El ciego de nacimiento
(9:1-41)***

En cierta ocasión Napoleón estaba en compañía de un grupo de escépticos intelectuales, discutiendo la persona del Señor Jesús. La mayoría había declarado que Jesús era un gran hombre, pero nada más. “Señores,” exclamó Napoleón, “yo conozco a los hombres, y Jesucristo era más que un hombre.”

Esta fue también la experiencia de un ciego que ignora muchas cosas, pero hay una que sí sabe: que antes era ciego y ahora ve.

Al dar vista al ciego, el Señor Jesús cumplió profecías mesiánicas (Is. 29:18; 35:5) e hizo cosas que sólo Dios puede hacer. Veamos cómo aconteció ese milagro y cuáles fueron las circunstancias que lo rodearon.

A. Una cosa que supo el ciego (1-5)

¹Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. ²Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? ³Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. ⁴Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. ⁵Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.

1. La enfermedad era el plan de Dios (1-3).

Lo primero que notamos es la enfermedad de este hombre, enfermedad que era parte integral de los planes divinos. ¿Por qué permite Dios que un hombre nazca ciego? No lo entendemos. Muchos se quejan y rebelan contra Dios cuando enferma un ser querido o muere un familiar o amigo.¹

[p 218] Los discípulos preguntan si él o sus padres habían sido la causa de la ceguera. No tenían dudas de que la enfermedad era consecuencia del pecado.¹ Existía y aún existe hoy la costumbre de acusar a la gente por sus enfermedades, diciendo que son resultado de un pecado.² Hay cristianos que ni bien se confrontan con un problema, inmediatamente quieren culpar a alguien; y lo peor del caso es cuando con rebeldía de corazón miran al cielo y se quejan a Dios.

El Señor Jesús no les dijo que las enfermedades nunca son consecuencia del pecado. Sin embargo, en cuanto a este caso sus palabras son terminantes: “No es que pecó éste, ni sus padres.”

Si tenemos algún familiar, ser querido o amigo íntimo que ha caído víctima de una enfermedad, tragedia o desgracia, recordemos que Dios controla esa vida. A menudo no comprendemos por qué Dios permite una enfermedad. Aquí tenemos un caso concreto en que el mismo Señor Jesús afirma que la ceguera fue permitida para que las obras de Dios se manifestaran. Esta posibilidad no había entrado en la mente de los discípulos.

2. Micromensaje de Jesús (4-5).

Inmediatamente el Señor inserta un micromensaje: el tiempo que nos toca vivir aquí en la tierra es muy breve. “La noche viene, cuando nadie puede trabajar.” Debemos actuar con urgencia, [p 219] aprovechando el día (es decir la corta vida sobre la tierra) puesto que se acerca la noche cuando trabajar no es posible.

a. La noche puede ser nuestra partida de este mundo, cuando todo se acaba para nosotros en la tierra, y ya no podremos trabajar aquí.

b. La noche también puede referirse a tiempos de persecución y oposición al evangelio.

c. Asimismo la noche puede hacer referencia a la terminación de la misión de Jesucristo en la tierra. El tenía una tarea asignada y un tiempo limitado para llevarla a cabo.

d. La noche puede además tener connotaciones que hablen de la ceguera espiritual del hombre.

Su declaración “Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo” (5) es una grandiosa promesa para aquel que está angustiado, afligido y temeroso. El Señor Jesús es la luz que el hombre necesita. Jesucristo quiere

¹ Pero es interesante notar que aun cuando alguien se queja y pregunta: “¿Por qué?”, está reconociendo la soberanía de Dios sobre la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

¹ Un dicho rabínico expresa: “No hay muerte sin pecado y no hay sufrimiento sin iniquidad.” De acuerdo a los rabinos eso se probaba con pasajes tales como Sal. 89:32 y Ez. 18:20.

²

Tanto en la mente de los discípulos como en la de los líderes religiosos había un vínculo directo entre la enfermedad y el pecado de una persona. Es cierto que toda enfermedad es resultado del primer pecado, pero no necesariamente del pecado personal.

Por otro lado, ciertas enfermedades sí son consecuencia directa del pecado de la persona:

—El SIDA, por ejemplo, ya que en la mayoría de los casos resulta del contacto sexual pecaminoso;

—ciertos tipos de úlcera, ya que vienen como resultado del pecado del afán y la falta de dependencia en Dios.

En la Biblia encontramos casos en que Dios castiga un pecado con enfermedad (lepra en el caso de la hermana de Moisés) y hasta con muerte (el hijo ilegítimo del rey David, resultado de su pecado de adulterio y asesinato de Urías heteo).

Por otra parte, la ceguera espiritual sí es resultado del pecado espiritual y del pecado de los antepasados (Adán y Eva).

ser la luz de la vida de cada persona. En medio del dolor y la desgracia, no nos rebeldemos contra Dios porque él nos ama y tiene propósitos especiales para nuestra vida.

B. Jesús lo sana, los vecinos se asombran (6–12)

6Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: 7Vé a lavarte en el estanque de Siloé, (que. traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

8Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y Mendigaba? 9Unos decían: El es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy. Y le dijeron: 10¿Cómo te fueron abiertos los ojos? 11Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: Vé a Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista. 12Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? El dijo: No sé.

Jesús sanó al ciego para que las obras de Dios se manifestaran en él. Sin embargo, el ciego no le había pedido nada. Posiblemente deseaba ser sanado, pero no lo expresó—cosa que sí hizo el ciego Bartimeo (Mr. 10:46–52). Los vecinos y amigos del que había sido ciego mostraron su asombro ante el milagro y comenzaron a revelar incredulidad, no tan sólo en el Padre sino también en Jesucristo.

Notemos la creatividad divina. En esta ocasión Jesús utiliza un método dramático y diferente para sanar al ciego: escupió en tierra, hizo lodo con saliva, tomó ese lodo, untó los ojos del ciego y lo envió a lavarse al estanque Siloé. El ciego va, se lava, recibe la vista y regresa a donde estaban Jesús y sus discípulos. En otras ocasiones el Señor Jesús había utilizado otros métodos para sanar. Al ciego Bartimeo, en [p 220] una frase y acción rápidas le dice: “Vete, tu fe te ha salvado”, y Bartimeo recibe sanidad inmediata.

Dios tiene métodos asombrosos, novedosos y distintos. Actúa de manera diferente para contestar las distintas oraciones o resolver los diferentes problemas. Dios responde nuestras oraciones a su manera, con sus propios métodos. Jamás promete contestar de una manera particular. Es soberano y tiene derecho a respondernos como y cuando quiere, no por capricho sino de acuerdo con su plan de amor.

En el caso de este ciego hay un significado simbólico en su sanidad.

1. El barro es símbolo del pecado que enceguece al ser humano, símbolo de ceguera espiritual. El pecado ensucia, mancha y hace que el hombre no pueda ver (2 Co. 4:4).

2. Cuando Jesús unta los ojos del ciego con lodo, estaba diciendo: “Ahora tienes barro en tus ojos, ahora que sabes que en verdad eres ciego, vé al estanque de Siloé (=Enviado).” Jesucristo es el enviado de Dios que quita el barro del pecado que enceguece al hombre.

El hombre debió de haber estado tan feliz que decidió explicar a sus vecinos cómo y por qué veía. Muchos no querían creer. Lo reconocían (“El es”, “A él se parece”), mientras que el mismo ciego vez tras vez les repetía: “Yo soy”.

Luego esta gente comienza con preguntas incrédulas: “¿Cómo te fueron abiertos los ojos?” El ex-ciego entonces relata lo que había acontecido con “aquel hombre que se llama Jesús.” A esta altura, sólo veía al Señor Jesús como a un hombre más.

La mayoría de quienes por primera vez vienen a Cristo, lo miran como si sólo fuera un hombre, un hombre extraordinario, un hombre que hace milagros, un maestro por excelencia, pero hombre al fin. Este ex-ciego de pronto comienza a advertir que Jesús era más que un simple ser humano. Dios le estaba abriendo los ojos del alma.

C. Los incrédulos se mofan y desesperan (13–34)

13Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. 14Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. 15Volvieron, pues, a preguntarle los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

Se suscita una discusión entre el ex-ciego y los fariseos, ante quienes los vecinos decidieron llevar al hombre sanado. Parte del problema radicaba en el hecho de que la sanidad había tenido lugar en el día de reposo.

1. [p 221] Confusión entre ley y amor divino (16).

16Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

Estos religiosos confunden la ley y colocan a Jesucristo en contra del amor de Dios. Después de ver y oír cómo el ciego había sido sanado (el hombre había explicado los eventos dos veces ya), en vista de que era un día de reposo algunos de los fariseos indicaron que Jesucristo no procedía de Dios pues no guardaba el sábado. Otros decían: “¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?”, y así comenzó la disensión entre ellos.

Es éste el problema del hombre legalista, quien malinterpreta el significado y el propósito de la ley de Dios. Estos hombres no habían comprendido que la ley fue dada no para esclavizar al hombre sino para libertarlo.

El pueblo israelita había sido extremadamente legalista en cuanto a los milagros de Jesús. El por su parte, y para romper el legalismo a que estaba atado el sábado, se había hecho enemigo de los fariseos, los escribas y todos aquellos que carnalmente querían aplicar la ley de Dios.

Sin embargo, un grupo de fariseos (seguramente un grupo de mente más abierta) señala que si Cristo fuera pecador no podría hacer tales señales.

2. La fe en aumento (17).

¹⁷Entonces volvieron a decirle al ciego: *¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y el dijo: Que es profeta.*

Los fariseos vuelven al ataque con el ex-ciego. “*¿Qué dices tú del que te abrió los ojos?*” En esta ocasión el hombre respondió que creía que era un *profeta*. Inmediatamente después del milagro, sólo lo consideraba un hombre común y corriente (11a), pero ahora lo reconocía como profeta.¹ Al discutir con los fariseos, enemigos de la gracia de Dios, este ex-ciego comprende algo más de los planes y propósitos divinos.

3. [p 222] Cobardía de los padres (18–23).

¹⁸Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, ¹⁹y les preguntaron, diciendo: *¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?* ²⁰Sus padres respondieron y les dijeron: *Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.* ²²Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. ²³Por eso dijeron sus padres: *Edad tiene, preguntadle a él.*

En vista de que los fariseos quieren argumentar con este ex-ciego, los padres se intimidan ante el “qué dirán”—la opinión de los religiosos. Evidentemente sabían que su hijo ya no era ciego, comprendían que había sido sanado. La reticencia en hablar no provenía de la ignorancia de los hechos sino del miedo.¹ De manera que en vez de regocijarse con la sanidad, la enemistad y las presiones de los enemigos religiosos de Jesús hacen que se acobarden y les respondan que hablen directamente con su hijo, quien ya no era un muchachito (23).

4. Blasfemias de los incrédulos (24).

²⁴Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: *Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador*

Los incrédulos eran incapaces de explicar este milagro de Jesús, por lo tanto se tornan blasfemos contra el Hijo de Dios. Luego de hablar con los padres vuelven a llamar al ciego y le aseguran que Jesús era pecador. No alcanzan a comprender el poderoso milagro divino en la vida de este hombre, y se rebelan contra Dios mismo. ¿Acaso no es esto lo que hallamos en nuestro día? Cuando los incrédulos no pueden ver la mano de Dios (porque no lo conocen en forma personal), cuando notan que algo extraordinario ha ocurrido en la vida de alguien, en lugar de buscar a Dios, arrepentirse y humillarse, se tornan blasfemos e insultantes. Pero por otro lado otros creen y reciben la vista espiritual.

5. [p 223] Testimonio cándido y sencillo (25).

²⁵Entonces él respondió y dijo: *Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.*

El hombre que había sido ciego da un magnífico testimonio. Cuando los religiosos manifestaron que Jesús era pecador, él respondió con sencillez y candidez que lo único que sabía con certeza era que habiendo sido ciego, ahora veía.

Los fariseos eran dirigentes religiosos, educados, pero al mismo tiempo ignorantes en cuanto a las cosas de Dios. Estos “sabios” carecían de una relación personal con el Creador.

El pobre ciego no contaba con cultura religiosa pero había tenido una experiencia personal con Dios. Cuando un cristiano testifica de su fe, tal vez algunos quieran argumentar intelectualmente y ese cristiano—especialmente si es un nuevo creyente—no cuente con palabras adecuadas para brindar una explicación. Lo mejor es responder como lo hizo el ciego: Yo no sé esto ni sé aquello, pero una cosa sí sé: yo era un esclavo, un ciego, un pecador, y ahora soy libre y feliz en Jesucristo. No sé nada más, y realmente poco me importa.

6. , Discusión vehemente (26–32, 34).

²⁶Le volvieron a decir: *¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?* ²⁷El les respondió: *Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?* ²⁸Y le injurieron, y dijeron: *Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.* ²⁹Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea. ³⁰Respondió el hombre, y les dijo: *Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.* ³¹Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. ³²Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego ... ³⁴Respondieron y le dijeron: *Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron*

Es muy posible que este hombre se diera cuenta de que no tenían interés personal en ser discípulos del Señor. No obstante, ante la insistencia casi absurda de una explicación, con sarcasmo les pregunta si-acaso ellos también estaban interesados en seguir a Jesucristo.

¹ Un profeta era considerado en más alta estima que un rabí. Tal vez en parte por ello se hayan puesto aun más en contra del hombre sanado y del mismo Jesucristo.

¹ Era miedo a ser expulsados de la sinagoga, en ese tiempo parte integral de la vida de un judío. Ver comentario a 16:2a.

El ex-ciego recién había hallado su nueva fe y aún era inmaduro espiritualmente. Sin embargo, comienza a argumentar con vehemencia con estos enemigos religiosos del Señor Jesús. Los nuevos cristianos, en su afán de compartir a Cristo con los demás, se involucran a veces en discusiones que no conducen a mucho. Sin embargo, es un ejercicio saludable para su nueva fe. Este ciego se transformó en un león defendiendo al Señor.

[p 224] Notemos que los fariseos no pudieron discutir más con el ex-ciego. Además, tenían la mente cerrada a cualquier evidencia que pudiera presentar el hombre. No tenían interés alguno en alegrarse por su nuevo estado de sanidad sino que critican su estado anterior: “Nació del todo en pecado” (34)¹. ¿Cuál fue el resultado? Abusaron de él, lo amenazaron e insultaron, y por fin lo expulsaron de en medio de ellos.

Cuando testifiquemos de Jesucristo, no nos extrañemos de la oposición y las burlas.

7. Fe multiplicada (33).

³³Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer

El ex-ciego había considerado a Jesús como un simple hombre, luego un profeta, y aquí enviado de Dios. Aún le faltaba otro paso.

D. El ciego nace otra vez (35–41)

³⁵Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? ³⁶Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? ³⁷Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. ³⁸Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. ³⁹Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. ⁴⁰Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? ⁴¹Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestra pecado permanece.

1. El nuevo nacimiento (35–38).

a. **Jesucristo busca al ciego (35).** Mientras por un lado los enemigos expulsaron de la sinagoga al ex-ciego, el Señor Jesús tomó la actitud opuesta. El famoso Crisóstomo dijo: “Los hombres lo echaron del templo, pero el Señor del templo lo buscó.” ¡Qué importante es ser hallado por Cristo! (Ver Fil. 3:9.)

b. **Jesucristo se revela al ciego (37).** El ciego recibió del mismo Jesucristo la revelación de que Jesús era en verdad el Hijo de Dios.

[p 225] c. **El ciego cree (38).** Este hombre creyó inmediatamente al escuchar la declaración. “Señor, creo en ti” fue una expresión breve pero contundente, y acto seguido lo adoró (ver también Jn. 4:23).

El verbo griego utilizado, PROSEKUNEO, siempre significa postrarse en reverencia para adorar, y eso fue, precisamente, lo que hizo el hombre.

d. **El ciego adora (38)** postrándose ante el Señor Jesús. La adoración pertenece sólo a Dios, y este verbo siempre se utiliza en Juan para indicar adoración divina.

Jesús permitió que este nuevo creyente lo adorara pues era Dios hecho hombre. Luego también permitiría que Tomás le rindiera adoración al llamarlo Dios (20:28).

e. **Fe gradual completa (38).** Vemos también aquí el paso final en la fe gradual de este hombre. Primero había considerado a Jesús sólo un ser humano (11a); luego, un profeta (17); después enviado de Dios (33). Aquí hay pleno reconocimiento de que es Dios.

2. Advertencia a los rebeldes (39–41).

Jesús advierte a los rebeldes que deben cuidarse de creerse sabios porque de otra manera permanecerán en pecado, en ceguera y en eterna condenación. Jesús explica que vino a juzgar a los arrogantes, porque, efectivamente, estos fariseos eran arrogantes. Si se hubieran humillado y reconocido su condición de ciegos espirituales, al instante Jesús los habría perdonado y cambiado (así como hizo con el hombre físicamente ciego).

El hecho de que los fariseos alegaban andar en la ley de Dios, quitaba toda posibilidad de excusarse por no conocerla. Por otro lado, si hubieran sido ciegos, es decir si no hubieran tenido conocimiento de las cosas espirituales, no hubieran pecado contra Jesucristo de la manera consciente en que lo estaban haciendo. Aseguraban tener conocimiento de las cosas del espíritu, sin embargo, afirmaban arrogantemente tener vista espiritual, y reclamaban autoridad, conocimiento y experiencia. Por ello Jesús les advirtió que su misión era juzgar a personas arrogantes como ellos (41). Jesús vino para juicio porque la obra de salvación también implica juicio.

Tengamos presente que, cuanta más luz tiene un hombre, mayor es su responsabilidad. La gran lección de este pasaje es el versículo 41: “Porque vosotros decís: Vemos, vuestra pecado permanece.” (Ver Stg. 3:1). El juicio de Dios cae con mayor fuerza sobre los que tienen mucha luz y no andan en ella.

[p 226] EL CIEGO DE NACIMIENTO (9:1–41)

- A. Una cosa que supo el ciego (1–5)
1. La enfermedad era el plan de Dios (1–3)
2. Micromensaje de Jesús (4–5)
- a. Noche, nuestra partida

¹ De acuerdo a su doctrina, “nacer en pecado” era un profundo estado de pecado.

- b. Noche, persecución
- c. Noche, fin de la misión de Cristo
- d. Noche, ceguera espiritual
- B. Jesús lo sana; los vecinos se asombran (6–12)
- C. Los incrédulos se mofan y desesperan (13–34)
 - 1. Confusión entre la ley y el amor divino (16)
 - 2. Fe en aumento (17)
 - 3. Cobardía de los padres (18–23)
 - 4. Blasfemia de los incrédulos (24)
 - 5. Testimonio cándido y sencillo (25)
 - 6. Discusión vehemente (26–32, 34)
 - 7. Fe multiplicada (33)
- D. El ciego nace otra vez (35–41)
 - 1. El nuevo nacimiento (35–38)
 - a. Jesucristo busca al ciego (35)
 - b. Jesucristo se revela al ciego (37)
 - c. El ciego cree (38)
 - d. El ciego adora (38)
 - e. Fe gradual completa (38)
 - 2. Advertencias a los rebeldes (39–41)

[p 227]
CAPÍTULO 10
I. El Buen Pastor
(10:1-16)

Para enseñar una verdad profundísima, Jesús utiliza en esta ocasión una alegoría. Una alegoría es una figura literaria que consiste en hacer patentes (por medio de varias metáforas¹ consecutivas) un sentido literal y otro figurado, ambos completos, a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente.

El Señor Jesús recurre en este caso a imágenes de un mundo familiar en la Palestina del primer siglo: pastores y rebaños.

Hay en este pasaje una mezcla de paráboles. Primero está la del redil con el ladrón y el pastor, luego aparece el portero, luego la puerta de las ovejas, y por último el buen pastor. Lo más conveniente para hacer una interpretación es tomar las declaraciones de Jesús y analizarlas en forma individual.

A. La voz incomparable (1-6)

¹De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. ²Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. ³A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. ⁴Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. ⁶Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

[p 228] Según los que han visitado Israel y han estudiado a fondo cómo era la vida en aquellos tiempos, para guardar las ovejas de noche—tanto en el campo como en la ciudad—había variaciones pero esencialmente la idea era la misma. A fin de contener y cuidar de las ovejas, debían hacer altos paredones de rocas para proteger a los animales y evitar que se escaparan. Estos corrales inmensos contaban con una sola puerta a fin de que las ovejas entraran y salieran por un solo lugar. Además, dicen los estudiosos que en aquellos tiempos varios pastores (a veces hasta veinte) guardaban sus animales en un solo corral gigantesco, donde un portero cuidaba la puerta.

Los pastores traían las ovejas, las metían en el corral y luego se iban a descansar puesto que el portero siempre cuidaba el redil. Su tarea era admitir a las personas autorizadas y guardarse de los intrusos. A la mañana siguiente el pastor se paraba en la puerta de entrada, y con su silbido, canción o su llamado particular, llamaba a su rebaño. Las ovejas conocían el llamado de su pastor y empezaban a separarse de las demás y a seguir a su propio líder. Este caminaba, alejándose del redil y llevando a las suyas. En medio de centenares de otras ovejas, las que le pertenecían y oían su voz, lo seguían.

1. El ladrón o el pastor (1-2).

En estos versículos leemos acerca de alguien que no entra por la puerta sino que sube por otra parte. A éste se lo llama “ladrón y salteador”. El ladrón que robaba ovejas no utilizaba la puerta pues estaba vigilada, de modo que trepaba el paredón y cometía su robo. El que sí entra por la puerta obviamente es el pastor, que no tiene necesidad de subterfugios para llegar a sus animales.

Jesús está diciendo que es necesario tener cuidado ya que hay ladrones de ovejas que vienen para robarlas. Estos hacen todo de manera torcida. El verdadero pastor es el Señor Jesús, quien todo lo hace de manera recta y transparente.

2. La voz inigualable del pastor (3-4).

Aquí aparece el portero, pero no debemos tratar de encontrar un símbolo ya que en este caso no es el centro de la parábola ni está relacionado con ella en forma directa. Sólo es uno de los personajes e incidentes descritos. Por las funciones del portero, bien podríamos identificarlo con el Señor Jesús, pero él no dice que lo sea.¹

Las ovejas conocen la forma que usa su pastor cuando las llama, por eso lo siguen. Como cristianos, somos ovejas del buen pastor y conocemos la voz incomparable del Señor Jesús. Es por ello que no tenemos que seguir herejías ni debemos ir tras los pasos de un hombre, [p 229] por más revelaciones que tenga, por más sueños que diga haber tenido y por más autoridad que pretenda imponer sobre nosotros.

Podemos oír la voz de Jesús de varias maneras:

- a) Al leer la Palabra de Dios y caminar en su luz.
- b) Al permitir que nos hable al corazón por el Espíritu Santo.
- c) Al escuchar un sermón.
- d) Al leer o cantar un himno.

¹ Para una explicación sobre “metáfora”, ver nota a Jn. 6:55.

¹ Por otro lado sí declara que es la puerta (7, 9) y el buen pastor (11, 14)

- e) Al leer un libro cristiano.
- f) A través de la exhortación de un cristiano.
- g) Al considerar la obra de la creación.

3. Seguimos la voz que conocemos (5–6).

“Mas al extraño no seguirán ...” Si un extraño tratara de guiar a las ovejas, éstas se escaparían pues no reconocerían su voz. Es notable que aun las personas que recién se han entregado a Cristo, cuando oyen a un hereje enseñando doctrina falsa, enseguida lo detectan y advierten que es un extraño.

La voz de Jesús tiene autoridad y poder sobre las ovejas.

Jesús les estaba hablando en sentido alegórico, pero ellos no alcanzaban a comprender el significado que encerraba pues aún no tenían la iluminación del Espíritu Santo.

B. El protector inigualable (7–10)

7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. 9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. 10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

El Señor Jesús utiliza diferentes figuras e ilustraciones acerca de sí mismo, la salvación, los peligros y las tentaciones del cristiano. Aquí usa la figura de una puerta, de un ladrón, y luego habla de sí mismo.

1. , Yo soy la puerta (7, 9).

Si hay una experiencia que damos por sentado desde niños, es el sencillo acto de entrar y salir de casa por medio de una puerta. La puerta nos da salida a un nuevo mundo, o bien nos encierra y nos aleja del mundo.

Jesucristo nos ve como sus ovejas, por eso se autotitula “la puerta de las ovejas”. Ahora bien, Jesucristo no vino a mostrarnos la puerta, sino que él mismo es la puerta.

2. [p 230] ¡Cuidado con el ladrón! (8).

Los “ladrones y salteadores” que aparecieron antes de Jesucristo son probablemente los falsos mesías que habían afirmado ser “puertas” de acceso a Dios. Estos falsos mesías por lo general eran líderes revolucionarios que trataban de ganar adeptos y no tenían interés en el bienestar de las ovejas.

Las ovejas de Jesucristo deben agudizar su oído para escuchar la voz del eterno Salvador. Cualquier otro es un falso profeta; cualquier personaje con revelación extra-bíblica es un ladrón que pretende señalarse a sí mismo como la puerta de entrada al reino de los cielos. Jesucristo advirtió que al acercarse el fin de la historia, muchos falsos profetas surgirían tratando de engañar a los cristianos. Es el momento de aferrarnos a la Palabra de Dios, la que por medio del Espíritu Santo no nos dejará ser engañados por esos falsos profetas, ladrones del alma (2 Ti. 4:4; 1 Jn. 2:18–22; 4:1–3).

3. Lo que ofrece Jesucristo (v. 10).

El ladrón de referencia es el padre de todos los ladrones, Satanás (Ef. 6:12), el enemigo.

Notemos los tres verbos: “Hurtar, matar y destruir”. Satanás siempre quiere hurtar la pureza, la santidad, la esencia de la vida, la seguridad de la salvación. Los cristianos no debemos temer a este ladrón pues Jesucristo lo venció en la cruz.

Satanás viene para matar el amor y la fe, para destruir la vida, el hogar y, si le fuera posible, el alma en la eterna condenación. Muchos se mofan en nuestro día de Satanás y sus demonios. Sin embargo, en todo el mundo vemos los nefastos efectos de la obra satánica: robo, destrucción, muerte.

En contraste, y mostrando amor sacrificial, Jesucristo ofrece vida en abundancia. Podremos preguntarnos dónde está esa vida eterna que Cristo ofrece ya que a nuestro alrededor vemos miseria, un sistema explotador. Sin embargo, en cada generación hay un sector de personas diferentes—los salvados por Jesucristo—que viven de manera distinta pues el amor de Cristo ha sido derramado en sus corazones (Ro. 5:8). Son personas con corazón distinto (Ez. 11:19).

La vida abundante que Jesús ofrece es vida eterna, que se obtiene aquí en la tierra y se proyecta a la eternidad. La vida abundante es vida en toda su alegría y tiene lugar cuando Cristo vive su vida en nosotros y nosotros nos dejamos controlar y dirigir por él.

C. Un pueblo y un pastor (11–16)

11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. 12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo [p 231] arrebata las ovejas y las dispersa. 13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. 14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, 15 así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. 16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

En este siglo hay una gran división en todo el mundo. Los dirigentes internacionales, los escritores y pensadores están buscando y enfatizando la necesidad de unidad, de unión. La violencia está a la orden del día y en todo el mundo se advierte inseguridad; los periódicos y todas las noticias nos acosan a cada instante con

hechos cada vez más sombríos. En medio de eso es magnífico saber acerca de este buen pastor. La Biblia nos revela cómo podemos ser un solo pueblo con un solo pastor.

1. , Las marcas del buen pastor (11, 14–15).

a. Da su vida por las ovejas (11b, 15b). Se dejó crucificar para poder rescatar a una raza rebelde. Fue la más grande muestra de amor y compasión pues lo llevó al sacrificio voluntario.

b. Conoce a sus ovejas (14b) hasta por nombre, y está interesado en cada detalle de sus vidas (Sal. 19:6; Jer. 1:5; Mt. 6:26; Lc. 12:6–7).

c. Es conocido por sus ovejas (14c).

d. Desea comunión íntima con su pueblo (15a). Una comunión comparable a la que tiene con su Padre. Así como Dios Padre y Dios Hijo se conocen en la eternidad, podemos conocer a Dios. Es como si Jesucristo estuviera diciendo: “Mis ovejas me conocen, tal como yo conozco al Padre.” Es un conocimiento creciente y gradual (Ef. 4:12–13; Col. 3:10; 2 P. 1:3). Cuando le recibimos en el corazón empezamos a conocerle y ese conocimiento aumenta (Pr. 4:18).

2. Las marcas de un falso pastor (12–13).

El asalariado no es dueño de las ovejas, por lo tanto no se preocupa por ellas de la manera en que sí lo hace el pastor. Jesús acusa al falso pastor llamándolo *asalariado*. Tiene que ver con la actitud del corazón, una actitud mercantil, de negociante. El asalariado, que no es verdadero pastor, desea ganar dinero en su trabajo espiritual, y la actitud de su corazón es negativa. Por supuesto, todo obrero cristiano que entra de lleno a la obra del Señor necesita vivir y mantener a su familia (1 Ti. 5:18). Sin embargo, es bien sabido que hay jóvenes que luego de manifestar su interés en el ministerio, expresan su ardiente deseo de buena compensación y una vida llena de comodidades.

a. No le importan las ovejas (13) pues no es el verdadero pastor.

[p 232] **b. No actúa como pastor (12a).** Las ovejas no le pertenecen y no tiene corazón ni actitudes de dueño.

c. Abandona el rebaño (12b). Cuando ve venir al lobo o un peligro que acecha, escapa y abandona a las ovejas.

3. El gran pastor (16).

Llama la atención el cambio de *redil* (el lugar) a *rebaño* (las ovejas en sí).

Las ovejas que no son “de este redil” son las que no pertenecían a Israel. Es probable que Jesucristo haya hecho referencia a la unión de judíos y gentiles (ver 11:52 y Ef. 2:11–19). También pudo ser una referencia a gente de toda tribu, lengua, nación y cultura (Ap. 5:9).

“Un rebaño y un pastor” habla de unidad (ver 17:20–23). Ella está basada en el vínculo común de la fe en Cristo. “Habrá” habla de que se cumplirá a la perfección en el futuro. De este lado del cielo no puede esperarse una unión perfecta, algo que sí habrá en la eternidad.

Jesús gimió hasta la muerte para que su pueblo fuera uno. Jesucristo derramó su sangre para poder tener un solo pueblo. No dividamos lo que Dios unió con su sangre.

EL BUEN PASTOR (10:1–16)

- A. La voz incomparable (1–6)
- 1. El ladrón o el pastor (1–2)
- 2. La voz del pastor (3–4)
- 3. Seguimos la voz que conocemos (5–6)
- B. El protector inigualable (7–10)
- 1. Yo soy la puerta (7, 9)
- 2. Cuidado con el ladrón (8)
- 3. Lo que ofrece Jesucristo (10)
- C. Un pueblo y un pastor (11–16)
- 1. Las marcas del buen pastor (11, 14–15)
 - a. Da su vida por las ovejas (11b)
 - b. Conoce a sus ovejas (14b)
 - c. Es conocido por sus ovejas (14c)
 - d. Desea íntima comunión (15a)
- 2. Las marcas del falso pastor (12–13)
 - a. No le importan las ovejas (13)
 - b. No actúa como pastor (12a)
 - c. Abandona el rebaño (12b)
- 3. El gran pastor (16)

[p 233]

JESUCRISTO COMO LA PUERTA (10:9)

1. La puerta es la entrada a lugares y sitios. Cristo es la puerta que nos da entrada a su iglesia aquí en la tierra y a la patria celestial.

2. La puerta da entrada legítima a un lugar. Cristo es la única entrada legítima al reino de Dios. No hay otro camino (Jn. 14:6a).

3. La puerta demarca separación. Al abrirse nos introduce a los que están dentro de un cuarto, por ejemplo, pero también nos separa de quienes están afuera.

4. Cristo es una puerta siempre abierta, siempre dispuesta a dar entrada. El versículo 9 podría parafrasearse, diciendo: “Cualquiera que por mí entre, será salvo.”

5. Jesucristo es la puerta para escapar del pecado. En el momento en que uno entra al reino de Dios, huye del pecado. No que se vuelva perfecto sino que Jesucristo, la puerta, nos protege del pecado y Satanás. A nuestras espaldas queda el mundo con su pecado. Una verdadera conversión a Cristo implica dar la espalda a la injusticia, al engaño, a la mentira, al robo, a la infidelidad y a la traición.

6. Cristo es una puerta de seguridad: “El que por mí entre, será salvo.” Si para entrar utilizamos la puerta que Dios ha provisto, tenemos la seguridad del perdón de pecados y la vida eterna. Somos salvos de la eterna condenación.

7. Cristo es una puerta de libertad. Hay quienes alegan que cuando uno recibe a Cristo se convierte en amargado y en un esclavo. ¡Todo lo contrario! Cristo nos da libertad pues asegura: “Entrará, y saldrá y hallará pastos.” Con Cristo no está uno esclavizado sino liberado. El nos hace libres pues toma nuestra voluntad, la moldea, y ya no quedan deseos de servir al pecado.

8. Jesucristo es la puerta al entendimiento de Dios. El afirma: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). El Hijo de Dios, la única verdad, libera nuestra mente de egocentrismo y confusión para que conozcamos a Dios en profundidad.

9. Jesucristo es la puerta a la amistad con Dios, que los teólogos suelen llamar la comunión con Dios. Es la puerta que nos conduce a un nuevo mundo para caminar con él en obediencia a [p 234] su Palabra, en comunión íntima con el Señor, en una amistad que nos acerca a él, nos purifica y nos da entendimiento.

10. Jesucristo es puerta de alimento y bendición. Las ovejas necesitan ser guiadas a los pastos pues son animales torpes. Los cristianos seríamos como ovejas sin meta ni propósito si no tuviéramos un pastor que nos guíe a los pastos que alimentan el alma y el espíritu (Sal. 23). Estos pastos que Cristo nos da llenan el alma, la fortalecen y nos dan paz interior y eterna (Is. 26:3).

QUE HACE EL BUEN PASTOR**1. Protege.**

Esta es la primera labor de Jesucristo como buen pastor (1 P. 5:7). El Señor siempre está con el cristiano (He. 13:5) y éste no tiene de qué temer (Sal. 23:4).

2. Alimenta.

Lleva a las ovejas a pastos delicados (Sal. 23:1–2). Se preocupa

de alimentar a su pueblo tanto espiritual, mental, emocional como físicamente (Mt. 6:33). El dará comida, vestido, techo, pero sólo lo promete a sus ovejas.

3. Disciplina.

Cuando se torna necesario, utiliza su vara y su cayado para mantener en línea a sus ovejas y asegurarse de que no harán nada malo. A los seres humanos se nos comparó a las ovejas (Is. 53:6). Es por eso que Jesucristo como buen pastor lleva la vara para las ovejas necias y el cayado para las descarriadas.

4. Dirige.

Va delante de sus ovejas y las guía a buenos lugares (Sal. 23:3).

5. Nos conoce por nombre.

Jesucristo nos conoce en forma personal (Jn. 10:14), por nombre. Conoce nuestro todo (Sal. 139:1-4), nuestro ser más íntimo con todo lo bueno y lo malo. Y nos ama. A su vez, nosotros conocemos la voz del pastor (Jn. 10:4). Hay millares de voces herejas y engañadoras (Jn. 10:5), pero en medio de ellas sobresale la voz inconfundible del Buen Pastor.

6. Da su vida por las ovejas.

La demostración máxima de amor y compasión es ofrecer su vida por cada una de las ovejas de su rebaño (Jn. 10:11, 15, 17).

7. Tiene un solo redil.

Hay un solo redil que lleva a la salvación y a la vida eterna, el redil de Jesús (Jn. 10:10b). El otro redil, el de Satanás, conduce a la perdición y a la muerte eterna (Jn. 10:10a).

[p 235] *II. Relación entre Padre e Hijo*
(10:17-21)

A. Vistazo fugaz a la intimidad (17-18)

17Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Aquí Dios nos revela parte del misterio de la intimidad entre Padre e Hijo. Esta relación nos resulta casi imposible de comprender porque nuestras mentes son finitas. Sin embargo, no debemos huir de ese conocimiento. El hecho de que Dios haya revelado algo acerca de sí mismo, algo acerca de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; el hecho de que Dios haya dejado fugaces vistazos de esa intimidad entre Padre e Hijo, es un desafío para el cristiano verdadero.

Este pasaje nos compenetra en la eternidad misma. Podemos hablar de una conversación entre el Padre y el Hijo, donde se evidencia el amor que los une.

1. “Por eso me ama el Padre” (17a).

El Padre Dios siempre ha sido amor (1 Jn. 4:8) y siempre ha tenido un amor eterno e infinito hacia su Hijo Jesucristo. Por otra parte, Jesucristo manifestó que el Padre demostró un amor particular revelado en una nueva faceta cuando el Hijo—de acuerdo con el Padre—resolvió dar su vida en la cruz.

Allí están Padre, Hijo y Espíritu Santo en la eternidad. La raza humana está perdida y va rumbo al infierno. El plan es que Jesucristo nazca de la virgen María, se haga hombre y entregue su vida por los hombres. Por eso el Padre lo ama tanto.

2. “Poder para ponerla ... y volverla a tomar” (17b).

Jesús está advirtiendo que él pone su vida, pero con el propósito de volverla a tomar. El plan de Jesucristo incluía, desde la eternidad, el misterio de la resurrección.

3. [p 236] “Nadie me la quita” (18a).

Jesucristo era sin pecado (1 P. 2:23-24), y por tanto no podía sufrir la muerte, ya que es el castigo por el pecado (Ro. 6:23a). Desde el punto de vista divino, Jesucristo era Dios y no podía morir a menos que decidiera hacerlo. Al hacerse hombre se despojó de los privilegios de su divinidad, y durante su vida llegó a sufrir la humillación de la muerte en la cruz (Fil. 2:6-8). Si Jesús hubiera hecho uso de sus atributos divinos cuando estaba en la cruz, no hubiera muerto ya que es imposible matar a Dios, pero como hombre, sufrió y murió, porque cargaba sobre sí el pecado de la raza humana.

No sólo que nadie podía quitarle la vida si él no estaba de acuerdo, sino que él mismo la ofrecería en sacrificio. Fue un acto voluntario.

4. "Mandamiento ... de mi Padre" (18b).

Volvemos a la declaración de intimidad en la relación Padre-Hijo. Cuando Cristo entregaba su vida, lo estaba haciendo conscientemente pues había recibido ese mandamiento de su Padre (Jn. 17:4).

B. Disensión entre la gente (19–21)

¹⁹Volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras. ²⁰Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís? ²¹Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Es interesante notar que siempre, adondequiera que iba el Señor Jesús cuando estaba en la tierra, y adondequiera que se proclama, predica, enseña y presenta al Señor Jesús, aparece disensión entre la gente.

1. Nuevamente disensión (19).

El pasaje deja en claro que no era la primera vez que ocurría ni tampoco sería la última. Al fin de cuentas, las disensiones dieron como resultado final la crucifixión del Hijo de Dios.

Hoy por hoy y dondequiera que vamos, cuando hablamos del Señor Jesús—sobre todo de su divinidad—a menudo la gente comienza a disentir. En la ocasión relatada por Juan, la disensión surgió pues las palabras anteriores de Jesucristo revelaban una relación divina entre Dios hecho hombre (Jesús) y el Padre Dios (17–18).

El antagonismo contra el Señor Jesús fue consecuencia de:

a) El hecho de que Jesús hablaba de su autoridad sobrenatural, de poner su vida hasta la muerte y luego resucitar—algo intolerable para quienes no creían en su deidad.

[p 237] b) La afirmación de que Jesucristo y el Padre Dios eran una sola persona.

Allí tenemos, quizás, dos de las verdades que más provocan antagonismo aún hoy. Su muerte en la cruz es aceptable pues todos morimos, pero la resurrección en sí provoca disensión, burla, crítica y hasta blasfemia. La resurrección provoca la enemistad de Satanás, sus demonios, sus falsos profetas y aun aquellos que se llaman ministros de la Palabra de Dios pero son liberales, incrédulos y rebeldes contra las cosas de Dios.

2. Insultos y blasfemia (20).

Llenos de frustración, los enemigos del Señor Jesús comienzan a insultar y blasfemar al Hijo de Dios. "Demonio tiene ... está fuera de sí."¹ Llamarlo endemoniado fue la peor blasfemia que pudieron proferir, y deberán dar cuenta a Dios por ello.

Aunque este rechazo fue muy serio, no sólo se rechaza a Jesucristo con palabras violentas o corazón endurcido y frío, sino también con la indiferencia.

Para los cristianos este pasaje ofrece un arma apologetica, un argumento contundente que demuestra la verdad e inspiración divina de la Escritura. Si uno de nosotros hubiera escrito un libro para demostrar la grandeza de Jesús, ¿habríamos colocado esas palabras terribles de sus enemigos tal como se presentan en este pasaje? Probablemente no. La mayoría de quienes escriben libros para exaltar a un hombre, tratan de evitar lo negativo y centran su atención en los aspectos positivos de la vida de esa persona.

Sin embargo la Biblia es diferente, y encontramos registrados aun estos despiadados insultos a Jesucristo.

3. Argumento sencillo de otros (21).

Otros, sin embargo, son más equilibrados y declaran que las obras de Jesucristo eran evidencia de que definitivamente no estaba endemoniado. Prueba de ello era haber abierto los ojos al ciego. Es una lógica sencilla pero de gran fuerza. Esta gente se dio cuenta de que Jesús tenía poder y no era ningún lunático.

[p 238] RELACION ENTRE PADRE E HIJO (10:17–21)

- A. Vistazo fugaz a la intimidad (17–18)
- 1. Por eso me ama el Padre (17a)
- 2. Poder para ponerla ... y volverla a tomar (17b)
- 3. Nadie me la quita (18a)
- 4. Mandamiento ... de mi Padre (18b)
- B. Disensión entre la gente (19–21)
- 1. Nuevamente disensión (19)
- 2. Insultos y blasfemia (20)
- 3. Argumento sencillo de otros (21)

[p 239] III. Cómo se endurece el incrédulo (10:22–29)

A. Oye pero rehúsa creer (22–25a)

¹ Ya lo habían llamado endemoniado en 7:20 y 8:48, 52.

²²Celebrábbase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno, ²³y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. ²⁴Y le rodearon los judíos y le dijeron: *¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, díñoslo abiertamente.* ²⁵Jesús les respondió: *Os lo he dicho, y no creéis;*

Esta gente reclama de Jesús una confesión abierta de que era el Cristo, cuando en realidad ya la habían oído más de una vez. El de corazón incrédulo ha oído la verdad, ha escuchado las razones por las que debiera creer, ha entendido, pero sin embargo se niega a creer. El incrédulo es incrédulo porque en lo profundo de su alma ha decidido serlo. No puede alegar ignorancia pues ha oído la verdad, pero prefiere mentir diciendo que no la conoce. Dios nos ha hecho de manera que cuando oímos la verdad, la reconocemos como tal pues su autenticidad y poder hablan a nuestra alma. No obstante, el incrédulo la rechaza pues su voluntad está resueltamente en contra de Dios y de la verdad.

B. Ve evidencias pero las rechaza (25b–26a)

²⁵... *las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;* ²⁶pero vosotros no creéis ...

Este es el segundo paso en el proceso de endurecimiento. El incrédulo ve la mano de Dios en la vida de los hombres, en la creación; ve las obras de Dios en la vida de Jesucristo; ve el poder de Dios en su Palabra, en aquellos que le han recibido como salvador. Sin embargo, rechaza a Cristo (“pero vosotros no creéis”).

[p 240] C. No pertenece al Señor Jesús (26b)

²⁶... *porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.*

“No sois de mis ovejas” es la contundente declaración de Jesús hacia los hombres incrédulos. Cuando una persona rechaza a Jesucristo y se burla o cuestiona con sarcasmo, aunque afirme ser cristiano o pertenecer a un grupo cristiano, aun cuando lleve una Biblia bajo el brazo, esa persona no es “oveja” del Buen Pastor. Quien no cree que Jesús fue Dios hecho hombre, que murió y resucitó, es incrédulo y no pertenece al redil de Cristo.

D. No oye la voz del pastor (27)

²⁷*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.*

Esto es lo que sucede con el incrédulo, mientras que el cristiano sí oye la voz del Buen Pastor. Oír la voz del pastor es oír el llamado de Dios. El resultado de seguirle es la vida eterna (28).

Según este versículo hay dos marcas básicas de un verdadero seguidor de Jesucristo:

1. Confianza.

“Oyen mi voz, y yo las conozco.” Cuando en la Biblia se habla de oír, no se trata sencillamente de escuchar sino de escuchar con confianza la voz de Jesús. Es necesario disponer los oídos para oír la voz de Cristo en la Escritura. Esa voz tiene poder, y un verdadero discípulo la escucha con confianza. Además el pastor conoce a sus ovejas, sabe todo lo que les acontece—aun en lo íntimo del corazón—y eso produce confianza.

2. Obediencia.

“Me siguen” (27b). La obediencia consiste en seguirlo, confiar en él y poner en práctica sus mandamientos. Ese es el secreto de una vida triunfante en Cristo. Si seguimos a Jesús los demás verán en nosotros las marcas de un fiel seguidor del Buen Pastor.

[p 241] E. El cristiano y la triple seguridad (28–29)

²⁸y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

1. “Yo les doy vida eterna” (28a).

Es un regalo de Dios Hijo, y el regalo es Cristo mismo. Notemos que no dice: “Les vendo la vida eterna” ni tampoco: “Les doy vida eterna a cambio de buenas obras”. Sencillamente afirma que la da.

2. “No perecerán jamás” (28b).

Es una promesa vital para nuestro tiempo de tanta inseguridad, angustia, soledad, dudas y falta de confianza. No hay razón para temer (He. 13:5). Hay millones que viven atemorizados de la muerte y del más allá, y con justa razón. No están preparados para el encuentro con la eternidad ni con Dios, y su conciencia los acusa de pecado. Pero para quien está en Cristo no hay temor pues todas las cosas son nuevas (2 Co. 5:17).

3. “Nadie las arrebatará de mi mano” (28c).

Esta promesa de Jesucristo—y luego la misma promesa con respecto a la mano del Padre (29)—refuerza la certeza de que el cristiano tiene vida eterna. Es el sistema de seguridad perfecto. Un tremendo contraste con el incrédulo, que no tiene seguridad alguna frente a la muerte. Aunque Satanás quiera arrebatarlos de la mano de Cristo, no podrá hacerlo pues el Padre “es mayor que todos”. En los brazos de Jesucristo y Dios Padre viviremos confiados.

COMO SE ENDURECE EL INCREDULO (10:22–29)

- A. Oye pero rehúsa creer (22–25a)
- B. Ve evidencias pero las rechaza (25b–26a)
- C. No pertenece a Jesucristo (26b)
- D. No oye la voz del pastor (27)

- E. El cristiano y la triple seguridad (28–29)
- 1. Yo les doy vida eterna (28a).
- 2. No perecerán jamás (28b).
- 3. Nadie las arrebatará de mi mano (28c).

**[p 242] IV. *El Hombre-Dios*
(10:30–42)**

A. La revelación de su deidad (30)

³⁰Yo y el Padre uno somos.

Este versículo muestra a Jesucristo como Dios. Ambos son uno porque hacen el mismo trabajo y tienen la misma relación con las ovejas. Es unidad de esencia (no existe otra de esa clase en la creación) y de amor, unidad que además proviene de la obediencia constante del Hijo.

Esta unidad total se reafirma luego en 38b.

B. La rebelión del corazón (31–33)

1. Intento de asesinar a Jesús (31–33b).

³¹Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearte. ³²Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? ³³Le respondieron los judíos diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia;

Los incrédulos con quienes estaba hablando pretenden asesinarlo. Cuando él afirma ser Dios y dice que él y el Padre son uno; cuando ofrece la triple seguridad que mencionamos, en vez de clamar pidiendo misericordia y perdón, viéndolo humillados a los pies de Cristo, muestran un corazón endurecido y cauterizado. Pretenden matarlo.

2. Objetiones a la deidad de Jesús (33c).

³³porque tú, siendo hombre, te haces Dios

[p 243] Los enemigos habían comprendido las implicaciones de la declaración “Yo y el Padre uno somos” (30), y le recriminan que esté tratando de hacerse Dios. No podían tolerar que este Jesús declarara ser Dios y lo acusen de blasfemia—pecado que merecía la muerte.

Es una demostración de la rebeldía y la maldad del corazón del hombre. Aunque resulte duro admitirlo, el incrédulo tiene un corazón asesino, lleno de odio—afirmación que surge de este pasaje, de la Escritura (Jer. 17:9) y de la experiencia humana. En el momento en que el incrédulo es honesto consigo mismo, reconocerá que en lo íntimo de su ser alberga odio y resentimiento. Es natural en el ser humano. Sólo cuando Cristo da un nuevo corazón y el Espíritu Santo hace su obra, el odio comienza a desaparecer y el corazón se vuelve tierno, creyente, sensible (Ez. 11:19).

Nótese que estamos ante personas muy piadosas por su religiosidad (aunque sólo fuese un manto aparente), pero también muy criminales por su violenta actitud hacia esta revelación de Jesús. Alguien ha dicho que no hay criminal más vengativo que el criminal religioso.

Habían captado la verdad que el Señor Jesús enseñaba, pero se negaban terminantemente a aceptar la revelación de que él era el Mesías, el Cristo de Dios. Estaban confesando: “No quiero creer.” Hoy día a menudo ocurre lo mismo.

Cuando intentamos hablar de Jesús a amigos, vecinos, familiares o colegas en la profesión y esa persona alega no entender, debemos seguir hablándole y aclarando conceptos. Sin embargo, tengamos presente que cuando un individuo se excusa continuamente diciendo que no entiende, en realidad está diciendo que no quiere creer.

C. La repremisión necesaria (34–38)

1. Reprensión de Jesús por las objeciones (34–36).

³⁴Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? ³⁵Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ³⁶¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?

Dios había dado su Palabra a los judíos, y en ella (específicamente Sal. 82:6) Dios se refirió a los jueces humanos llamándolos “dioses”.¹ Este título estaba relacionado con la misión que tenían pues [p 244] habían sido llamados por Dios para actuar como jueces y mediadores. Si por lo tanto Dios había asignado tal autoridad y había dado tal título a estos hombres¹ (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿por qué no podía ser posible que Dios santificara y enviara al mundo a su propio Hijo (36)? Si había enviado una vez, podía hacerlo nuevamente.

¹ Un judío nunca pensaría que esta palabra (en griego ELOHIM) demostraría deidad o divinidad cuando se usaba en relación a un ser humano. Sólo hacía referencia a una persona a quien se le daba autoridad (ver Ex. 7:1) y quien merece respeto y obediencia.

¹ Lamentablemente hay sectas falsas que tergiversan la verdad y usan este pasaje para declarar que, como humanos, somos pequeños dioses y ostentamos una autoridad similar a la de Jesucristo.

2. Pruebas de la deidad de Jesús (37–38)

³⁷*Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.* ³⁸*Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.*

Seguidamente, y luego de considerar la “palabra” que habían recibido, Jesús pasa a examinar las obras que había realizado. Tales obras mostraban más deidad que humanidad. Por lo tanto, si los judíos no querían aceptar lo que era Jesucristo en base a su palabra, al menos debían considerar sus obras.

Dios no sólo había enviado a su Hijo sino que además había puesto su sello de autenticidad divina en los milagros y las obras de Jesús.

En realidad Jesús está diciendo: “Las obras que yo hago son divinas y demuestran que el Padre y yo somos una sola persona. Si se trata de una simple argumentación de parte de ustedes, si quieren demostraciones de poder, si quieren creer que soy Dios hecho hombre, entonces consideren mis obras.” Estos religiosos no sólo habían oído asombrosas enseñanzas de Jesús, sino que además habían visto milagros y habían sido testigos de sus obras, pero aun así no querían creer.

“El Padre está en mí, y yo en el Padre” demuestra nuevamente la perfecta y total unidad entre Padre e Hijo. De la manera más sencilla pero también más profunda, Jesucristo indica que él y el Padre son uno, que él es Dios y que la única diferencia es que se hizo hombre para cumplir con su misión.

[p 245] D. La respuesta del hombre (39–42)

1. Jesús y los designios humanos (39–40).

³⁹*Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.* ⁴⁰*Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí.*

Jesucristo supo escapar de estos designios criminales. Sabía que aún no había llegado su hora, de manera que no iba a dejarse matar por estos asesinos. Estaba dispuesto a morir, pues para eso vino al mundo, pero todo debía llevarse a cabo en el tiempo de Dios. Si bien estaba confiando en que el Padre lo defendería ya que la hora no había llegado aún, por otra parte era hombre y comó tal usó su prudencia para escapar de sus perseguidores. (Ver comentario de 2:4 y 7:6, 8–10.)

2. La decisión de fe (41–42).

⁴¹*Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron en él allí.*

Luego de escucharlo fueron muchos los que creyeron en Jesús. Sin pérdida de tiempo tomaron la decisión allí mismo. Es importante confrontar de manera directa a quien oye el evangelio: ¿Ha tomado usted su decisión? ¿Ha recibido a Cristo? ¿Ha dado el paso de fe?

EL HOMBRE-DIOS (10:30–42)

- A. La revelación de su deidad (30)
- B. La rebelión del corazón (31–33)
- 1. Intento de asesinar a Jesús (31–33b)
- 2. Objetiones a la deidad de Jesús (33c)
- C. La repremisión necesaria (34–38)
- 1. Reprehensión de Jesús por las objeciones (34–36)
- 2. Pruebas de la deidad de Jesus (37–38)
- D. La respuesta del hombre (39–42)
- 1. Jesús y los designios humanos (39–40)
- 2. La decisión de fe (41–42)

[p 246] [p 247]

Otros bosquejos para ayudar al predicador

Dr. J. Mitchell

Tesis del Evangelio de Juan 1:1, 14, 18

*Capítulo 1: CRISTO EL VERBO***La preencarnación de Cristo 1:1–5**

Cristo la Palabra 1:1–2

Cristo el Creador 1:3

Cristo la Vida 1:4a

Cristo la Luz 1:4b–5

La preparación de Juan el Bautista 1:6–36

Juan atrae a otros a Cristo 1:6–13

Juan adora a Cristo 1:15–28

Juan da testimonio de Cristo 1:29–36

Cuatro personas que hallaron a Cristo 1:37–51*Capítulo 2: CRISTO EL CREADOR***La primera señal: Agua en vino 2:1–11**

—Jesús en las bodas de Caná

La presencia de Cristo en las bodas 2:1–2

La petición de María en las bodas 2:3–5

El poder de Cristo como Creador 2:6–10

El propósito de Cristo como Creador 2:11

La primera confrontación: La purificación del templo 2:12–17

—Cristo llega a Jerusalén en la Pascua

Cristo descubre a los mercaderes 2:12–14

Cristo echa a los mercaderes 2:15–17

[p 248] La primera controversia: La resurrección profetizada 2:18–25

—Cristo permanece en Jerusalén para la Pascua

Cristo hace una profecía a los líderes 2:18–21

Cristo prepara a los discípulos 2:22

Cristo y la fe superficial de la multitud 2:23–25

*Capítulo 3: CRISTO EL SALVADOR***El dilema de Nicodemo 3:1–13**

El interrogante inicial de Nicodemo 3:1–3

La primera pregunta de Nicodemo 3:4–8

La segunda pregunta de Nicodemo 3:9–13

El discurso de Cristo 3:14–21

Jesús: el sustituto, el Hijo, el Salvador 3:14–17

Primera respuesta: El sustituto 3:14–15

Segunda respuesta: El Hijo 3:16

Tercera respuesta: El Salvador 3:17

La necesidad de creer 3:18–21

El último testimonio de Juan el Bautista 3:22–30

Los celos de los discípulos de Juan 3:22–27

El gozo de Juan el Bautista 3:28–30

La deidad de Cristo 3:31–36

Origen divino 3:31

Testimonio divino 3:32–34

Autoridad divina 3:35–36

*Capítulo 4: CRISTO EL AGUA DE VIDA***La segunda entrevista: Encuentro con una mujer 4:1–15**

—Jesús viaja a Samaria

Jesús, el pozo y la mujer 4:1–6

Jesús rompe las barreras 4:7–9

La mujer y el agua 4:10–15

[p 249] Las tres revelaciones 4:16–26

Revelación de la mujer 4:16–19

Revelación del Padre 4:20–24

Revelación del Hijo 4:25–26

Las tres misiones 4:27–42

La misión de la mujer 4:27–30, 39–42

La misión del Salvador 4:31–34

La misión del creyente 4:35–38

La segunda señal: Curación del hijo del noble 4:43–54

—Jesús regresa a Galilea

Capítulo 5: CRISTO EL JUEZ

La tercera señal: Curación de un enfermo 5:1–16

—Jesús regresa a Jerusalén

Por qué Jesús eligió a un hombre 5:1–9

Por qué el enfermo había sufrido 5:10–14

Por qué el Señor curó en el día de reposo 5:15–16

El testimonio de Cristo: Tres afirmaciones de deidad 5:17–30

La igualdad de Cristo en su naturaleza 5:17–18

La igualdad de Cristo en su poder 5:19–21

La igualdad de Cristo en su autoridad 5:22–30

Vida en su autoridad 5:25–26, 23

Juicio en su autoridad 5:22, 27, 30

Resurrección en su autoridad 5:28–29

El testimonio de otros: Cinco evidencias de las afirmaciones de Jesús 5:31–47

El testimonio de Juan 5:31–35

El testimonio de las obras de Jesús 5:36

El testimonio del Padre 5:37

El testimonio de la Palabra de Dios 5:38–44

El testimonio de Moisés 5:45–47

[p 250] Capítulo 6: CRISTO EL PAN DE VIDA

La cuarta señal: Alimentación de la multitud 6:1–13

—Jesús regresa a Galilea

La multitud atraída a Jesús 6:1–2

El problema de la multitud hambrienta 6:3–7

Un niño comparte su almuerzo 6:8–9

La responsabilidad de los discípulos 6:10

Jesús alimenta a la multitud 6:11–13

La quinta señal: Jesús anda sobre las aguas 6:14–21

—Jesús cruza hacia el norte de Galilea

Las multitudes y el Rey 6:14–15

Los discípulos enviados a la tormenta 6:16–18

La caminata sobre las aguas 6:19–21

El discurso sobre el Pan de vida 6:22–58

—Jesús enseña en Capernaum

La multitud busca a Jesús por los milagros 6:22–26

Jesús ofrece vida eterna 6:27–34

Jesús ofrece una vida que satisface 6:35

Jesús ofrece una vida de resurrección 6:36–40

Murmuraciones entre los judíos 6:41–47

Jesús ofrece vida en unión con la suya 6:48–58

Reacciones al discurso de Jesús 6:59–71

Capítulo 7: CRISTO, EL QUE VINO DEL CIELO

Jesús asiste a la fiesta de los tabernáculos 7:1–13

—Jesús espera en Galilea antes de la fiesta 7:1–2

Incredulidad de los hermanos de Jesús 7:3–5

Odio del mundo 7:6–9

Jesús va a Jerusalén para la fiesta 7:10–13

Las afirmaciones de Jesús durante la fiesta 7:14–36

—Jesús enseña en Jerusalén

Afirmación N° 1: “Mi mensaje viene de arriba” 7:14–18

Los líderes quieren matar a Jesús 7:19–27
 Afirmación N° 2: “Yo vengo de arriba” 7:28–29
 Los líderes tratan de capturar a Jesús 7:30–36
[p 251] La proclamación de Jesús al final de la fiesta 7:37–53
 —Jesús continúa en Jerusalén
 La proclamación: “Venga y beba” 7:37–39
 La búsqueda de la verdad 7:40–53
Capítulo 8: CRISTO, LA LUZ DEL MUNDO (Primera parte)
La mujer sorprendida en adulterio 8:1–11
 La maniobra de los líderes y la respuesta del Señor 8:1–9
 La mujer transformada 8:10–11
Proclamación: “Yo soy la luz del mundo” 8:12–20
El libertador revelado 8:21–36
 Jesús liberta de la muerte 8:21–27
 Jesús liberta por la cruz 8:28–30
 Jesús liberta de la esclavitud 8:31–36
El libertador desafiado 8:37–59
Capítulo 9: CRISTO, LA LUZ DEL MUNDO (Segunda parte)
La sexta señal: Curación del ciego 9:1–7
 Jesús, la enfermedad y el día de reposo 9:1–5
 El barro como remedio 9:6–7
Reacciones de la gente ante la señal 9:8–34
 Reacción de los vecinos 9:8–12
 Reacción de los fariseos 9:13–17
 Reacción de los padres 9:18–23
 Reacción del hombre 9:24–34
Resultados de la señal 9:35–41
 La respuesta del hombre hacia Jesús 9:35–38
 Jesús anuncia que los fariseos son ciegos 9:39–41
[p 252] Capítulo 10: CRISTO EL BUEN PASTOR
Jesús es el verdadero pastor 10:1–6
Jesús es el buen pastor 10:7–11
Jesús es el único pastor 10:12–16
Jesús es el pastor obediente 10:17–18
Jesús es el pastor fiel 10:19–42
 Incredulidad de los enemigos 10:19–24
 Seguridad de las ovejas 10:25–30
 Rechazo hacia el pastor 10:31–42

[p 253]
Bosquejos del Pastor J. C. Ryle
 1:1–5

Jesucristo es eterno (1)
 Jesucristo es una persona distinta del Padre pero uno con él (1)
 Jesucristo es Dios (1)
 Jesucristo es Creador (3)
 Jesucristo es fuente de vida y luz espiritual (4) 1:6–13

Las funciones de Juan el Bautista (6–8)
 La posición de Cristo respecto de la humanidad (9)
 La naturaleza pecaminosa del hombre (10–11)
 El privilegio de los que aceptan a Cristo (12–13) 1:14

La realidad de la encarnación de Jesucristo 1:15–18

Jesucristo provee todas las necesidades espirituales del creyente (16)
 Jesucristo superior a Moisés, y el evangelio a la ley (17)
 Jesucristo reveló al Padre (18) 1:19–28

Un ejemplo instructivo de verdadera humildad (19–20)
 Un ejemplo lastimoso de ceguera en los hombres (21–25) [p 254] 1:29–34

El nombre que Juan el Bautista da a Cristo (29a)
 La tarea de Cristo descrita por Juan el Bautista (29b)
 La función que Juan el Bautista atribuye a Cristo (33) 1:35–42

¡Qué bueno es testificar de Cristo! (36–37)
 ¡Cuánto bien hace un creyente al hablar a otros de Cristo! (40–42) 1:43–51

Los diversos caminos por los que son guiadas las almas (43)
 Las profecías sobre Cristo (45)
 El buen consejo de Felipe a Natanael (46)
 El alto concepto de Jesús hacia Natanael (47) 2:1–11

El matrimonio es honroso ante Dios (1–2)
 La alegría y el regocijo son lícitos (2)
 El poder todopoderoso del Señor Jesús (9) 2:12–25

Cristo desaprueba la irreverencia en la casa de Dios (14–16)
 Los hombres pueden recordar palabras y comprender significados que primero no advirtieron (19)
 Cristo conoce el corazón humano (23–24) 3:1–8

Un hombre puede comenzar como cristiano débil para luego convertirse en uno maduro (2)
 Es necesario un cambio para obtener salvación (3)
 El misterio del nuevo nacimiento (8) [p 255] 3:9–21

La ignorancia espiritual de un hombre culto (9)
 La fuente de salvación (16)
 El plan de salvación a los perdidos (14)
 El modo de apropiarnos de los beneficios de la muerte de Cristo (18)
 La causa de la perdición del alma (19) 3:22–36

Ejemplo humillante de celos (26)
 Modelo de verdadera humildad (27–30)
 Declaración de la dignidad de Cristo (31–35)
 Afirmación del tiempo presente de la salvación (36)

4:1–6

Lo que se dice acerca del bautismo (2)

Lo que se dice sobre la naturaleza humana de Jesucristo (6)

4:7–26

El tacto de Cristo al pedir un favor (7)

La misericordia de Cristo con los pecadores (11–13)

La excelencia de la provisión divina (13)

La necesidad de convicción de pecado (17)

La inutilidad del formalismo religioso (20–21)

La gracia de Cristo en su revelación al hombre (26)

4:27–30

El asombro de los discípulos (27)

El corazón renovado de la mujer (28)

El celo del cristiano en hacer el bien (29)

4:31–42

El alimento de Jesús (34)

El estímulo al obrero cristiano (35–36)

La variedad de maneras para llegar a Cristo (39–42)

[p 256] 4:43–54

Aflicciones para ricos y pobres (46)

Enfermedad y muerte para jóvenes y viejos (47)

Aflicciones: beneficios para el alma

El valor de las palabras de Cristo (50)

5:1–15

La miseria que el pecado trajo al mundo (2–5)

La miseria de Cristo y su compasión (6)

La sanidad y su efecto en nosotros (14)

5:16–23

Obras lícitas en el día de reposo (16–17)

Dignidad y grandeza del Señor Jesucristo (19–23)

Unidad con el Padre (19–20)

Poder divino para dar vida (21)

Autoridad para juzgar al mundo (22)

5:24–29

La salvación de nuestra alma depende de oír a Cristo (24)

Los privilegios de quien oye y cree (24)

El poder de Cristo para resucitar muertos espirituales (25)

La profecía de la resurrección final (29)

5:30–39

Honor de Cristo a sus siervos fieles (33–35)

Honor conferido a los milagros como prueba de su deidad (36)

Honor conferido a las Escrituras (39)

El Padre Celestial (37)

5:40–47

La razón por la que muchos se pierden (42)

Causa principal de la incredulidad (44)

La manera en que Cristo habla de Moisés (45–47)

[p 257] 6:1–14

El poder infinito de Cristo

La función del ministro (10–11)

La suficiencia del evangelio para las necesidades del hombre (13)

6:15–21

La humildad del Señor Jesucristo (15)

Las pruebas que enfrentaron sus discípulos (17–18)

El poder del Señor Jesucristo sobre el mar (19)

6:22–27

Jesucristo conoce el corazón del hombre (26)

Lo que Jesucristo prohíbe (27a)

Lo que Jesucristo aconseja (27b)	
Lo que Jesucristo promete (27c)	6:28–34
Ignorancia espiritual e incredulidad del hombre natural (28, 30)	
El alto honor que Cristo confiere a la fe en él (29)	
El mayor privilegio de los contemporáneos de Cristo con respecto los de Moisés (32)	6:35–40
Lo que dice el Señor acerca de sí mismo (35)	
Lo que dice el Señor acerca de los que acuden a él (37)	
Lo que dice el Señor acerca de la voluntad del Padre (38–40)	6:41–51
La humilde condición de Jesús, piedra de tropiezo para el hombre natural (41–42)	
La gracia de Dios, imprescindible para que haya fe (44–45)	
La salvación del creyente, un hecho presente (47)	
	[p 258] 6:52–59
El sacrificio de su cuerpo (53)	
La satisfacción plena del alma (55)	
La fe en Cristo, acto personal y diario (56)	6:60–65
Ciertas palabras de Jesús son duras para el hombre (60)	
Advertencias en cuanto a dar significado material a palabras espirituales (63)	
Jesús tiene pleno conocimiento del corazón del hombre (64)	6:66–71
El pecado de la reincidencia (66)	
La noble profesión de fe de Pedro (68–69)	
Los privilegios y oportunidades de Judas Iscariote (70–71)	7:1–13
La extrema obstinación e incredulidad del hombre (3–5)	
La razón del odio hacia Jesucristo (7)	
La singular variedad de opiniones acerca de Jesucristo (12)	7:14–24
La obediencia a Dios produce conocimiento espiritual (17)	
La alabanza propia se opone a los preceptos de Cristo (18)	
El peligro de un juicio apresurado (24)	7:25–26
La obstinada ceguera de los judíos incrédulos (27)	
La preeminente mano de Dios sobre sus adversarios (30)	
El miserable final que pueden tener los incrédulos (30, 34)	7:37–39
Un caso supuesto (37a)	
Un remedio propuesto (37b)	
Una promesa formulada (38)	
	[p 259] 7:40–53
Lo inútil del mero conocimiento religioso (41–42)	
Los eminentes dones del Señor como maestro (46)	
Lo lento y gradual de la obra de gracia en ciertos casos (50–51)	8:1–11
El poder de la conciencia (9)	
El verdadero arrepentimiento (11)	8:12–20
Lo que Jesucristo dice de sí mismo (12a)	
Lo que Jesucristo dice de quienes le seguían (12b)	
Lo que Jesucristo dice de sus enemigos (14)	8:21–30
Es posible buscar a Cristo en vano (21)	
La gran diferencia entre Cristo y los impíos (23)	
El terrible fin a que conduce la incredulidad (24)	8:31–36

Perseverantes en servir a Cristo (31)	
Naturaleza de la verdadera esclavitud (34–35)	
Naturaleza de la verdadera libertad (36)	
El farisaísmo ignorante del hombre natural (39–41)	8:37–47
Las verdaderas marcas de un hijo espiritual (39, 42)	
La realidad del diablo y su carácter (44)	
Injurias y blasfemias a nuestro Señor (48)	8:48–59
Misericordiosas palabras de ánimo (51)	
Conocimiento de Abraham en cuanto a Cristo (56)	
Reafirmación de la preexistencia de Cristo (58)	
[p 260] 9:1–12	
El dolor que el pecado ha traído al mundo (2–3)	
La importancia de aprovechar las oportunidades (4)	
Las diferentes maneras en que Jesús hizo milagros (6–7a)	
El infinito poder de Cristo (7b)	9:13–25
Falta de entendimiento sobre el día de reposo (16)	
Prejuicios de los malos (22)	
Convicción por percepciones y experiencia personal (25)	9:26–41
Cuánto más sabios son a veces los pobres que los ricos (30–32)	
Cuán crueles son los incrédulos con quienes no están de acuerdo con ellos (34)	
Cuán grande es la bondad y condescendencia de Cristo (35–37)	
Cuán peligroso es el conocimiento mal usado (40–41)	10:1–9
Descripción vívida de un falso maestro de religión (1)	
Descripción singular de los cristianos verdaderos (3–5)	
Descripción instructiva de Cristo mismo (9)	10:10–18
El gran propósito de Cristo al venir al mundo (10)	
El oficio principal de Cristo para con los cristianos (11)	
La muerte de Cristo fue por propia voluntad (17–18)	10:19–30
Contiendas y controversias que causó el Señor (19–21)	
Nombre que da Jesús a los cristianos (26)	
Privilegios de los cristianos verdaderos (28)	10:31–42
El extremo de la maldad humana (31)	
La alta estima de Jesús hacia las Escrituras (34–35)	
La importancia de los milagros de Jesús (37–38)	

COMENTARIO BIBLICO
DEL CONTINENTE NUEVO

Evangelio según San Juan

Tomo 2

(Caps. 11-21)

por

Luis Palau

Editor general de la obra:

Dr. Jaime Mirón

Asesor Teológico

Rvdo. Raúl Caballero Yoccou



[p 2]

Junta de referencia

Presidente: Luis Palau

Raúl Caballero Yocco (Argentina), H. O. Espinoza (Méjico), Olga R. de Fernández (Cuba), Pablo Finkenbinder (EE.UU.), Sheila de Hussey (Argentina), Elizabeth de Isáis (Méjico), Dr. Emilio Núñez (Guatemala), Dory Luz de Orozco (Guatemala), Patricia S. de Palau (EE.UU.), Guillermo Milován (Uruguay), Carlos Morris (España), Héctor Pardo (Colombia), Aristómeno Porras (Méjico), Asdrúbal Ríos (Venezuela), Randall Wittig (EE.UU.).

Publicado por

Editorial Unilit

Miami, Fl. EE.UU

Todos los derechos reservados

© 1991 Luis Palau

Los bosquejos de págs. 231–237 han sido traducidos del libro

An Everlasting Love, por John G. Mitchell,

© 1982 por Multnomah Press, Portland, Oregon 97266,

Usadas con permiso.

Los bosquejos de págs. 238–247 son traducción libre de los bosquejos de la exposición clásica de San Juan por el pastor J.C. Ryle.

Versión utilizada de la Escritura: Reina Valera (RV) 1960.

© Sociedades Bíblicas en América Latina

Otras traducciones se abrevian como sigue:

NVI, Nueva Versión Internacional © 1979,1985,1990,

Sociedad Bíblica Internacional.

VP, Versión Popular © Sociedades Bíblicas en América Latina

BLA, Biblia de las Américas © 1986 The Lockman Foundation

BD, Biblia al Día © 1979 Living Bibles International

Usadas con permiso.

Prod. 498633 Tela

498634 Rústica

ISBN 1-56063-115-5

EX LIBRIS EL TROPICAL

[p 3]

PREFACIO DEL EDITOR GENERAL

Cuando por primera vez pensamos en la necesidad de una obra como ésta, una de las necesidades que advertimos—al margen de que el material fuera original en castellano—fue que sirviera para llenar una gran necesidad del liderazgo iberoamericano. La mayoría de los obreros del Señor en Latinoamérica no cuentan con los privilegios educacionales ideales ni con las posibilidades para lograrlos. Es por eso que, recurriendo a hombres de Dios y excelentes maestros bíblicos del continente americano y de España, acordamos realizar esta obra.

Este Comentario Bíblico está especialmente dirigido al obrero, líder o pastor que recién se inicia o bien que presente no contar con preparación académica adecuada por falta de tiempo o de medios. Esta obra no está dirigida a los expertos o eruditos puesto que estos hermanos ya cuentan con suficiente material.

Este Comentario Bíblico expositivo no analiza la Escritura versículo por versículo ni menos palabra por palabra. Por lo general se toman las ideas por párrafos y se extrae el contenido esencial. No intentamos, en esta obra, aclarar toda duda o contestar toda pregunta que pueda tener el maestro, predicador o estudioso de la Biblia. Lo que sí deseamos hacer es estimular al predicador y ayudarle a aplicar y predicar el pasaje bíblico.

A pesar de que hay menciones ocasionales al original griego, como parte de la filosofía editorial la Junta de Referencia pidió a los autores no ser ser exhaustivos en las explicaciones técnicas ni eruditos en la presentación.

Quiera el Señor añadir su bendición a este Comentario del Evangelio según San Juan a fin de que los líderes del pueblo de Dios sean edificados y, a su vez, el cuerpo de Cristo crezca en conocimiento y sabiduría para gloria de Dios.

Dr. Jaime Mirón
Editor General

[p 4] [p 5]
RECONOCIMIENTOS

Son esenciales unas líneas para agradecer en forma especial a quienes han tenido una parte activa en el proceso de dar forma final a este Comentario del Evangelio de Juan.

Gracias a Dios por la tarea realizada por el personal de la oficina de nuestro equipo evangelístico en Guatemala, que transcribió el material durante largas y a veces tediosas horas.

Gracias también al Señor por Leticia Calçada, quien durante dos años trabajó sobre el manuscrito, realizando trabajos de investigación teológica y aportando su conocimientos en cuanto a estilística.

Vaya asimismo mi gratitud a los distintos correctores y a los tantos hermanos en Cristo quienes con sus diferentes dones y sus consejos sabios hicieron posible que esta obra saliera a la luz.

Pero ante todo gracias a nuestro Señor, que me permite ser instrumento de enseñanza a la iglesia de Cristo al cristalizarse este proyecto del Comentario Bíblico del Continente Nuevo.

Luis Palau

[p 6] [p 7]
ÍNDICE DE CONTENIDO

Prefacio del editor general
 Reconocimientos
 Indice de recuadros especiales
 Indice de bosquejos
 Bosquejo general del libro
 Capítulo 11
 Capítulo 12
 Capítulo 13
 Capítulo 14
 Capítulo 15
 Capítulo 16
 Capítulo 17
 Capítulo 18
 Capítulo 19
 Capítulo 20
 Capítulo 21
 Bosquejos adicionales para el predicador

[p 9] *Indice de recuadros especiales*

Jesús como sustituto
 Grandes multitudes
 Una vida de victoria
 Jesucristo nos purifica
 El lavamiento de pies en la historia de la iglesia
 Lavamiento de pies, ¿una ordenanza?
 Tres mandamientos a los cristianos
 Persecución en el siglo XX
 Acusación versus convicción de pecado
 El gozo de la resurrección
 Los rasgos del cristiano verdadero
 Negar a Cristo
 El reino de Dios y el reino de este mundo
 ¿Qué es la verdad?
 La obra de Cristo: Una vez y para siempre

[p 11] *Indice de bosquejos*

Bosquejo general del libro (por Luis Palau)
 Bosquejos por Dr. J. Mitchell
 Bosquejos por pastor J. C. Ryle

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN BOSQUEJO GENERAL

Prólogo 1:1–18

Ministerio público de Jesús hacia los judíos 1:19–12:50

Ministerio privado de Jesús hacia los discípulos 13:1–17:26

El clímax pascual 18:1–20:31

Epílogo 21:1–25

[p 14] [p 15] *Continuación SECCION II*
El ministerio público de Jesús hacia los judíos
1:19–12:50

Capítulo 11

I. La resurrección de Lázaro (11:1–45)

A. El trasfondo del milagro (1–16)

1. Jesús recibe el mensaje (1–6)

2. Jesús se prepara para ir a Betania (7–16)

B. La escena del milagro (17–32)

1. El hogar de duelo (17–19)

2. Las hermanas de Lázaro (20–24, 29–32)

3. La resurrección y la vida (25–28)

a. Fe para resurrección (25–26a)

(1) Resurrección inmediata

(2) Vida en el espíritu

(3) Resurrección del cuerpo

b. Necesidad de una decisión (26b–28)

C. El milagro (33–45)

1. El amor y la compasión de Jesús (33–38)

2. La determinación de Jesús (39–40)

3. La comunión de Jesús con su Padre (41–42)

4. La resurrección de Lázaro (43–44)

5. La fe que produjo el milagro (45)

II. Se complica el complot (11:46–57)

A. Complot a pesar del milagro (46–48)

B. Insulto y profecía de Caifás (49–52)

C. Acuerdo contra Jesús (53–57)

[p 16] Capítulo 12

I. El perfume que alegró al Señor Jesús (12:1–11)

A. Una celebración alegre (1–2)

B. Las extravagancias del amor (3)

C. La hipocresía de la secularización (4–8)

1. La sugerencia de Judas (4–6)

2. La respuesta de Jesús (7–8)

a. La unción como profecía (7)

b. El cuidado de los pobres (8)

D. La multitud y los líderes (9–11)

1. Los curiosos espirituales (9)

2. Los religiosos arteros (10)

3. Los de corazón sincero (11)

II. La entrada triunfal (12:12–19)

A. Entrada triunfal profetizada (12–15)

B. Comprensión, superficialidad y traición (16–19)

1. Los seguidores comprensivos (16)

2. Los superficiales (17–18)

3. Los traidores (19)

III. La vida exitosa (12:20–26)

A. La curiosidad de ciertos griegos (20–22)

B. La sorprendente respuesta de Jesús (23–26)

1. La hora ha llegado (23)
2. El grano de trigo (24)
3. El amor a la vida terrenal (25)
4. La grandeza del servicio (26)

IV. [p 17] El poder cautivante de la cruz (12:27–36)

- A. La cruz turbó el alma de Jesús (27a)
- B. La gloria del Padre sobrepasa la turbación (27b–28)
- C. El anuncio de la cruz (29–33)
 1. La cruz como obra divina y sobrenatural (29–30)
 2. El gran propósito de la cruz (31)
 3. La atracción de la cruz (32)
 4. Detalles de su muerte (33)
- D. Resistencia al anuncio de la cruz (34)
- E. La cruz como división (35–36)
 1. Jesucristo es la luz (35a)
 2. El tiempo es breve (35b)
 3. La confusión de los incrédulos (35c)
 4. La importancia de creer (36a)
 5. Una pausa para meditar (36b)

V. Los incrédulos y los creyentes (12:37–43)

- A. La incredulidad profetizada (37–41)
 1. Las señales no bastaban (37)
 2. Las profecías cumplidas (38–41)
- B. La fe de muchos grandes (42a)
- C. El silencio de los cobardes (42b–43)

VI. El poder de las palabras de Cristo (12:44–50)

- A. Creer en Cristo es creer en Dios Padre (44)
- B. Ver a Cristo es ver al Padre (45)
- C. Cristo ilumina al creyente (46)
 1. Luz espiritual
 2. Luz moral
 3. Luz social
- D. Rechazar las palabras de Cristo trae condenación (47–50)
 1. Cristo vino a salvar al mundo (47)
 2. Sus palabras condenan (48)
 3. Sus palabras tienen autoridad (49)
 - a. Unión con el Padre
 - b. Padre e Hijo, palabras idénticas
 4. Su mandato es vida eterna (50)

[p 18] SECCION III

*El ministerio privado de Jesús hacia los discípulos
(13:1–17:26)*

Capítulo 13

I. El remedio para los pecados (13:1–11)

- A. Porque es Dios, ama (1)
- B. Porque ama, sirve (2–7)
- C. Porque sirve, lava (8–11)
 1. Pies contaminados (8a)
 2. Corazón rebelde (8b)
 3. Llanto desesperado (9)
 4. Una lección necesaria (10–11)

II. Un mandato jamás cancelado (13:12–17, 20)

- A. El significado de su acción (12)
- B. La humillación de Jesús (13–14)
 1. Dos títulos (13–14a)
 2. Lavamiento mutuo (14b)
- C. El ejemplo para seguir (15–16)
- D. La promesa de bendición (17)

E. El espíritu dócil (20)

III. Odio y amor (13:18–19, 21–38)

- A. Advertencia de traición (18–19, 21–26)
- B. Raíces del odio (27–30)
- C. Soberanía de Dios (31–33)
- D. Llamado al amor (34–35)
- E. Negación predicha (36–38)

[p 19] Capítulo 14

I. El rey regresará (14:1–11)

- A. Paz en la turbación (1)
- B. Muchas moradas (2)
- C. Vendré otra vez (3a)
- D. Para que donde yo estoy ... (3b)
- E. Un camino conocido (4–5)
- F. Un único camino al Padre (6–11)
- 1. El camino, la verdad y la vida (6)
 - a. El camino
 - b. La verdad
 - c. La vida
- 2. Nadie va al Padre sino por el Hijo (7–11)
 - a. Conocer a Cristo es conocer al Padre (7)
 - b. Padre e Hijo son inseparables (10a, 11a)
 - c. Palabras y obras de Padre e Hijo (10b, 11b)

II. Cosas grandes (14:12–15)

- A. Soñar grandes sueños (12)
- B. Orar grandes oraciones (13–14)
- C. Obedecer grandes mandamientos (15)
- III. El Espíritu Santo ya vino (14:16–27)**
- A. El Espíritu Santo como ayudador (16–17)
 - 1. Viene del Padre (16a)
 - 2. Es una persona (16b)
 - 3. Se caracteriza por la verdad (17a)
 - 4. No está en todos los hombres (17a)
 - 5. Mora en y con nosotros (17b)
- B. El Espíritu Santo como consolador (18–24)
 - 1. El Espíritu Santo y Cristo en nuestro ser (18–20)
 - a. Vemos a Cristo (19a)
 - b. Vivimos por siempre (19b)
 - c. Estamos unidos a Dios (20)
 - 2. Obediencia por amor (21–24)
- C. El Espíritu Santo como consejero (25–27)
 - 1. Es consejero santo
 - 2. Representa al Señor Jesucristo
 - 3. Nos enseña y recuerda enseñanzas
 - 4. Imparte paz divina

IV. [p 20] Voy y vengo (14:28–31)

- A. Voy y vengo (28–29)
- B. Satanás atacará (30)
- C. Obedezco al Padre pues lo amo (31)

Capítulo 15

I. Misteriosa relación con Dios (15:1–6)

- A. Unión con Dios (1–3)
 - 1. La vid verdadera (1)
 - 2. Una unión verdadera (2–3)
- B. Permanencia en Dios (4–6)
 - 1. La permanencia en la vid (4, 5b)
 - a. Permanecer es acción
 - b. Permanecer es una actividad del corazón

- c. Permanecer es una actividad de la voluntad
- d. Permanecer es un mandato
- e. Permanecer es caminar en limpieza
- f. Permanecer es fruto progresivo
- 2. La vid y los pámpanos (5a)
- 3. La no permanencia en la vid (6)

II. Resultados de la relación con Dios (15:7–17)

- A. Oraciones contestadas (6–8)
- B. Obediencia (9–10, 14)
- C. Gozo cumplido (11)
- D. Amor a los demás (12)
- E. Entrega por los demás (13)
- F. Amistad con Dios (15)
- G. Fruto permanente (16–17)

III. Aborrecidos por conocer a Dios (15:18–27)

- A. Aborrecidos por el mundo (18–19)
- B. Advertidos con anticipación (20)
- C. Atacados por nuestra identificación con Cristo (21–25)
- D. Acompañados por el Consolador (26–27)

[p 21] *Capítulo 16*

I. Consolación en la persecución (16:1–7)

- A. Perseguidos por conocer a Dios (1–4)
- 1. Riesgo de tropezar (1)
- 2. Rechazo religioso (2a)
- 3. Peligro de muerte (2b)
- 4. Resultado de conocer al Padre (3)
- 5. Prevenidos y preparados
- B. Consolados por el Espíritu Santo (5–7)
- 1. La partida era dolorosa (5–6)
- 2. La ausencia física era necesaria (7a–b)
- 3. La promesa era segura (7c)

II. El Espíritu Santo enviado por Jesucristo (16:8–15)

- A. La iluminación del Espíritu Santo (8–11)
- 1. De pecado (9)
- 2. De justicia (10)
- 3. De juicio (11)
- B. La enseñanza del Espíritu Santo (12–13)
- C. La obra de glorificación del Espíritu Santo (14–15)

III. El regocijo del cristiano (16:16–28)

- A. Regocijo en la resurrección (16–22)
- B. Regocijo en la oración (23–28)

IV. Paz en la tribulación (16:29–33)

- A. Reconocimiento de la verdad (29–30)
- B. Advertencia de tribulación (31–32)
- C. Promesa de paz divina (33)
- 1. Aflicción (33b)
- 2. Paz (33a)
- 3. Victoria (33c)

[p 22] *Capítulo 17*

La oración de los siglos (17:1–26)

- A. Intima relación entre Padre e Hijo (1–5)
- 1. La intimidad entre Padre e Hijo (1)
- 2. La autoridad para impartir vida eterna (2)
- 3. Qué es la vida eterna (3)
- 4. Qué es glorificar a Dios (4–5)
- B. Pedido de protección (6–19)
- 1. Padre, protégelos (6–12)
- a. Recibimos la revelación de Dios (6a)

- b. Somos tuyos (6b)
- c. Hemos guardado su Palabra (6c)
- d. Conocemos a Jesucristo (7–8)
- e. Glorificamos a Cristo (9–10)
- f. Recibimos su protección (11–12)
- 2. Más alegría aún (13–16)
 - a. El gozo cumplido (13)
 - b. El odio del mundo (14)
 - c. La protección de Dios (15–16)
- 3. Separados y enviados (17–19)
 - a. Qué es la santificación
 - b. Cómo conseguirla
 - c. Cuál es su fruto
 - d. El poder para la santidad
- C. Clamor por la unidad (20–26)
 - 1. Los futuros creyentes (20)
 - 2. Olvidando diferencias (21)
 - 3. Unidad demostrada (22)
 - 4. Unidad que testifica (23)
 - 5. Cerca de Cristo (24)
 - 6. Conociendo al Padre (25)
 - 7. Consecuencias de conocer al Padre (26)

[p 23] SECCION IV
El clímax pascual
(18:1–20:31)

Capítulo 18

- I. Traición (18:1–11)**
 - A. El traidor (1–3)
 - B. El Señor Jesús (4–9, 11)
 - 1. Comprendía la situación (4)
 - 2. Mostró valentía (4–5a)
 - 3. Obró con poder (5b–6)
 - 4. Pensó en sus amigos (7–9)
 - 5. Quiso cumplir los propósitos del Padre (11)
 - C. Simón Pedro (v. 10)
- II. Negación y confesión (18:12–27)**
 - A. Trasfondo de la situación (12–14)
 - B. La primera negación de Pedro (15–18)
 - C. El testigo fiel (19–24)
 - D. La segunda y tercera negación de Pedro (25–27)
- III. La encuesta de Pilato (18:28–40)**
 - A. La escena de la encuesta (28)
 - B. La encuesta (29–38a, 39)
 - 1. ¿Qué acusación traéis contra este hombre? (29–32)
 - 2. ¿Eres tú el Rey de los judíos? (33)
 - 3. ¿Soy yo acaso judío? (35a)
 - 4. ¿Qué has hecho? (35b–36)
 - 5. ¿Luego, eres tú rey? (37)
 - 6. ¿Qué es la verdad? (38a)
 - 7. ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? (39)
 - C. El resultado de la encuesta (38b, 40)

[p 24] Capítulo 19

- I. El juicio continúa (19:1–16)**
 - A. Sufrimiento y burla (1–3)
 - 1. Primera agonía = azotes (1)
 - 2. Segunda agonía = corona de espinas (2a)
 - 3. Tercera agonía = manto real (2b)
 - 4. Cuarta agonía = burlas (3a)

- 5. Quinta agonía = bofetadas (3b)
- B. Inocencia y juicio (4–8)
- 1. Ningún delito (4, 6b)
- 2. He aquí el hombre (5)
- 3. Crucifícale (6a)
- 4. Mal uso de la ley de Dios (7)
- 5. Cobardía de Pilato (8)
- C. Temor y confusión (9–16)
 - 1. Preguntas vacías y respuesta grave (9–11)
 - 2. Conciencia legal versus amenaza política (12)
 - 3. Farsa de justicia (13–14)
 - 4. Pedido de muerte (15)
 - 5. Decisión final (16)

II. Crucifixión y muerte de Jesús (19:17–30)

- A. La hora de la cruz (17–18)
- B. Argumentos innecesarios (19–22)
- C. Los vestidos repartidos (23–24)
- D. Muestra de amor filial (25–27)
- E. La obra consumada (28–30)

- III. La sepultura y los momentos previos (19:31–42)**
- A. Falsa religiosidad (31)
- B. El costado abierto (32–34)
- 1. Los soldados quiebran las piernas de los ladrones (32)
- 2. Los soldados advierten que Jesús está muerto (33)
- 3. Los soldados traspasan el costado de Jesús (34)
- C. La Escritura cumplida (35–37)
 - 1. El testimonio presencial de Juan (35)
 - 2. El cumplimiento profético (36–37)
 - D. El cuerpo de Jesús (38–42)
 - 1. José de Arimatea y el sepulcro (38)
 - 2. Nicodemo y el perfume (39)
 - 3. El cuerpo alistado y sepultado (40–42)

[p 25] Capítulo 20

- I. La resurrección de Jesús (20:1–10)**
 - A. María Magdalena relata su experiencia (1–3)
 - B. Pedro y Juan relatan lo sucedido (3–7)
 - 1. La mirada de Juan (3–5)
 - 2. La mirada de Pedro (6–7)
 - C. Juan y su atisbo de fe (8)
 - D. Pedro y Juan no comprenden cabalmente (9)
 - E. Pedro y Juan relatan su experiencia (10)
- II. Jesucristo aparece a María Magdalena (20:11–18)**
 - A. El dolor de María por el Señor
 - 1. El dolor natural por la muerte (11)
 - 2. El dolor que sobrepasa al asombro (12)
 - 3. El dolor que enceguece (14)
 - B. El amor de María por el Señor
 - 1. Diálogo con los ángeles (13)
 - 2. Diálogo con Jesús (14–17)
 - a. De espaldas a Jesús (14)
 - b. ¿A quién buscas? (15a)
 - c. ¿Dónde lo has puesto? (15b)
 - d. Llamado y respuesta inmediata (16)
 - e. Exhortación (17)
 - 3. Diálogo con los discípulos (18)
- III. Jesucristo aparece a los discípulos (20:19–29)**
 - A. Jesús ante los diez discípulos (19–23)
 - 1. Su aparición sobrenatural (19–20)

- a. Eventos sobrenaturales (19a)
- b. Palabras especiales (19b)
- c. Evidencias incontrovertibles (20a)
- d. Efecto innegable (20b)
- 2. Su comisión a los discípulos (21–23)
 - a. El envío (21)
 - b. La energía (22)
 - c. La autoridad (23)
- B. Jesús ante el intelectual persuadido (24–29)
 - 1. Tomás había estado ausente (24)
 - 2. Tomás demanda pruebas tangibles (25)
 - 3. Tomás recibe pruebas tangibles (26–27)
 - 4. Tomás se entrega de corazón (28)
 - 5. Jesús enseña una lección universal (29)
- IV. [p 26] Por qué este evangelio (20:30–31)**
 - A. Las señales de Jesús (30)
 - B. El propósito del libro (31)
 - 1. Que creamos en Cristo
 - 2. Que tengamos vida en su nombre

[p 27] *SECCION V*
EPILOGO
(21:1–25)

Capítulo 21

- I. La tercera manifestación (21:1–14)**
 - A. El retroceso espiritual de los discípulos (1–3)
 - B. La pesca milagrosa (4–8, 11)
 - C. El desayuno con el Señor (9–10, 12–14)
- II. La conversación con Pedro (21:15–19)**
 - A. El encargo a Pedro (15–17)
 - 1. Apacienta mis corderos (15)
 - 2. Pastorea mis ovejas (16)
 - 3. Apacienta mis ovejas (17)
 - B. La revelación a Pedro (18–19)
- III. Sígueme tú (21:20–25)**
 - A. ¿Qué de éste? (20–21)
 - B. ¿Qué a ti? (22)
 - C. El discípulo amado (23–24)
 - D. Libros sin fin (25)

[p 28] [p 29]

Continuación, sección II

El ministerio público de Jesús hacia los judíos
(1:19–12:50)

[p 30]

[p 31]
CAPÍTULO 11
La resurrección de Lázaro
(11:1-45)

Este incidente es revelación del poder de Dios sobre la muerte, el peor enemigo del hombre. Es una larga historia que el Señor utiliza para enfatizar su declaración en los versículos 25 y 26.

La resurrección física de Lázaro es una promesa, una reafirmación de nuestra resurrección futura.

Lázaro y sus dos hermanas eran amigos de Jesús. Lázaro enferma y muere. Jesús entonces les visita, resucita a Lázaro y muchos creen al ver este milagro. Esa es, en esencia, la historia, pero la lección va más allá: de la misma manera que Lázaro resucitó,¹ lo haremos nosotros. Las Escrituras declaran que todos resucitaremos, ya sea para resurrección de vida o para resurrección de condenación (ver 5:29).

A. El trasfondo del milagro (1-16)

El Señor Jesús y sus amigos pasaron por experiencias muy humanas. A pesar de que Jesús era Dios encarnado, se identificaba con lo que ellos vivían y sentían. Vemos en este relato grave enfermedad y muerte (1, 14), dudas humanas de Marta y María (20-22, 31-32), lágrimas y dolor de las mujeres (31, 33a) y lágrimas y espíritu conmovido del mismo Señor (33b, 35, 38).

1. [p 32] Jesús recibe el mensaje (1-6).

¹Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

²(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungíó al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) ³Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.

⁴Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. ⁵Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.

Los primeros dos versículos dan por sentado cierto conocimiento de la historia relatada en los evangelios (ver 12:1-8). Juan cree que sus lectores deben ya conocer algo acerca de esta familia, mencionada también por Lucas (Lc. 10:38-42).

Lázaro había enfermado gravemente, y las hermanas dan aviso a Jesús. El mensaje fue breve y sencillo. No pidieron nada al Señor; sólo le informaron de la situación, pero el simple enunciado de lo que ocurría era suficiente. En ese mensaje estaba implícito el pedido de ayuda.

En el mensaje que le llega a Jesús no se menciona a Lázaro por nombre sino diciendo “el que amas”. Seguramente que Jesús sentía un gran afecto por su amigo.

La situación en que se hallaba Lázaro y el posterior milagro de Jesús servirían para manifestar la gloria de Dios (4, 40), tal como había sucedido en el primer milagro (2:11).

En el caso de Lázaro, la enfermedad no era para muerte. La lección aquí es que por el impacto que producen luego de la sanidad, ciertas enfermedades traen gloria a Dios, quien tiene propósitos que van más allá de los nuestros.

Es posible que ni Lázaro ni sus hermanas hayan entendido el por qué de la enfermedad. Nadie hubiera pensado que Jesús regresaría a Betania y resucitaría al muerto—hecho que causaría gran impacto al extremo que los enemigos querían ver lo sucedido y por celos tramarían un complot contra Jesús, cuya popularidad aumentaba.

Nuestras dificultades y contratiempos a menudo glorifican a Dios, pero por el momento no comprendemos cómo puede ser así.

El comentario de que Jesús amaba a los tres hermanos (5) demuestra que no era falta de amor o preocupación lo que lo llevó a actuar sin celeridad¹ ante la crisis. Jesús esperó dos días (6); esperó hasta el momento correcto y actuó de acuerdo a la voluntad de Dios, no [p 33] de acuerdo a sugerencias de los que

¹ Hay muchos que se dicen cristianos y no quieren creer la enseñanza aquí contenida, es decir que Cristo resucitó a Lázaro, y por lo general, tampoco creen que Jesucristo haya resucitado de la tumba. Tales personas parecen olvidar que Dios es Dios y puede hacer lo que quiera, no tan sólo resucitar a su Hijo sino además resucitar a quien él deseé. Quien no quiere creer en el poder de Dios, no quiere creer que Cristo tiene poder para resucitar muertos. Quien niegue que San Juan 11 es un relato verídico, no debe llamarse cristiano.

¹ Mucho se ha dicho con respecto a esta “demora” de Jesús en ir a Betania (que estaba unos 40 kilómetros de Perea, la región donde se encontraba Jesús). El Señor no esperó a que Lázaro muriera para llegar a Betania. En realidad, cuando los mensajeros llegaron a Jesús, Lázaro ya había muerto, y el Maestro lo sabía (14).

Consideremos que a los mensajeros les llevó un día caminar desde Betania a la zona donde se hallaba Jesús. El Señor y los discípulos esperaron dos días, y a eso hay que sumarle otro día de viaje para llegar Betania. Eso hace un total de cuatro días. Cuando Jesús llega a la aldea de sus amigos, hacía precisamente cuatro días que había muerto Lázaro.

De manera que Jesús simplemente esperó hasta el momento apropiado para emprender el viaje.

estaban a su alrededor. Cuando llegó el momento, el tiempo adecuado, hizo lo que debía hacer. Su aparente pasividad y falta de acción siempre se fundamentaba en que su “hora” (KAIROS) no había llegado.

2. Jesús se prepara para ir a Betania (7–16).

⁷Luego, después de esto, dijo a los discípulos: *Vamos a Judea otra vez.* ⁸Le dijeron los discípulos: *Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?* ⁹Respondió Jesús: *¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.* ¹¹Dicho esto, les dijo después: *Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.* ¹²Dijeron entonces sus discípulos: *Señor, si duerme, sanará.* ¹³Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. ¹⁴Entonces Jesús les dijo claramente: *Lázaro ha muerto;* ¹⁵y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. ¹⁶Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: *Vamos también nosotros, para que muramos con él.*

Jesús se había retirado para evitar la creciente hostilidad de los judíos (8 y 10:31), pero no duda en poner en peligro su vida para ir a sus amigos.

La lección que se desprende de los versículos 9 y 10 no está directamente relacionada con la lección principal de la resurrección, pero es importante mencionarla. Es una verdad que ya había manifestado en 9:4.

Los judíos tenían la costumbre de dividir el día en doce partes, y hacían lo mismo con la noche. De manera que una hora era la doceava parte de un día. Jesús declara a sus discípulos que debemos llevar a cabo la obra de Dios mientras tenemos oportunidad y hay tiempo para hacerlo.

[p 34] “Nuestro amigo duerme” señala que para los cristianos la muerte no es más que dormir. Jesús ha transformado el concepto de muerte.¹

Los discípulos, sin embargo, malentendieron las palabras de Jesús pensando que Lázaro sanaría (12). El Señor entonces debe dejar en claro que en verdad Lázaro había muerto (14), y agrega que era mejor para ellos que las cosas hayan sucedido de esa manera (15). La resurrección de la que luego serían testigos produciría un profundo impacto en ellos, y sería una señal para inspirarlos y darles seguridad.

Tomás,² sin embargo, de manera atolondrada y muy humana manifiesta su deseo de morir con Lázaro (16). Pero no podemos hablar de un significado más profundo en cuanto a su exclamación.³

B. La escena del milagro (17–32)

1. El hogar de duelo (17–19).

¹⁷Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. ¹⁸Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; ¹⁹y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

Betania se encontraba a unos tres kilómetros (15 estadios) de la ciudad de Jerusalén. Muchos judíos habían ido a la casa de Marta y María para consolarlas por la muerte de su hermano. Durante los siete días que duraba el duelo, era común que los amigos visitaran a la familia para ofrecer sus condolencias y llorar junto a ella.

Cuando Jesús llega a Betania, Lázaro había estado muerto cuatro días. Una creencia judía sostenía que cuando alguien moría, el [p 35] alma del muerto permanecía cerca del cuerpo durante tres días, pero que al cuarto se iba definitivamente y ya no había posibilidad de que volviera al cuerpo. La muerte, entonces, era irreversible. Era con ese trasfondo en mente que los judíos serían testigos del milagro que Jesús llevaría a cabo. Para ellos ya no había esperanza de vida para Lázaro.

2. Las hermanas de Lázaro (20–24, 29–32)

²⁰Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. ²¹Y Marta dijo a Jesús: *Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.* ²²Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. ²³Jesús le dijo: *Tu hermano resucitará.* ²⁴Marta le dijo: *Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día posterior.* ... ²⁹Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.

³⁰Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado.

³¹Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: *Va al sepulcro a llorar allí.* ³²María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: *Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.*

¹ En el Nuevo Testamento no se dice que los cristianos mueren sino que duermen (Lc. 8:52; Hch. 7:60; 1 Co. 11:30; 15:6, 51; 1 Ts. 4:14).

² Tomás es una palabra aramea (T’oma) que significa mellizo o gemelo. El equivalente griego es Dídimo (DIDYMUS), que contrariamente a la creencia popular no significa incrédulo sino mellizo. Aparentemente no había gran diversidad de nombres en ese tiempo, y cuando nacían mellizos en una familia por lo general a uno se lo conocía como Dídimo.

³ Algunos comentaristas señalan que Tomás fue el hombre que al menos en una oportunidad se enfrentó al peligro y eligió la muerte antes que la vida sin el Señor.

Marta y María pensaban en lo distintas que podrían haber sido las cosas con la presencia e intervención del Señor (21, 32). No fue una protesta por la ausencia del Maestro sino una expresión de fe en el poder de Jesús.

Si bien Lázaro había muerto, Jesucristo le asegura a Marta que resucitaría (23). Había certeza y autoridad en esas palabras de Jesús. Marta, por su parte, reconoce y cree en la doctrina de la resurrección, pero como algo lejano e impersonal (24).

3. La resurrección y la vida (25–28)

²⁵Le dijo Jesús: *Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?* ²⁷Le dijo: *Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.* ²⁸Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: *El Maestro está aquí y te llama.*

En su conversación con Marta Jesús también señala cómo obtener vida eterna y la certeza de la resurrección para vida. El secreto está en creer en él. El Señor Jesús no sólo compartía con su Padre la prerrogativa de resucitar muertos (5:21, 25–29), como lo probaría con Lázaro, sino que además él mismo era la resurrección y la vida.

[p 36] a. **Fe para resurrección (25–26a)**. Jesús también señala cómo obtener la vida eterna y la certeza de la resurrección para vida: creer en él.

(1) Resurrección inmediata. La resurrección a que se refiere Jesucristo no es futura sino inmediata, y puede tener lugar *ahora mismo*, porque como decía un poeta: “Muertos son los que tienen muerta el alma y viven todavía.” La gente vive, camina, habla, compra, vende, pero está muerta espiritualmente. Es por ello que necesita volver a vivir.

(2) Vida para siempre. Jesucristo afirma que aunque muramos, viviremos. “Vivir” en este caso es resucitar espiritualmente al aceptar a Cristo en el corazón.

(3) Resurrección del cuerpo. Jesucristo también se refiere a la resurrección del cuerpo: “El que vive y cree en mí, no morirá eternamente”. Por un lado está la muerte física, cuando el alma y el espíritu abandonan el cuerpo (en cuya resurrección el cristiano resucitará con un cuerpo transformado, 1 Co. 15:51; Fil. 3:21). Por otra parte, está la muerte espiritual, la separación de Dios (la resurrección espiritual tiene lugar cuando la persona es regenerada).

Uno de los mitos más persistentes en la historia del hombre es el mito diabólico de la reencarnación. La Biblia jamás imparte esa enseñanza, ni siquiera un atisbo de ella. Por otro lado, el hombre tiene el profundo deseo de no desaparecer del universo (Ec. 3:11), de no extinguirse para siempre. Es por ello que la esperanza de la resurrección de nuestro cuerpo contesta esta ansia de inmortalidad (Sal. 23:6; Fil. 3:20; 1 Jn. 3:2).

b. **Necesidad de una decisión (26b–28)**. Jesús concluye con una confrontación directa a Marta: “¿Crees esto?” Había dado su mensaje de esperanza, pero allí no acababa todo. Los oyentes debían dar su veredicto y tomar una decisión personal. Marta, por su parte, confesó su fe. Seguidamente va en busca de María y le indica que el Maestro la llama (28). Jesús siempre hace oír su voz pues desea que abramos nuestra alma y corazón.

C. El milagro (33–45)

1. El amor y la compasión de Jesús (33–38)

³³Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió. ³⁴y dijo: *¿Dónde le pusisteis?* Le dijeron: *Señor, ven y ve* ³⁵Jesús lloró. ³⁶Dijeron entonces los judíos: *Mirad cómo le amaba.* ³⁷Y algunos de ellos dijeron: *¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?* ³⁸Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

[p 37] Jesús se estremece en espíritu y se conmueve. El verbo utilizado en el original griego, EMBRIMAOMAI, señala un sentimiento de indignación o disgusto. Aquí indica la reacción interior de Jesús, probablemente por la presencia de la enfermedad y la muerte y la destrucción que habían causado en la humanidad—simbolizado ello en el dolor de las hermanas.

La muerte de Lázaro era un hecho real. “¿Dónde le pusisteis?” (34), pregunta Jesús.

Seguidamente nos encontramos con el versículo más breve de las Escrituras, y uno de los más conmovedores. Por cierto que “Jesús lloró” (35) revela el corazón de Dios.¹ El verbo utilizado aquí indica un llanto silencioso, en comparación con los lamentos usuales en los funerales (19, 31, 33).

¹

Tres veces se menciona en el Nuevo Testamento que Jesús lloró:

a) sobre Jerusalén (Lc. 19:41);
b) en el jardín de Getsemaní (He. 5:7);
c) ante la tumba de su amigo Lázaro.

Aunque Jesús era perfecto, pasaba por experiencias humanas.² Su llanto, su dolor, su amor, el hecho de sentirse conmovido, todo demostraba que era verdadero hombre con emociones propias de los hombres (Is. 53:3; 63:9a; Mr. 14:34; He. 4:15). Como Dios, Jesucristo era poderoso para resucitar muertos y vencer el poder de la muerte. Como hombre perfecto, se identificaba con los hombres y lloraba.

Es importante destacar que Jesús no lloró por desesperación, sin saber qué hacer frente a la muerte. Tampoco lloró creyendo que no lo vería más pues sabía muy bien que lo vería en el cielo. Lloró porque era hombre, y el alma humana se commueve. Es anormal cuando un cristiano cree que es señal de espiritualidad no llorar ni mostrar emoción ni tristeza cuando alguien muere. En nuestro espíritu estamos seguros de que veremos nuevamente al ser querido, pero el alma humana dejaría de ser tal si no llorara, sufriera y se commoviera por la enfermedad, el dolor, la muerte o los desastres.

Cuando Patricia, la esposa del autor, enfermó de cáncer, a menudo surgía el tema del significado de cuerpo, alma y espíritu, significado que ella fue valorando al ir recuperándose. Una muy buena amiga de ella se asombró de que Patricia estuviera conmovida por la [p 38] enfermedad hasta el punto de llorar y sentir intranquilidad frente a la posibilidad de la muerte. Esta mujer creía que por ser Patricia una mujer espiritual, madura, misionera, esposa de evangelista, debiera haber estado absolutamente tranquila, como si la enfermedad no existiera. Pero esta amiga tuvo que aprender que nuestro lado humano es humano, y por lo tanto sufre, teme y se commueve, por lo cual no debemos sentirnos culpables. Patricia luego manifestó que comprendía que en el espíritu uno tiene paz absoluta y sabe que si llega a morir irá al cielo. Sin embargo, el alma reacciona de manera distinta ya que quiere apegarse a la tierra y no dejar el cuerpo.

El versículo 35 deja en claro que las lágrimas, el dolor, la tristeza, el quebranto y hasta cierto punto el temor, no son contradictorios con la paz, el gozo y la seguridad de la vida eterna.

Quienes fueron testigos de las lágrimas de Jesús tenían opiniones encontradas. Para algunos era una prueba de amistad y de afecto (36). Otros reconocían el poder de Dios al recordar que había dado vista a un ciego, pero no podían entender los caminos divinos y en cierto sentido muestran incredulidad (37).

2. La determinación de Jesús (39–40)

³⁹Dijo Jesús: *Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor hiede ya, porque es de cuatro días.* ⁴⁰Jesús le dijo: *¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?*

La descomposición del cuerpo era un hecho. Cuando Jesús se acerca a la tumba y pide que remuevan la piedra que cubría el sepulcro, Marta le advierte que hacía ya cuatro días que estaba allí. Aparentemente se resistía a que quitaran la piedra pues no había entrado en su mente la idea de que su hermano podría ser resucitado.

Jesús por su parte vuelve a hablar de la importancia y la consecuencia de la fe: Si Marta creía (en lo que Jesús era, en lo que hizo, en lo que dijo), vería la gloria de Dios.¹

3. La comunión de Jesús con su Padre (41–42)

⁴¹Entonces *quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.* ⁴²Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

[p 39] El Señor tenía autoridad para decirle a Lázaro: “Ven fuera”, pero ora a su Padre con los ojos al cielo, y aunque no pide que Lázaro sea resucitado, está tácitamente implícito que ya ha orado y sabe que su Padre contestará.

En realidad no necesitaba pedirle a su Padre que hiciera el milagro (en la mayoría de los casos él ejercía su propia autoridad), pero lo hizo a causa de la multitud—seguramente para enseñarles el valor de orar al Padre Celestial y de orar frente a otros. El orar por causa de la multitud no implica que uno no tenga fe ni pueda orar en su corazón, sino que la oración sirve para estimular la fe de los demás.

El valor de orar en grupo frente a otros y con otros es tan importante que hasta el mismo Jesús lo practicó. Por otra parte, a menudo el cristiano siente que orando solo no tiene tanta autoridad como cuando ora en grupo.

4. La resurrección de Lázaro (43–44)

⁴³Y *habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!* ⁴⁴Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: *Desatadle; y dejadle ir.*

Jesucristo tiene autoridad para resucitar muertos. Anteriormente había declarado su poder (5:21, 28), y en esta instancia lo demuestra.

²Juan registra también otras señales de la perfecta humanidad de Jesucristo: sed (4:7; 19:28), cansancio (4:6), amor (20:2). En otros evangelios se mencionan hambre (Mt. 4:2), gozo (Lc. 10:21), dolor (Mr. 3:5; Mt. 26:38), enojo (Mr. 3:5).

¹A pesar de que Jesús dice haber mencionado antes esta verdad, estas palabras no están registradas en ningún otro sitio. Tal vez hayan sido dichas en una ocasión que no fue registrada, ya que Juan no incluyó absolutamente todo lo que Jesús hizo y dijo.

Lázaro salió de la tumba vivo, venciendo a la muerte por medio de un acto todopoderoso y sobrenatural. La muerte es un terrible enemigo, pero un enemigo que ha sido vencido (He. 3:14).

Lázaro sale de la tumba, y a pesar de haber resucitado continúa con las limitaciones físicas de un ser normal. Esto demuestra que no se había convertido en un ser sobrenatural ni puramente espiritual. Cuando sale de la tumba deben desatarlo de sus mortajas. Lázaro evidentemente no tenía un cuerpo incorruptible y eterno como el que recibiremos en nuestra resurrección, pero salió de la tumba vivo.¹

5. [p 40] La fe que produjo el milagro (45).

⁴⁵Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

Jesucristo realizó esta señal en Betania para demostrar su poder y su amor, y para que la gente crea. El relato finaliza señalando que muchos de los judíos, habiendo sido testigos del milagro, creyeron en él.

Sin embargo, esta creciente popularidad de Jesús acarrearía nuevas muestras de disgusto y posteriormente un complot para matarlo.

LA RESURRECCIÓN DE LAZARO (11:1-45)

- A. El trasfondo del milagro (1-16)
- 1. Jesús recibe el mensaje (1-6)
- 2. Jesús se prepara para ir a Betania (7-16)
- B. La escena del milagro (17-32)
- 1. El hogar de duelo (17-19)
- 2. Las hermanas de Lázaro (20-24, 29-32)
- 3. La resurrección y la vida (25-28)
- a. Fe para resurrección (25-26a)
 - (1). Resurrección inmediata
 - (2). Vida en el espíritu
 - (3). Resurrección del cuerpo
- b. Necesidad de una decisión (26b-28)
- C. El milagro (33-45)
- 1. El amor y la compasión de Jesús (33-38)
- 2. La determinación de Jesús (39-40)
- 3. La comunión de Jesús con su Padre (41-42)
- 4. La resurrección de Lázaro (43-44)
- 5. La fe que produjo el milagro (45)

[p 41] *Se complica el complot (11:46-57)*

A. Complot a pesar del milagro (46-48)

⁴⁶Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. ⁴⁸Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

Un hombre había estado muerto y de repente había resucitado por obra de un milagro de Jesús. A nuestro entender, muchos debieran haber creído en Jesucristo. Sin embargo, la reacción y actitud ante este milagro asombroso fue de ir a encender el ya exaltado ánimo de los fariseos.

A pesar del milagro visible—una señal imposible de negar—el complot para matar a Jesús sigue su marcha inexorable. Detrás de ese plan estaba el enemigo de siempre, Satanás, quien se vale de humanos para llevar a cabo sus planes.

Los líderes religiosos reúnen a todo el concilio y expresan su asombro. No dan la gloria a Dios por lo que ocurre sino que están preocupados por el temor a perder su posición de privilegio dentro del liderazgo religioso. En realidad estaban diciendo: “Si dejamos a este Jesús, todos creerán en él”.

Tenían miedo de que el pueblo, viendo el poder y los milagros de Jesús, fuesen a aceptarlo como Mesías. Por lo tanto, se valen de un argumento carnal y despreciable, pero que suena bastante lógico: “Vendrán los romanos, y destruirán nuestra nación.” Estos maestros judíos pretenden estar muy ocupados con sus lugares santos y su nación, cuando en realidad lo que desean es evitar que Jesús se convierta en líder indiscutible.

La gente religiosa era muy enemiga de Jesús en ese entonces. En el fondo hoy ocurre lo mismo. La religión es el esfuerzo del hombre por llegar a Dios, mientras que el cristianismo es el plan de Dios que llega al hombre. La religión es el esfuerzo del ego (por más sincero que sea el esfuerzo) por complacer a Dios,

¹ En 12:1 vemos la celebración que tuvo lugar con motivo de la resurrección de Lázaro.

mientras que el mensaje del evangelio es Dios que elige al hombre, lo busca, lo llama, lo salva, le da vida eterna y lo hace hijo de Dios.

[p 42] B. Insulto y profecía de Caifás (49–52)

⁴⁹Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ⁵⁰ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. ⁵¹Esto no lo dijo por si mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús habría de morir por la nación; ⁵²y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

Encontramos aquí a Caifás, el sumo sacerdote de aquel año, insultando a sus colegas al tiempo que hace una profecía, sin quererlo ni saberlo. Profetizó que Jesús habría de morir por la nación; “y no sólo por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (51–52). (Ver recuadro JESUS COMO SUSTITUTO.)

Es un caso extraordinario: Caifás insulta a sus colegas religiosos, pero por su posición de sumo sacerdote el Espíritu Santo lo utiliza para profetizar un hecho verídico. Aunque su corazón era rebelde contra Dios, fue utilizado. De manera inconsciente este sumo sacerdote estaba planeando el asesinato de Jesús, pero a la vez profetizando lo ya dicho por el profeta Isaías (53:5, 10, 11) que Jesús moriría como sustituto en lugar del pueblo.¹ El Señor Jesús habría de morir por la nación y reunir a los hijos de Dios.

Todo crimen debe ser pagado y todo pecado, purgado. Pero si lo aplicáramos a nosotros, deberíamos pagar nuestras culpas en el infierno pues recién allí se saldarían nuestras deudas con Dios. Nuestro pecado es mucho mayor de lo que podríamos purgar por nosotros mismos. La única alternativa es la sustitución. Este es el término teológico para explicar que Dios envió a su Hijo a hacerse hombre y ocupar nuestro lugar en la cruz, donde él llevó sobre su propio cuerpo nuestros pecados (Is. 53:3–7). Jesucristo en verdad murió “por la nación”, y aun más, por el mundo.

[p 43] C. Acuerdo contra Jesús (53–57)

⁵³Así que, desde aquel día acordaron matarle. ⁵⁴Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos. ⁵⁵Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. ⁵⁶Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? ⁵⁷Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

La resurrección de Lázaro era motivo de regocijo, pero la competencia religiosa hace que los eventos tomen un rumbo distinto. Es evidente la malicia del corazón humano que fragua complots contra una persona buena cuyo único “crimen” fue resucitar al muerto y devolverlo a sus hermanas.

Por otra parte, el hecho de que Jesús no andaba abiertamente entre los judíos no era opuesto a su espiritualidad y confianza absoluta en Dios. Sabiendo que querían matarlo, se alejó de la región con sus discípulos. Existe a veces entre los cristianos el concepto de una martirología equivocada, pensando que por ser cristianos tenemos que tolerar aunque haya una vía de escape. No fue esa la actitud del Señor.

Ahora bien, los dirigentes acuerdan matar al Señor, pero el pueblo viene para buscarlo. A menudo los líderes religiosos en el mundo rehúsan seguir a Jesús—a veces por su arrogancia intelectual, por conveniencia social o política, por rebeldía de corazón o sencillamente por tener un alma que se niega a servir a Dios.

SE COMPLICA EL COMPLÍT (11:46–57)

- A. Complot a pesar del milagro (46–48)
- B. Insulto y profecía de Caifás (49–52)
- C. Acuerdo contra Jesús (53–57)

[p 44] JESUS COMO SUSTITUTO

El profeta Isaías (53:3–7) habla del siervo sufriente, nuestro sustituto.

1. “Varón de dolores” que experimentó quebranto. El secreto de la sustitución es que él fue “herido por nuestras rebeliones”.
2. Fue “molido por nuestros pecados”. El nunca cometió pecado ni hubo engaño en su boca porque cuando le maldecían no contestaba con maldición sino que remitía su causa al Padre.

¹ Caifás tenía en mente matar a Jesús para salvar al pueblo y el templo (no pensaba en la muerte de Jesús para salvar al pueblo espiritualmente). De todas maneras, con la caída de Jerusalén en el año 70, se perdieron el templo y la nación.

3. “El castigo de nuestra paz fue sobre él”. Para obtener la paz nosotros debíamos ser castigados. La enormidad de nuestro pecado y la rebelión contra Dios nos hubiera castigado eternamente. Cristo se dejó crucificar y sobre él cayó el castigo que nosotros merecíamos para que pudiéramos obtener la paz con Dios.

4. “Por su llaga fuimos nosotros curados”. La agonía en la cruz, los clavos en manos y pies, la lanza en el costado, eran para nosotros. Por esas llagas de Cristo en la cruz fuimos curados moral y espiritualmente.

5. “Dios cargó en él el pecado de todos nosotros”. Nuevamente la sustitución. Nuestros pecados han sido borrados por la sangre que él derramó, llevando sobre sí nuestras culpas.

[p 45]

CAPÍTULO 12

El perfume que alegró a Jesús

(12:1-11)

En el Nuevo Testamento repetidamente encontramos a Jesús en cenas y celebraciones (Mt. 9:11; 26:17; Lc. 7:36; 19:5). En esta ocasión estaba en la casa de Simón (Mt. 26:6) en Betania, y Juan menciona específicamente a los tres hermanos a quienes Jesús tanto amaba. Marta servía, Lázaro estaba a la mesa y María le unge con perfume.

Los cuatro evangelios incluyen el relato de una mujer que unge a Jesús (Mt. 26:6-13; Mr. 14:3-9; Lc. 7:36-50), pero Lucas se refiere a otro incidente que tuvo lugar en Galilea.

A. Una celebración alegre (1-2)

¹Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. ²Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

Quizás estuviesen celebrando la victoria de la resurrección de Lázaro. No lo sabemos con certeza. Sin embargo, en la Biblia las cenas son una señal de la bendición de Dios, de gozo y alegría.¹

[p 46] La celebración más importante y más alegre es la cena que el mismo Señor Jesús instituyó para que celebremos hasta su regreso.

Como cristianos debemos ser alegres y celebrar el gozo del Señor. El mandato es: “Regocijaos en el Señor siempre” (Fil. 4:4).

B. Las extravagancias del amor (3)

³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungíó los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

El tema del amor no cansa, pero por lo general lo limitamos a relaciones entre seres humanos, y olvidamos el aspecto espiritual. Por cierto que también hay amor en el campo del espíritu.

El título de esta sección pertenece al profesor William Barclay, quien llama a todo este pasaje: “Las extravagancias del amor”.

Encontramos aquí a María, una de las hermanas de Lázaro, que ungíó con perfume al Señor Jesucristo. Marta, como siempre, era la trabajadora, la que llevaba a cabo las labores y tareas de la casa. María parecía ser más devota, más motivada en su deseo de estar con Jesús.

Al comenzar la cena, cuando están por empezar a disfrutar de la fiesta con el Maestro de maestros, se acerca María con un perfume que durante años había guardado. Juan menciona una libra de nardo puro. El nardo era una planta originaria de la India, cuyo aceite se usaba como perfume o ungüento. Una libra era, aproximadamente, medio litro, una cantidad enorme que hubiera servido para muchos años ya que el nardo puro era altamente concentrado.

María quiebra el frasco y derrama el perfume sobre los pies de Jesús. Fue un acto de amor casi extravagante, no por haber ungido a Jesús sino por el alto costo y la gran cantidad de perfume utilizado, posiblemente una demostración de la medida de su amor por el Señor. Cuando hay amor a Jesús en el corazón, estamos dispuestos a cualquier cosa con tal de agradarle. Muchos podrán hablar de extremismo, pero sabemos que sólo es resultado de un corazón ardiente por amor a él. El amor es lo que nos mueve a hacer lo que el mundo denomina locuras, pero que para Dios son hermosuras.

María, arrojada a los pies del Maestro, rompe este vaso de perfume y derrama el nardo puro de mucho precio sobre los pies de Jesús, los unge y luego los enjuga con sus cabellos. Si bien por un lado la cantidad de perfume fue casi extravagante, por otro lado el hecho de desatar su cabello y secar los pies de un hombre era algo totalmente fuera de lo común; y quizás por eso doblemente digno de ser recordado. María no consideró las posibles reacciones de los demás. Su total devoción por el Señor hizo que diera plena demostración a su amor por el Maestro.

[p 47] María no ungíó la cabeza del Señor sino sus pies. Ella tuvo que haber estado prácticamente postrada sobre su rostro para secarle los pies con su cabello. Su actitud mostró profunda humillación, a la vez que un corazón consagrado. Tomó el lugar más humilde, llevando a cabo algo reservado para los siervos. En un pasaje paralelo Jesucristo exclama que María se estaba adelantando a ungirlo para la sepultura (Mt. 26:12).

¹ Debemos aprovechar las comidas en el hogar para compartir alegría. La hora de comer puede llegar a ser uno de los momentos más felices en el hogar, la hora en que los padres procuran olvidar los problemas y las cargas inevitables del mundo para que haya paz, armonía y comunicación entre los miembros de la familia y otras personas. Hay sucesos especiales: un cumpleaños, un aniversario, una campaña evangelística, la visita de algún siervo de Dios o de algún ser querido, ocasiones que podemos aprovechar para convertirlas en celebración festiva.

En una expresión que parece provenir de un testigo presencial, Juan declara que la casa se llenó del olor del perfume. La Biblia dice que para Dios somos como ese perfume (2 Co. 2:15), valioso y de rico aroma. El perfume que Dios busca es el de una vida quebrantada, una vida que ya no vive para sí, egoístamente, sino derramada por amor a Jesucristo y a los demás. El perfume agradable a Dios no es tanto que quebrantemos un frasco de perfume muy costoso, sino más bien que derramemos nuestra vida (Ro. 12:1).

Jesucristo se deleita cuando nosotros, en una impulsiva extravagancia de amor, le entregamos lo mejor. No quiere decir que el Señor lo demande ni lo necesite; las expresiones de amor son hermosas. Quien tenga hijos reconocerá lo especial que nos hacen sentir cuando tienen para con nosotros una expresión espontánea de su cariño. Para los padres resulta muy gratificante cuando los hijos, por ejemplo, vienen con un pequeño obsequio que ellos mismos han obtenido o hecho, ya que es símbolo del amor. Lo mismo sucede con nuestro Padre celestial.

C. La hipocresía de la secularización (4–8)

4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: 5 ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres? 6 Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. 7 Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. 8 Porque a los pobres siempre los tendrás con vosotros, mas a mí no siempre me tendrás.

1. La sugerencia de Judas (4–6).

Judas Iscariote es el símbolo de la traición y la hipocresía. Su actitud demuestra espíritu mercenario, no solicitud desinteresada. Es el primero que se burló de la devoción a Jesús, alegando que la acción social está antes que la adoración a Dios. ¿Cuántos Judas Iscariotes tenemos hoy en el mundo cristiano? Tales hipócritas echan agua fría sobre el fuego del Espíritu Santo en el cristiano.

En Judas advertimos una presunta y maliciosa espiritualidad. Hay cristianos evangélicos que quieren dar una imagen de [p 48] “super-espiritualidad”, y están convencidos de que ella consiste en andar con expresión solemne, haciéndose los santurrones y llevando ropa oscura y el ceño fruncido. Precisamente eso hacia Judas Iscariote, en el sentido de que aparentaba llevar una vida de piedad, criticando a quienes no pensaban ni actuaban de acuerdo a su propio concepto de “piedad”. Debemos cuidarnos de esa clase de gente ya que a menudo son los primeros en cometer los pecados más groseros. Cuidémonos de los “super-espirituales” que quieren arrojar agua fría sobre el corazón ardiente de los nuevos cristianos, de la juventud alegre que ama al Señor Jesús y de los que saben gozar de la vida con pureza y libertad.

La sugerencia del hipócrita Judas Iscariote de haber vendido el perfume por 300 denarios (el equivalente al salario anual de un obrero) y dado el dinero a los pobres, eran sólo falsas palabras que brotaban de un corazón corrompido. Por otra parte, un gasto extremo para una sepultura no se consideraba inapropiado o extravagante. Si de acuerdo a Jesús, María había guardado ese perfume para la sepultura del Señor, no había razón para objetar el gasto. En vez de ser usado para ungir el cuerpo muerto, fue usado para ungirlo mientras Jesús aún vivía y podía apreciar el amor que dio lugar a esa acción.

2. La respuesta de Jesús (7–8).

a. La unción como profecía (7). Jesús conocía el corazón de María, y muestra su aprecio para con el sentir de esta mujer. El está tan complacido con la actitud de ella que asegura que por todas partes se haría memoria de este incidente (ver Mt. 26:13). Lo que María había hecho era embalsamar simbólicamente el cuerpo de Jesús en preparación para la sepultura. Esto implicaba que Jesús pronto partiría.

b. El cuidado de los pobres (8). La preocupación por los pobres era digna de ser tenida en cuenta. La ley ordenaba ayudar al necesitado (Dt. 15:11), pero seguiría habiendo pobres después que Jesús hubiera partido, y ése sería el momento para pensar en ellos. Jesús está asentando un principio bíblico básico y profundo: él está primero y ocupa el primer lugar, y el amor a él nos mueve a obrar en favor de los necesitados.

Muchos secularistas ponen a las buenas obras en un lugar de más importancia que al mismo Señor Jesucristo. No debiera ser así pues el cristiano que coloca a Jesús en primer lugar en su vida y está dispuesto a dar todo de sí por amor a él, hará acción social sin hacer alarde de ello. La devoción a Jesús, esencial como es, da como resultado buenas obras de amor, ya sea en la política, la economía, la educación o la ayuda directa al hermano pobre. Pero si Jesucristo no es el centro del alma y la adoración del cristiano, toda acción social, aunque buena en sí misma, pierde valor. (Ver recuadro ¿QUE ES ACCION SOCIAL? en el capítulo 6.)

[p 49] D. La multitud y los líderes (9–11)

9 Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. 10 Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, 11 porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

La multitud quería más milagros, en cambio los líderes religiosos planean la muerte de Jesús y Lázaro.

1. Los curiosos espirituales (9).

Grandes multitudes venían para ver a Lázaro porque oyeron que había resucitado de los muertos, lo cual era en sí mismo una gran atracción. Por otro lado, venían a Jesús no porque estuvieran arrepentidos ni por necesidad espiritual, sino sencillamente por ver el resultado de un milagro. Hay muchos que siguen a Jesús como si fuera un simple hacedor de milagros.

2. Los religiosos arteros (10).

Otros se acercaron porque los principales sacerdotes habían acordado dar muerte también a Lázaro. El complot aquí parece ser el mismo que el mencionado en 11:47–53. Querían acabar con Lázaro pues era una prueba palpable del poder de Jesús. El sacrificio de un hombre (11:50) se había convertido en la necesidad de sacrificar a dos. El Dr. Billy Graham está en lo cierto al afirmar que sin Dios el alma humana es salvaje.

3. Los de corazón sincero (11).

En esa multitud también había gente sincera. A causa de la resurrección de Lázaro muchos dejaban su vieja religión y creían en Jesús. La construcción que utiliza Juan indica una fe profunda y genuina.

[p 50] EL PERFUME QUE ALEGRO AL SEÑOR JESUS (12:1–11)

- A. Una celebración alegre (1–2)
- B. Las extravagancias del amor (3)
- C. La hipocresía de la secularización (4–8)
- 1. La sugerencia de Judas (4–6)
- 2. La respuesta de Jesús (7–8)
- a. La unción como profecía (7)
- b. El cuidado de los pobres (8)
- D. La multitud y los líderes (9–11)
- 1. Los curiosos espirituales (9)
- 2. Los religiosos arteros (10)
- 3. Los de corazón sincero (11)

[p 51] *La entrada triunfal (12:12–19)*

A. Entrada triunfal profetizada (12–15)

¹²El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, ¹³tomaron ramas de palmera y salieron a recibirla, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! ¹⁴Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito: ¹⁵No temas, hija de Sion; he aquí tu Rey viene, montado sobre un pollino de asna.

Los fariseos eran los auténticos enemigos de Jesús, y estaban envidiosos al ver que las multitudes lo seguían. La multitud estaba formada por peregrinos que habían ido anticipadamente para la Pascua.

Hagámonos un cuadro mental de la situación: Jesús está llegando a Jerusalén, y las multitudes salen a recibirla (pocos días antes había resucitado a Lázaro y la noticia había corrido). Millares de personas de todo el mundo están en Jerusalén en ese momento, y de repente unos a otros se pasan la noticia de que Jesús está llegando. Todo el mundo sale entonces a recibirla; algunos se quitan el manto y lo colocan sobre un asno para que el Señor se siente; otros cortan ramas de palmeras¹ y las colocan sobre el terreno que pisa el animal sobre el que monta Jesús. Hay un gran alboroto que sube por las calles de Jerusalén: “Aleluya, aleluya! ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”

Hosanna² es una expresión aramea que significa “sálvanos ahora”, y se utilizaba ya sea literalmente como pedido de liberación, o como un término que daba gloria a Dios, del mismo modo que “aleluya”.

[p 52] La multitud en ese momento consideraba “Hosanna” como salvación política, convencidos de que Jesús venía para tomar las riendas del gobierno y derrocar al ejército opresor que dominaba el país. Ignoraban que Jesús había venido para instaurar otro tipo de reino, no humano sino eterno y espiritual, en el corazón de los hombres. Las multitudes no lo entendían. Ni siquiera los discípulos lo comprendieron (16).

Este cuadro profético fue señalado al menos 600 años antes que viniese Jesús a la tierra (Sal. 118). Hay un clamor pidiéndole a Dios la salvación (25) y además está la respuesta al clamor del salmista: “Bendito el que viene ...” (26–27). Seiscientos años después, en la última semana antes de ser crucificado, hace su triunfal entrada en Jerusalén el Señor Jesús. Las multitudes, sin saber lo que decían, con su saludo hacen que se cumpla la profecía del Antiguo Testamento.

Zacarías también había profetizado esta entrada triunfal (9:9), en una profecía escrita unos 400 años antes que Cristo viniese a la tierra, y allí ya se indicaba que un día el Mesías entraría cabalgando sobre un

¹ Las ramas de palmeras eran símbolo de victoria, usadas también para la fiesta de los tabernáculos y otras celebraciones (Lv. 23:40).

² “Hosanna” tiene que ver con salvación; “gloria”, con honor. “Aleluya” equivale a “Gloria a Dios”.

pollino. No entró en Jerusalén con pompas ni acompañado de grandes ejércitos sino sobre un asno y acompañado por las multitudes pobres que lo aclamaban como Rey de Israel.

B. Comprensión, superficialidad y traición (16–19)

¹⁶Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho. ¹⁷Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. ¹⁸Por lo cual también había venido la gente a recibirla, porque había oído que él había hecho esta señal. ¹⁹Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

Dondequier que se reúne un grupo de personas, hallamos variedad. En una fiesta, por ejemplo, hay algunos que dan la impresión de ser serios, profundos, y también están aquellos que son “el corazón de la fiesta”, pura risa y gritos, palmadas en la espalda y bromas constantes. También están los que trabajan, sirviendo comida y bebida, y los tímidos y los aburridos.

En el relato de Juan también hallamos variedad de personas que reaccionan en distinta forma ante la misma situación: los *seguidores comprensivos*, los *superficiales* y los *traidores*, todos en la misma multitud.

1. [p 53] Los seguidores comprensivos (16).

Los discípulos de Cristo no sabían qué estaba sucediendo. La entrada en Jerusalén sobre un pollino de asna, los cánticos de la multitud, la algarabía de la ciudad, no tenían sentido para ellos. No habían entendido el significado real del evento ni comprendían a qué tipo de reino se refería Jesús. La multitud, por su parte, tampoco había comprendido y sólo lo veía como rey en sentido político y equívocado.

Los discípulos no se daban cuenta de que todo era cumplimiento profético, pero no se los culpa por no entender. En ese momento ellos sólo estaban en una actitud correcta hacia Jesús. Sólo varias semanas después (ver 2:22), cuando Jesús regresó al cielo y el Espíritu Santo¹ descendió en el día de Pentecostés, alcanzaron a comprenderlo todo pues “se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho”. Es precisamente en esta comprensión posterior que está el énfasis del pasaje.

2. Los superficiales (17–18).

Otro grupo de gente lo observaba, se sentía atraído por él y lo seguía, pero no por devoción ni comprensión cabal. Algunos habían sido testigos de la resurrección de Lázaro y lo comentaban. Otros habían oído ese testimonio y tenían curiosidad por ver si quizás haría otro milagro. La razón para seguir a Jesús era superficial. Ahora bien, la resurrección de Lázaro no fue algo superficial, pero esta gente no acudía al Maestro atraída por sus enseñanzas sino para ver qué era este milagro y quién era el que lo había hecho.

También hoy muchos se acercan a la Palabra de Dios por razones superficiales, sólo para ver si es cierto que se hacen milagros. Y descubren que sí hay milagros poderosos que Dios hace entre su pueblo. Sin embargo, como la razón para acercarse había sido superficial, no dan demasiada importancia a lo que ven y oyen.

3. Los traidores (19).

Este grupo estaba compuesto por fariseos, seudo religiosos con corazón criminal. Y de la misma manera que los superficiales un día se sienten atraídos por los milagros, otro día se convierten en traidores. Es lo que ocurrió con los fariseos, con quienes el complot de la traición sigue su marcha.

Su exclamación de que “el mundo” iba tras Jesús, era por cierto una expresión de hipérbole² para mostrar la creciente popularidad de Jesucristo y el consecuente peligro que acarreaba para los dirigentes religiosos judíos.

[p 54] LA ENTRADA TRIUNFAL (12:12–19)

- A. Entrada triunfal profetizada (12–15)
- B. Comprensión, superficialidad y traición (16–19)
- 1. Los seguidores comprensivos (16)
- 2. Los superficiales (17–18)
- 3. Los traidores (19)

GRANDES MULTITUDES

Por lo general, Jesús era seguido por grandes multitudes (12:9, 12–13, 29, 42). Cuando uno analiza el Nuevo Testamento, encuentra que en la vida del Señor Jesús esto era una constante.

Al hacer un estudio sobre el tema descubrimos que en el Nuevo Testamento unas 150 veces se hace mención de “multitudes” siguiendo a Jesús o a los discípulos. No obstante,

¹ El Espíritu Santo nos capacita para comprender las cosas de Dios.

² Figura literaria que consiste en aumentar o disminuir excesivamente la verdad de aquello de que se habla.

es evidente que no todas las bienvenidas multitudinarias son un verdadero renacimiento espiritual. Ejemplo de ello es la entrada triunfal en Jerusalén, donde la gente aclamaba cantando: “¡Hosanna!”. En ese momento daba la impresión de que todo el mundo aceptaría a Jesucristo, pero tan sólo unos días después de este episodio las mismas multitudes, empujadas por los enemigos de Jesús, clamaban: “¡Crucifícale!”

Sin embargo, gocémonos cuando las multitudes escuchan el mensaje de salvación, porque Dios ama a esas multitudes y desea que escuchen aunque sea una vez.

**[p 55] *La vida exitosa*
(12:20–26)**

Todos anhelamos éxito, una vida plena y desbordante y una vida distinguida, de respeto y honor. Cuando el cristiano entiende y llega a apropiarse de las verdades aquí delineadas, su vida toda se revolucionará.

A. La curiosidad de ciertos griegos (20–22)

20Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. 21Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisieramos ver a Jesús. 22Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

Encontramos aquí a un grupo de griegos que subían a adorar. Eran prosélitos, es decir gentiles que se adherían a la religión judía. Reconociendo que la idolatría era impotente y que los ídolos y los dioses no eran seres vivientes ni respondían al clamor del alma, se volcaron al judaísmo. Se daban cuenta de que la moral era superior, la ética excelente y que Jehová era el Dios verdadero.

Jesús no sólo era para los judíos (ver 1:11) sino el Salvador del mundo, que lo espera y lo busca. Los griegos tal vez personifiquen eso.

Estos griegos usan una hermosa expresión: “Queremos ver a Jesús.” Querían hablar con él y conocerlo. Sin embargo, aunque no sabemos qué sucedió con el pedido de los griegos, la respuesta del Señor es cortante pues conocía el corazón de estos hombres. Sin duda advirtió que lo buscaban no porque quisieran la vida eterna o un mensaje de Dios, sino que simplemente tenían curiosidad. Ahora bien, otros buscan a Jesús con sinceridad, y tal vez en este grupo también había griegos sinceros.

B. La sorprendente respuesta de Jesús (23–26)

23Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. 24De cierto, de cierto os digo, que si [p 56] el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. 25El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. 26Si alguno me sirve, sigame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

La gloria del Padre y del Hijo dominan e inundan este pasaje (23, 27–28). Quien anhela éxito en la vida, una vida desbordante y plena del Espíritu Santo, una vida honrada y distinguida, ante todo debe deseárselo para la gloria de Dios. Este debe ser el propósito de la vida del cristiano.

1. La hora ha llegado (23).

Finalmente, después de repetidas menciones a que aún no había llegado el momento (2:4; 7:30; 8:20), el Señor deja en claro que la hora señalada había llegado, algo que confirmaría en 13:1. El anuncio de esa hora sigue con un llamado a negarse a sí mismo y a servir.

2. El grano de trigo (24).

En esta parábola Cristo mismo es el grano de trigo que cae a tierra y muere para que pueda haber fruto, es decir nueva vida. Jesús se está refiriendo a su crucifixión y al fruto consiguiente, sus muchos seguidores.

Los griegos habían pedido ver a Jesús, y él les responde que la vida plena comienza con la muerte, y sólo a través de esa muerte se haría realidad el fruto potencial (1 Co. 15:36). Es un principio espiritual que se aplica a Jesús en forma particular, pero como la verdad es general también es aplicable a sus seguidores.

La declaración de Jesús está enfatizada con el doble “De cierto, de cierto te digo”.

3. El amor a la vida terrenal (25).

Es una aplicación práctica del versículo anterior. El mismo hecho de amar la vida en forma excesiva hace que uno la pierda. Amar la vida es darle más prioridad que a los intereses del reino de Dios. El verbo aborrecer no debe tomarse en forma literal sino como antítesis natural de amar. Una posible paráfrasis sería: “El que ama menos su vida en este mundo ...”

4. La grandeza del servicio (26).

La consecuencia de los principios enunciados en 24 y 25 es el servicio a Dios. Servirlo es seguirlo, imitarlo, ser la clase de siervo que era él (13:13–16). Lo que se requiere de un discípulo es abandonar el

interés en las cosas del mundo y seguir a su Señor, aun a riesgo de [p 57] perder la vida por él. Seguir al Maestro equivale a compartir sus sufrimientos, que redundarán para gloria de Dios (8:54; 14:3). Y Dios habrá de honrar a quien le sirve.

La honra, la distinción y la grandeza se obtienen en el servicio, así como Jesucristo sirvió a los demás. Cuando servimos a los demás por amor a Jesús, estamos en el camino hacia la verdadera grandeza.

LA VIDA EXITOSA (12:20–26)

- A. La curiosidad de ciertos griegos (20–22)
- B. La sorprendente respuesta de Jesús (23–26)
- 1. La hora ha llegado (23)
- 2. El grano de trigo (24)
- 3. El amor a la vida terrenal (25)
- 4. La grandeza del servicio (26)

[p 58] UNA VIDA DE VICTORIA

(12:24–26)

Morir para vivir (24).

El éxito comienza con la muerte del yo. Cuando lo que más deseamos en nuestra vida es que Dios sea glorificado, que Cristo viva su vida en nosotros, entonces la vida de Cristo empieza a manifestarse en nuestro ser (Jn. 17:23). La única manera de conocer a Dios y a su Hijo Jesucristo es anhelar por sobre todas las cosas la gloria de Dios. En lugar de tratar de vivir para mí, permito que Cristo viva su vida en mi vida—porque Cristo está en mí (Gá. 2:20)—y de esa manera Dios es glorificado.

La experiencia de morir no es agradable, pero en la vida de éxito hay que morir para vivir; morir al yo para que Cristo viva en nosotros; morir a lo carnal, humano y pecaminoso. No se puede seguir viviendo de la manera vieja y esperar fruto para gloria de Dios.

Para muchos esto es un enigma y no saben cómo morir a fin de traer fruto para la gloria de Dios. Otro pasaje relacionado y también intrigante es Mt. 10:38, donde Jesucristo asegura: “El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.” Ambos versículos van de la mano de un tercero: “Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2 Co. 4:11).

Cada vez que nuestra voluntad se cruza con la de Dios, y elegimos la voluntad de Dios por sobre la nuestra, ésa es nuestra muerte y la vida de Jesús; ése es el grano de trigo que cae a tierra y muere; eso es tomar la cruz y seguir en pos de Jesús.

Vida abundante (25).

Jn. 10:10 es el complemento de esta verdad. ¿Cómo se consigue una vida abundante? ¿A qué se debe que tantos cristianos no la disfruten?

Según este versículo, gastar la vida para Dios es retenerla, disfrutarla; tratar de proteger la vida es perderla, pero entregarla a Dios es salvarla, vivirla a la capacidad máxima. (Ver Mt. 10:39; Mr. 8:35.)

[p 59] Cuando un cristiano llega a los 40 ó 50 años de edad, quizás habiendo conocido las cosas de Dios durante 20 años, existe el gran peligro de que se torne cínico y no crea que la vida abundante es para él. No es que no exista sino que esa persona no la está gozando y quiere quitársela a los demás.

Las comodidades y los gustos en la vida son lícitos, pero no es correcto llegar al extremo de dejar de entregarse a Dios, de

dejar de gastar la vida para Jesucristo y para el bien de los demás y terminar amargados y sin fruto.

Cuando el cristiano esté ante el tribunal de Cristo para responder qué hizo con su vida, si la gastó para Dios y el servicio de los pobres y necesitados espirituales, hallará que la habrá retenido y guardado para vida eterna. Si por el contrario se entregó a placeres egoístas y rehusó servir a Dios, se avergonzará porque sus obras serán quemadas.

Sabemos de muchos misioneros quienes, a pesar de contar con un doctorado, se fueron a vivir a regiones inhóspitas de la selva para traducir la Biblia al idioma de los nativos. La gente los considera locos y alega que están malgastando sus estudios universitarios enterrándose entre una tribu. Los hombres consideran que eso es perder la vida, pero ante los ojos de Dios eso es ganarla, eso es vida abundante.

Hacer la voluntad de Dios y no la nuestra a veces duele, y a menudo nos rehusamos. Empieza entonces a surgir un conflicto interno que trae falta de paz, de éxito y de fruto. Al escoger la voluntad de Dios muere el yo. El grano de trigo cae a tierra y muere, y morir duele, pero también produce fruto, gozo en el corazón, plenitud del Espíritu Santo y éxito en la vida.

Exito en la vida cristiana es todo aquello que complace a Dios, cuyo corazón se complace cada vez que un cristiano muere al yo y elige la voluntad divina por encima de la propia.

El éxito en la vida cristiana no está en lo que hacemos para Dios sino en lo que Dios hace en nosotros y a través de nosotros. A quien anhela el éxito en la vida, el triunfo sobre la tentación y sobre todo lo emprendido; a quien desea gozar de la vida y terminar la carrera en la tierra sin tener de qué avergonzarse ante Dios, es aplicable la afirmación de este versículo.

La verdadera grandeza (26).

He aquí el secreto para llegar a ser verdaderamente grande. La honra de parte de Dios es consecuencia de nuestro servicio a [p 60] él. Por otra parte, en el interior de nuestro ser está el deseo de dignidad y honra, que no es malo. Algunos aducen que no hay que buscar grandeza ni honores. Sin embargo, el error no está en buscar eso sino en enorgullecerse de la grandeza, en dejar de darle los créditos a Dios.

Si somos sinceros, hemos de admitir que nuestro íntimo deseo—porque así nos hizo Dios—es gobernar, ser reyes, estar en posición de honor y autoridad. Cuando Dios creó a Adán y Eva, los puso en el huerto del Edén y manifestó que podían gobernar sobre toda la creación. Fuimos hechos para señorear y tener grandeza, pero la perdimos por causa del pecado. Ahora el ego y el orgullo son nuestros problemas más grandes. Es por ello que esta definición de verdadera grandeza y verdadera dignidad pareciera estar en contraposición con la lógica humana.

El secreto está en la honra que viene de Dios Padre, y esa honra se alcanza únicamente por medio del servicio, un término que ha pasado de moda en nuestro mundo moderno. Todo lo que se dice y se hace es contrario al concepto de servir a los demás. Jesucristo declaró que debemos servirnos unos a otros así como él vino para servirnos (Mr. 10:45) y nos dejó ejemplo para que sigamos sus pisadas (1 P. 2:21).

Muchos jóvenes creen que la grandeza se obtiene de repente, como un café instantáneo al que uno le echa agua caliente, un poco de azúcar y un poco de leche y está listo en 30 segundos. La verdadera grandeza, sin embargo, se alcanza con una vida de servicio. “Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.” Dios honrará al hombre prosperándolo en la medida que sea mejor para él. El Padre sabe honrar (1 P. 5:6).

[p 61] *El poder cautivante de la cruz*
(12:27-36)

Ninguno que haya meditado en lo que hizo Jesús en la cruz puede dejar de conmoverse. La cruz es un tema inagotable que no llegamos a comprender en profundidad, pero que debemos procurar hacerlo, aunque sea en parte.

En los versículos 27–28 Jesús le habla a su Padre, y en 29–36, a la multitud.

A. La cruz turbó el alma de Jesús (27a)

27a Ahora está turbada mi alma;

Jesús conocía perfectamente las profecías del Antiguo Testamento, y sabía cuán terrible sería el dolor de la cruz. El salmista había descrito la agonía del Mesías (Sal. 22) y el profeta Isaías (cap. 53) había anunciado que sobre Cristo estaba cargado el pecado del mundo. La turbación del alma pura y santa del Señor Jesús es lo primero que advertimos en el pasaje.

B. La gloria del Padre sobrepasa la turbación (27b–28)

27b ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. 28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

Todo lo que Jesús debería soportar en su agonía y muerte era la misma razón para su venida al mundo y para llegar a ese punto en su vida. Jesús explicaba a la multitud que para eso se había hecho hombre, había nacido de la virgen María y había esperado treinta años. Seguidamente pide que el nombre del Padre sea glorificado en lo que el Hijo debía atravesar, y una voz del cielo oída por la multitud declara: “Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.” ¡Qué momento escalofriante!

Jesucristo fue a la cruz no tan sólo para salvarnos a los pecadores sino, ante todo, para glorificar a Dios Padre. Por eso aunque su alma [p 62] estaba turbada siguió su camino hacia el drama de la cruz. La cruz tenía un poder cautivante porque glorificaba al Padre.

Para glorificar a Dios a menudo tenemos que tomar medidas y decisiones que nos turban y molestan. Quizás la gente se burle, los amigos nos desprecien y perdamos negocios por ser fieles al Señor Jesús. Hay momentos en que obedecer a Dios turba nuestro corazón, pero si esa obediencia glorifica a Dios, bien vale la pena sufrir. Así lo hizo el Señor Jesús.

C. El anuncio de la cruz (29–33)

29 Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. 30 Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. 31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. 32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. 33 Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

Jesucristo anuncia a sus discípulos y a la multitud su obra en la cruz y explica el significado.

1. La cruz como obra divina y sobrenatural (29–30).

“No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.” La multitud acababa de oír la voz de Dios como un trueno, y creían que había hablado un ángel. En otras palabras, Jesucristo les dijo: “Escuchen esta voz que habla de la cruz, de una acción divina”. La cruz no fue ideada por el hombre sino por Dios.

2. El gran propósito de la cruz (31).

En la cruz Jesucristo le asentó el golpe mortal a Satanás, quien al final de los tiempos será echado al lago de fuego y azufre. Esta obra victoriosa de Cristo en la cruz es un asunto de larga data, pues desde hacía siglos había una batalla entre Dios y el diablo. La cruz fue necesaria para destruir a Satanás, además de glorificar a Dios Padre y salvar nuestra alma.

3. La atracción de la cruz (32).

La cruz es como un imán hacia el cual tanto judíos como gentiles son atraídos. La cruz no tenía propósito exclusivista sino universal: “a todos atraeré” (ver también 10:16 y 11:52). En realidad [p 63] ésta fue la respuesta de Jesús a los griegos (12:20–22).¹ El poder cautivante de Cristo en la cruz hace de ella algo hermoso y lleno de significado. Cristo fue crucificado, levantado entre el cielo y la tierra, escupido por los

¹ “A todos” también puede referirse a que unos irán al juicio y a la perdición, y otros a la vida eterna.

hombres, abofeteado, golpeado, coronado con espinas, mofado por soldados romanos, desnudado vergonzosamente, levantado entre dos ladrones. Dios estaba cargando sobre él el pecado de todos nosotros.

“Atraer” también indica que el hombre natural no puede ir a Cristo de por sí “si el Padre no le trajere” (6:44).

4. Detalles de su muerte (33).

Las palabras del versículo 32 son indicativas del tipo de muerte que iba a sufrir Jesús, es decir la crucifixión (ver 3:14; 8:28). A esto se refiere esencialmente el verbo “atraer”, pero no sólo hacia referencia a la elevación de la cruz sino también a la exaltación de Cristo como resultado de esa muerte.

D. Resistencia al anuncio de la cruz (34)

34 Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

Los discípulos, sorprendidos ante el anuncio de la cruz, se resisten a que tenga lugar. La gente manifiesta que el Cristo no debe morir pues esperaba que, de acuerdo a las profecías, permanecería para siempre. No habían comprendido que la crucifixión era parte integral de la obra del Mesías, que era el anuncio de un reino eterno. (Por otro lado, la obra de la cruz es despreciada por quienes no se arrepienten ni quieren someterse a Dios.)

El pueblo tenía el concepto de que el Cristo nunca moriría, y en cierto sentido es cierto. Cristo no muere como Dios, pero sí lo hace como Hijo del Hombre a fin de glorificar a Dios, salvar a la raza humana, destruir a Satanás y atraer a la gente hacia Dios.

“¿Quién es este Hijo del Hombre?” se preguntaban, citando el título que el Señor usaba de sí mismo. (Por única vez en los evangelios alguien que no sea Jesús utiliza la expresión “Hijo del Hombre”.)

[p 64] E. La cruz como división (35–36).

35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe adónde va. 36 Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

1. Jesucristo es la luz (35a).

Casi con desprecio los judíos habían preguntado quién era ese Hijo del Hombre, y como respuesta Jesús se describe a sí mismo como la luz, afirmación que confirma en el versículo 46. La raza humana se divide en dos grupos: aquellos que viven felices andando en la luz (con Dios y Jesucristo), y aquellos que viven amargados y temerosos andando en las tinieblas y tropezando en el camino.

2. El tiempo es breve (35b).

Jesucristo además los exhorta a caminar mientras tengan esa luz. En realidad les decía: “Muévanse ahora. El tiempo es corto. Mientras oyen hablar de Cristo y tienen oportunidad de conocer más acerca de él, caminen, respondan, obedezcan, anden en la luz. ¡Pero cuídense de no ser sorprendidos por las tinieblas!” Los que caminan en la oscuridad, siempre son sorprendidos por los problemas de la vida. Cuando llegue la condenación, el infierno eterno, las tinieblas de afuera sorprenderán a los incrédulos porque no han querido creer en Jesucristo. Por otra parte, las tinieblas y el infierno no nos sorprenderán a quienes andamos en la luz.

3. La confusión de los incrédulos (35c).

Los que andan en tinieblas no saben a dónde van, andan desorientados, dando vueltas sin sentido (1 Jn. 2:11). Es frustrante encontrarse en medio del campo en la noche cuando no hay luna, estrellas ni luz de ningún tipo. De esta manera están quienes no caminan en la luz de Cristo (Pr. 4:19).

4. La importancia de creer (36a).

Jesucristo advierte: “Entre tanto que tenéis luz, creed en la luz.” Aunque el hombre no entienda todas sus enseñanzas ni todo lo que Dios es—nadie llega a entenderlo completamente porque Dios es Dios y los hombres somos hombres—si ha oído hablar de Jesucristo y del camino de salvación, debe creer en su corazón. Es creyendo de esta manera que seremos hijos de la luz, es decir, hijos de Dios.

5. [p 65] Una pausa para meditar (36b).

Cuando Jesús terminó de hablar, “se fue y se ocultó de ellos”. Lo seguía una gran multitud, y a pesar de ello Jesús se oculta—seguramente para que la gente considerara las profundas verdades que acababa de oír.

EL PODER CAUTIVANTE DE LA CRUZ (12:27–36)

- A. La cruz turbó el alma de Jesús (27a)
- B. La gloria del Padre sobrepasa la turbación (27b–28)
- C. El anuncio de la cruz (29–33)
 - 1. La cruz como obra divina y sobrenatural (29–30)
 - 2. El gran propósito de la cruz (31)
 - 3. La atracción de la cruz (32)

4. Detalles de su muerte (33)
- D. Resistencia al anuncio de la cruz (34)
- E. La cruz como división (35–36)
1. Jesucristo es la luz (35a)
2. El tiempo es breve (35b)
3. La confusión de los incrédulos (35c)
4. La importancia de creer (36a)
5. Una pausa para meditar (36b)

**[p 66] Los incrédulos y los creyentes
(12:37–43)**

Incrédulos son quienes andan en tinieblas, lejos de Dios, haciendo cosas indebidas. Creyentes son aquellos que gozan de la vida eterna y andan en la luz de Cristo.

A. La incredulidad profetizada (37–41)

³⁷Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; ³⁸para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? ³⁹Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: ⁴⁰Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. ⁴¹Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

1. Las señales no bastaban (37).

La incredulidad de sus enemigos es sorprendente a pesar de las señales de que habían sido testigos.

a. **“Tantas señales”**. Eran muchas. No dos o tres sino decenas.

b. Las llama **“señales”**. Es decir que no eran simples milagros sino además tenían un propósito: que ellos creyeran, que su corazón se blandara y su mente se abriera.

2. Profecías cumplidas (38–41).

Con justa razón Isaías había predicho la incredulidad (53:1 y 6:10). A pesar de las señales, los milagros y las palabras de Cristo, la mayoría no quería creer en él. Es extraño pero la humanidad, viendo el poder de Dios en las señales y las vidas transformadas, se niega a creer. Era, precisamente, lo que ocurría con esta gente.

Cuando una persona es incrédula y se resiste a creer, Dios la juzga, le ciega los ojos y le endurece el corazón para que no vea ni entienda ni se convierta.

[p 67] B. La fe de muchos grandes (42a)

^{42a}Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él;

Juan no quiere dejarnos con la impresión de que ninguno de los líderes creyó. Importantes personalidades nacionales pusieron su fe en Cristo. Sólo sabemos de Nicodemo y José de Arimatea, pero es indudable que el ministerio de Jesús tuvo efecto en las altas esferas.

También hoy día gobernantes y personajes notables, además del pueblo en general, creen en Jesucristo. No todo el mundo es incrédulo.

C. El silencio de los cobardes (42b–43)

^{42b}... pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. ⁴³Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Pero aunque los gobernantes creían, no se atrevían a confesarlo a causa de su cobardía social y de los fariseos. No deseaban ser expulsados de la sinagoga pues amaban más la gloria de los hombres y una buena reputación que la gloria de Dios.

Es triste cuando después de haber creído en Cristo y haber sido hecho hijo de la luz, el cristiano se avergüenza y cede a la presión social de su alrededor.

LOS INCREDULOS Y LOS CREYENTES (12:37–43)

- A. La incredulidad profetizada (37–41)
1. Las señales no bastaban (37)
2. Las profecías cumplidas (38–41)
- B. La fe de muchos grandes (42a)
- C. El silencio de los cobardes (42b–43)

**[p 68] El poder de las palabras de Jesús
(12:44–50)**

Las palabras de Cristo tienen poder, ya sea para condenar o para justificar y dar vida eterna. Es por ello que la Biblia, palabra viva de Dios, debe leerse, exponerse y proclamarse.

A. Creer en Cristo es creer en Dios Padre (44)

⁴⁴Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

Al hacer estas declaraciones, Jesús clama. El teólogo León Morris comenta que el Señor Jesús habló en forma clara y en voz alta en contraste con los que escondían su fe. El hecho de haber clamado fue, posiblemente, una manera de llamar la atención de la gente a la importancia de lo que diría.

La fe a que Jesús se refiere no es un mero asentimiento intelectual. Ese tipo de fe, importante como es, no satisface a la persona. Conocer a Dios es distinto a creer que existe (Stg. 2:19).

Jesucristo afirma que creer en él es creer también en Dios el Padre. Algunos afirman creer en el Dios Creador pero no en Jesucristo. Esta fe es imposible porque el que cree en Cristo, cree en Dios Padre, y el que niega a Cristo, sin darse cuenta también está negando a Dios Padre. Así lo declaró Jesús.

B. Ver a Cristo es ver al Padre (45)

⁴⁵y el que me ve, ve al que me envió.

Ver a Jesucristo-con los ojos de la fe es también ver al Padre, de quien Jesús es la imagen perfecta (He. 1:3). Toda doctrina que sostiene que Jesucristo no es Dios, está negando el fundamento del cristianismo y de la revelación divina. El que “ve” a Cristo, “ve” al Padre que lo envió. El carácter de Dios Padre es idéntico al carácter de Jesucristo. Ambos son una sola persona. Tratar de disociar Padre e Hijo habla de desconocimiento de la verdad revelada.

[p 69] C. Cristo ilumina al creyente (46)

⁴⁶Yo, la Luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

Cristo es la luz que ilumina a los que creen en él. Aunque la madurez cristiana es fruto de progresar día a día y año tras año en la vida espiritual, el Señor promete iluminar al creyente (por más humilde que éste sea) para entender las Escrituras.

Y por sobre todas las cosas nos ilumina a fin de que entendamos sus caminos y su verdad cuando nuestra voluntad está dispuesta a obedecer (Jn. 7:17).

Jesucristo vino al mundo para que todo aquel que en él cree no permanezca en tinieblas. No tenemos por qué andar a los tropiezos sino que podemos andar en la luz:

1. **Luz espiritual** para conocer a Dios, sus caminos y su verdad.

2. **Luz moral** para nuestra conducta, para que tengamos una conciencia transparente. El mundo tiene opiniones definidas y a veces atrevidas, pero la moral del cristiano está basada en las enseñanzas de la luz del mundo.

3. **Luz en la vida social.** Aunque pueda crear conflicto con algunos incrédulos, la vida recta del cristiano en la sociedad es fruto de ser iluminado por el Señor.

D. Rechazar las palabras de Cristo trae condenación (47–50)

⁴⁷Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. ⁴⁸El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. ⁴⁹Porque yo no he hablado por mí propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. ⁵⁰Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

1. **Cristo vino a salvar al mundo (47).**

Aunque este párrafo se refiere a los que rechazan las palabras de Cristo, es importante comenzar afirmando que él vino a salvar a los pecadores que responden con fe y arrepentimiento (1 Ti. 1:15).

2. [p 70] **Sus palabras condenan (48).**

Aunque Jesús vino a salvarnos, sus palabras condenan al que le rechaza. Son una sentencia de muerte a quien no las acepta. Nuestros hechos nos juzgan y condenan, pero las palabras de Jesucristo nos sentencian.

Sin embargo, cuando la persona acepta las palabras de Cristo y las cree, son palabras de vida eterna. Para usar la terminología del apóstol Pablo, son perfume de vida para el creyente y aroma de muerte para el incrédulo (2 Co. 2:16).

Es cuestión de recibir o no recibir las palabras de Cristo. El que no recibe, está rechazando, y el que rechaza será juzgado en el día postrero. La evidencia para la condenación será, precisamente, el hecho de haber rechazado esas palabras.¹

3. **Sus palabras tienen autoridad (49).**

Nuestras acciones son las que merecen condenación, pero las palabras de Cristo son la sentencia de dicha condenación pues son palabras con autoridad divina.

¹

La pregunta lógica que surge, entonces, es: ¿Qué de los que nunca oyeron las palabras de Cristo? Es una pregunta eterna y generalmente hecha tanto por incrédulos como por creyentes pensantes. Una respuesta bíblica satisfactoria es la pregunta retórica que Abraham le hizo al Señor cuando iban rumbo a la destrucción de Sodoma: “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Gen. 18:25).

Por otra parte, el cristiano sincero, conmovido por el sufrimiento de quienes no han oído las palabras de Cristo, y bendecido como se siente por lo que ha recibido del Señor, cumpliendo la gran comisión va y predica el evangelio.

a. Enfasis en la unión con el Padre. Nuevamente se enfatiza la unión entre Padre e Hijo, verdad que también debe ser enfatizada en nuestra predicación.

b. Padre e Hijo, palabras idénticas. Las palabras de uno y otro tienen idéntica autoridad. Las palabras de Cristo² que hallamos en la Escritura son palabras de Dios mismo. No son palabras humanas con cierta autoridad sino palabras divinas con plena autoridad divina.

4. [p 71] Su mandamiento es vida eterna (50).

El párrafo había comenzado con una nota positiva (Cristo vino a salvar al mundo), y concluye con la afirmación positiva de que su mandamiento es vida eterna. Las palabras de Cristo producen vida eterna y salvan. El mandamiento de Dios es vida eterna porque la voluntad divina es impartir vida eterna.

EL PODER DE LAS PALABRAS DE CRISTO (12:44–50)

- A. Creer en Cristo es creer en Dios Padre (44)
- B. Ver a Cristo es ver al Padre (45)
- C. Cristo ilumina al creyente (46)
- 1. Luz espiritual
- 2. Luz moral
- 3. Luz social
- D. Rechazar las palabras de Cristo trae condenación (47–50)
 - 1. Cristo vino a salvar al mundo (47)
 - 2. Sus palabras condenan (48)
 - 3. Sus palabras tienen autoridad (49)
 - a. Unión con el Padre
 - b. Padre e Hijo, palabras idénticas
- 4. Su mandato es vida eterna (50)

[p 72]

² Notemos el uso del plural “palabras”, y no el singular.

[p 73]

SECCION III

*El ministerio privado de Jesús hacia los discípulos
(13:1-17:26)*

[p 74]

[p 75]

CAPÍTULO 13

El remedio para los pecados

(13:1–11)

Era el día anterior a su muerte, pero en vez de preocuparse por el trago amargo de la cruz, Jesús se sentía consumido por el amor a sus amigos. La enseñanza del lavamiento de pies fue una ayuda audiovisual que Jesús utilizó para con ellos para mostrarles su humildad, su amor y su deseo de que nosotros vivamos una vida santa.

A. Porque es Dios, ama (1)

¹Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

La fiesta de la pascua y sus preparativos ya se habían mencionado en 12:1, 12, 20.

Aquí se hace clara la omnisciencia de Jesucristo, que todo lo sabe. En este caso reconoce que había llegado su hora, el momento señalado,¹ que ya se había mencionado en 12:23. Además, la expresión “los suyos” demuestra familiaridad y cariño, y ya había sido utilizada al comienzo del evangelio en 1:11–12.²

Los amó hasta el fin, es decir en el grado máximo, a la perfección, con un amor total y en plenitud. Está a punto de mostrarles una lección, y comienza revelando la forma y alcance de su infinito amor.

[p 76] B. Porque ama, sirve (2–7)

²Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, ³sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, ⁴se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. ⁵Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. ⁶Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? ⁷Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

Todo se desarrolla en un clima de gran carga emocional ya que el Señor sabía (y por lo tanto les advierte a sus discípulos) de la inminente traición de Judas (2, 11, 21).¹

Advertimos en estos versículos la pugna entre dos reinos:

1. El reino de las tinieblas (2).

El mismo Satanás impulsaba a Judas Iscariote, plantando en su ser el plan de traición. Ocurre que el reino de las tinieblas sólo puede imponerse por la violencia, el engaño,² el resentimiento.

2. El reino de Dios (3–7).

Este es el reino que triunfa por el amor, la humildad, la justicia. El Padre había entregado todas las cosas en manos de Jesús, prueba de su infinito poder y autoridad. Jesús, entonces, en virtud de lo que era y del amor que tenía por los suyos, se dispone a un acto supremo de servicio: lavar los pies de los discípulos.

En aquel tiempo en Palestina, lavar los pies era un acto importante y necesario. Animales y desperdicios eran comunes en las calles, que a la sazón no estaban empedradas ni pavimentadas. Para colmo de males, todo el mundo calzaba sandalias, de manera que [p 77] cuando una persona llegaba a una reunión hogareña, por más que se hubiese bañado antes de salir llegaba con los pies sucios por el polvo del camino. A los esclavos y siervos se les asignaba la ingrata tarea de lavar los pies a los huéspedes cuando éstos llegaban a casa del anfitrión.

a. La mente de Cristo (3–5). En esta ocasión Jesús y sus discípulos habían tomado prestado un aposento para comer juntos la última pascua. Ninguno de los discípulos quiso lavar los pies de los demás. Sólo Jesús estuvo dispuesto a realizar esa tarea (ver Mr. 10:45). El Ungido de lo Alto se humilla ante ellos (ver Fil. 2:6), toma un lebrillo, una jarra de agua y una toalla y comienza a lavarles los pies.

Observemos el proceso de preparación: “se levantó … se quitó su manto, y tomando una toalla se la ciñó … puso agua en un lebrillo …” El lavamiento que Jesús llevó a cabo fue resultado de una mente preparada para y dispuesta al servicio.

b. La mente de Pedro (6–7). Vemos un abismo entre la perspectiva del Señor y la del discípulo. Pedro, con su mente carnal, no comprendía la actitud de servicio de parte de Jesucristo. Pedro aún no tenía una mente transformada¹ capaz de comprender los propósitos del Señor Jesús.

C. Porque sirve, lava (8–11)

¹ En 2:4 y 7:6 su tiempo aún no había llegado.

² Ver también Hch. 4:23; 1 Tim. 5:8.

¹ Para más detalles sobre el accionar diabólico de Judas, ver comentarios de 6:70–71 y 13:27–30.

² Ver Hch. 5:1–11.

¹ Ver Ro. 12:1–2.

⁸Pedro le dijo: *No me lavarás los pies jamás.* Jesús le respondió: *Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.*
⁹Le dijo Simón Pedro: *Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.* ¹⁰Jesús le dijo: *El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.*
¹¹Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: *No estáis limpios todos.*

El lavado de pies era un acto necesario pues en ese entonces² la costumbre era sentarse alrededor de la mesa, recostados sobre almohadones. Tener los pies sucios durante la comida era una actitud casi [p 78] grosera. Hoy día nos sentamos en sillas y escondemos los pies bajo la mesa, pero en aquellos tiempos los pies estaban muy próximos a la nariz de la otra persona.

Al lavar los pies de sus discípulos Jesús da una lección que va más allá de haber estado dispuesto a realizar un acto de servicio. Llevó a cabo un acto simbólico de la purificación del alma, del espíritu, de la mente y del corazón de sus amigos. (Ver recuadro JESUCRISTO NOS PURIFICA.)

1. Pies contaminados (8a).

Todos en ese aposento tenían los pies contaminados y debían limpiarlos. Ese polvo de la calle simboliza la impureza que cada día enfrentamos en el mundo.

Aunque tratemos de agradar a Dios en todo, oímos cosas que no queremos oír, vemos cosas que no planeamos ver. Muchos cristianos se enfrentan a tentaciones en sus lugares de trabajo, y es imposible evitar la contaminación. Puede ser una mirada codiciosa, un acto deshonesto, un pensamiento impuro, una palabra mentirosa, una actitud hipócrita. La oración debiera ser: “Señor, me he contaminado al caminar por la vida. Quiero sentarme a la mesa contigo y tener comunión con mis hermanos en Cristo, pero no quiero sentarme con los pies sucios.” En 2 Co. 7:1 el Señor nos insta a una vida limpia.

2. Corazón rebelde (8b).

Imaginemos a Jesús lavando los pies a cada uno de esos hombres. Ninguno se animaba a decir palabra. Tal vez estaban demasiado abochornados porque el Maestro estaba llevando a cabo la tarea que, a falta de un siervo, les hubiera correspondido a ellos, pero que por orgullo ninguno había realizado. Es entonces que el relato centra nuestra atención en Pedro. Jesús se le acerca para lavarle los pies.

Pedro también tenía los pies sucios, pero tenía un corazón desafiante y rebelde pues responde que no permitiría que Jesús los lave. Contesta con el mismo espíritu que había mostrado en el versículo 6. Necesitaba un cambio de mente. Su orgullo y altivez desafían al mismo Señor con falta de sumisión.

Sin embargo, también había en Pedro una gran dosis de vergüenza y bochorno pues no podía aceptar que Jesús, el Maestro, hiciera una tarea tan humillante. (Para la mente judía típica, era inadmisible la idea de un Mesías humillado.) Además Pedro no veía ninguna lección espiritual en la actitud de Jesucristo.

El proceder de Pedro no tomó por sorpresa a Jesús, quien no se molestó sino que, por medio de una frase chocante, le hizo clara la necesidad de limpieza. El Señor le estaba diciendo: “De acuerdo, Pedro, no te lavaré los pies si no quieres, pero entonces no tendrás parte conmigo.”

[p 79] En nuestro caso sucede lo mismo. El Señor no nos obliga a admitir que hemos sido contaminados por el pecado; no nos fuerza a orar rogando limpieza. Sin embargo, no por ello debemos dar por sentado que Dios es complaciente con el pecado.

Hay hijos de Dios que viven vidas miserables y frustradas pues anidan pecado en su ser. Vez tras vez el Señor ha intentado lavarles los pies, pero se niegan y siguen viviendo como si el pecado no existiera. Como resultado, no tendrán parte en la comunión y gozo del Señor.

Pedro tuvo que aprender la lección a la fuerza. No habría fruto para Dios sin limpieza de pies ya que un recipiente contaminado no puede tener en sí bendición ni puede resultar en bendición a otros. Si no hay limpieza no podemos tener parte activa y eficaz en la obra de Dios; no podemos ser verdaderamente útiles en sus manos; no podemos hablar, predicar, enseñar ni gastar nuestra vida sirviéndole—y si lo hacemos, carecería de valor para la eternidad. A menos que nuestros pies sean lavados tal como lo indica 1 Jn. 1:9, no podremos caminar en la luz de Dios, perderemos su bendición en nuestra vida y ministerio, y será imposible disfrutar de verdadera comunión con Cristo y con los hermanos.

3. Llanto desesperado (9).

Ante la contestación categórica de Jesús de que no tendría parte con él, Pedro va al otro extremo, se rinde incondicionalmente y con corazón quebrantado exclama: “Señor, no sólo mis pies, sino mi cabeza y mis manos también. Lávame todo. Purifícame.”

Vemos a un hombre desesperado, y su reacción hasta puede hacernos sonreír. Pedro se da cuenta de que ha dicho una locura y comprende la realidad trágica de su condición: “Señor, no me dejes de lado. Quiero tener parte contigo. No me abandones.”

² Así lo hacían en Medio Oriente, y aún lo hacen en ciertas regiones del mundo.

La advertencia a Pedro es también para cada cristiano: Si nos negamos a la limpieza diaria, acabaremos en la tribuna y sin jugar el partido; estaremos como el libro en el estante de la biblioteca, sin ser leído; como el memorándum olvidado que se archiva para siempre.

Sin esa limpieza continua seguiremos siendo hijos de Dios pero no tendremos poder en nuestra vida ni podremos serle agradables (He. 9:14).

4. Lección necesaria (10-11).

La respuesta de Jesús al pedido de Pedro fue que no era necesario lavar la cabeza y las manos también, ya que quien ha sido bañado no necesita sino lavarse los pies.

Cuando una persona recibe a Jesucristo como Salvador es bañada espiritualmente. Es comparable a quien toma una ducha o un baño con abundante jabón y queda limpio. Hemos sido purificados y lavados con la sangre de Cristo de una vez y para siempre (He. 7:27; [p 80] 10:10) porque la obra de la cruz fue perfecta y no requiere repetición. Posicionalmente estamos limpios pues fuimos justificados por la fe (Ro. 5:1).

Sin embargo, necesitamos lavarnos repetidamente porque aunque el baño moral y espiritual fue completo, y a los ojos de Dios estamos lavados para siempre, nuestros pies se ensucian en el camino de la vida. La confesión del pecado a Dios y a los hombres hace que quedemos limpios y con los pies lavados para seguir adelante en los caminos del Señor (1 Jn. 1:7-9).

EL REMEDIO PARA LOS PECADOS (13:1-11)

- A. Porque es Dios, ama (1)
- B. Porque ama, sirve (2-7)
- C. Porque sirve, lava (8-11)
- 1. Pies contaminados (8a)
- 2. Corazón rebelde (8b)
- 3. Llanto desesperado (9)
- 4. Lección necesaria (10-11)

Otro bosquejo:

- A. Un acto de amor (1)
- C. Un acto de purificación (8-11)
- B. Una actitud de siervo (2-7)

[p 81] JESUCRISTO NOS PURIFICA

Al pensar en la purificación del pecado, recordemos tres aspectos referentes a él:

1. La pena del pecado, la condenación que provoca. El remedio es la sangre de Cristo derramada en nuestro lugar (1 Jn. 1:7).
2. El poder del pecado, que nos aflige, molesta, persigue y procura hundirnos día a día. El remedio es Jesucristo morando en nosotros. La extraña fuerza que nos arrastra hacia lo malo,cede ante la presencia de Cristo en nuestro ser. (Stg. 4:7).
3. La presencia del pecado que constantemente nos rodea, nos afecta y bombardea. El remedio es el regreso de Jesucristo. Cuando él regrese en las nubes del cielo, cuando nuestro cuerpo terrenal sea transformado y hecho semejante al cuerpo de su gloria, estaremos libres hasta de la misma presencia del pecado. (Ap. 21:4).

EL LAVAMIENTO DE LOS PIES EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

A través de la historia de la iglesia muchos han considerado el lavamiento de pies como una lección de humildad y servicio donde la ordenanza es simbólica. Otros han sostenido que es una lección de limpieza espiritual y que conlleva la obediencia literal al mandato.

Los Padres de la iglesia se dedicaron poco a explorar el tema, y la mayoría de las citas son superficiales. Agustín de Hippona fue el primero en sostener que el lavado de pies es una ordenanza. Para él la práctica era sinónimo de humildad, pero el concepto de limpieza estaba ausente.

[p 82] En la iglesia primitiva el lavamiento de pies era, por lo general, una práctica más cultural que exegética.

Aparentemente los cristianos de los primeros siglos consideraban necesario lavarse las manos y los pies antes de entrar al templo para adorar.

En la Edad Media Bernardo de Clairvaux sostuvo que era un sacramento diario para el perdón de pecados. Para él el significado era limpieza de las ofensas diarias de quienes caminan en el polvo del mundo.

En la época de la Reforma Martín Lutero declaró: “Si quieres lavar los pies de tu prójimo, asegúrate de que tu corazón sea realmente humilde, y ayuda a todos a convertirse en mejores personas.” Pero Lutero no creía en el lavamiento de pies como ordenanza ritual ya que se oponía a la práctica tal como la celebraba la Iglesia Católica. Juan Calvino sostenía que el pasaje de Juan 13 sólo enseña humildad.

Para los menonitas el lavamiento de pies es un rito que se convirtió en ordenanza con el propósito específico de enseñar humildad. De los anabaptistas surgió la Iglesia de los Hermanos, para quienes la ceremonia era una figura de limpieza que demandaba cumplimiento literal del mandato de Jesús.

Entre los grupos cristianos evangélicos modernos que practican el lavamiento de pies se encuentran la mayoría de los menonitas y las iglesias de los Hermanos. (También se agregan otros grupos alemanes, como los Dunkards, y otros en Estados Unidos y Canadá, como por ejemplo los “Winnebrenerians”, Amana Society, Free Will Baptists, Grace Brethren, New Congregational Methodist Church, Brethren in Christ.)

Según las iglesias de los Hermanos, tres actos ceremoniales reflejan tres distintos ministerios de Cristo:

La Cena del Señor, el ministerio pasado, la muerte expiatoria.

La fiesta del ágape, el ministerio futuro, las bodas de Cristo y su Iglesia.

El lavamiento de pies, el ministerio presente, la limpieza de pecado según 1 Jn. 1:9.

[p 83] *Un mandato jamás cancelado*
(13:12–17, 20)

En pocas congregaciones se practica el lavado de pies, pues se suele explicarlo como una cuestión simbólica. Sin embargo las iglesias que practican este mandato en forma literal son dignas de admiración. Es un acto conmovedor. Uno debe ponerse de rodillas, echarse al piso y humildemente lavar los pies del hermano en actitud de siervo.

A. El significado de su acción (12)

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

Es importante comprender lo que Jesús hacía. Los discípulos debían dejar que él lavara los pies de ellos. Vemos dos significados simbólicos:

1. Debemos aceptar que la vida cristiana es servicio porque Cristo mismo vino para servir (Mr. 10:45). Recordemos que los discípulos habían estado riñendo para ver quién obtendría la más alta posición (Lc. 22:24–27).

2. Debemos descansar en él confesándole el pecado y pidiéndole limpieza (1 Jn. 1:7, 9). Para disfrutar de comunión con Dios él debe ir delante y nosotros someternos a la limpieza del pecado y de la contaminación.

B. La humillación de Jesús (13–14)

13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy. 14 Pues si yo, el Señor y el Maestro he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

Cuando lavamos los pies de alguien no lo hacemos de pie sino arrodillados. La posición física explica la posición espiritual que debemos adoptar. Al lavar los pies a un hermano le estamos diciendo [p 84] que somos su siervo. Es un acto simbólico de amor, humildad y servicio. También demuestra que estamos

dispuestos a estar en el último peldaño de la escalera, a acercarnos “de rodillas” y decir: “Si de alguna manera puedo ayudarte y servirte, hermano, aquí estoy.”

Jesús también nos enseña que con toda su divinidad y majestad, se humilló.

1. Los dos títulos (13–14a).

Los apóstoles lo habían llamado “Maestro y Señor”, sin tener en cuenta que no podría ser su Maestro a menos que primero fuera su Señor. Jesús señala un cambio en el orden de los títulos: Primero dice “Señor” (pues tenía el derecho de darles órdenes), y después entonces “Maestro” (tenía el derecho de instruir y enseñar). Una vez que deja en claro cuál es su identidad y confirma el derecho que tiene sobre la vida de sus seguidores, les da una ordenanza.

2. Lavamiento mutuo (14b).

Jesús había acabado de lavar los pies a cada uno de los discípulos, y el lavamiento que menciona no se refiere a lavarse los pies por segunda vez esa noche. Jesús sabía que sería crucificado y volvería a su Padre, y también sabía que sus discípulos pronto necesitarían ser lavados otra vez. De manera que les ordenó¹ lavarse los pies mutuamente²—y ese llamamiento se hace extensivo a nosotros.

¿Qué significa lavarnos los pies los unos a los otros? Significa ayudarnos mutuamente a caminar en la luz de Dios. Significa que en actitud de siervo ministraremos al hermano en Cristo que se ha ensuciado o se ha contaminado. Cuando advertimos que está deslizándose en el error, debemos acercarnos con mansedumbre y decirle: “Creo que estás en peligro, que el diablo te está atacando, que te estás dejando llevar por la carne. En honor a mi deber, y si me lo permites, quiero lavarte los pies en forma simbólica.”

No necesitamos ir lejos para encontrar pies que necesitan ser lavados, hermanos que necesitan ir al Señor y purificarse. Sin embargo, aunque esto no implica ir por el mundo en busca de almas contaminadas, si tomamos en serio el mandamiento, seremos sensibles [p 85] a lo que los otros sientan, prestaremos atención a las señales verbales y a las no verbales, y dejando de lado los juicios previos trataremos de descubrir cómo ayudar a la otra persona.

Por otra parte, si tuviéramos la costumbre de practicar literalmente el lavamiento de pies a amigos y hermanos, sería mucho más fácil acercarnos a ellos y señalar los errores en su vida puesto que primero habremos mostrado humildad físicamente.

C. El ejemplo para seguir (15–16)

¹⁵*Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.* ¹⁶*De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.*

Jesucristo dejó su ejemplo y nosotros no somos superiores a él, de modo que también debemos hacerlo. Debemos imitar su ejemplo no sólo en forma literal sino también simbólica, ayudando a los demás en amor. (Ver recuadro LAVAMIENTO DE PIES, ¿UNA ORDENANZA?)

D. La promesa de bendición (17)

¹⁷*Si sabéis estas cosas, bienaventurado seréis si las hiciereis.*

El Señor reserva una felicidad y una bendición muy especiales a quienes obedecemos y practicamos este mandato.¹ Cuando alguien viene a exhortarnos y nosotros lo recibimos en el nombre del Señor [p 86] Jesús, hay purificación y el resultado es bendición para los que nos rodean.

¹ El verbo griego OPHEILEO habla de obligación.

²

Este lavamiento habla de:

- Sujeción mutua (Ef. 5:21; 1 P. 5: 5).
- Servicio compartido (Ro. 12:9–14).
- Sanidad en participación (Stg. 5:16).

¹

Observemos dos ilustraciones a propósito del significado espiritual de este acto.

- Un ejemplo de bendición por haber “lavado los pies”.*

Hace tiempo un joven cristiano fue designado director de una cruzada evangelística, y estaba tratando de organizar a todas las iglesias de una ciudad centroamericana. Dos líderes de dos iglesias distintas estaban enemistados, situación ya conocida en los círculos cristianos locales. Estos dos hombres (ya mayores) casi no se hablaban y eran un pésimo ejemplo. Parecía incluso que ello estaba afectando la marcha de la campaña.

Tras mucho tiempo de oración y por amor al evangelio, el director de la cruzada decidió invitar a comer a estos dos líderes, sin que ninguno supiera de la asistencia del otro. Ambos se llevaron una gran sorpresa al encontrarse para la comida. El joven líder dio un paso bíblico (que en realidad fue lavar los pies), diciendo: “Hermanos, sé que están sorprendidos y tal vez hasta molestos, pero tengo la responsabilidad de instarlos a que se unan. Antes de comer juntos deben reconciliarse el uno con el otro. En esta ciudad la cruzada no está marchando bien a causa de la enemistad entre ustedes. Es una vergüenza para el nombre de Cristo. Aunque soy joven y me siento temeroso de lo que estoy haciendo, los animo a perdonarse, confesarse el pecado el uno al otro y reconciliarse”.

Estos dos hombres cayeron de rodillas, se pidieron perdón mutuamente, pidieron perdón a Dios y con fuego renovado trabajaron para la campaña, que resultó un triunfo para la gloria de Dios. Todo comenzó cuando un joven cristiano humildemente puso en práctica lo que el Señor Jesús nos enseña: “lavarnos los pies” los unos a los otros. Tiempo después el hijo de uno de esos

¿Por qué, entonces, no nos “lavamos los pies” más seguido? Es fácil vivir en completa indiferencia para con los demás: “No quiero meterme en la vida de esa persona. Si lo hago tal vez me acusen de [p 87] entremetido.” O tal vez cuando preguntamos a alguien cómo está, la persona responda que bien, pero en nuestro interior sabemos que no es una contestación sincera. No obstante, en lugar de animarla a que abra su corazón y vaya al Señor, a menudo preferimos conversaciones triviales o simplemente el silencio.

Causamos gran daño cuando advertimos que alguien está sufriendo o no tiene paz y aun así respondemos con indiferencia y pasividad.

E. El espíritu dócil (20)

20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Es importante señalar nuevamente el tema del señorío en la “cadena de mandos” que menciona Juan: 1) El Padre (el que envía); 2) el Hijo (enviado por el Padre); 3) el discípulo (enviado por el Hijo). Sin esto en mente y en la práctica no puede haber lavamiento real y eficaz.

Cuando lavamos los pies a otra persona, debemos hacerlo con humildad (Gá. 6:1), mostrando los frutos del Espíritu Santo (Gá. 5:22–23), como enviados por el Señor.¹ Y si alguien desea lavarnos los pies por alguna contaminación o impureza en nuestra vida, debemos recibirla como enviado del Señor Jesús, y al hacerlo estaremos recibiendo a Cristo mismo. No debemos poner excusas como Pedro, que casi pierde su privilegio por rehusarse al lavado de Jesús.

Según la enseñanza de Pr. 9:8, cuando alguien se interesa por nosotros y viene a “lavarnos los pies”, a menos que seamos ciegos y necios lo aceptaremos con gratitud y sencillez de corazón.

Al lavamos los pies los unos a los otros estamos cumpliendo un mandato que jamás ha sido cancelado.

[p 88] UN MANDATO JAMAS CANCELADO (13:12–17, 20)

- A. El significado de su acción (12)
- B. La humillación de Jesús (13–14)
- 1. Dos títulos (13–14a)
- 2. Lavamiento mutuo (14b)
- C. El ejemplo para seguir (15–16)
- D. La promesa de bendición (17)
- E. El espíritu dócil (20)

[p 89] LAVAMIENTO DE PIES, ¿UNA ORDENANZA?

Debemos preguntarnos si la iglesia de Jesucristo habrá perdido bendiciones por no practicar la ordenanza de lavar los pies al hermano.

El Señor Jesús fue claro: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros” (Jn. 13:14).

Jesús no está diciendo: “Esta enseñanza debe espiritualizarse porque es una complicación. De manera que deben seguir el ejemplo espiritual, no literal.” Por el contrario, Jesucristo manifiesta: “Hagan exactamente lo que acabo de

líderes pidió casarse en la iglesia del líder de la otra denominación. Fue una muestra del perdón y la reconciliación, fruto del primer paso de lavar los pies al hermano, señalando las áreas de la vida que debían ser arregladas a los pies de la cruz.

b) *Un ejemplo de tristeza por no haber “lavado los pies”.*

Era evidente para los amigos de un cristiano en cierto país del continente, que la situación en su matrimonio no andaba bien. Estos amigos, cristianos maduros, advirtieron que el hombre miraba a las mujeres con actitud codiciosa. Se dieron cuenta de que debían hacer algo pues la situación era peligrosa, pero por cobardía ninguno le dijo palabra.

Pasó el tiempo, y en una oportunidad uno de los amigos estaba en un aeropuerto, cuando alguien lo llevó por delante. Era, precisamente, aquel hombre a quien nadie le había “lavado los pies”. Ya era demasiado tarde pues estaba en compañía de una mujer que no era su esposa, y con quien se disponía a viajar a otro país. Como resultado, la esposa se enfermó de tristeza, la iglesia sufrió vergüenza y el nombre del Señor fue deshonrado.

Estos amigos no habían tenido la valentía de acercarse al hermano y lavarle los pies, exhortándolo en el nombre del Señor. Lo pagaron con lágrimas y remordimiento.

¹ El Dr. H. A. Ironside señaló: “Si vas a lavar los pies de tu prójimo, debes cuidar de la temperatura del agua. Seguramente que no dirías a alguien: ‘Pon los pies en esta agua hirviendo y te los lavaré’. El agua helada es igualmente inadecuada. Hay quienes se nos acercan de tal manera que queremos alejarnos de inmediato. Hay quienes son demasiado fogosos, y otros demasiado fríos e informales”.

El pastor Ray Stedman agrega que hay otros que quieren lavar los pies sin agua, para lo cual deben raspar la impureza en seco. Quien va al hermano de esa manera podrá estar diciendo la verdad, pero ésta necesita ser dicha con el agua del amor.

hacer por ustedes. Si el Señor y el Maestro lo ha hecho, háganlo ustedes unos a otros.”

Quienes alegan que es muy difícil llevar a cabo esta ceremonia en nuestro mundo de hoy (aduciendo, tal vez, que la congregación es muy numerosa y se demoraría mucho), deberían ser creativos y pensar en hacerlo cada seis meses o incluso una vez por año, por ejemplo conmemorando el año nuevo. Además debemos recordar que cuando existe el deseo de realizar algo, siempre se halla la manera de llevarlo a cabo.

Están también aquellos que alegan que Jn. 13:14 es el único lugar en la Biblia donde se menciona esta “ordenanza” (además de 1 Ti. 5:10), y que por lo tanto no debe tomarse en cuenta. Es una excusa débil. Si el Señor sólo hubiera ordenado una vez que no cometamos adulterio, ¿por esa razón podríamos adulterar libremente?

Quienes aseguran que como cristianos no debemos preocuparnos por el aspecto físico del lavado de pies, debieran preguntarse: ¿Por qué preocuparnos entonces por el pan y la copa? ¿Por qué tomar en serio el agua del bautismo?

Consideremos las ordenanzas bíblicas del bautismo, la Cena del Señor y el lavado de pies.

[p 90] El bautismo se relaciona con el mundo. Cuando un cristiano es bautizado, es como si dijera: “Estoy muerto al mundo y al pecado y vivo en Jesucristo.” Pocos tienen problemas con esta ordenanza.

La Cena del Señor, aunque tiene su aspecto testimonial, se relaciona con el Padre. Básicamente es una ofrenda de adoración, un recordatorio. Por cierto que también es un testimonio si hay no-cristianos presentes, pero primero y principal es un memorial para adorar a Dios Padre. Esta ordenanza bíblica también es practicada.

El lavamiento de pies, por otra parte, está relacionado con el Cuerpo de Cristo y la manera en que nos comportamos con los miembros de la iglesia del Señor. Los más grandes problemas que enfrenta la iglesia están dentro de la iglesia misma: amargura, falta de perdón, divisiones, orgullo, resentimiento, carnalidad, peleas, discusiones, enemistades ... Si nos laváramos los pies los unos a los otros tal como lo ordena el Señor en Jn. 13:14, nos resultaría mucho más difícil pelearnos y disgustarnos en forma continua. Si nos laváramos los pies mutuamente, las relaciones interpersonales mejorarían en gran manera.

¿Por qué nos rehusamos a obedecer este mandato? En gran manera por orgullo. Humillarnos ante el Señor es fácil. Humillarnos ante el mundo tampoco resulta difícil; muchos ya lo hemos hecho, y sabemos que el mundo nos aborrece. Sin embargo, a todos nos cuesta tremadamente cuando debemos humillarnos ante nuestros hermanos.

**[p 91] Odio y amor
(13:18-19, 21-38)**

Desde que el mundo es mundo los temas del odio y el amor siempre han ido de la mano. En los dramas históricos, en la vida cotidiana, en la literatura y el cine. Aun dentro del círculo de los doce amigos y seguidores más íntimos que rodeaban al Maestro había un traidor, y si había un traidor entre ese grupo que seguía a Jesús de cerca, ¿no habrá traidores también entre los millones que hoy siguen a Jesucristo? No nos sorprendamos, pues, de que de vez en cuando surja en nuestro medio alguien que resulte farsante, hipócrita y quizás traidor. Entristecernos sí, pero no sorprendernos.

A. Advertencia de la traición (18-19, 21-26)

¹⁸No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar. ¹⁹Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy ... ²¹Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. ²²Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. ²³Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. ²⁴A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quién hablaba. ²⁵El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? ²⁶Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

Jesús les advierte a sus discípulos acerca de la traición inminente, que para él no era sorpresa. La profecía del Salmo 41:9 (“El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar”), es por lo general interpretada como una figura literaria de cuando un caballo levanta su casco y se dispone a patear.¹ La Escritura sería cumplida en lo que el traidor estaba por hacer.

[p 92] El anuncio de la traición produjo en los discípulos honda consternación (Mr. 14:19), y comenzaron a preguntarse entre ellos a quién se estaría refiriendo el Maestro. Pedro, con su carácter impulsivo le hace señas al discípulo amado¹ para que éste le pregunte a Jesús (24).

El discípulo amado estaba recostado al lado de Jesús. Esta era una posición reservada para las comidas especiales. Los comensales se recostaban en almohadones con sus cabezas hacia la mesa. Los almohadones por lo general se colocaban en forma de “u”, y en cada uno había lugar para tres personas. Cada comensal se apoyaba en su codo izquierdo y usaba su mano derecha para tomar la comida. El anfitrión estaba en un almohadón a la cabecera de la mesa. A su izquierda, o sea detrás de él, se hallaba el invitado principal, y el siguiente en importancia estaba a la derecha del anfitrión, es decir delante de él. Los comentaristas coinciden en señalar que probablemente Judas haya estado a la izquierda de Jesús, y Juan a la derecha.

Podría decirse, entonces, que Juan estaba muy cerca del Señor, casi recostado junto a su pecho (25), en un lugar ideal para mantener una conversación en voz baja con el Maestro.

El Señor sabía claramente quién iba a traicionarlo. En los versículos 10, 18 y 21 ya había hecho referencia a una traición. Cuando Juan le pregunta en forma específica, Jesús responde que el traidor era aquel a quien diera el pan mojado (respuesta que seguramente los demás discípulos no alcanzaron a oír pues no hay indicación al respecto).

Era costumbre de ese tiempo que el anfitrión de una reunión honrara a un invitado tomando un trozo de pan, mojándolo en el plato, y dándolo a un invitado elegido. El Señor Jesús dio este bocado a Judas Iscariote (26). Aun sabiendo que Judas lo traicionaría, no lo denunció ni lo ofendió sino que le mostró respeto y amor ante los demás discípulos y le dio una última oportunidad. Si Judas hubiera sido sensible se habría arrepentido y habría respondido a esa muestra de amor de Jesús, pero la hipocresía se había convertido en su forma de vida y su corazón se había endurecido. Además estaba a un instante de ser posesionado por Satanás (27).

[p 93] B. Raíces del odio (27–30)

²⁷Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto. ²⁸Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto. ²⁹Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres. ³⁰Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

El odio del traidor tiene raíces ocultas y satánicas. Judas estaba lleno de un odio que lo llevó a cometer alta traición. Fue Satanás que entró en Judas (ver 13:2) e inspiró sus acciones. Recordemos que el diablo sólo está interesado en matar, hurtar y destruir (Jn. 10:10).

Quienes viven con odio, rencor y deseos de venganza, deben tener en cuenta que el odio viene de Satanás—no importa cómo se intente justificarlo.

Juan hace énfasis sobre el hecho de que los discípulos no tenían idea de lo que estaba ocurriendo (28–29). Cuando oyen que el Señor le dice a Judas que se apresure en lo que está por hacer, no se sorprendieron.

¹ Esta frase refleja un antiguo gesto de desprecio, probablemente con la idea implícita de pisotear a alguien, o tal vez sacudir los pies del polvo de una ciudad. Aún hoy para los árabes tal gesto es considerado como un insulto.

¹ Esta es la primera mención a quien el evangelista describe como “el discípulo amado” o “el discípulo a quien Jesús amaba”. Esta forma descriptiva aparece cuatro veces en los capítulos finales de este Evangelio:

a) En esta ocasión, en el aposento alto;
 b) al pie de la cruz (19:26 y sig.);
 c) junto a la tumba vacía (20:2 y sig.) y
 d) junto al lago de Tiberias (21:20 y sig.). Luego de este último relato se agrega una nota (21:24) otorgando a este discípulo la autoridad de la narración del Evangelio.

Automáticamente creyeron que el Señor deseaba dar a los pobres algún dinero o bien que había que comprar algo para la fiesta, y que Judas, el tesorero del grupo, debía llevar a cabo esa tarea.¹

Cuando finalmente Judas salió del aposento alto, era de noche. Es un hecho simbólico pues estaba totalmente enceguecido y en su corazón la noche era muy oscura.

[p 94] C. Soberanía de Dios (31–33)

³¹Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. ³²Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.

³³Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir.

Los planes de Dios no pueden ser frustrados por la maldad del hombre. El odio de Satanás a través de Judas Iscariote (ver versículo 2) no pudo torcer los planes y propósitos divinos porque Dios se glorifica aun en los traidores, aun en las acciones más viles del ser humano. Es glorioso saber que ni Satanás ni los enemigos de Dios pueden frustrar los planes del Señor.

Además, contra lo que humanamente creeríamos, el plan de traición está en marcha pero aun así Jesús afirma que ha comenzado la glorificación del Hijo de Dios (31). El destino final de la cruz siempre fue visto por Dios como el inicio de la exaltación de Cristo (Fil. 2:8–10).

D. Llamado al amor (34–35)

³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Jesús habla de un “nuevo mandamiento”, que no era nuevo intrínsecamente (ver Lv. 19:18) sino nuevo en base al amor de Jesús en la cruz. Este nuevo mandamiento existe porque hay un nuevo pacto (Mt. 26:28; Mr. 14:24; Lc. 22:20; 1 Co. 11:25) en virtud de la muerte del Señor. Es precisamente en la muerte y en la resurrección de Jesús que vemos en qué consiste el verdadero amor.

El Señor asimismo enseña que la marca distintiva del cristiano debe ser el amor. Todos debieran reconocer a un cristiano verdadero por su amor (1 Jn. 3:14).¹ Este amor mutuo que los cristianos deben [p 95] mostrar es el resultado del amor de Jesús hacia ellos. Jesucristo no nos está pidiendo algo que él mismo no haya hecho (1 P. 2:21).

El amor no sólo se expresa con palabras sino, principalmente, con hechos: un pequeño obsequio, un gesto cariñoso, una visita al enfermo, ánimo al desanimado, una promesa bíblica al descorriado, un espíritu perdonador, ternura, cariño, paciencia; todos gestos que demuestran amor y comunión en Cristo.

Sin embargo, el nuevo mandamiento no es un fin en sí mismo sino que el propósito es testimonio al mundo.

E. Negación predicha (36–38)

³⁶Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después. ³⁷Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. ³⁸Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Pedro no tenía idea de lo que le estaba por acontecer al Maestro, por eso reafirma su deseo de ir con él.

Al decirle: “Mas me seguirás después”, Jesús señala que Pedro habría de seguirlo aun hasta la muerte (profecía reafirmada en 21:15–19), pero estas palabras resultaban oscuras para el discípulo. Por otra parte, no podía pensar en un futuro lejano sino inmediato. Quería acompañar a Jesús en ese mismo instante.

En el aposento alto no le resultaba difícil sentir que estaba preparado para seguir a su Señor hasta el fin. No obstante, más tarde esa misma noche su firme resolución se debilitaría. En su conocimiento pleno, el Señor Jesús predice la negación de Pedro, palabras que con seguridad habrían sorprendido a este discípulo.

Observemos la gran diferencia entre esta negación y la traición de Judas Iscariote. La negación fue el tropiezo de un hombre sincero quien, a pesar de amar a Jesús profundamente, desconocía el poder del Espíritu Santo. La traición fue un acto de odio inspirado por el diablo. Como cristianos, tal como sucedió con Pedro podemos tener tropiezos que no quebrantan el amor de Dios en el corazón.

Nuestra oración debiera ser que, a pesar de nuestros tropiezos, Dios nos ayude a amar más a Jesús así como él nos amó.

[p 96] ODIO Y AMOR (13:18–19, 21–38)

¹ Es importante destacar que Jesús era pobre porque “eligió” ese estilo de vida (2 Co. 8:9) para un propósito particular. Sin embargo Jesucristo no era pobre en el sentido que suele pensarse. Los Evangelios declaran que tenía un equipo de doce apóstoles que viajaban con él, y Judas era el tesorero. La gente pobre no tiene tesorero. Los verdaderamente pobres—aquejlos que algunos llaman “pobres pobres”—consumen todo lo que les viene a la mano, que a veces apenas les alcanza para satisfacer sus necesidades inmediatas. Jesús no era pobre de esa manera, y él y sus discípulos no vivían en la miseria. Tenían dinero (como lo evidencia 13:29), pero no lo utilizaban para vivir holgadamente.

¹ Por otro lado, la marca de los anticristos es el odio, el rencor, el crimen, la venganza y el desprecio (1 Juan 3:10).

- A. Advertencia de traición (18–19, 21–26)
- B. Raíces del odio (27–30)
- C. Soberanía de Dios (31–33)
- D. Llamado al amor (34–35)
- E. Negación predicha (36–38)

[p 97]
CAPÍTULO 14
El Rey regresará
(14:1-11)

Veremos en este pasaje el amoroso plan de Dios para con los suyos. Faltaban pocas horas para que Judas lo entregara, y el Señor quiere tranquilizar y dar paz y esperanza a sus discípulos. Les hace dos grandiosas promesas:

- 1) Regresaría en persona (y esto acabaría con el temor a la muerte);
- 2) Regresaría en espíritu (esto acabaría con el temor a la vida).

Comienza hablándoles del cielo.

Los niños con frecuencia hacen preguntas acerca del cielo, queriendo saber si las calles son de oro, si podrán jugar con sus juguetes allí, y otras preguntas más en su cuestionamiento transparente e infantil. Todos nosotros, en la sinceridad de nuestro corazón, nos hemos preguntado alguna vez cómo será el cielo. Un famoso predicador escocés se levantaba cada mañana, abría la puerta de calle, y una de las primeras cosas que hacía era elevar los ojos al cielo y decir: "Señor Jesús, ¿quizás hoy, quizás regreses hoy?" Es magnífico comenzar el día si estamos preparados para ese regreso.

Pedro L. tenía siete años de edad. Un día durante el desayuno sus padres le contaron que el señor W., un querido anciano de la iglesia, estaba muy enfermo e iba a morir. Pedro se levantó de la mesa y corrió a su cuarto. Sus padres creyeron que había ido a llorar, pero el niño apareció con un papel en su mano y le dijo a su padre:

—Papá, ¿podrías mandarle esta carta al señor W.?

—Claro que sí—contestó su papá, quien antes de enviarla leyó lo que el niño había escrito: "Querido señor W.: Me dijo mi papá que usted se va al cielo. ¡Qué lindo! Lo quiere mucho: Pedro."

Esta es la actitud que debiéramos tener al pensar en el cielo, y la actitud que el Señor descaba en sus discípulos.

[p 98] A. Paz en la tribulación (1)

¹No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

Los discípulos acababan de recibir noticias que produjeron asombro y turbación (13:10, 21, 36, 38). Estaban angustiados por la noticia de un traidor, porque Jesús se iba y ellos no podían seguirlo, y además por la predicción de que Pedro negaría al Maestro. Jesús reconoció que estos hombres estaban confundidos y angustiados, y les habla al corazón sobre la necesidad de poner su fe en Dios (Mt. 11:28; 1 P. 5:7).

El hombre puede tener motivos para conturbarse y angustiarse, pero habrá paz con la promesa de Jesús (ver 14:27 y 16:33).

B. Muchas moradas (2)

²En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

El Señor quiere que los discípulos tengan paz al pensar en la muerte, y en forma natural se refiere al cielo como a la casa del Padre donde hay lugar para todos. Suceda lo que sucediere en el futuro, será en la casa del Padre.

Es una cierta revelación de Jesús. Nos está dando su palabra de que hay muchas moradas en la casa de su Padre. Además desde su ascensión al cielo hace casi dos mil años, está allí preparándonos lugar. Esta es una de sus actividades en el presente, y así deseó que lo recordemos.

En Cristo nuestro destino es el cielo, la eterna comunión con el Padre, la eterna alegría, la eterna paz y la eterna perfección.

El evangelista D. L. Moody solía decir: "Un día de éstos oirán decir que Moody ha muerto. No lo crean: ese día estaré más vivo que nunca." Ese día Moody estaría disfrutando de una morada en la casa del Padre.

Cuando el creyente tiene el correcto fundamento bíblico arraigado en su corazón, el cielo se convierte en un lugar aun más cierto que cualquier ciudad que uno conozca. Tal fue la experiencia de la Sra. A. cuando era muy anciana. Su hijo, director de un seminario bíblico, la visitaba todos los días a la hora del almuerzo, charlaba con ella y oraban juntos. Un día cuando llega el hijo la anciana estaba sentada en su cama, vestida con sus mejores ropas.

[p 99] —Mamá, ¿para qué te has puesto esa ropa? ¿A dónde vas a ir?

—Voy a casa—respondió ella.

—Mamá, ya estás en casa—contestó él, creyendo que su madre estaba perdiendo la razón.

—Hijo, no me entiendes. Quiero decirte que me voy al cielo, por eso estoy arreglada y vestida de esta manera.

No prestando demasiada atención a la anciana, el hijo le aconsejó:—De acuerdo, pero primero come tu almuerzo.

—No lo necesito, hijo. Hoy mismo estaré en el cielo, y si hace falta comeré algo al llegar allá. Ese mismo día la anciana fue a estar con su Señor.

C. Vendrá otra vez (3a)

^{3a}Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo ...

Jesús primero afirma su partida, para luego entonces dar la certeza de que volverá (ver Hch. 1:11). Cristo ha prometido regresar a la tierra y nos insta a esperar su venida, que tendrá lugar “como ladrón en la noche” (1 Ts. 5:2), que llega cuando nadie lo espera. Nos sacará de esta escena terrenal en un abrir y cerrar de ojos, un fenómeno conocido como el arrebatamiento, en el que los creyentes subiremos a las nubes del aire (1 Co. 15:51–52; 1 Ts. 4:17).

D. Donde Jesús está (3b)

^{3b}para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Que estemos donde él está es el divino propósito del arrebatamiento y el deseo más profundo de nuestro Salvador. Para eso murió en la cruz, llevó nuestro pecado y dio su sangre.

El esposo que ama a su esposa, quiere estar siempre junto a ella, y más profundo aun es el amor de Jesucristo para con los cristianos. Su deseo y su plan es que estemos con él por toda la eternidad. De manera que aunque mientras estamos en la tierra la muerte sea un enemigo, los creyentes podemos enfrentarla con una profunda paz y con la seguridad de lo que sigue a la muerte: la eternidad con el Señor Jesús.

David K. era un joven cristiano que había triunfado en los deportes, en su carrera y estaba sirviendo al Señor con alegría. Al cumplir 30 años enfermó gravemente y durante dos años él y su familia vivieron la agonía de una enfermedad fatal que lentamente fue [p 100] consumiéndolo. Durante todo ese tiempo su padre, un pastor, vivió sumergido en la tristeza. Una noche fue a visitar a su hijo, quien cada vez estaba más débil y próximo a la muerte.

—Acércate, papá, y dame un abrazo—dijo David. El padre así lo hizo.

El muchacho continuó con voz muy baja:—Creo que esta noche iré a estar con el Señor, y quería agradecerte por el ejemplo que tú y mamá me han dado, y también quiero darte gracias por haberme guiado al Señor cuando era niño. Ahora quiero que oremos juntos por última vez.

El pastor K. apenas pudo orar por la emoción, pero antes de hacerlo abrazando a su hijo le dijo:

—David, ¿qué suerte tienes! Siempre creí que llegaría al cielo antes que tú. Piensa en lo maravilloso que será esta noche. Estarás con Adán, con Moisés, con José, con Daniel y con tantos otros. Tienes suerte, hijo. Y lo que es más maravilloso, verás al Señor Jesús.

Después de hacer una pausa para enjugar sus lágrimas, el padre agregó:—Hijo, cuando veas al Señor Jesús, dile que tu papá lo ama mucho.

Oraron juntos. El pastor K. fue a su casa, y más tarde esa noche el médico lo llamó por teléfono para avisarle que David había fallecido. A la mañana siguiente, domingo, el pastor anunció a su congregación: “David ya está en el cielo. Ahora tengo paz y puedo enfrentar el futuro con absoluta confianza. El ya está para siempre con el Señor Jesús.”

E. Un camino conocido (4–5)

⁴Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. ⁵Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

Cuando Jesús señala a los discípulos que ellos saben a dónde va y conocen el camino, Tomás dice no saberlo. No está claro si Tomás en verdad no sabía, si su entendimiento se había opacado, o si tan sólo por discutir aparentó que no sabía.

F. Un único camino al Padre (6–11)

⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. ⁷Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis y le habéis visto. ⁸Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. ⁹Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo pues, dice tú: [p 101] Muéstranos el Padre? ¹⁰¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. ¹¹Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

Muchas personas preguntan cómo saber cuál es el verdadero camino a Dios, cómo estar seguro del encuentro con Dios y del camino a la vida eterna. El camino es Jesucristo.

1. El camino, la verdad y la vida (6).

Hay un solo camino, una sola verdad, una sola vida digna de llamarse vida.

a. El camino. A la pregunta de Tomás (¿cómo podemos saber el *camino*?) Jesucristo responde indirectamente. Jesús es el camino que nos da la certeza de que iremos a la casa del Padre Dios. No hay otro

camino que nos lleve al Padre. El camino no es la religión ni el entendimiento intelectual de la verdad sino Cristo mismo, quien aun hoy se revela por su Palabra, por el Espíritu Santo, por la Creación y a veces en revelaciones individuales.¹ El es el único camino, y eso es definitivo, pero por esa razón sus seguidores nos esforzamos en proclamar esa verdad a todo el mundo.

b. La verdad. “¿Dónde está la verdad?”, preguntan muchos. “Si hay tantas religiones, ¿cómo puedo saber cuál es el camino cierto hacia Dios?” cuestionan otros. Quien ha puesto su fe en Jesucristo, ha encontrado la verdad porque Jesucristo es la verdad personificada.

Por más humildes y sencillos que seamos, anhelamos satisfacción intelectual. El ser humano no queda satisfecho con sólo saber que su alma ha sido salvada y que un día llegará al cielo. Quiere explicaciones y verdades en su vida. La voluntad de Dios no es que seamos raquílicos intelectuales ni que nos satisfagamos con superficialidades. Dios quiere que conozcamos sus profundas verdades, que han sido reveladas para nuestra bendición. Cristo es la esencia de esa verdad que libera el alma (Jn. 8:32), ilumina el intelecto y nos hace conocer a Dios de manera más profunda y personal.

[p 102] **c. La vida.** Unicamente en Cristo se encuentra la verdadera vida (Jn. 3:36; 1 Jn. 5:13). Cristo se dio a sí mismo, y quien le tiene a él tiene la vida. La vida sólo se conoce plenamente al conocer a Jesucristo. La “vida” de que nos habla Jesús es la vida de Dios en el alma humana.

2. Nadie va al Padre sino por el Hijo (7-11).

Jesucristo es exclusivista, dogmático y terminante (1 Ti. 2:5), y sin embargo cariñoso, tierno y sacrificial (Lc. 13:34; Jn. 15:13).

a. Conocer a Jesucristo es conocer al Padre (7-9). Si uno conoce a Jesucristo, conoce también a Dios el Padre. Esta verdad nos anima. Conocemos a Jesús, que se hizo hombre, y este conocimiento nos lleva al conocimiento del Padre, quien está oculto en luz inaccesible (1 Ti. 6:16).

Esta verdad aún no había sido comprendida por Felipe. Aunque era uno de los discípulos, conocía a Jesús y había pasado tres años con él (siendo educado y discipulado por el mismo Señor), no conocía a fondo la doctrina, no comprendía esta unidad con el Padre.

El ejemplo de Felipe puede ser trasladado a nuestro día. Que una persona tenga a Cristo en el corazón no significa que, automáticamente, entenderá toda la doctrina. No desesperemos ni nos desalentemos (aunque sí podemos lamentarnos) cuando en la congregación hay hermanos que después de años no entienden ciertas doctrinas importantes. No entender no significa que no haya deseos de crecer y madurar. El ser humano, por naturaleza, aprende con lentitud. Hay quienes comprenden con rapidez una verdad pero la otra no, y hay quienes entienden la otra pero no la una. Por otra parte, al avanzar en la vida cristiana descubrimos y entendemos verdades que antes no habíamos captado o que no les habíamos dado la importancia que en realidad revisten.

b. Padre e Hijo son inseparables (10a, 11a). El Padre y el Hijo son inseparablemente una sola cosa. El Padre y el Hijo son uno, lo cual demuestra que Jesucristo es Dios.

c. Palabras y obras de Padre e Hijo (10b, 11b). No podemos diferenciar entre las palabras del Padre y las del Hijo ya que no podemos separar su procedencia, y este misterio también es aplicable a las obras de uno y de otro.

Aunque es casi imposible explicar claramente la totalidad del misterio de la unidad entre Padre e Hijo, el cristiano lo acepta en su espíritu. Aun cuando no sea comprensible desde el punto de vista humano e intelectual (aun para los teólogos más destacados), el cristiano lo entiende espiritualmente.

[p 103] EL REY REGRESARA (14:1-11)

- A. Paz en la tribulación (1)
- B. Muchas moradas (2)
- C. Vendré otra vez (3a)
- D. Para que donde yo estoy ... (3b)
- E. Un camino conocido (4-5)
- F. Un único camino al Padre (6-11)
- 1. El camino, la verdad y la vida (6)
 - a. El camino
 - b. La verdad
 - c. La vida
- 2. Nadie va al Padre sino por el Hijo (7-11)
 - a. Conocer a Cristo es conocer al Padre (7)
 - b. Padre e Hijo son inseparables (10a, 11a)

¹ En el caso de personas de religiones distantes del cristianismo, a menudo quienes se entregan a Cristo tienen un sueño o una visión, ven al Señor, o bien el Señor les habla, y luego oyen el evangelio y se entregan a Jesucristo.

c. Palabras y obras de Padre e Hijo (10b, 11b)

[p 104] **Cosas grandes**
(14:12-15)

El cristiano verdadero debe estar preparado para hacer grandes cosas para Dios. Tal vez no sean grandes cosas a los ojos del mundo, pero lo importante es la perspectiva divina. El cristiano que camina con Dios está participando en grandes cosas de alcance cósmico y potencial eterno en las almas de los hombres.

A. Soñar grandes sueños (12)

12De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

Soñar grandes sueños va de la mano con planear grandes planes. La promesa es asombrosa. Jesús está diciendo: “Jóvenes, hombres y mujeres, yo voy al Padre y les mandaré el Espíritu Santo, por lo tanto ustedes pueden soñar grandes sueños y planear grandes planes. Si continúan creyendo en mí, podrán hacer las obras que yo hago, y más aun, podrán hacer obras más grandes que las mías.”

Esta promesa tiene una condición fundamental: “El que cree en mí:” Esta frase es importante en el original griego. La traducción correcta del tiempo verbal debiera ser: “El que continúa creyendo en mí ...” Allí está la clave. Muchos comienzan la vida cristiana creyendo en el poder de Dios, creyendo que él puede hacer cualquier cosa, haciéndole peticiones. Sin embargo, con el correr de los años existe la tendencia de flaquear en la fe, dejando de creer como al principio. Es posible que muchos de nosotros seamos muy equilibrados en la doctrina, pero al mismo tiempo corremos el peligro de volvemos fríos e incrédulos en cuanto al poder de Dios y la respuesta a nuestras oraciones.

La promesa de Jesucristo es: “Las obras que yo hago él las hará también y aun mayores”. Aunque parece exagerada y hasta imposible, es en verdad su promesa (2 P. 1:4). ¿Qué puede ser mayor que lo que Jesús hizo? Los milagros del Espíritu Santo a través de los creyentes. No somos nosotros sino el Espíritu Santo de Dios a través de nosotros.

¿Estamos viendo cosas mayores en nuestro día de las que se veían en días del Señor Jesús? Consideremos, por ejemplo, que cuando [p 105] Jesús ascendió al cielo, sólo 500 discípulos se atrevieron a ir al monte de la ascensión. Muchos de ellos ni querían creer lo que estaban viendo, que Jesús estaba vivo después de la crucifixión y estaba regresando al cielo en ese momento. Hoy en el mundo hay millones y millones que creen en el Señor Jesús, en su resurrección y en el perdón de pecados. ¿Tenemos grandes sueños? ¿Hacemos grandes planes basados en esta promesa de Jesucristo?

¿Por qué podemos hacer obras como las que Cristo hizo y aun mayores? La respuesta está al final del versículo: “Porque yo voy al Padre”. Por cuento Jesucristo ascendió a la diestra del Padre, y por cuento el Espíritu Santo descendió a nosotros y vive en nosotros, nos da poder.

B. Orar grandes oraciones (13-14)

13Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. 14Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

A pesar de que sabemos que el Señor nos ama y desea lo mejor para nosotros, a menudo vacilamos en acudir a él y compartirle nuestras necesidades y nuestros deseos. Sin embargo, él no nos dice que simplemente soñemos grandes sueños sino que nos manda pedir grandes cosas y orar grandes oraciones.

Dios desea que le pidamos. Sin embargo, andamos con vueltas y no somos directos con él. Parecería que tememos que el Señor se asuste por los grandes pedidos que hacemos. “Pídanme,” dice el Señor. “¿Qué están esperando?”

El Señor desea que pidamos todo en su nombre. ¿Todas las cosas! Y no lo dice una vez sino dos veces en el mismo versículo para que quede claro. Nos anima a orar grandes oraciones, y luego a observar cómo lo hace realidad. Como sucede con otras promesas bíblicas, ésta también está condicionada: “Para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” Esa es la clave. Si nuestro ruego es que el Padre sea glorificado y enaltecido, el Señor nos contestará. Por esa razón, cuando oramos por oportunidades para predicar a Cristo y por los recursos necesarios, podemos estar seguros de que Dios no nos va a decepcionar. El se deleita en contestar nuestras peticiones.

Los niños de corta edad piden cientos de cosas a sus padres, y a veces los pedidos son cosas inverosímiles, pero a los padres nos agrada que ellos nos hagan peticiones. Por regla general, si lo que el hijo solicita está dentro de nuestras posibilidades, se lo damos. Después de todo es nuestro hijo.

Nuestro Padre Celestial también desea que nos lleguemos a él con nuestros pedidos. El nos desafía a que utilicemos sus infinitos recursos y pidamos en su nombre cualquier cosa que glorifique a Dios.

[p 106] El Señor conoce nuestros sueños y nuestros planes. No tenemos que convencerlo tratando de venderle nuestra idea para que así nos dé lo que pedimos. El simplemente dice: “¡Pídan!”

C. Obedecer grandes mandamientos (v. 15)

¹⁵*Si me amáis, guardad mis mandamientos.*

La palabra obediencia por lo general produce disgusto. Evitamos predicar y hasta pensar demasiado en ella. Estamos habituados a pensar que uno aprende la obediencia en la escuela, donde parece estar conectada a cosas desagradables: hacer las tareas, llegar siempre a horario cada mañana. En las cosas agradables no tenemos que obedecer pues las hacemos naturalmente.

No basta con soñar, ni siquiera con hacer grandes oraciones. También es necesario obedecer los grandes mandamientos de Jesucristo, pues sin esto, en un sentido, Dios no contesta las oraciones. La obediencia hace que la vida sea más simple. Si obedecemos con el poder interno del Espíritu Santo, hay ciertas cosas que no tenemos que decidir; ya están decididas por Dios, y eso simplifica la vida.

La obediencia a los mandatos de Jesucristo trae aparejada la bendición de Dios porque él se goza cuando sus hijos obedecen su Palabra sin objeciones ni condicionamientos.

La obediencia es señal de nuestro amor por Jesucristo. Cuando amamos a Jesús lo demostramos por la obediencia—no por la facilidad de palabra, por bonitos sermones, por los rezos o las oraciones. Jesucristo señala que debemos demostrar nuestro amor por él obedeciéndole. Pero para obedecer los mandamientos de Cristo, necesitamos el poder interno de Dios; no podemos hacerlo solos (Fil. 4:13).

COSAS GRANDES (14:12–15)

- A. Soñar grandes sueños (12)
- B. Orar grandes oraciones (13–14)
- C. Obedecer grandes mandamientos (15)

[p 107] TRES MANDAMIENTOS A LOS CRISTIANOS

De los muchos mandamientos registrados en la Palabra de Dios, hay tres que son fundamentales:

1. **“Amaos los unos a los otros”** (Ro. 12:10) Este mandamiento habla de la unidad del cuerpo de Cristo, y no es posible llevarlo a cabo sin el poder interno del Espíritu Santo de Dios. Sin embargo, somos pecadores y aun con ese poder fallamos en amarnos unos a otros como Cristo nos amó. No obstante el mandamiento queda en pie, y nuestro objetivo debe ser obedecerlo. ¿Amamos a los hermanos, vayan a la iglesia que fueren y aunque tengamos ciertas diferencias de opinión con ellos?

2. **“Sed santos, porque yo soy santo”** (1 P. 1:16). Al obedecer este mandamiento nos estamos asemejando al carácter de Cristo. En Mt. 5:48 la exhortación es: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” En esta tierra nunca alcanzaremos la perfección, pero el objetivo sigue siendo ser santo y puro.

3. **“Id por todo por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”** (Mr. 16:15). La comisión es ir. Jesucristo nos está enviando (Mt. 28:18–20).

- a. Todo poder me es dado ...
- b. Hagan discípulos en *todas* las naciones.
- c. Enséñenles que guarden *todas* las cosas.
- d. Estoy con vosotros *todos* los días ...

[p 108] El Espíritu Santo ya vino (14:16–27)

A. El Espíritu Santo como ayudador (16–17)

¹⁶*Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:* ¹⁷*el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.*

¡Cuán glorioso y completo es el plan redentor de Dios! El Señor morando en su pueblo es una asombrosa y gloriosa realidad.

Habiendo mencionado el mandato con respecto a guardar sus mandamientos, Jesucristo señala que vendría un ayudador para asistirnos en esa obediencia.

Considerando que los mandamientos de Cristo no son sencillos ni los podemos cumplir por nosotros mismos, ¿de dónde podemos obtener poder para obedecerlos? El poder está en el Espíritu Santo, el divino ayudador. Cuando en nuestra traducción dice *consolador*, en el original griego la palabra es PARAKLETON,

que significa consolador, auxiliador, ayudador, consejero, intercesor, aquel que nos da fuerzas. Sería algo así como un abogado defensor (1 Jn. 2:1) que nos ayuda en un momento de crisis legal. El Espíritu Santo tiene plena capacidad¹ para ayudar al cristiano en cualquier necesidad.

Dice la Escritura “otro” consolador. “Otro” en el original significa “otro del mismo tipo”, es decir un reemplazante. El Padre envió al Espíritu Santo con un ministerio semejante al de Cristo, pero a fin de que morase para siempre en el corazón del creyente puesto que Jesús regresaría al Padre.

Este ayudador, el “parakletos”, estaría con los cristianos para ayudarlos a obedecer los mandamientos de Cristo. Junto con el mandato a la obediencia (15) está la promesa de la presencia del Espíritu Santo.

1. [p 109] Viene del Padre (16a).

Es también Dios manifestado como espíritu. De manera que Jesucristo declara que está enviando a nuestras vidas nada menos que el poder de Dios.

2. Es una persona (16b).

El Espíritu Santo no es simplemente una fuerza etérea sino una persona divina, y como tal nos postramos ante él, lo respetamos, lo honramos, lo amamos, lo glorificamos. Es una persona santa que ha venido a morar en nuestras vidas.

3. Se caracteriza por la verdad (17a).

Se lo llama “el Espíritu de verdad.” Cuando estemos confundidos con respecto a alguna verdad de la Biblia, recordemos que del Espíritu Santo mismo procedió la inspiración de la Escritura, y él nos irá revelando las verdades bíblicas a medida que estudiemos. Es el mejor profesor.

4. No está en todos los hombres (17a).

El Espíritu de Dios no mora en todas las personas porque el mundo no puede recibirla. Sólo quien ha confiado en Cristo tiene en su ser al Espíritu Santo de Dios (Ro. 8:9b).

5. Mora con y en nosotros (17b).

¿Cuál es la distinción? En Hechos 2 leemos que el Espíritu Santo en Pentecostés cayó sobre los discípulos de Cristo, entrando en ellos. Cuando dice “con vosotros” se refiere a antes de Pentecostés. En la etapa del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo moraba “con” la gente, venía a ciertas personas a fin de capacitarlas para una tarea especial, y luego salía de ellas (1 S. 10:6, 10; 11:6; 16:14). Por eso David rogaba que Dios no le quitara su Santo Espíritu (Sal. 51:11). En el día de Pentecostés el Espíritu Santo dejó de estar simplemente con ellos, y entró a vivir en ellos, es decir *dentro* de ellos, y la presencia del Espíritu Santo en nosotros es *para siempre*.

B. El Espíritu Santo como consolador (18–24)

¹⁸*No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. ¹⁹Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. ²⁰En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. ²¹El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. [p 110] ²²Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? ²³Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. ²⁴El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.*

Otro buen título para este pasaje sería: “No somos huérfanos abandonados”. La palabra “huérfanos” en el griego es un término muy fuerte que podría traducirse como “huérfanos abandonados”. Una cosa es ser huérfano, y otra distinta es estar abandonado. El autor de estas líneas es huérfano de padre desde los diez años de edad, pero jamás se ha sentido abandonado.

1. El Espíritu Santo y Cristo en nuestro ser (18–20).

Cuando viene el Espíritu Santo a nuestra vida, también Cristo viene a nuestro ser. Por eso no somos huérfanos abandonados. Nuestros padres podrán dejarnos, nuestros amigos abandonarnos, nuestro patrón despedirnos, nuestra escuela perseguirnos, pero Dios jamás nos abandonará (He. 13:5).

¿Cuál es el resultado de tener al Espíritu Santo y a Cristo en nuestra vida?

a. Vemos a Cristo (19a). Ahora lo vemos con los ojos de la fe y un día lo veremos cara a cara. Cuando estemos en su presencia, el mundo no lo verá más.

b. Vivimos por siempre (19b) pues Cristo es la vida de Dios en el alma del hombre.

c. Estamos unidos a Dios (20) y esta unión se vuelve materia de conocimiento personal.

2. Obediencia por amor (21–24).

Obedecemos los mandatos de Jesús por puro amor (21). La obediencia puede producir soledad, pero tenemos un divino Consolador por acompañante quien no permitirá que nos sintamos abandonados. ¿Cuál es el resultado de tal obediencia?

¹ Su poder se señala en forma explícita en Hch. 18.

- a. El amor del Padre y del Hijo se hacen reales para nosotros (21b).
- b. Nos transformamos en moradas de Dios (23).

La pregunta del discípulo Judas (22)—y Juan deja bien en claro que no se trataba de Judas Iscariote—es una nueva ilustración de la falta de comprensión de Felipe en el versículo 8. Judas no entendía cómo y por qué el Señor se manifestaría a los suyos y no al mundo. Seguramente su interpretación de las palabras de Jesús fue que los condenados nunca oirían la voz del Señor.

“Manifestar” aquí se refiere a revelarse al mundo en persona, morando en ellos. No quiere decir que el Señor Jesús no hable ni [p 111] comunique su mensaje al mundo, sino que no mora en el mundo en sí. Toda esta enseñanza proviene de Dios Padre (24).

C. El Espíritu Santo como consejero (25–27).

25Os he dicho estas cosas estando con vosotros. 26Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. 27La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

El Espíritu Santo es el Maestro y Consejero que mora en nosotros y ha venido para enseñarnos y aconsejarnos qué debemos hacer y cómo hacerlo.

1. Es consejero santo.

El Maestro ha venido y es un Maestro santo. Obedecemos a Dios cuando en nuestra vida hay una medida de santidad y pureza moral, un profundo deseo de ser limpio y santo, de estar separado de todo aquello que deshonra a Dios y contrista al Espíritu Santo.

2. Representa al Señor Jesucristo.

El Maestro y Consejero es enviado por el Padre para representar y actuar de parte de nuestro Señor Jesús (26). “En mi nombre” significa como en representación de Jesucristo y actuando de su parte. Al enseñarnos, el Espíritu Santo jamás contradirá lo que dijo Jesucristo porque los dos son una sola persona.

3. Enseña y recuerda enseñanzas.

El Espíritu de Dios, en su función de intérprete, nos recuerda y enseña todo lo que debemos saber (26). Nos enseñará todas las cosas. Todas las cosas que necesitamos saber para la vida y la doctrina. Todo aquello que Jesucristo enseñó a sus discípulos y era necesario mantener por escrito hasta el final de la historia, está registrado en la Biblia pues el Espíritu Santo inspiró a los autores de la Escritura.

Y este maestro no sólo enseña sino que, además, recuerda. Cuando estamos en algún aprieto o circunstancia difícil, él nos recuerda pasajes de la Biblia y promesas de Dios. Por ejemplo, promesas de su compañía y ayuda en momentos de crisis; pasajes acordes a una pregunta difícil sobre doctrina. Pero no puede recordarnos cosas que no sabíamos, razón por la cual debemos estudiar la Biblia y conocerla a fondo.

4. [p 112] Imparte paz divina

El Espíritu Santo imparte la paz de Cristo (ver 16:33; Fil. 4:7; Col. 3:15), la misma paz que tenía el Señor Jesús. Esta es la paz de la obediencia, una paz constante que no depende de las circunstancias ni de estar libre de conflictos sino que es resultado natural de la presencia del Espíritu Santo en el cristiano. Es una paz que permanece en medio de los problemas, por eso Jesús instó a sus discípulos a no turbarse en el corazón (14:1).

EL ESPÍRITU SANTO YA VINO (14:16–27)

- A. El Espíritu Santo como ayudador (16–17)
- 1. Viene del Padre (16a)
- 2. Es una persona (16b)
- 3. Se caracteriza por la verdad (17a)
- 4. No está en todos los hombres (17a)
- 5. Mora en y con nosotros (17b)
- B. El Espíritu Santo como consolador (18–24)
- 1. El Espíritu Santo y Cristo en nuestro ser (18–20)
 - a. Vemos a Cristo (19a)
 - b. Vivimos por siempre (19b)
 - c. Estamos unidos a Dios (20)
- 2. Obediencia por amor (21–24)
- C. El Espíritu Santo como consejero (25–27)
- 1. Es consejero santo
- 2. Representa al Señor Jesucristo
- 3. Nos enseña y recuerda enseñanzas
- 4. Imparte paz divina

A. Voy y vengo (28–29)

28Habéis oido que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amaraís, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. 29Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

Jesucristo está en la última semana previa a la cruz. Son sus últimas horas aquí en la tierra y advierte a sus discípulos que se está por ir. Al decirles: “Voy y vengo”, los discípulos se entristecieron pues no entendían el poder de Cristo para resucitar y regresar.

“Voy y vengo a vosotros”. Hay al menos dos posibilidades de interpretación:

1. Podría haber hecho referencia a la cruz, muerte y resurrección.

2. Podría haber significado la ascensión al cielo y el regreso en su segunda venida.

Ambas cosas son ciertas y tanto a una como a la otra podría haber aludido Jesucristo. Sea como fuere, Jesús les dice a sus discípulos que deben alegrarse, y agrega que cuando sucediera, ellos se acordarían de que él era el Cristo. Muchas de las promesas y enseñanzas de la Biblia son principios fundamentales que debemos conocer con anticipación a los problemas de la vida. Cuanto más joven la persona aprenda las verdades escriturales, mayor será la protección contra el desánimo, la tristeza, la angustia y las tormentas de la vida.

Jesús además manifiesta que el Padre es mayor que él (28c), cuando anteriormente (5:18–29; 10:30) había indicado que Padre e Hijo eran iguales.

En esta ocasión el Señor Jesús se refiere a la mayor posición que el Padre ocupa en el gobierno y la redención del mundo. No está hablando de superioridad intrínseca ni de mayor valor, poder, santidad o perfección. El Padre es mayor, pero en cuanto a posición (1 Co. 15:23b).

En este momento las tres personas de la deidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, trabajan en ese orden. Por así decirlo, cada una tiene distintas responsabilidades en su trato con la raza humana. Sin embargo, llegará el día en que Dios será todo y en todos (1 Co. 15:23c), [p 114] y ya no pensaremos en esas tres personas en forma individual sino que veremos a Dios en su totalidad.

B. Satanás atacará (30)

30No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

Satanás es el “príncipe de este mundo” cuya misión es atacar a Jesucristo. ¡Qué audacia y arrogancia! Si Satanás es enemigo de Jesucristo, también es nuestro enemigo, y si Satanás atacó a Cristo, también ha de atacar a los cristianos. Atacó a Jesucristo (Mr. 15:29–32) en la cruz y lo atacó en la tierra (Mt. 4:1–11). Se vale de artimañas para hacer tropezar y caer al hombre (1. P. 5:8).

Sin embargo, Jesucristo declaró acerca del diablo: “El nada tiene en mí.” Satanás no tiene poder sobre el Señor Jesús, no halla terreno fértil en él. Sin embargo, nosotros por naturaleza somos débiles, somos parte de una raza caída y terreno fértil para el diablo, pero podemos rechazarlo con el poder de Dios (Stg. 4:7).

C. Obedezco al Padre pues lo amo (31)

31Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

Jesucristo va rumbo a la cruz del Calvario en obediencia al Padre. Cristo murió obedeciendo a su Padre por amor a él, y esa obediencia hasta la muerte muestra al mundo que Jesús en verdad amaba profundamente a su Padre con amor eterno.

Los creyentes, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús, obedecemos al Padre pues lo amamos, y lo amamos pues nos ha perdonado, y el que ha sido perdonado mucho, mucho ama (Lc. 7:47).

La obediencia es fruto del amor. El amor, por su parte, es resultado de saberse perdonado y amado por Dios (1 Jn. 4:19). La diferencia entre el amor de Jesucristo por su Padre y el nuestro por Dios Padre es que Jesucristo amaba pues era perfecto y sin pecado, y nosotros amamos y obedecemos a medias (aunque hemos sido perdonados mucho).

[p 115] VOY Y VENGO (14:28–31)

- A. Voy y vengo (28–29)
- B. Satanás atacará (30)
- C. Obedezco al Padre pues lo amo (31)

[p 116]
CAPÍTULO 15
Misteriosa relación con Dios
(15:1-6)

El tema general de este pasaje no es la salvación del alma ni la vida eterna sino cómo llevar fruto. El perdón de pecados y la seguridad del cielo son sólo una parte de la vida cristiana. La atención se centra aquí en los que ya han venido a Cristo, y tiene como corolario el mandato de permanecer en aquel en quien han depositado su fe.

A. Unión con Dios (1-3)

1. La vid verdadera (1).

¹Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

La figura de la vid era muy corriente y deseada en el pueblo de Israel. El clima en esa zona se presta para la plantación de vides, cuyas hojas enormes durante el día ayudan a mitigar los calientes rayos del sol casi tropical. Para los israelitas las parras eran deseables y necesarias. Además, el fruto de la vid producía la bebida más codiciada en el calor de Israel.¹

La vid produce uvas, un fruto sabroso y suculento, sumamente refrescante para los días calurosos. Así es Jesucristo para nosotros.

Y de la misma manera que de la vid emana un aroma estupendo, inolvidable durante el verano, Jesucristo es el aroma de Dios. Nosotros a su vez, estando en Cristo esparcimos en todo lugar el aroma de su conocimiento (2 Co. 2:14-15).

[p 117] La vid, por otra parte, era una figura de Israel tanto en el Antiguo Testamento (Sal. 80:8-16; Is. 5:1-7; Jer. 2:21; Ez. 15:2; Os. 10:1) como en el Nuevo (Mt. 21:33; Lc. 13:6).

En los pasajes donde Israel es llamada “vid”, aparece como un pueblo que se ha desviado de la fe, o bien como el objeto de un severo castigo divino en razón de constante pecado. Israel no había actuado de acuerdo a las verdades espirituales simbolizadas en la vid, no había producido fruto. Es necesario tener esto en mente para comprender por qué Jesús habla de sí mismo como de la vid “verdadera”. Era verdadera en contraste con Israel, la vid infiel, pecadora y sin fruto (Jer. 2:21).

El Padre Celestial es el labrador a cuyo cuidado están todas las ramas y los pámpanos. Que el Señor Jesús se haya humillado, haya tomado forma de siervo y haya entregado su vida en la cruz, por cierto es un hecho maravilloso. No menos maravilloso es el hecho de que Dios Padre se humille hasta el punto de convertirse en nuestro diario cuidador y protector.

2. Una unión verdadera (2-3).

²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. ³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

La consecuencia normal de una rama unida a la planta es que lleva fruto. Entre el creyente y Cristo existe una unión verdadera (verdadera porque la vid es verdadera) que produce fruto. En Gá. 5:22-25 el apóstol Pablo menciona en qué consiste el fruto.

Fruto no significa aquí ganar almas para Cristo. Eso puede ser uno de los resultados del fruto del Espíritu. En la Escritura “fruto” se refiere a una vida en la que Jesucristo tiene el control hasta el punto que su carácter divino comienza a mostrarse en el cristiano.

Asimismo Jesús menciona las condiciones necesarias para que haya fruto. No se refiere el Señor a la vida eterna ni a la seguridad de la salvación (ver 10:28-29). En ningún momento dice Jesús que Dios quitará de entre los redimidos a aquellos que no llevan fruto. El Señor hablaba aquí sobre lo que sucedería para que los creyentes sean más eficaces y fructíferos. El Padre hará todo lo necesario para que haya fruto.¹

[p 118] Cuando el cristiano lleva fruto, el siguiente objetivo del Padre es que lleve más fruto aun, y se ocupa de limpiarnos para que así suceda. Para que haya más fruto en los cristianos tiene que haber limpieza, y ésta es resultado de la obra de la Palabra de Dios (3). Llevamos más y más fruto cuanto más y más somos limpiados por la lectura de la Escritura y la obediencia a ella.

Necesitamos purificación y limpieza diarias a fin de que el carácter de Cristo pueda palparse en nosotros. Para que haya una personalidad equilibrada y un carácter agradable a Dios, la unión y la comunión con Cristo deben ser experiencias cotidianas. Tenemos que ser purificados intelectual y espiritualmente, en el alma, el corazón y todo nuestro ser.

¹ El vino alegra el corazón de los hombres (Sal. 104:15), pero esa alegría es pasajera. En cambio de Jesucristo mana la bebida eterna que alegra nuestro corazón.

¹ Otros comentaristas (Calvino y Ryle entre ellos) creen que el versículo 2 se refiere a quienes nunca han sido verdaderos cristianos. Calvino manifiesta: “De acuerdo a opiniones humanas, muchos parecen ser parte de la vid, pero no tienen ninguna raíz en ella”. Ejemplo de ello fue Judas Iscariote.

Aunque la unión es un hecho, mantener la comunión con Dios es nuestra responsabilidad.

B. Permanencia en Dios (4–6)

⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. ⁶El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

1. Permanencia en la vid (4, 5b).

Ninguna rama produce fruto si está aislada de la vid. Debe haber una conexión vital. De la misma manera, la permanencia en Cristo es requisito indispensable para que el cristiano lleve fruto. No podemos hacer nada con valor para la eternidad si estamos separados de Cristo. Sólo al permanecer en unión y comunión con él hemos de producir fruto.

a. Permanecer es acción, no es algo pasivo. Es más que el simple hecho de dejar que Cristo gobierne nuestra vida.

b. Permanecer es una actividad del corazón, del espíritu humano unido al Espíritu Santo de Dios.

c. Permanecer es una actividad de la voluntad. Debemos desechar la vida de permanencia en Cristo.

d. Permanecer es un mandato, no una opción. Cuando el Señor da un mandamiento es porque sabe que podemos [p 119] obedecerlo. Permanecer en Cristo es posible, o el Señor no lo hubiera ordenado.¹

e. Permanecer es continuar en limpieza diaria. Si uno deja de caminar en limpieza con Cristo, deja de llevar fruto.

f. Permanecer es fruto progresivo.

- i). Fruto (2)
- ii). Más fruto (2)
- iii). Mucho fruto (5)
- iv). Fruto que permanece (16)

¿Cómo permanecer en Cristo? La mejor manera es vivir cerca del corazón del Señor, leyendo y meditando en su Palabra, orando, adorando, intercediendo por otros, deseando la comunión con otros cristianos.

2. La vid y los pámpanos (5a).

El cristiano está sumergido, unido—por así decirlo “casado”—con Dios de manera misteriosa. Cristo vive en nosotros y nosotros estamos en él (Gá. 2:20). Esta unión hace que seamos un solo espíritu con él (1 Co. 6:17).

El Señor compara esa verdad con la relación entre una planta (él, la vid) y las ramas (nosotros, los pámpanos). Así como las ramas obtienen su savia del tronco del árbol, también nosotros día tras día seguimos disfrutando de la vida de Jesucristo porque estamos implantados en Cristo.

La unión personal con Dios es un hecho para todo aquel que tiene a Cristo en el corazón—cuálquiera sea su edad, país o posición social (17:23). Desde el momento en que una persona cree en Cristo, el Espíritu Santo viene a morar en su corazón, y esa persona queda unida con Dios porque el Espíritu Santo es Dios mismo.

3. La no permanencia en la vid (6).

El pámpano que no produce uvas no puede ser usado para fabricar muebles ni tampoco utilizado como estaca o clavija. Sólo sirve para ser echado al fuego (Ez. 15:1–8) pues su inutilidad es total.

La advertencia es grave, pero debemos recordar que tiene que ver con la fructificación, no la salvación. De manera que el hecho de ser quemado no equivale al infierno. Ser echado fuera no significa ser excluido de la salvación, la vida eterna o la familia de Dios.

[p 120] Si por voluntad propia rehusamos caminar con él diariamente, si nos negamos a vivir una vida limpia, habremos sido descartados en lo que a fruto se refiere. Muchos conocemos cristianos que durante largo tiempo rehusaron ser limpiados, dejaron de dar fruto, y permitieron que en su vida se cumpliera esta sentencia.

El pámpano que se arroja al fuego es el cristiano inútil que no produce fruto para gloria de Dios, y por consiguiente experimentará vergüenza y bochorno (1 Co. 3:6–15).

MISTERIOSA RELACION CON DIOS (15:1–6)

- A. Unión con Dios (1–3)
- 1. La vid verdadera (1)
- 2. Una unión verdadera (2–3)
- B. Permanencia en Dios (4–6)
- 1. La permanencia en la vid (4, 5b)

¹ Aunque de este lado del cielo no podremos cumplir a la perfección ese mandamiento.

- a. Permanecer es acción.
- b. Permanecer es actividad del corazón.
- c. Permanecer es actividad de la voluntad.
- d. Permanecer es un mandato.
- e. Permanecer es caminar en limpieza.
- f. Permanecer es fruto progresivo.
- 2. La vid y los pámpanos (5a)
- 3. La no permanencia en la vid (6)

**[p 121] Resultados de la relación con Dios
(15:7-17)**

El autor recuerda con claridad que cuando tenía doce o trece años, los domingos por la tarde solía caminar hasta una clase bíblica que celebraba uno de los maestros de la escuela. Aunque era un muchachito rebelde, durante esas caminatas sentía que iba de la mano de Dios y que él guiaba el camino. Ese jovencito sentía que Dios estaba llamándolo, que lo guardaría para sí y nunca podría escapar de su mano. Y ese sentir ha permanecido a través de los años de ministerio. Dios nos eligió (no nosotros a él) y le pertenecemos para llevar fruto.

Se mencionan en este pasaje siete aspectos del fruto que Dios espera ver en nuestro carácter y en nuestra vida.

A. Oraciones contestadas (7-8)

7Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

El cristiano es potencialmente una persona fructífera, ora a Dios y recibe respuestas de él. Todo creyente puede pedir a Dios en oración por sus necesidades y recibir respuesta a sus oraciones. Es un privilegio del cristiano y una de las formas de llevar fruto, pero la condición es permanecer en Jesucristo.

Cuando los de nuestro alrededor ven fruto en nosotros, el Padre es glorificado. Esto debiera motivarnos a una vida fructífera.

B. Obediencia practicada (9-10, 14)

9Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. 10Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor... 14Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando.

[p 122] La obediencia a Jesucristo es otra muestra de la vida cristiana con fruto y es prueba de que somos verdaderos discípulos. La señal de que somos amigos íntimos del Señor Jesús es que estamos dispuestos a obedecer a Dios en lo que él mande. ¿Evangelizamos? Eso es obediencia. ¿Vivimos vidas santas? Eso es obediencia.

Amigos del Señor son quienes viven en obediencia a sus mandatos. Cuando el cristiano guarda los mandamientos de su Padre, está permaneciendo en su amor. Jesús guardó los mandamientos de su Padre, y por ello permanece eternamente en su amor.

El Señor habla de una obediencia gozosa, no penosa. Obediencia y amor son correlativos. El amor asegura que hay obediencia, y la obediencia asegura que existe amor (1 Jn. 1:4).

C. Gozo cumplido (11)

11Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

El amor de Cristo fue de absoluta entrega y sacrificio, y en ese sacrificio hubo plenitud de gozo (He. 12:2).

El Señor menciona primero *su* gozo en nosotros, que entonces se transformará en *nuestro*. Nuestro gozo depende del gozo del Hijo, que fue producto de hacer la voluntad del Padre.

Ese gozo de que habla el Señor sólo se cumplirá en nosotros si somos fieles a sus mandamientos. Al hacerlo, será posible gozarnos, aun a pesar de problemas, crisis y desastres.

D. Amor a los demás (12)

12Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

Así como debe haber unión y comunión con Cristo, debe haber unión y comunión con nuestros hermanos en la fe. Amar al hermano es una orden, y el amor es una decisión que uno toma, una acción de la voluntad.

El cristiano debiera caracterizarse por amar a los demás. Este es el nuevo mandamiento que el Señor ya había mencionado en 13:34. Aunque los demás no nos traten con bondad, aunque nos critiquen por el trabajo que hacemos o no hacemos, nuestro privilegio es dar fruto amando a nuestros hermanos, sin

importar a qué iglesia concurren. Si [p 123] son nuestros hermanos, los amamos; si son de Cristo, los amamos con un amor que proviene de Dios.¹

E. Entrega por los demás (13)

¹³Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

Dirigiéndose a sus amigos, por quienes está a punto de entregar su vida, Jesús les dice que el amor más grande que podamos mostrar por los amigos es morir por ellos. El cristiano total y fructífero debiera estar dispuesto a entregar su vida por aquellos que ama, tal como lo hizo Cristo.

Para medir el amor por nuestros amigos preguntémonos si daríamos la vida por ellos. Lo mismo en cuanto a nuestros hermanos en Cristo.

Una de las experiencias hermosas de quienes trabajamos en equipo es hacerlo sacrificialmente, entregando la vida el uno por el otro, amándonos y defendiéndonos—hasta la muerte si fuera necesario. Esta clase de amor viene de Dios.

F. Amistad con Dios (15)

¹⁵Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.

Jesucristo nos considera sus amigos. Sin embargo, no quiere decir que podemos tomarnos la libertad de tratarlo como a cualquier amigo terrenal. Todo lo contrario: debemos aceptar esta relación con respeto y reverencia.

Ya no nos llama siervos sino amigos. Ambos términos no son contradictorios sino que describen una relación distinta. Aunque un siervo puede ser amado por su señor, Jesús va más allá y describe el profundo amor que tiene para con los suyos (13).

Por otra parte, el amor de un amo para con sus siervos no incluye compartirles sus planes, mientras que en la amistad el conocimiento compartido es elemento crucial. Además, cuando el amo da una orden, la razón de esa orden es irrelevante ya que el siervo simplemente debe [p 124] cumplirla. Pero con un amigo se comparten sueños, planes y esperanzas.

Un cristiano que no ha desarrollado su amistad con el Señor Jesús, sólo conoce las cosas superficiales de la Biblia. Quien día tras día y año tras año camina con Jesús, llega a conocer los secretos de Dios (Sal. 25:14; Am. 3:7).

G. Fruto permanente (16–17)

¹⁶No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. ¹⁷Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Los discípulos no habían elegido al Maestro sino que él los había elegido a ellos. Del mismo modo, Dios fue quien tomó la iniciativa de llamarnos para que seamos sus hijos y le sirvamos.

Un cristiano maduro vive consciente de que ha sido escogido por Dios para salvación y fruto abundante, y se goza diariamente al recordarlo. Hemos sido escogidos para producir fruto abundante, que no es una opción sino un mandato. Además de mandamiento, es un privilegio y un placer incomparable. Los jóvenes se emocionan cuando triunfan en determinado deporte o profesión. La emoción del amor, sobre todo del primer amor, es inolvidable. Sin embargo, no hay en el mundo algo que se compare a la emoción de llevar fruto para Dios.

Despreciar esta posibilidad es un grave pecado que invita al juicio de Dios según se describe en 1 Co. 3:15. En ese caso el cristiano será salvo, pero su obra será quemada. La exhortación es permanecer en él para que en su venida no tengamos que alejarnos con vergüenza (1 Jn. 2:28).

RESULTADOS DE LA RELACION CON DIOS (15:7–17)

- A. Oraciones contestadas (7–8)
- B. Obediencia (9–10, 14)
- C. Gozo cumplido (11)
- D. Amor a los demás (12)
- E. Entrega por los demás (13)
- F. Amistad con Dios (15)
- G. Fruto permanente (16–17)

[p 125] Aborrecidos por conocer a Dios (15:18–27)

Encontramos aquí palabras de consuelo para los que viven bajo persecución, y de advertencia y preparación para quienes todavía no estamos experimentándola.

¹ El mandamiento bíblico se hace extensivo a los enemigos. Ver Lc. 6:27, 35.

A. Aborrecidos por el mundo (18–19)

¹⁸Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. ¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

Sería lógico pensar que el mundo amará y respetará a los cristianos, pero la realidad muestra lo contrario. Jesucristo advierte a los discípulos que si ellos creían que por ser personas fructíferas serían respetados, estaban equivocados.

El testimonio que Jesús había dado no concluiría cuando él ya no estuviera en el mundo. Todo el odio dirigido a Jesús en su ministerio, sería traspasado a los discípulos ya que ellos no pertenecían al mundo— como tampoco Cristo pertenecía al mundo (17:16). Habían sido elegidos por él, eran distintos, y el mundo los aborrecería (17:14; Mt. 10:22).

B. Advertidos con anticipación (20)

²⁰Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

El Señor quiere que los suyos estén preparados, por eso quien sufrió la persecución en carne propia les advierte por anticipado.

Básicamente, este versículo muestra el rechazo del mundo, pero no debemos pasar por alto el aspecto positivo. A pesar de la persecución habría quienes creerían. De la misma manera que algunos [p 126] habían guardado la enseñanza de Jesús, algunos otros creerían las palabras de los discípulos (ver 17:20).¹

No nos sorprendamos, entonces, si la gente que antes decía amarnos ahora nos aborrece, o si algunos nos desprecian y se burlan. Debiéramos estar prevenidos de que en el trabajo, en la escuela o en el barrio se burlarán (a veces a nuestras espaldas) y seremos perseguidos. Estemos preparados para ello.

C. Atacados por nuestra identificación con Cristo (21–25)

²¹Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. ²²Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. ²⁴Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. ²⁵Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

Somos perseguidos por causa del nombre de Cristo (21a). No se trata de que seamos mártires, pero cuando decidimos seguir a Cristo nos comprometimos con un Señor que se dejó matar en la cruz.

La razón de ese odio es que la gente no conoce a Cristo en forma personal, y como consecuencia no conoce al Padre que lo envió (21b, 23). Aborrecen a Cristo y a los cristianos porque al oír la Palabra de Dios sienten que les señala su pecado.

La vida de Cristo es una condenación constante de la vida y la conducta del mundo. Jesús fue odiado y crucificado porque era santo y perfecto, y eso resultaba un bochorno para los líderes religiosos, que llevaban vidas hipócritas y descarriadas. Lo mismo sucede con los creyentes cuando vivimos recta y puramente, ya que es como si señaláramos el pecado de los demás.

Por otra parte, la generación de Jesús tiene más responsabilidad que las generaciones previas (22) pues la gente del pasado no había oído su enseñanza ni había visto sus obras, como sí sucedió con sus contemporáneos. Ellos tuvieron el grandioso privilegio de haber sido testigos de la presencia y obra del Mesías, y cuanto más grande es el [p 127] privilegio, mayor la responsabilidad. Cuando los tales sean juzgados, no podrán alegar ignorancia (Hch. 17:30; Ro. 3:25; 1 P. 1:14).

Esto no significa que si Jesucristo no hubiera venido al mundo los judíos no tendrían pecado. Para usar las palabras del Dr. León Morris, “significa que si no hubieran tenido la revelación de Dios en Jesucristo, no se les hubiera imputado el pecado de rechazar a Dios.” Pero dadas las circunstancias, no tienen excusa.

D. Acompañados por el Consolador (26–27)

²⁶Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. ²⁷Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

El Señor promete la presencia del Espíritu Santo, especialmente durante la persecución ya que en tales momentos los discípulos sentirían más que nunca la ausencia del Maestro.

La persecución y el rechazo serán una realidad, pero los cristianos podemos resistir sin temor porque el Espíritu Santo dará su ayuda cuando la necesitemos. Este es parte de su ministerio para con el creyente.

El Señor Jesús estaba dando ánimo a sus discípulos. En verdad les estaba diciendo: “Pase lo que pasare, sean cristianos fructíferos, y el Espíritu Santo seguirá dando testimonio de mí.” El Espíritu de Dios continúa

¹ Otros comentaristas sostienen que Jesús aquí se valió de la ironía al querer decirles que la gente guardaría la enseñanza de los apóstoles tanto como habían guardado la enseñanza del mismo Jesucristo—algo que en realidad la gente no había hecho.

testificando en la conciencia de los incrédulos, de manera que no debemos desanimarnos sino seguir dando testimonio de nuestra fe en Cristo. El Señor hará el resto.

ABORRECIDOS POR CONOCER A DIOS (15:18–27)

- A. Aborrecidos por el mundo (18–19)
- B. Advertidos con anticipación (20)
- C. Atacados por nuestra identificación con Cristo (21–25)
- D. Acompañados por el Consolador (26–27)

[p 128]
CAPÍTULO 16
Consolación en la persecución
(16:1-7)

El Dr. Billy Graham ha declarado repetidamente: "Tenemos que prepararnos para vivir en persecución." Ese día se está acercando. La persecución ha sido parte de la historia del cristianismo. (Ver recuadro PERSECUCIÓN EN EL SIGLO XX.) ¿Acaso porque somos personas desagradables? No, sencillamente porque la gente no conoce a Dios (15:21), y porque algunos creen que persiguiendo a los verdaderos cristianos están rindiendo servicio a Dios.

A. Perseguidos por conocer a Dios (1-4)

1Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. 2Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. 3Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. 4Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. 4Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

Por un lado el Padre nos ha dado un amor sin igual, haciendo posible que seamos hijos de Dios (1 Jn. 3:1-4). Esa es parte de la salvación total y gloriosa (Fil. 1:6). Sin embargo, en medio de esa consolación de conocer al Padre Dios, está la persecución por causa de su nombre.

1. Riesgo de tropezar (1).

Ante la persecución muchos se vuelven atrás. En otra ocasión Jesucristo había preguntado a los discípulos si ellos también deseaban irse.

[p 129] Para el Señor la persecución de sus escogidos no sería sorpresa, pero no quería que tomara desprevenidos a los discípulos y los hiciera tropezar en su fe.

2. Rechazo religioso (2a).

Para los judíos la sinagoga no era simplemente un lugar para adorar a Dios sino que además era parte integral de la vida de un judío, el centro de la vida social y el lugar en que se recibía instrucción. Ser expulsado de la sinagoga era quedar aislado de la mayoría de las actividades. Es por ello que la expulsión era un temor constante, y si tenía lugar era un castigo atroz. Casi era comparable a la misma muerte.

3. Peligro de muerte (2b).

La persecución puede llegar al extremo de la muerte. Si bien en muchos casos es producto de un fanatismo político que quiere dejar de lado a Dios, en otros casos tiene lugar por parte de grupos religiosos extremistas convencidos de que con su manera de actuar rinden servicio a Dios.

El teólogo León Morris afirma: "La tragedia del hombre religioso es que a menudo considera que la persecución está dentro de la voluntad de Dios."

De la misma manera que luego de la destrucción del templo la buenas obras como la oración, las limosnas y el ayuno equivalían a sacrificio a Dios, también la buena obra de librarse al mundo de herejes era considerada como adoración al Señor. Recordemos el celo por la ley que tenía Saulo de Tarso, celo que demostraba persiguiendo a la iglesia (Fil. 3:6). Ciertos militantes zelotes (revolucionarios) hasta sostenían que matar a un apóstata era algo que Dios veía con agrado.

Por otra parte, en el ejemplo de la inquisición española vemos que fue llevada a cabo por hombres religiosos sinceros que creían estar sirviendo a Dios al torturar y matar a quienes profesaban una fe distinta a la de ellos.

4. Resultado de no conocer al Padre (3).

La completa ignorancia del amor de Dios provoca que la gente se comporte como emisaria de Satanás. En incontables casos la persecución no tiene lugar como un pseudo servicio a Dios sino sencillamente por saña.

Jesucristo anteriormente había predicho el odio del mundo. Aquí en forma específica señala que ese odio puede llegar a la muerte. Si habían tratado de matar a Jesús (al no reconocerlo como enviado de Dios), sus seguidores correrían la misma suerte ya que el discípulo no tiene más privilegios que su señor (13:16).

5. [p 130] Prevenidos y preparados (4).

Antes no había sido necesario mencionar estas verdades a los discípulos pues el Señor Jesús estaba con ellos físicamente. Pero la partida del Maestro transformaría la situación y ellos debían estar preparados para enfrentar lo que vendría.

B. Consolados por el Espíritu Santo (5-7)

5Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de nosotros me pregunta: ¿A dónde vas? 6Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. 7Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

El consuelo en la persecución es doble. Por un lado, conocemos al Padre, sabemos que somos sus hijos y que cuando el Señor regrese seremos transformados a su semejanza (1 Jn. 3:2). Por otro lado, la presencia del Consolador sería continua, no temporal (14:16b).

1. La partida era dolorosa (5–6).

El anuncio del regreso de Cristo al cielo entrusteció a los discípulos, quienes no habían comprendido que era una ventaja para ellos pues recibirían al Espíritu Santo, quien estaría con ellos para siempre.

2. La ausencia física era necesaria (7a, b).

Era esencial que el Señor Jesús se fuera porque de otra manera el Consolador no vendría. Sabemos que en la persecución somos consolados en nuestro corazón por el Espíritu Santo de la promesa.

3. La promesa era segura (7c).

El Señor aseguró que enviaría al Espíritu Santo de Dios, quien está entre nosotros y en nosotros.

Cuando una persona se convierte a la fe del Señor Jesucristo, experimenta la venida del Espíritu Santo. El apóstol Pablo declaraba que “habiendo oido la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creido en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef. 1:13). El apóstol continúa diciendo que el Espíritu Santo es el arras de nuestra herencia, el adelanto, el primer pago que recibimos desde el momento que creímos.

Algunos experimentan la venida del Espíritu Santo con [p 131] mucho conocimiento, otros con poco, pero la experiencia en sus vidas es real. El Espíritu Santo produce en el creyente la seguridad del perdón de pecados (Ro. 8:16) y una profunda paz.

A pesar de la persecución, la salvación que tenemos en Cristo es total porque conocemos al Padre, tenemos al Espíritu Santo, y porque el Cristo resucitado nos da un gozo que no depende de circunstancias ya que puede haber paz en medio de la persecución.

CONSOLACION EN LA PERSECUCION (16:1–7)

- A. Perseguidos por conocer a Dios (1–4)
- 1. Riesgo de tropezar (1)
- 2. Rechazo religioso (2a)
- 3. Peligro de muerte (2b)
- 4. Resultado de conocer al Padre (3)
- 5. Prevenidos y preparados (4–5)
- B. Consolados por el Espíritu Santo (5–7)
- 1. La partida era dolorosa (5–6)
- 2. La ausencia física era necesaria (7a, b)
- 3. La promesa era segura (7c)

[p 132] PERSECUCION EN EL SIGLO XX

Persecución física. Es la más violenta, y a menudo termina en la muerte. Según las estadísticas, en el siglo XX han muerto más creyentes en Cristo por causa de su nombre que en cualquier otro siglo. Y aparentemente más que en todos los siglos previos. Esto no sólo en lo que se refiere a porcentaje sino también a cifras reales.

También hay otros tipos de persecución que asimismo causan desaliento y son de tropiezo para muchos cristianos.

Persecución psicológica. Tiene lugar cuando sentimos presiones intelectuales de quienes se creen superiores, o cuando somos despreciados en forma pública, o marginados en forma sutil o evidente.

Persecución social. Por lo general tiene lugar cuando por ser seguidores de Cristo somos minoría y nos sentimos marginados en la escuela, el trabajo y la sociedad en general.

Persecución intelectual. No es violenta sino verbal y a veces escrita. Se hacen ataques injustos, acusaciones falsas y sin fundamento, a menudo tratando de vincular al cristiano con tendencias políticas extremas.

[p 133] El Espíritu Santo enviado por Jesucristo (16:8–15)

Jesús indica que para nuestro beneficio y conveniencia, en vez de quedarse él en la tierra se iría al cielo y enviaría al Espíritu Santo, nuestro consolador. Jesucristo no nos abandonó ya que Dios mora en nuestro

corazón por su Santo Espíritu, y sabemos que si alguno no tiene al Espíritu Santo, el tal no es de Cristo (Ro. 8:9b).

Consideraremos la labor del Espíritu en tres niveles: convenciendo al mundo (8–11), enseñando e iluminando al creyente (13, 14b) y glorificando al Hijo de Dios (14a).

A. La iluminación del Espíritu Santo (8–11)

⁸Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. ⁹De pecado, por cuanto no creen en mí; ¹⁰de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; ¹¹y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Por lo general la obra del Espíritu Santo se da en los creyentes. En este caso su obra es para con el mundo. El Señor nos dice que la labor del Espíritu Santo para con el mundo es convencerlo de pecado, justicia y juicio.

Si vamos a la palabra original traducida “convencerá”, hallaremos que conlleva la idea de iluminar. La labor del Espíritu Santo es tomar la verdad de Dios (la luz de Dios) y los pecados del hombre (tinieblas), y ponerlos uno al lado del otro en la conciencia de la persona. Cuando esa luz de Dios se encuentra con las tinieblas del pecador, éstas se espantan y la conciencia se ilumina. El Espíritu Santo ilumina al pecador y a menudo hay arrepentimiento, lágrimas, dolor y fe en el Señor Jesús. En otros casos, a pesar de la labor del Espíritu Santo, los pecadores rechazan la luz de Dios y se entregan de lleno al pecado, hasta desembocar en la eterna condenación.

El siguiente ejemplo demuestra la labor iluminadora y convencedora del Espíritu de Dios. Andrés era un jovencito de doce años que vivía en Nicaragua. Era muy rebelde con sus padres. Cuando ellos escuchaban programas radiales cristianos durante el desayuno, él se rebelaba tan sólo porque la radio estaba encendida. Una mañana [p 134] Andrés estaba fastidiado por tener que escuchar el estudio bíblico cuando de repente—según testificó luego—el predicador dijo más o menos así: “Tal vez me esté escuchando un muchachito de doce años de edad, un jovencito rebelde y pecador. Si así es, tienes que arrepentirte y recibir a Cristo como Salvador.” Al oír estas palabras Andrés sintió que Dios le hablaba al corazón, e inmediatamente dijo a sus padres: “Me está hablando a mí. Dios me está hablando a mí. Quiero recibir a Cristo.” Así fue como se arrodilló junto a la mesa y aceptó a Cristo en su vida. Más tarde se convirtió en un predicador del evangelio en su país. Esa fue obra del Espíritu Santo convenciendo a Andrés de pecado, justicia y juicio.

1. De pecado (9).

El Espíritu Santo convence al mundo de pecado. Jesucristo menciona sólo uno: la incredulidad, el hecho de no creer en el Señor Jesús. Este es el más grande de los pecados. Si la persona no cree en Cristo, no cree lo que él dice en cuanto al pecado, no cree que en Cristo uno puede ser salvo, no cree que su muerte trae salvación, esa persona ya está condenada (3:36). La convicción de que uno es incrédulo y pecador la produce el Espíritu Santo.

¿Qué es lo que hace que una persona empiece a llorar de repente por algún mal cometido? ¿Por qué un hombre o una mujer sorpresivamente empiezan a buscar a Dios por todos los medios? ¿Qué es lo que hace que en una reunión evangelística y ante la invitación del predicador, centenares de personas confiesen públicamente que son pecadores y desean recibir a Cristo? La respuesta a cada pregunta es la obra del Espíritu Santo.

2. De justicia (10).

Para la mente judía, la justicia era un término relativo. Los fariseos creían que la medida de justicia era simplemente comparativa: “No soy perfecto pero soy mejor que ...” Sin embargo, Jesús vivió en absoluta pureza, sin pecado, cumpliendo la ley de manera total. Y su resurrección de entre los muertos y posterior regreso al Padre eran prueba de su justicia, ya que sólo en absoluta perfección de justicia alguien puede sentarse a la diestra de Dios. Jesús había implantado una nueva medida, un nuevo modelo de justicia: él mismo. Y su justicia, evidente a los demás, desenmascararía a los fariseos y a todos los religiosos. La justicia de ellos sólo sería como trapos de inmundicia (Is. 64:6) en comparación con la justicia de Cristo.

3. De juicio (11).

El juicio era seguro en base al pecado y a la falta de justicia en la gente del mundo. En la cruz Jesucristo no sólo venció a la muerte sino que también juzgó al mundo y al príncipe de este mundo [p 135] (12:31–32). El Señor Jesús introdujo una nueva medida y razón para el juicio. Tal medida es resultado de su propia justicia.

Satanás ya ha sido juzgado, y el Espíritu Santo por su obra interna de iluminación y convicción señala que la condenación de Satanás es justa.

Al testificar de Cristo, recordemos que cuando comunicamos el mensaje del evangelio debemos hacerlo en la confianza de que el Espíritu Santo está en acción y hará la obra en el que oye.

El Espíritu Santo se ocupa de golpear la conciencia, de despertarla, de alarma la y movilizarla. La persona tiene que responder a ese llamado de Dios, pero la obra es divina. Hace tiempo el jefe de estado de un país

admitió: “No veo ninguna esperanza para mi país aparte del mensaje del evangelio. Mi nación necesita un toque espiritual y un avivamiento moral ... Si no cambiamos nuestros hogares, si no hay quebrantamiento y si no se une la familia, nada ni nadie podrá salvar a mi país.” El presidente tenía razón, y sólo el Espíritu Santo de Dios pudo hacer esa obra de convicción en el corazón de ese hombre.

B. La enseñanza del Espíritu Santo (12–13)

12Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobre llevar. 13Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará de su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

El Espíritu Santo no sólo convence al mundo de pecado, sino que enseña y guía a toda verdad. Este es su ministerio catedrático para con el creyente (Jn. 14:26). La enseñanza y el aprendizaje son procesos graduales (12). Hay cosas que nadie puede aprender de un solo golpe pues no tenemos esa capacidad intelectual. No hay forma rápida y fácil de aprender la Biblia. En verdad implica arduo trabajo, y sin embargo, también es cierto que cuanto más conocimiento adquirimos, tanto más fácil será ir adquiriendo conocimiento adicional. Con el Espíritu Santo como maestro, siempre tenemos por delante más para aprender, indagar y profundizar. Ahora bien, nosotros hacemos el estudio, pero él es quien nos lleva a la verdad (13).

El Espíritu Santo “no hablará por su propia cuenta” ni por iniciativa propia, pero por otra parte las tres personas de la Deidad siempre hablan en armonía. “Las cosas que habrán de venir” se [p 136] refieren a hechos proféticos, a los acontecimientos futuros,¹ y es un llamado de atención a quienes se burlan de la enseñanza sobre la segunda venida de Cristo.²

C. La obra de glorificación del Espíritu Santo (14–15)

14El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. 15Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

La obra del Espíritu Santo es cristocéntrica. Su labor no es dar testimonio de sí mismo sino de Cristo, para de esta manera glorificarlo. El cristiano por su parte, tiene el privilegio de levantarse cada día con una nota de glorificación en sus labios. Cuando una persona está llena del Espíritu Santo vive con una canción en el corazón, a pesar del cansancio que pueda sentir, del mucho trabajo por delante y los graves problemas que resolver. Eso es obra del Espíritu Santo; es resultado de conocer la verdad y ser iluminado por él.

La misión suprema del Espíritu Santo es glorificar a Cristo, revelando el significado de la persona y obra del Señor Jesús. Cuando nuestro ser está empapado de la verdad en lo que respecta al Señor Jesús, eso lo glorifica. Cuando en forma personal o por radio y televisión, en una reunión de una iglesia o en la escuela dominical enseñamos acerca del Señor Jesús, lo estamos glorificando—sobre todo si lo hacemos en armonía y llenos del Espíritu Santo. Una de las alegrías más grandes y una de las satisfacciones más profundas cuando uno termina de dar un mensaje es saber uno ha hablado bien del Señor Jesucristo con la ayuda del Espíritu Santo, y que ha podido glorificar los grandes hechos y verdades acerca de Jesucristo. Eso glorifica al Señor Jesús.

Glorificar al Señor no es simplemente exclamationar: “Gloria a Dios” y “Alabado sea su nombre”. Eso es apropiado pero no suficiente. Para glorificar al Señor Jesús hay que tomar lo que es de Cristo y, con la [p 137] ayuda del Espíritu Santo, anunciarlo a creyentes e incrédulos, exaltando las grandes verdades de la persona y obra de Jesús.

Luego el Señor hace un paréntesis importante, que no es lo que nosotros usamos en nuestra gramática española. Cuando escribimos algo entre paréntesis, a veces es una explicación de poca importancia. Sin embargo, los paréntesis en la Biblia a veces son los párrafos más importantes. El versículo 15 es uno de esos paréntesis, y significa que cuando aprendemos algo acerca de Jesucristo, estamos aprendiendo algo acerca del Padre. Porque como dijo el mismo Jesús en los capítulos anteriores, “el que me ha visto a mí ha visto al Padre” (12:45; 14:9).

EL ESPÍRITU SANTO ENVIADO POR JESUCRISTO (16:8–15)

A. La iluminación del Espíritu Santo (8–11)

1. De pecado (9)
2. De justicia (10)
3. De juicio (11)

¹

“Las cosas que habrán de venir” también puede referirse a:

- a). el comienzo de la iglesia;
- b). una referencia escatológica a la persecución que Jesús había mencionado;
- c). las enseñanzas del resto del Nuevo Testamento;
- d). los eventos inminentes de la pasión y muerte de Jesús.

² No debemos restar importancia al tema de la segunda venida ya que casi una tercera parte del Nuevo Testamento se refiere a esta verdad.

- B. La enseñanza del Espíritu Santo (12–13)
- C. La obra de glorificación del Espíritu Santo (14–15)

ACUSACION VERSUS CONVICCIÓN DE PECADO

La obra de Satanás y la del Espíritu Santo en cuanto al pecado en el creyente, son diametralmente opuestas.

El diablo (llamado también el acusador en Ap. 12:10) nos acusa de pecado, a veces de pecado que ni siquiera hemos cometido, y nos hace sentir falsamente culpables. El diablo generaliza el pecado en nuestra vida y, por así decirlo, echa una nube que nos hace sentir cargados, agobiados y sucios, sin que podamos discernir la razón (a veces ni la hay).

Por otra parte, y esto debiera causar paz en nosotros, el Espíritu Santo señala los pecados en forma específica. Nos convence de pecado, nos hace ver cuál es ese pecado, y nos muestra qué debemos hacer para resolverlo (1 Jn. 1:7–9; 2:1).

[p 138] *El regocijo del cristiano* (16:16–28)

El deseo de Dios es que vivamos alegres y gozosos, que transmitamos regocijo a los demás, y no que vivamos amargados, tristes o aun deprimidos. A pesar de esta hora de la historia y de los problemas que confronta el mundo, Dios quiere que nos gocemos pues la resurrección de Jesucristo y la respuesta a la oración son fundamento sólido para el gozo del cristiano.

A. Regocijo en la resurrección (16–22)

16 Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. 17 Entonces se dieron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? 18 Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla. 19 Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? 20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. 21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. 22 También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

Las palabras: “Todavía un poco, y no me veréis,” indican que Jesús iba a morir y a estar sepultado. “De nuevo un poco, y me veréis,” se refiere a que Jesús resucitaría. La frase termina con una afirmación categórica: “Porque yo voy al Padre,” que aconteció. Esos tres días que su cuerpo estuvo en la tumba, Cristo fue a donde estaba su Padre. [p 139] Se fue para estar con él un tiempo breve, y luego resucitó.¹

Es interesante notar que, a pesar de que los discípulos estaban perplejos por las palabras del Maestro, no le piden aclaración a él directamente sino que comienzan a preguntarse unos a otros (17–18).

El Señor, conociendo sus corazones, quiere aclararles las cosas. Su partida del mundo traía tristeza a los discípulos y alegría al mundo en general. Sin embargo, aunque su partida sería real, no sería permanente (20). Y para ilustrarlo el Señor utiliza la figura de una mujer que da a luz para señalar que, tal como sucede con ella, la tristeza y dolor de los discípulos se tomaría en gozo (21).

El Señor Jesús prometió que nadie podría quitarnos nuestro gozo (22b). Apropiémonos de esa promesa y vivamos con el gozo permanente de la resurrección (20:20) y de la nueva vida en Cristo.

B. Regocijo en la oración (23–28)

23 En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuando pidierais al Padre en mi nombre, os lo dará. 24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. 25 Estas cosas os he hablado en alegorías: la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. 26 En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, 27 pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis

¹

Otros intérpretes sostienen que “de nuevo un poco, y me veréis” se refiere a la segunda venida de Cristo, la PAROUSIA, como solían llamarla los cristianos primitivos. Sin embargo, hay dos conflictos con esta interpretación:

a) El gozo del cristiano no podría ser completo hasta tanto tenga lugar la segunda venida.

b) La práctica de la oración contestada no podría tener lugar en nuestro día pues Cristo aún no ha regresado.

Algunos otros expositores creen que la referencia que hace Jesús no se refiere a la resurrección sino a la venida del Espíritu Santo.

amado, y habéis creído que yo salí de Dios. 28Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

La segunda alegría del cristiano es la oración. Vez tras vez oración y alegría se nos presentan simultáneamente. Dios quiere vernos felices, y no hay emoción comparable a recibir contestación a nuestras oraciones.

El Padre contesta las oraciones de sus hijos. En el contexto de estos seis versículos, siete veces se menciona al Padre celestial. [p 140] Estando aquí en la tierra, nuestro Señor siempre daba el lugar de honor y preeminencia al Padre Dios. Cada vez que en el Nuevo Testamento se menciona la oración, se indica que debemos pedir al Padre.¹ Así lo hacía el Señor.

La oración debía ser hecha al Padre en el nombre del Señor Jesucristo (23), invocando los méritos de su sacrificio. Podemos orar directamente al Padre con la gozosa certidumbre de que Dios contestará en virtud de la victoria de Jesús en la cruz (He. 10:19–22).

El versículo 24 es clave en este pasaje. Tenemos la misma autoridad que tenía Jesús para entrar a hablar con nuestro Padre. En realidad está diciendo: “Hablen con el Padre celestial en mi nombre de la misma manera que hablo yo.” Tenemos libertad para entrar en su santuario. Si nuestra conciencia y corazón están limpios, si hemos confesado tropiezos, fallas, pecados y debilidades, tenemos autoridad para entrar al trono de Dios en oración (He. 4:16). Hay en la oración un gozo indescriptible y completo, el gozo más completo que pueda conocerse en la tierra.

Dios se goza al hablar con sus hijos. Y de la misma manera que a nosotros nos gusta hablar con los nuestros, Dios siempre tiene tiempo para sus hijos.

EL REGOCIJO DEL CRISTIANO (16:16–28)

- A. Regocijo en la resurrección (16–22)
- B. Regocijo en la oración (23–28)

[p 141] EL GOZO DE LA RESURRECCIÓN

Todas las iglesias de una ciudad centroamericana se habían unido para el esfuerzo de evangelización durante una Semana Santa. El énfasis de toda la campaña fue la resurrección de Cristo. Una periodista de uno de los diarios locales de más circulación señaló: “El mensaje que estamos oyendo es que Cristo está vivo. Nosotros estábamos adorando a un Cristo muerto, sin darnos cuenta de que en realidad está vivo.” Esta periodista había comprendido la enseñanza bíblica y decidió compartirla con los lectores en la página editorial.

Cristo vive y vive para siempre. La resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra alegría y el secreto de la felicidad cristiana. La tumba de Mahoma aún contiene sus restos, y allí van los mahometanos. Lo mismo sucede con la tumba de Buda y los budistas. Los cristianos, sin embargo, no tenemos una tumba que venerar pues la tumba de Jesús está vacía. Tenemos y servimos a un Cristo viviente que todo lo puede, que derrotó a Satanás y a la muerte (y nosotros venceremos a la muerte en el día de nuestra resurrección).

Pasaremos por problemas y persecuciones, pero al margen de lo que acontezca, los cristianos somos victoriosos y felices porque nadie puede quitarnos el gozo del Cristo resucitado. El está vivo para siempre.

[p 142] Paz en la tribulación

(16:29–33)

Todos tenemos que pasar por luchas, tribulaciones, aflicciones y dolores de toda clase porque vivimos en un mundo pecador y somos parte del sufrimiento. El diablo está suelto causando problemas, conflictos y guerras, luchas y toda clase de angustias. Un día eso terminará, cuando Cristo regrese al mundo a imponer su reino e implantar paz durante mil años. Mientras tanto, Jesucristo ya nos advirtió que habría persecución, tribulación y aflicción. Sin embargo, tenemos privilegios y ventajas sobre aquellos que no conocen a Cristo.

A. Reconocimiento de la verdad (29–30)

29Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. 30Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

¹ Sin embargo, también está registrada en Hch. 7:59 la oración que Esteban dirigió al Señor Jesús.

Jesús está hablando claramente a sus discípulos, pero para ellos resultaba difícil comprender las cosas pues la cruz aún no había tenido lugar, y por lo tanto su perspectiva era distinta. Al fin, sin embargo, llegan a comprender la verdad de que el Señor Jesús venía de Dios y era Dios. Les costó tiempo entenderlo y aceptarlo. Hoy día ocurre lo mismo. Somos rebeldes, ciegos, tenemos bastante de la vieja naturaleza y no queremos aceptar las verdades de Dios.

Una vez que los discípulos comprendieron la verdad (aunque era una comprensión parcial), Jesucristo les responde de manera extraña.

B. Advertencia de tribulación (31–32)

³¹Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? ³²He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

[p 143] La fe de los discípulos era genuina, pero estaba a punto de ser probada por fuego. Jesús les está diciendo que la limitación de su fe se iba a demostrar en que lo abandonarían (Mt. 26:56; Mr. 14:50). Ellos habían profesado su fe en el maestro, pero en el futuro inmediato no serían capaces de sufrir por él.

A menudo Dios permite nuestro sufrimiento, tribulación y angustia para probar nuestra fe y fortalecerla. Cuando llega la persecución, muchos abandonan todo y dejan a Cristo, queriendo lavarse las manos y escapar cuanto antes. Puede ser señal de que no son verdaderos creyentes en Cristo.

C. Promesa de paz divina (33)

³³Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

La promesa es paz en medio de la aflicción—y Jesús había mencionado la persecución en forma específica. La mejor manera de prepararnos para vivir bajo persecución es conocer a fondo las doctrinas y los principios de las Sagradas Escrituras.

1. Aflicción (33b).

Jesucristo nos advierte que habrá aflicción y tribulaciones. La aflicción es parte de este mundo. Tarde o temprano, de una manera o de otra, todos pasaremos por aflicción.

Por ser cristianos no evitaremos las aflicciones normales del mundo. Sin embargo, podremos evitar muchas aflicciones que nosotros mismos provocamos. Pensemos en una persona que rehúsa caminar con Dios, gasta su dinero en mujeres, bebidas, juegos y cosas impropias. Esa persona arruina su vida, malgasta su dinero, tiene problemas con su familia, sus vecinos y el gobierno. Esta es la clase de aflicción que el cristiano puede evitar, pero hay otras que son inevitables pues estamos en el mundo.

2. Paz (33a).

Jesucristo nos dice claramente que habrá paz. La paz que Cristo da en la aflicción la explicaba y experimentaba tanto el salmista (119:50) como también el apóstol Pablo (Fil. 4:7). La paz del cristiano también proviene del hecho de que Cristo resucitó (16:16–22). Su alegría radica en que Dios contesta sus oraciones (16:23–28), pero también hay alegría en la doctrina, la enseñanza y las promesas de la Escritura. Es beneficioso memorizar pasajes bíblicos porque cuando viene la aflicción, la persecución y las tribulaciones, estas palabras vendrán a nuestra mente y nos darán paz.

3. [p 144] Victoria (33c).

¿Habrá aflicción? Sí. ¿Habrá paz? Sí. ¿Y habrá victoria? Sí. El secreto es la declaración de Jesús “Yo he vencido al mundo”. La victoria que vence al mundo es que Cristo vive en nosotros por el Espíritu Santo (1 Jn. 5:4b), nos da poder y así vencemos y triunfamos sobre el diablo y el desánimo en la aflicción.

PAZ EN LA TRIBULACION (16:29–33)

- A. Reconocimiento de la verdad (29–30)
- B. Advertencia de tribulación (31–32)
- C. Promesa de paz divina (33)
- 1. Aflicción (33b)
- 2. Paz (33a)
- 3. Victoria (33c)

[p 145]
CAPÍTULO 17
La oración de los siglos
(17:1-26)

Sería grandioso contar con un micrófono en el mismo trono de Dios y escuchar una conversación entre Dios Padre y Dios Hijo. Esta oración del capítulo 17, también llamada “la oración del sumo sacerdote” o “la oración sacerdotal del Señor Jesucristo”, tuvo lugar la noche antes de la crucifixión, y es en verdad una oración que muestra la intimidad entre Padre e Hijo. Esta oración nunca deja de ser; es una oración que, por así decirlo, todavía continúa; es un ruego que Jesucristo sigue haciendo en la presencia de nuestro Padre celestial (ver Ro. 8:34; He. 9:24).

A. Intima relación entre Padre e Hijo (1-5)

1. La intimidad entre Padre e Hijo (1).

¹Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

¡Qué forma tan hermosa e íntima, y a la vez tan natural, tiene Jesucristo para hablar con su Padre celestial! Demuestra la profunda relación entre ambos.

2. La autoridad para impartir vida eterna (2).

²como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

El Hijo de Dios es el único que tiene autoridad de impartirnos vida eterna, algo que se presenta como el propósito [p 146] principal de su misión. Jesucristo no sólo tiene esa autoridad sino que además tiene potestad sobre toda carne.

3. Qué es la vida eterna (3).

³Y esta es la vida eterna: que te conozcan a tí, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

La vida eterna es conocer al Padre y a su Hijo Jesucristo.¹ Sólo al conocer en verdad al Padre y al Hijo tenemos vida eterna. “Conocer” en este caso no es sólo conocimiento intelectual sino creer en él e invitarle a nuestro ser. Por cierto que eso es sólo el primer paso en el proceso de conocer a Dios. Es como cuando una persona conoce a quien será su esposo o esposa, se casa, y allí se inicia una larga trayectoria en que los cónyuges se conocerán cada vez más.

4. Qué es glorificar a Dios (4-5)

⁴Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. ⁵Ahora pues, Padre, gloríficame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

a. Glorificar a Dios en este pasaje es acabar la labor que Dios nos ha llamado a hacer,² completar la obra encomendada.

Jesucristo siempre había obedecido al Padre, pero la cruz es la muestra suprema de obediencia. Aunque al orar en Getsemani la cruz aún no había tenido lugar, el Señor ve la obra redentora como ya consumada. La oración se cumplió en plenitud en la resurrección del Señor y cuando luego se sentó a la diestra de Dios Padre.

b. Jesucristo existe con Dios el Padre desde la eternidad, y compartió la gloria del Padre desde antes de la fundación del mundo (5).

[p 147] B. Pedido de protección (6-19)

A las pocas horas Jesucristo moriría en la cruz. Conocía Isaías 53 y sabía que el pecado del mundo estaría sobre él. Sin embargo, al hablar con su Padre piensa en sus discípulos y en nosotros, que creeríamos en el futuro, y nos encomienda a su Padre celestial.

1. Padre, protégelos (6-12).

⁶He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste, tuyos eran, y me los diste; y han guardado tu palabra. ⁷Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de tí; ⁸porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creído que tú me enviaste. ⁹Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, ¹⁰y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. ¹¹Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a tí. Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. ¹²Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

¹ Es interesante notar que ésta es la única vez donde el Señor usa el título Jesucristo para hablar de sí mismo.

² Cada cristiano tiene una tarea (Col. 3:24).

a. Recibimos la revelación de Dios (6a). Jesucristo a manifestado el nombre de Dios, ha revelado a los hombres la naturaleza de Dios. El nombre de Dios revela quién es él, muestra su carácter (Ex. 34:5–7). El nombre manifestaba todo lo que una persona era (Nm. 6:24–27).

b. Somos tuyos (6b). Jesucristo nos protege porque somos de su propiedad. Nos ha comprado y por tanto le pertenecemos. El Padre Dios nos dio al Señor Jesús, quien en la cruz del Calvario nos compró con su sangre, que es en verdad un altísimo precio (1 Co. 6:20).

c. Hemos guardado su palabra (6c). La característica esencial de un cristiano es la obediencia a la Palabra de Dios. Nos gozamos de saber que pertenecemos a Jesucristo y, como resultado, procuramos con toda nuestra alma guardar y obedecer la Palabra de Dios por amor a él.

d. Conocemos a Jesucristo (7–8). Al reconocer que las enseñanzas de Jesús venían de Dios, los discípulos reconocían que Jesucristo mismo provenía del Padre y era su enviado. El había venido a la tierra con un propósito, y los discípulos habían creído en ello. Por nuestra parte, creemos que Jesucristo procede de Dios, sabemos que todas las cosas que Cristo tiene y todas sus palabras son de Dios, y que él mismo viene del Padre.

e. Glorificamos a Cristo (9–10). Cristo es honrado y glorificado aquí en la tierra cuando nuestras vidas están de acuerdo a su [p 148] voluntad. Es glorificado por la vida y la conducta de aquellos que escogió y salvó. Nosotros pertenecemos no tan sólo a Jesucristo sino también al Padre. Todo lo que el Padre tiene es de Cristo. Todo lo que Cristo tiene es del Padre, y nosotros glorificamos al Señor Jesús con una santa manera de vivir.

f. Recibimos su protección (11–12). Jesucristo se dirige al Padre santo (1 P. 1:15–16; 1 Jn. 2:20; Ap. 4:8), y utiliza este término quizás para marcar el contraste con lo que es el mundo. Le pide al Padre que nos proteja y nos guarde en unidad. La santidad de Dios puede guardarnos y separarnos (no somos del mundo), y a la vez unirnos entre nosotros.

Cuando él estaba en la tierra, protegía a su pueblo (los discípulos habían sido guardados de la corrupción del mundo); pero ahora que ya no está en la tierra somos protegidos por el poder de Dios, por la presencia del Espíritu Santo.

2. Más alegría aun (13–16).

¹³Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. ¹⁴Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. ¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Toda persona anhela ser feliz. Eso es normal. Además ése siempre ha sido el plan de Dios.

a. El gozo cumplido (13). Jesucristo nos dejó su Palabra para que nunca perdiéramos el gozo, aun a pesar de su ausencia visible. En la vida cristiana el gozo es un mandato (1 Ts. 5:16) y una seguridad (Sal. 23:5). Es el andar normal del cristiano, no porque lo tenga todo sino porque su alegría está basada en su relación con Dios, algo superior a lo que el mundo ofrece. Ese es el deseo de Jesucristo y el motivo de su oración al Padre celestial la noche antes de ser arrestado. No pensaba en su propio bienestar sino en el nuestro.

b. El odio del mundo (14). A pesar de tener la Palabra de Dios y el gozo de Cristo, a pesar de ser hechos hijos de Dios y actuar con amor hacia los demás, somos odiados por el mundo porque no pertenecemos al mundo (ver 15:18–27).

¿Por qué somos aborrecidos?

(i) Porque tenemos la Palabra de Dios, una luz que revela nuestro pecado y el pecado de quienes nos rodean.

(ii) Porque no somos del mundo sino diferentes. Nuestra manera de actuar, de hablar, de mirar, de vestir, de pensar, de hacer negocios, de rendir exámenes es distinta. El mundo no puede tolerar eso y desprecia a los hijos de Dios, pero Jesucristo los protege de la maldad del mundo por medio de su verdad.

[p 149] c. La protección de Dios (15–16). Consideremos la manera en que somos guardados. No ruega que Dios nos quite del mundo pues somos parte de él. Hacemos nuestros negocios, vamos a la escuela, hacemos nuestra vida en el barrio rodeados de gente del mundo, nos codeamos con el mundo, compramos y vendemos, y todas nuestras actividades tienen lugar aquí. Dios no nos quita del mundo. No seamos falsamente separatistas, pero sí notemos que hay una distinción: él nos guarda del mal. Estamos en el mundo pero no nos contaminaremos con el mal pues Dios nos protege. No somos del mundo pues nuestro corazón no está en la tierra sino en el cielo, en la eternidad.

3. Separados y enviados (17–19).

¹⁷Santífícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. ¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. ¹⁹Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Con su Palabra, Dios nos protege de la impureza del mundo. Por eso cuando nos alejamos de la verdad divina, permitimos que penetre la impureza. Debemos mantenernos cerca de la Palabra de Dios. “Santícalos en tu verdad” significa: “Endereza sus vidas en tu verdad”.

a. Qué es la santificación.

(i) Santificación habla de separación del mundo para uso sagrado. El cristiano que ha de ser utilizado por Dios tiene que ser un cristiano separado; separado del yo, de la mundanalidad, de las filosofías humanistas y materialistas.

(ii) Santificación habla de pureza moral. Un cristiano que está siendo santificado, está siendo purificado y su meta es ir asemejándose paulatinamente al Señor Jesús—que era santo y sin mancha. Aunque estamos siendo purificados y vamos madurando y creciendo en la semejanza del carácter de Cristo, no somos perfectos, y Jesús ora pidiendo que seamos purificados.

(iii) Santificación¹ es consagración,² dedicación a Dios.

[p 150] **b. Cómo conseguir la santificación.** La santificación se obtiene por la Palabra de Dios. ¿Cómo conocer la pureza moral que agrada a Dios? Por su Palabra. ¿Cómo saber de qué filosofía y mundanalidad debemos separarnos? Por la Palabra de Dios, porque ésa es la verdad. Es por su Palabra que comprendemos en qué consiste nuestra consagración al Señor Jesús, cómo debemos hacer para dedicarnos a él, en qué medida y en qué forma. Por eso nada ni nadie debe alejarnos de las Escrituras. Quienquiera que deje la Biblia está enfrentando a Dios mismo y se está burlando de él.

c. Cuál es el fruto de la santificación. Ser enviados al mundo. Primero somos separados e inmediatamente, entonces, enviados (18). No estamos en el mundo para vivir vidas sin propósito. Tenemos una comisión definida: vivir una vida santa y consagrada a él, expresar el amor de Cristo, y sobre todo proclamar su obra de amor en la cruz.

d. El poder para la santidad. El versículo 19 sirve como recapitulación. Es un poco misterioso, pero lo podemos explicar de la siguiente manera: Jesucristo asegura que su poder santo en nosotros es el poder que nos da la santidad. Para que el Señor nos utilice enviándonos al mundo, es necesario ser santos.

C. Clamor por la unidad (20–26)

Hay dos clamores que muestran la pasión del Señor: 1) que el mundo crea y 2) que su pueblo sea uno en Cristo, así como el Padre y el Hijo son uno.

1. Los futuros creyentes (20).

²⁰*Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.*

Jesucristo está hablando con su Padre y no piensa en sí mismo sino en sus discípulos y en nosotros, que nos convertiríamos a él siglos más tarde.

Jesús en realidad está diciendo: “Padre, no estoy rogando únicamente por estos discípulos que están aquí a mi lado; también estoy orando por los muchos que han de creer en mí por la palabra que estos van a predicar. Padre, quiero que cuides a los millones que creerán a través de las edades. Y lo que te pido por estos discípulos te lo pido por los futuros discípulos.” ¿Qué hermoso y conmovedor pensar que hace casi dos mil años en el jardín de Getsemaní el Señor Jesucristo se acordó de nosotros la noche previa a su crucifixión! El es Dios mismo, lo sabía todo, nos conocía por nombre.

Los creyentes anhelamos el día en que podamos abrazar y [p 151] besar sus pies, adorando al Señor en persona, dándole gracias por acordarse de nosotros aquella noche antes de morir.

Y así como el anhelo de Jesucristo es que el mundo crea, nuestra pasión también debiera ser que muchos se conviertan a él. El 80% de los obreros cristianos recibimos a Cristo antes de los 15 años de edad. Cuando somos jóvenes parecería que en nuestro corazón hay fuego y pasión para que otros conozcan a Jesucristo. Pero pasa el tiempo y tal vez estemos tan sumergidos en la maquinaria de la iglesia local o de nuestro ministerio, que podemos perder ese fuego del primer amor, podemos olvidar cuál es la razón por la que hacemos la obra. Su pasión por los perdidos también debe ser la nuestra.

2. Olvidando diferencias (21).

²¹*para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.*

El deseo más íntimo de nuestro Señor Jesucristo es que todos los suyos nos amemos, vivamos en unidad y no permitamos que nada nos divida ni nos separe. Dios hizo la obra. Somos un solo cuerpo en Cristo pues estamos unidos por la fe. Somos uno en Jesucristo; somos más que hermanos; carne de su carne y hueso de sus huesos. Practiquemos esa verdad.

¹ Dios es quien nos santifica. El Dr. León Morris manifiesta: “Es sólo en base a lo que Cristo ha hecho por los discípulos que su pedido de que sean santificados puede ser contestado”.

² Consagración es lo que hace el hombre como respuesta a lo que Dios ha hecho por él.

Siendo Hijo de Dios, en su omnisciencia veía los siglos y las generaciones, y veía divisiones entre los cristianos. Por eso su clamor fue que seamos una cosa, tal como el Padre y el Hijo.

Eso no significa que debemos ser hipócritas y actuar como si las diferencias no existieran. La gente pensante e inteligente tiene diferencias de opinión. No estamos de acuerdo absolutamente en todo, pero somos uno en Cristo, de manera que podemos orar juntos y proclamar su nombre juntos. Debe haber unidad, no uniformidad.

“Para que el mundo crea que tú me enviaste.” Esa unidad tendrá un efecto profundo en el mundo que nos ve y nos aborrece. Esa unidad los convencerá de que Jesucristo vino para salvarnos y para que seamos uno.

3. Unidad demostrada (22).

“22La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

El Señor Jesús anhela que su pueblo demuestre unidad. En teoría somos uno, pero el deseo de Jesús es que lo demostremos en la práctica. Además, este versículo es una fuerte advertencia a los que promueven divisiones en la iglesia de Cristo. ¡Qué dolor para quien [p 152] causa división y deba enfrentarse cara a cara con el Maestro! Allí no habrá excusas.

Satanás es quien causa divisiones, y todas ellas deshonran a Dios.

4. Unidad que testifica (23).

“23Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Una nota positiva. El secreto de la unidad práctica y real entre el pueblo de Dios es la frase: “Yo en ellos”. El Señor Jesús mora en el corazón de sus hijos (Gá. 2:20). Cuando un cristiano reconoce que Cristo vive en su corazón, empieza a buscar la unidad de los verdaderos cristianos.¹ Cuando el pueblo de Dios se ama y se respeta no es porque estemos en un todo de acuerdo entre nosotros, sino porque Cristo mora en nuestro ser. Si estamos unidos, el mundo conocerá a Jesús.

Por otra parte, tengamos en cuenta que Dios ama a cada cristiano tanto como amó al mismo Señor Jesús.

5. Cerca de Cristo (24).

“24Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

a. Descubrimos que los verdaderos cristianos somos un obsequio del Padre al Hijo. Es un concepto que cautiva. ¡Cuánto debemos amar al Padre y cuánto al Hijo!

b. Jesucristo quiere tenernos cerca de sí dondequiera que él está. Esto debiera conmovernos pues habla de la inmensidad de su amor. Además es un consuelo a los que hemos perdido a un ser querido que murió confiando en el Señor Jesucristo, puesto que fue como si Jesús hubiera dicho: “Padre quiero que éste esté conmigo [p 153] desde ahora, desde este día, desde este instante”, y la persona muere, es decir que va estar con Cristo.

c. Los creyentes en Cristo veremos la majestad y la gloria de Jesús. “Para que vean la gloria que me has dado ...” Será grandioso estar en su presencia y ver su majestad. Este pedido de Jesús ya se está cumpliendo con todos los que han muerto en Cristo.

d. Eternidad y deidad de Cristo.

(i) Padre e Hijo se amaban desde antes de la creación. En Gn. 1:26, al crear al hombre, vemos que si bien es Dios quien habla, el verbo está en plural. Padre, Hijo y Espíritu Santo se amaban desde antes de la fundación del mundo.

(ii) Cristo existía antes de la fundación del mundo.

6. Conociendo al Padre (25).

“25Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

Jesucristo hace referencia al mundo, a sí mismo y a los creyentes.

a. “El mundo no te ha conocido”. El mundo es ignorante en cuanto al Padre (ver 8:55). Tiene referencias de Dios, ha oído hablar de Dios, pero muy pocos lo conocen en forma personal.

b. “Yo te he conocido”. Jesucristo está hablando con su Padre, en íntima comunicación con él. El Hijo conoce al Padre y lo conoce en profundidad. Han existido desde la eternidad y se han amado desde la eternidad.

c. “Estos han conocido que tú me enviaste ...” Los discípulos en aquel momento y los cristianos a través de los siglos sabemos y creemos en nuestro corazón que Cristo fue enviado al mundo por el Padre.

¹ Esta unidad entre cristianos no se refiere al comúnmente llamado ecumenismo. En nuestro mundo existen intentos humanos de unir a todas las iglesias bajo una sola bandera, sin dar importancia a la sana doctrina. Al hablar de unidad entre los suyos Jesucristo se refiere sólo a los que son verdaderos y fieles seguidores. Estaba excluyendo grupos tales como los fariseos (cuya religiosidad era totalmente externa) y los saduceos (cuya doctrina no era sana ni bíblica).

7. Consecuencias de conocer al Padre (26).

26 Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Los creyentes conocemos al Padre. “Y les he dado a conocer tu nombre ...” Otras traducciones dicen: “Les he revelado quién eres.” Nosotros conocemos al Padre pues Jesucristo nos lo ha revelado. Conocemos a Dios y conocemos el amor de Dios porque el Hijo vive en nuestro corazón.

Conocer a Dios no es fruto de la religión ni del esfuerzo personal. A no ser por Cristo Jesús, no podríamos conocer a Dios; ni por la filosofía, ni el intelectualismo, ni la buena educación ni por [p 154] experiencias místicas. Conocer al Padre es labor de Jesucristo, quien lo revela.

¿Cuál es el resultado de conocer a Dios el Padre?

a. Experimentamos el amor de Dios Padre (Ro. 5:5).

b. Cristo vive en nosotros. (Conocer a Dios es ser hecho templo de Dios.)

LA ORACION DE LOS SIGLOS (17:1-26)

- A. Intima relación entre Padre e Hijo (1-5)
- 1. La intimidad entre Padre e Hijo (1)
- 2. La autoridad para impartir vida eterna (2)
- 3. Qué es la vida eterna (3)
- 4. Qué es glorificar a Dios (4-5)
- B. Pedido de protección (6-19)
- 1. Padre, protégetos (6-12)
 - a. Recibimos la revelación de Dios (6a)
 - b. Somos tuyos (6b)
 - c. Hemos guardado su palabra (6c)
 - d. Conocemos a Jesucristo (7-8)
 - e. Glorificamos a Cristo (9-10)
 - f. Recibimos su protección (11-12)
- 2. Más alegría aún (13-16)
 - a. El gozo cumplido (13)
 - b. El odio del mundo (14)
 - c. La protección de Dios (15-16)
- 3. Separados y enviados (17-19)
 - a. Qué es la santificación
 - b. Cómo conseguirla
 - c. Cuál es su fruto
 - d. El poder para la santidad
- C. Clamor por la unidad (20-26)
 - 1. Los futuros creyentes (20)
 - 2. Olvidando diferencias (21)
 - 3. Unidad demostrada (22)
 - 4. Unidad que testifica (23)
 - 5. Cerca de Cristo (24)
 - 6. Conociendo al Padre (25)
 - 7. Consecuencias de conocer al Padre (26)

[p 155] LOS RASGOS DEL CRISTIANO VERDADERO (JUAN 17)

¿Cómo distinguir entre una persona que simplemente dice ser cristiana y una que en verdad lo es? ¿Cuáles son las características de quien en verdad conoce a Dios?

- 1. El cristiano verdadero conoce a Dios cuando recibe a Cristo en el corazón. (3)
- 2. El cristiano verdadero guarda y obedece la Palabra de Dios. Un cristiano verdadero jamás desecha, desprecia, se burla ni deja de lado la Escritura. (6)
- 3. El cristiano verdadero glorifica a Jesucristo y Jesucristo es glorificado en el creyente. Glorificamos al Señor con nuestra conducta cuando los demás ven en nosotros la luz de Dios. (10)
- 4. El cristiano verdadero tiene la marca del gozo de Cristo.

Ese gozo es completo, cumplido, un gozo no fácilmente arrebatable a pesar de las circunstancias de la vida ni de los problemas físicos, sociales y económicos. (13)

5. El cristiano verdadero es guardado del mal. Se abstiene del pecado. (No que sea perfecto sino que es guardado del mal.) Odia el pecado y la injusticia y procura trabajar por la justicia, por lo bueno, por lo puro. El cristiano verdadero se guarda del mal porque ama la santidad y la pureza. Odia la impureza, la contaminación, el pecado en sí mismo y el pecado en los demás. El cristiano verdadero es guardado del mal por el poder del Padre. (15)

6. La gloria de Dios une a los cristianos verdaderos. El creyente en Cristo ama a los demás cristianos, sean de la iglesia o denominación que fueren. Dios el Padre mora en Jesucristo y Jesucristo mora dentro de nosotros, y porque Cristo mora en nuestro corazón sabemos que somos cristianos. Así como el Padre está unido con el Hijo, todos los cristianos verdaderos están unidos entre sí porque Cristo vive en ellos. (23)

7. El cristiano verdadero se distingue del no cristiano pues el amor del Padre está en él. (26)

[p 157]
SECCION IV
El clímax pascual (18:1-20:31)
[p 158]

[p 159]
CAPÍTULO 18
Traición
(18:1-11)

Hay pocas palabras en el idioma castellano que sean más repulsivas que el término “traidor”, y quizás así suceda en todos los idiomas del mundo. Veremos aquí el caso de uno de los traidores más despreciables de la historia: Judas. Su nombre se ha convertido en un insulto, hasta el punto que las legislaciones de ciertos países prohíben que se inscriba a una criatura con este nombre.

El arresto de Jesús está ligado a la traición de su supuesto “amigo” Judas. En el capítulo 17 consideramos a Cristo en la presencia gloriosa de Dios Padre, haciendo la oración sacerdotal. Ahora el mismo Cristo pasa a la presencia ignominiosa del traidor. Este es un cuadro de la misión misma de Jesús, quien vino de la presencia del Padre para confrontarse con un mundo traidor y pecador.

A. El traidor (1-3)

¹Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. ²Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. ³Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

[p 160] Junto con sus discípulos Jesús se dirige al otro lado del torrente de Cedrón,¹ a un sitio donde había un huerto.²

Judas conocía el lugar secreto donde Jesús se reunía con sus discípulos. Es interesante notar que Jesús se dirigió al lugar donde Judas sabía que podría encontrarlo. No intentó ocultarse de sus enemigos.

Además, Judas Iscariote llegó hasta ese lugar con todo un grupo de soldados guardaespalda porque estaba temeroso, sabiendo que venía a cometer un acto de traición civil. Viene cargado de linternas, antorchas (aún era de noche) y armas. Juan menciona una compañía de soldados, que era la décima parte de una legión. Había entonces unos 600 hombres, aunque otras fuentes mencionan que podrían haber sido hasta mil. No sabemos con exactitud cuántos, pero si los suficientes como para justificar la presencia de su líder (18:12).³ Los alguaciles mencionados eran miembros de la policía del templo, y actuaban bajo órdenes del Sanedrín.

Hay algo vil en Judas y en la traición de cualquier individuo que por su cobardía traiciona a Cristo, negándolo o comportándose indignamente.

B. El Señor Jesús (4-9, 11)

⁴Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? ⁵Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. ⁶Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. ⁷Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. ⁸Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; ⁹para que se cumpliese [p 161] aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno... ¹¹Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

1. Comprendía la situación (4).

Ni bien llegó Judas con sus acompañantes armados, el Señor supo que su momento había llegado. No sólo comprendía la situación sino que, además, la controlaba. Con una conciencia tranquila y transparente, se adelanta a sus enemigos y los confronta, preguntando: “¿A quién buscáis?”

2. Mostró valentía (5a)

El Señor no dudó en enfrentarlos con valentía y dijo: “Yo soy”. Su respuesta nuevamente indica su deidad (ver 8:58).

3. Obró con poder (5b-6).

Sus enemigos se encontraron con un hombre que irradiaba autoridad, quien en vez de escapar los enfrenta y les habla con palabras que el mismo Dios usaba. Tal vez los soldados se hayan espantado, o tal vez hayan sentido un temor respetuoso, pero cuando Jesús se dio a conocer, este grupo de valientes retrocedió y cayó a tierra.

¹ Al este de dicho torrente se encuentra el Monte de los Olivos, en cuya ladera inferior estaba el huerto. Este torrente tenía agua en invierno (la estación lluviosa) pero permanecía seco el resto del año.

² Lucas sólo habla del Monte de los Olivos (22:39), mientras que los otros evangelios sinópticos se refieren a un lugar llamado Getsemaní (Mt. 26:36; Mr. 14:32). Juan es el único que menciona un huerto y detalla su ubicación.

³ Los romanos solían usar gran número de soldados aunque hubiese un solo prisionero (Hch. 23:23). Por otra parte, las autoridades tal vez incluso temiesen una manifestación violenta o un motín.

Servimos a un Cristo que con una sola palabra puede destruir a sus enemigos si así lo desea. Sin embargo, en ese momento no los destruyó.

4. Pensó en sus amigos (7–9).

Una vez que vuelve a confirmarles su identidad, se asegura de que dejen libres a sus amigos y lo lleven sólo a él. En medio de una crisis que lo llevaría a la cruz, se preocupa por sus compañeros y los ayuda en forma práctica, protegiéndolos del peligro.

5. Quiso cumplir los propósitos del Padre (11).

Una vez que los discípulos estuvieron a salvo, vemos a Cristo dispuesto a todo para cumplir los propósitos de su Padre celestial. Cuando Pedro desenenvainó la espada y quiso empezar a matar a los enemigos, Jesús lo reprendió diciendo que le era necesario pasar por ese trance (Fil. 2:8) y beber la copa. La acción impulsiva de Pedro tenía más probabilidades de resultar en perjuicio para él y los otros diez que en beneficio del Maestro. Sin embargo, aun cuando no hubiera sido así, Jesús no permitiría que nada ni nadie se interpusiera en la finalización de lo que su Padre le había encomendado.

[p 162] C. Simón Pedro (10)

¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

Simón Pedro era sincero, impulsivo y arrebatado. Ni bien vio llegar a Judas con los soldados, quiso hacer uso de la fuerza, desenvainando la espada¹ e hiriendo a un tal Malco, siervo del sumo sacerdote.² Sin quererlo, Pedro estaba estorbando los propósitos de Dios. Es buena la sinceridad, pero junto con la violencia es peligrosa. Quienes tenemos tendencia a un carácter colérico, impulsivo y violento, debemos cuidar nuestras reacciones. Dios es lento para enojarse, y la ira del hombre no promueve la justicia de Dios (Stg. 1:19–20). El Señor Jesús tuvo que reprender a Pedro delante de sus enemigos porque su sinceridad era un impulso carnal.

Por otra parte, el mismo Pedro que había estado listo para defender a Jesucristo con una espada, horas más tarde no estaría dispuesto a admitir que era discípulo de Jesús.

TRAICION (18:1–11)

- A. El traidor (1–3)
- B. El Señor Jesús (4–9, 11)
- 1. Comprendía la situación (4)
- 2. Mostró valentía (4–5a)
- 3. Obró con poder (5b–6)
- 4. Pensó en sus amigos (7–9)
- 5. Quiso cumplir los propósitos del Padre (11)
- C. Simón Pedro (10)

[p 163] Negación y confesión (18:12–27)

¡Qué hermoso es cuando una joven pareja que se ama y se ha sido fiel va al altar para casarse! Ella vestida de blanco, él nervioso pero feliz. Es conmovedor ser partícipe de ello, en especial del momento de la confesión: “Sí, lo acepto como mi esposo”; “Sí, la acepto como mi esposa”.

Por otro lado, es lamentable cuando un matrimonio se divorcia. Después de haber dicho “sí” meses o años atrás, ahora se dicen: “No quiero vivir más con él”; “No quiero saber nada, ni siquiera quiero hablar con ella”.

Aunque las circunstancias sean distintas, el tema básico de este pasaje es similar: negación y confesión. Negación por parte de Pedro; confesión por parte del Señor Jesús.

A. Trasfondo de la situación (12–14)

¹²Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron, ¹³y le llevaron primeramente a Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

¹⁴Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

Los soldados dejaron ir a los discípulos, apresaron a Jesús y se lo llevaron atado para presentarlo primeramente a Anás, suegro del sumo sacerdote.

Anás había sido sumo sacerdote, un oficio de por vida según el Antiguo Testamento. Los romanos, sin embargo, lo habían depuesto y habían nombrado en su lugar a su yerno Caifás (ver Lc. 3:2). Es posible que

¹ Aparentemente antes de dejar el aposento alto los discípulos habían llevado consigo dos espadas (Lc. 22:38).

² Lucas menciona que Jesús sanó la oreja del hombre (22:50–51).

para muchos judíos Anás todavía fuera considerado como el legítimo sumo sacerdote,¹ y además es probable que ejerciera el poder, aunque técnicamente ya no lo ostentara.

De acuerdo a la ley judía, un prisionero no podía ser juzgado y sentenciado el mismo día, a menos que fuese absuelto. El hecho de [p 164] haber llevado a Jesús primero a Anás (en lo que aparentaba ser un interrogatorio inicial informal), no cumplía todos los requisitos legales. Sin embargo, al menos cubría las apariencias tratando de simular un encuentro preliminar antes del juicio ante Caifás, donde se pronunciaría la sentencia definitiva.

El versículo 14 hace referencia a la profecía que sin darse cuenta había hecho el sumo sacerdote Caifás. Dios había hablado por medio de él no porque fuese un gran varón de Dios sino simplemente porque era sumo sacerdote (ver Jn. 11:49–50). La profecía era que un hombre debía morir por el pueblo (Is. 53:12), y así sucedió con el Mesías (1 P. 2:24; 3:18; He. 2:9).

B. La primera negación de Pedro (15–18)

15 Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; ¹⁶mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy. ¹⁸Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

Todos los discípulos habían huido cuando el Señor fue arrestado, pero luego dos de ellos volvieron—Pedro y “el otro discípulo”, identificado comúnmente como Juan. Ese otro discípulo era conocido del sumo sacerdote. La palabra aquí utilizada, GNOSTOS, indica a veces un simple conocido y otras veces hasta un pariente. Es por esta relación que a Juan le fue permitida la entrada al patio de Anás, y luego consiguió que la portera hiciera entrar a Pedro (16).

Seguidamente tiene lugar la primera negación de Simón Pedro. Aunque es innegable que su conducta fue bochornosa, debemos respetarlo pues también demostró valor, ya que junto con su amigo Juan quiso seguir a Jesús hasta el mismo juicio.

La negación ocurrió por una suma de factores:

- 1) porque seguía a Jesús de lejos (Mt. 26:58);
- 2) por cobardía, ya que temía seguir la misma suerte que su maestro;
- 3) porque se comprometió y calentándose al fuego hizo causa común con los enemigos del Señor, en vez de enfrentar la situación y defender a su maestro.

¿Podemos asegurar nosotros que nunca hemos negado a Jesús? ¿Acaso jamás nos hemos avergonzado de nuestra fe o tratado de esconderla? ¿No hemos sido cobardes en algún momento? Demos [p 165] gracias a Dios que él es paciente y nos perdona pues en su misericordia conoce nuestra condición y se acuerda de que somos polvo (sal. 103:14).

Sin embargo, no debemos minimizar lo que hizo Pedro. No sólo siguió al Señor de lejos, tuvo miedo y se unió a los enemigos de Jesucristo, sino que además mintió en forma rotunda. Y el Señor incluyó este incidente en las Escrituras para dejarnos una lección: Aun los más fuertes se vuelven cobardes cuando hay amenazas.

Debemos humillarnos y pedirle a Dios que en circunstancias difíciles y críticas tengamos fuerzas para no negarlo. Sería hermoso morir sin haber negado jamás al Señor, cuéstenos lo que nos costare.

C. El testigo fiel (19–24)

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. ²⁰Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ²¹¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. ²²Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? ²³Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifíca en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? ²⁴Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

En contraste con Pedro, Jesucristo, el hombre perfecto, confiesa la buena confesión. De acuerdo a la ley judía era responsabilidad de los sacerdotes presentar testigos en el juicio. Anás debió haberlo hecho. Y más aún, la ley judía señalaba que primero debían llamarse los testigos para la defensa. Sin embargo, en este juicio sólo hubo testigos falsos, cuyos testimonios ni siquiera concordaban (Mr. 14:55–59). Fue otra prueba de que todo el juicio era una farsa.

¹ No sólo había sido sumo sacerdote sino que, con el correr del tiempo, ese puesto fue ocupado por sus cinco hijos y su yerno Caifás.

Por otra parte, el hecho de hacer que el acusado se incriminara a sí mismo no estaba de acuerdo con los más aceptados procedimientos legales de Israel. No había por qué hacer todas esas preguntas a Jesús ya que sus enseñanzas habían sido públicas y quienes lo habían escuchado podían presentar testimonio (20–21).

El sumo sacerdote le había preguntado a Jesús acerca de los discípulos y de su doctrina (19). El Señor pasa por alto la pregunta con respecto a los discípulos, seguramente para defenderlos, pero defiende su doctrina. Confesó su posición delante de sus enemigos aunque era consciente de que iban a crucificarlo; y lo hizo aun al lado de los guardianes, que él sabía lo golpearían. Jesús fue cortés tanto con el sumo sacerdote como con el alguacil que le dio la bofetada no merecida, [p 166] pero también fue firme y como testigo fiel (Ap. 1:5) confesó la buena confesión.¹

La verdad ofende aun a los de alta posición como Anás. El mundo está tan acostumbrado a mentir cuando se halla bajo presión, que el sumo sacerdote se sintió ofendido cuando el Señor respondió cortés pero verazmente. Anás había pedido a Jesús que dijera la verdad, pero cuando el Señor así lo hace se ofende y no quiere oír. Y ante la verdad Anás se lavó las manos (como luego lo haría Pilato), y lo envió a Caifás.

Jesús sabía que la verdad que predicaba y personificaba era la verdad de las verdades. Es por ello que no había motivo para echarse atrás, avergonzarse, humillarse o pedir disculpas.

Los cristianos sabemos que el evangelio de Jesucristo es la verdad y no tenemos por qué avergonzarnos de la sana doctrina que creemos. Confesemos la buena confesión como lo hizo Jesús. En estos días modernos debemos tomar la misma posición de Jesús: confesar a Cristo y su doctrina. Dios nos libre de negar nuestra amistad con Jesús (como hizo Pedro). Sigamos el ejemplo del Maestro.

D. La segunda y tercera negación de Pedro (25–27)

²⁵Estaba pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y dijo: No lo soy. ²⁶Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? ²⁷Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

Nuevamente aparece Pedro calentándose al fuego con los enemigos del Señor. El apóstol trataba de disimular toda conexión con el Maestro, pero alguien lo reconoce por haberlo visto en el huerto cuando Jesús había sido arrestado. Pedro entonces pierde la calma y vuelve a negar al Señor. Inmediatamente canta el gallo, como recordatorio de la profecía de Jesús (13:38).

Es notable que el apóstol Juan, que era muy amigo de Pedro, no [p 167] entra en detalles de la negación,¹ y sólo dice que mintió tres veces. Los otros evangelistas agregan que Pedro salió y lloró amargamente (Mt. 26:75), pero no podemos asegurar que haya sido señal de profundo arrepentimiento.² Tal vez haya sido vergüenza o remordimiento. Similar sería el caso de quien niega que su madre es su madre (por la razón que fuere) y luego se abochorna por haber negado.

NEGACION Y CONFESION (18:12–27)

- A. Trasfondo de la situación (12–14)
- B. La primera negación de Pedro (15–18)
- C. El testigo fiel (19–24)
- D. La segunda y tercera negación de Pedro (25–27)

NEGAR A CRISTO

[p 168] Avergonzarse de Jesucristo quizás sea uno de los pecados más graves que pueda cometer un creyente.

Negar a Cristo es tan serio que contrista al Espíritu Santo y la persona suele volver a los días del pasado (Pedro, por ejemplo, volvió a la pesca) pues deja de madurar y de crecer espiritualmente. Hay una carga en la conciencia y uno pierde poder, ya no tiene deseos de testificar, defender ni proclamar el evangelio. Negar a Cristo es un pecado que debe ser confesado ante el Señor con corazón arrepentido y humillado.

Luego de haber negado a Cristo Pedro quedó como marginado e indiferente. No se lo menciona junto a la cruz ni tampoco luego en el aposento alto. El Señor había resucitado, les había aparecido, pero eso no parece haber tenido gran

¹ Jesucristo era el hombre perfecto, pero como humano tenía temor de la cruz (Mt. 26:38–39 porque sabía que incluiría la pesada carga de los pecados de la humanidad (2 Co. 5:21). No obstante, estaba comprometido con su misión (Sal. 40:7), aun hasta la muerte.

² Otros evangelistas mencionan que Pedro negó hasta con juramento (Mt. 26:72), al estilo judío. Podría haber sido algo como: “Que Dios me maldiga si conozco a este hombre”.

² Judas por su parte, no llora pero se quita la vida. Tal acción extrema no fue señal de que se haya arrepentido.

impacto en él. No fue Pedro sino María Magdalena quien abrazó los pies del Señor resucitado. A pesar del milagro de la resurrección y de que el Señor estaba nuevamente ante ellos, Pedro—quien siempre había sido emotivo y entusiasta—se va de pesca. Había perdido la sensibilidad a la verdad de que Jesús era el Cristo (Mt. 16:16).

La negación de Cristo ante los incrédulos (como en el caso de Pedro) demanda restauración muy especial. Pedro recién recuperó el poder en el capítulo 21, cuando el Señor va en su busca puesto que él había dejado de buscar al Señor. Recién allí es restaurado y recibe una nueva comisión en el ministerio.

[p 169] ***La encuesta de Pilato***
(18:28-40)

Nos encontramos aquí con Poncio Pilato, símbolo de la gente que dice: “Quiero lavarme las manos.” El se asemeja a millones de personas sinceras en apariencia pero que en realidad encubren hipocresía o indolencia. Pilato era un hombre escapadizo, como quienes oyen la verdad pero quieren escabullirse, como quien entiende la verdad pero no quiere confrontar lo que implica conocerla.

Vemos aquí acomodo político. Pilato simboliza a quienes saben lo que es justo y verdadero pero prefieren lavarse las manos a fin de quedar bien con todos. Poncio Pilato era el típico individuo con falsa sinceridad, con una sonrisa en el rostro pero con corazón turbio y falso. Obviamente sabía todo lo referido a Jesús y sus enseñanzas, pero no obstante se lava las manos, desentendiéndose de la situación. Tenía la autoridad *humana* para libertar a Jesús pero no lo hizo pues era un hipócrita irresponsable. Además su aparente obstinación y violencia sólo encubrían su debilidad.

A. La escena de la encuesta (28)

²⁸*Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.*

Era la mañana del día de la crucifixión. El evangelista Marcos agrega que era “muy de mañana” (15:1). (Los oficiales romanos por lo general comenzaban sus tareas al amanecer a fin de quedar libres de responsabilidades tan temprano en el día como les fuera posible.)

El Señor Jesús fue llevado al pretorio, el cuartel general del gobernador militar romano en un territorio ocupado. Los judíos no quisieron entrar a dicho pretorio pues el contacto con la morada de un gentil los haría ceremonialmente impuros para comer la pascua. Es por ello que la acción se desarrolla tanto fuera como dentro del pretorio, ya que de acuerdo a la ley si permanecían afuera no se contaminarían. El proceder de los líderes judíos es irónico y muestra su falta de escrúpulos puesto que estaban gravemente contaminados en su corazón por lo que hacían con Jesús. A pesar de querer guardar la ley en cuanto [p 170] a no entrar en el pretorio, no dudaban en manejar a Pilato a fin de que hiciera lo que la propia ley judía prohibía: matar a un hombre inocente (31).

B. La encuesta (29-38a, 39)

Hay siete preguntas que hace Pilato, preguntas a las que no escuchó la respuesta. Eran más bien preguntas retóricas, puesto que si hubiera prestado atención podría haber libertado a Jesús en cuanto a justicia se refiere, y también podría haber encontrado la vida eterna y la salvación de su alma. Sin embargo, al lavarse las manos del problema que le presentaban, no hizo otra cosa que condenarse a sí mismo con sus propias palabras.

1. ¿Qué acusación traéis contra este hombre? (29-32).

²⁹*Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? ³⁰Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. ³¹Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; ³²para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.*

Esta es la primera pregunta de Pilato a los líderes judíos, aunque probablemente ya sabía la respuesta pues soldados romanos habían tomado parte en el arresto de Jesús (18:3). Sin embargo, era cuestión de procedimiento ya que los acusadores debían presentar un cargo formal.

El Señor Jesús se encuentra frente a un líder político incapaz de tomar una decisión seria. Pregunta cuál es la acusación a pesar de haber comprendido que los judíos querían liquidar a Jesús sin causa justa.¹

¹

Es evidente que no buscaban un juicio justo sino que deseaban acabar definitivamente con Jesucristo. Evidencia de ello es:

a) Las ofensas capitales debían ser juzgadas por una asamblea de al menos 23 miembros.

b) Los falsos profetas (uno de los cargos contra Jesús) sólo podían ser juzgados por el Gran Sanedrín con sus 71 integrantes.

[p 171] Ante la pregunta de Pilato, los líderes no respondieron honradamente, sino que se impacientaron ante su formalidad y respondieron: “Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado” (30). No tenían acusación sólida contra Jesús, y sabían que no podrían ganar el caso si era llevado a una corte romana, de manera que responden de modo indirecto. Pilato seguramente se dio cuenta de la jugada, y si no había ofensa contra una ley romana, entonces los mismos judíos debían ocuparse del caso. Pero éstos muestran que su deseo era ejecutar a Jesús, y se propusieron conseguir que Pilato lo sentenciara a muerte.

2. ¿Eres tú el Rey de los judíos? (33-34).

³³Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

Pilato lleva a Jesús a sus oficinas para interrogarlo. El sabía que la respuesta de Jesús sería afirmativa. Así se lo habían dicho los enemigos de Jesucristo, pero sin embargo hace la pregunta. Quizás comenzaba a entender que Jesús era en verdad lo que sus enemigos decían que era (ver 19:19-22). Pilato también pudo haber hecho esa pregunta por razones políticas, pensando que Jesús podría querer imponerse como rey en contraste con el César.¹

Sea como fuere, Jesucristo contestó esa interrogación con otra pregunta: “¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros?” Jesús le estaba diciendo: “Pilato, tal vez tu alma se esté abriendo a mi persona. Tal vez comiences a creer que soy el rey de los judíos. ¿Me aceptarás, Pilato?” El gobernador se endureció enseguida, y de su pregunta aparentemente sincera pasa a una actitud en que niega todo interés por Jesús.

3. [p 172] ¿Soy yo acaso judío? (35a).

^{35a}Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío?

Ante la contrapregunta de Jesús acerca del por qué de la pregunta que acababa de hacer el gobernador (34), Pilato se protege y quiere lavarse las manos. En su nueva pregunta: “¿Soy yo acaso judío?” intentaba deslindar su responsabilidad por lo que ocurría. Esta pregunta también implicaba burla por un lado, y evasión por el otro.

Tal vez como hizo Pilato, algunos aleguen que esto sólo tiene que ver con los judíos, y la mayoría de nosotros no lo somos, pero no es eso lo importante. Tampoco son judíos los árabes, siriolibaneses ni los egipcios, y sin embargo, ésa no es razón para no someterse a Jesucristo. Jesús trasciende todas las naciones y las culturas. El es el Rey de los judíos pero también es Rey para todo el mundo.

4. ¿Qué has hecho? (35b-36)

^{35b}Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? ³⁶Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

Esta fue la nueva pregunta de Pilato, posteriormente a haber expresado que la nación y los principales sacerdotes habían entregado a Jesús. Jesucristo responde con dos puntos claves:

a. “Mi reino no es de este mundo”, y luego lo reafirma: “Mi reino no es de aquí ...” No se estaba refiriendo a ubicación geográfica sino a la naturaleza de su reino que, así como Jesús, era de arriba (8:23).

b. “Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían ...” Su reino no sería establecido por medio de la violencia, y por otra parte el Señor Jesús no es la clase de rey que necesite o permita que lo protejan con espada (10-11 y ver Ro. 14:17).

Hoy en día ciertas corrientes religiosas quieren convencernos de que debemos implantar el reino de Jesús aquí en la tierra, cuando Jesucristo fue terminante en su declaración. El reino de Jesucristo no puede implantarse por la fuerza; no es un reino político sino un reino eterno. (Ver recuadro EL REINO DE DIOS Y EL REINO DE ESTE MUNDO.)

Sin embargo, el cristiano verdadero es ciudadano de dos reinos: del reino terrenal en que Dios nos ha colocado, y también del reino de los cielos pues tenemos vida eterna y pertenecemos al reino de Dios.

5. [p 173] ¿Luego, eres tú rey? (37).

³⁷Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

Pilato repite a Jesús la primera pregunta que le había hecho. El Señor le contesta: “Tú dices que yo soy rey.” Era una forma indirecta de responder; por supuesto que era rey. Pilato debió haberle preguntado de qué

c) Los testigos debían ser estrictamente examinados en forma individual, y el acuerdo de dos de ellos se consideraba como evidencia válida.

d) En casos de ofensas capitales, los testigos eran instruidos y advertidos en cuanto al peligro de destruir la vida, y no debían decir nada por conjectura o de oídas.

e) En casos de ofensas capitales se hacían los arreglos necesarios para dar al acusado el beneficio de la duda.

f) En los casos de blasfemia, los testigos debían citar con exactitud las palabras del acusado.

¹ Todo aquel que se decía rey en una provincia romana estaba negando la soberanía de César, y era culpable de sedición contra él.

era rey Jesús. Ap. 17:14 lo hace muy claro: “El es Señor de señores y rey de reyes.” ¿Rey sobre qué? Sobre todo y sobre todos (Fil. 2:10–11).

Para que Jesucristo sea verdadero rey de nuestra vida tiene que ser rey total: sobre los pensamientos, la filosofía de la vida, las posesiones, la familia, la moral, la ética, el dinero. Nosotros, sus súbditos, debemos andar como él anduvo y hacer lo que él hizo (Jn. 13:13).

Con demasiada frecuencia y liviandad usamos la frase “el Señor Jesucristo”. No caemos en la cuenta de que al decir eso estamos diciendo: “El es mi Rey, mi dueño, mi patrón, mi soberano. Yo vivo de acuerdo a sus mandamientos, obedezco sus mandatos, sirvo a su reino y soy su esclavo voluntario”.

Aquel que es rey de los santos (Ap. 15:3), de todos quienes lo confiesan como Salvador, espera de nosotros una conducta acorde a su ejemplo.

Jesucristo vino al mundo para dar testimonio de la verdad. Ese fue el propósito específico de la encarnación, y Jesús da tanta importancia a la verdad, que vino para dar testimonio de ella.

“Todo aquel que es de la verdad”, dice Jesús, “oye mi voz” (37b). Muchos están dispuestos a conceder que Jesús era una gran persona, un gran pensador, pero no ponen atención a sus palabras. Cuando se habla de oír la voz de Dios, no implica meramente el oír físico, sino además el creer y obedecer. Se ha dicho que la obediencia es la fe en acción. La prueba de que uno cree está en la obediencia. Quien está en la verdad no sólo la cree, sino que también la pone en práctica.

6. ¿Qué es la verdad? (38a)

^{38a}Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?

Tal fue la siguiente pregunta de Pilato. Jesucristo estaba conversando con él privadamente, y había manifestado que su razón para venir al mundo fue dar testimonio de la verdad (1 Ti. 6:13). Fue esto lo que motivó la pregunta del gobernador, quien ni siquiera esperó contestación ya que fue una forma seca y abrupta de dar por terminada [p 174] la conversación. No tenía interés en hablar sobre el tema, y decide concluir el interrogatorio con Jesús. Sale entonces otra vez a los judíos, declarando que no hallaba en él delito alguno.

¡Qué irónico haber hecho esa pregunta crucial para luego marcharse! Es lo que hoy sucede con millares: hacen preguntas intelectuales y respetables, pero cuando viene el momento de la respuesta no la escuchan pues no quieren conocerla. Si Pilato se hubiera arrepentido y humillado ante Jesucristo, habría conocido la verdad que le hubiera dado vida eterna.

7. ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? (39)

³⁹Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

Pilato declaró que, desde el punto de vista legal, no había en Jesús ningún delito, y era cierto (1 P. 2:21–23). Sin embargo, momentos más tarde prefirió entregar a un hombre justo para acomodarse a la situación política y social. Pilato trató a Jesús como si fuera un criminal a pesar de saber que era inocente.

Al decir que en Jesús no hallaba engaño, Pilato sin saberlo dijo más que una verdad legal; *dijo una verdad eterna*.

C. El resultado de la encuesta (38b, 40)

^{38b}Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito ...

⁴⁰Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

Poncio Pilato le da a los judíos la oportunidad de tomar una decisión, y los judíos se enfurecen de que le dé a Jesús el título de rey. Es Pilato quien hace la pregunta, pero en un sentido Dios mismo la estaba haciendo: “¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?” Ellos tenían en sus manos una enorme responsabilidad, una decisión fundamental para con Jesucristo.

El pueblo toma su decisión, escogiendo a un ladrón llamado Barrabás (Mt. 27:16; Mr. 15:7; Hch. 3:14). Es irónico que el hombre liberado había sido culpable de sedición, la misma ofensa con que ahora Jesús era acusado.

Las naciones, las multitudes y las personas en forma individual rechazan a Jesucristo. El pueblo escogió a Barrabás, un criminal, porque el corazón humano es pecaminoso y está corrompido (Jer. 17:9; Mr. 7:21). Al decir de Juan Calvino: “Es la corrupción total”, no [p 175] porque el ser humano no haga cosas buenas sino porque rechaza a Dios.

LA ENCUESTA DE PILATO (18:28–40)

- A. La escena de la encuesta (28)
- B. La encuesta (29–38a, 39)
 1. ¿Qué acusación traéis contra este hombre? (29–32)
 2. ¿Eres tú el Rey de los judíos? (33–34)
 3. ¿Soy yo acaso judío? (35a)
 4. ¿Qué has hecho? (35b–36)

5. ¿Luego, eres tú rey? (37)
6. ¿Qué es la verdad? (38a)
7. ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? (39)
- C. El resultado de la encuesta (38b, 40)

EL REINO DE DIOS Y EL REINO DE ESTE MUNDO (JUAN 18:36)

[p 176] Hay quienes pretenden usar la Palabra de Dios y la cruz de Cristo para predicar un reino terrenal, olvidando que el centro de atención debiera ser el reino de los cielos (Fil. 3:20).

El reino de los cielos no es de este mundo. Los servidores de Cristo no usan espada para imponer el reino de Cristo, puesto que sería totalmente ajeno al Espíritu Santo y a la enseñanza bíblica. Cristo no demanda espada para imponer su reino. (En un momento de apuro y ofuscamiento, cuando los soldados fueron a prender a Jesús en el huerto de Getsemaní, Pedro quiere comenzar a pelear—le corta la oreja al siervo del sumo sacerdote—pues cayó en la trampa de que el reino de Jesús era de este mundo.) El reino de Cristo se impone cuando el corazón de una persona se abre por la fe al Hijo de Dios. En ese momento él se vuelve rey, maestro y Señor de esa persona.

Los cristianos verdaderos oran y buscan la paz de la nación donde Dios los ha colocado. Al dirigirse a los cautivos en Babilonia, Jeremías (25:5–7) deja en claro que el reino de Dios no está en la tierra sino en el cielo, y que la voluntad de Dios era que los judíos aceptaran su lugar de residencia y procuraran la paz.

Todo cristiano debiera amar a su patria y ser un fiel ciudadano. Dios desea que seamos bendición a nuestro país (1 Ti. 2:1–5). Estamos en el mundo pero no somos del mundo (Jn. 17:15–16). No tenemos intereses egoístas ni egocéntricos; no peleamos por acumular cosas personales sino que oramos con toda el alma por el bien de la nación, y ayudamos a lograrlo.

Tomemos el ejemplo de Daniel y Nehemías, dos hombres eminentes que fueron llevados como esclavos a una nación extraña. Sin embargo, en tal estado totalitario Daniel y Nehemías se comportaron de manera asombrosa. Ninguno participó en actividades subversivas sino que fueron leales al nuevo estado y ejercieron influencia positiva en la sociedad. Reflejaron la ley de Dios en su vida, en sus palabras, en su conducta. Ambos se preocuparon y esforzaron por identificarse con el pueblo de Dios y ayudarlo desde sus posiciones de prominencia.

Dios nos ayude a vivir para su gloria y honra y por el bien de nuestra nación.

“¿QUE ES LA VERDAD?” (JUAN 18:38)

[p 177] El tema de la verdad ha preocupado a filósofos, psicólogos, poetas y pensadores de todos los tiempos. Las últimas palabras de Buda fueron: “Todavía estoy en busca de la verdad”.

La verdad es conocer la vida eterna, conocer a Dios (porque Dios es la fuente de la verdad y Dios encarnado es la verdad). Pensemos en aquellas ocasiones en que el apóstol Juan usa la palabra “verdad” de manera significativa.

1) Jesucristo, el Verbo de Dios, vino al mundo y los hombres le vimos lleno de gracia y de verdad (1:14). Jesús no sólo era un hombre de compasión, amor, ternura, lágrimas y

dolor sino que además estaba lleno de la verdad. La gracia habla de la bondad inmerecida de Dios; en cuanto a la verdad, Jesucristo la vivió y la predicó toda su vida aquí en la tierra.

2) La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (1:17). Hay muchas verdades, pero la verdad eterna y fundamental acerca de Dios y la salvación fue revelada a los hombres por medio de Jesucristo.

3) Quien practica la verdad viene a la luz (3:21). Si somos personas de “verdad”, debemos practicarla en todo momento, no tan sólo en un negocio específico o en momentos de presión o tentación. Quien vive en la verdad la practica en su vida personal, en su familia y en su vida de devoción a Dios.

4) “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (4:23). La verdadera adoración se conoce y se practica al adorar a Dios en verdad. La verdad es lo que da realismo a la adoración. Un cántico de alabanza no tiene valor si las palabras no están basadas en la verdad de Dios. Una oración tiene poco significado si no está fundamentada en la verdad de Dios.

5) “Los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren (4:24). No hay otra manera en que Dios pueda aceptar nuestra alabanza y adoración.”

6) La verdad puede ser conocida (8:32). Además nos hace libres; nos libera de la conciencia del pecado (trae paz con Dios y libertad intelectual); nos libera de las cadenas del pecado (hay libertad para vivir una vida pura); nos libera de la condenación del pecado (no le tenemos miedo a la muerte).

¿Quién es la verdad?

[p 178] En el diablo no hay verdad pues es mentiroso y padre de mentira (Jn. 8:44). La mentira y el engaño están personificados en Satanás.

Jesucristo es la verdad (14:6) y nos habla la verdad (8:40) pues la oyó de su Padre Dios. Para conocer la verdad acerca de Dios hay que conocer a Jesucristo, quien es la verdad personificada.

El Espíritu Santo da testimonio acerca de Jesucristo (15:26), y su testimonio está de acuerdo con la doctrina bíblica. Sin embargo, el mundo se resiste a recibir al Espíritu de verdad (14:17).

Jesucristo promete que si queremos conocer la verdad, el Espíritu Santo nos guiará a ella (16:13). Conocemos la verdad revelada de la Escritura por la ayuda del Espíritu Santo, quien nos hará saber las cosas que habrán de venir.

¿Qué hace la verdad?

El ruego de Jesucristo a su Padre es: “Santícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (17:17). La Palabra de Dios es la verdad que santifica. El proceso de santificación es el hecho de completar algo, descartando lo malo y lo impuro. Santo es quien camina con Dios, vive una vida transparente, se arrepiente cuando falla, está empapado en la Palabra de Dios, obedece a Jesucristo y procura que el Espíritu Santo transforme su carácter a semejanza de Jesús. Cuando el cristiano lee la Palabra de Dios, sus pensamientos se van purificando, santificando (Sal. 119:9).

[p 179]
CAPÍTULO 19
El juicio continúa
(19:1-16)

A. Sufrimiento y burla (1-3)

Consideremos las varias agonías que padeció Jesús antes de llegar a la cruz.

1. Primera agonía: azotes (1).

¹Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.

Pilato decide azotar a Jesús.¹ No viene al caso si lo hizo él mismo o un soldado en su nombre. Lo terrible es que sucedió a pesar de que previamente Pilato había dicho: “No hallo en él ningún delito” (18:38). ¡Cómo cambia el corazón humano! Pilato se comportó vilmente, y este comportamiento se ha repetido en todo el mundo. ¿Acaso no hay hombres que por tener autoridad se propasan y la tuercen?

Además es probable que Pilato pensara que los azotes satisfarían a los judíos, y que no habría necesidad de llegar a la crucifixión.

2. [p 180] Segunda agonía: corona de espinas (2a).

^{2a}Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza.

Puesto que Jesús decía ser rey de los judíos, los soldados entretejieron una corona de espinas y la pusieron sobre su cabeza.¹ Esas espinas de Medio Oriente son extremadamente duras y tienen una punta muy fina que penetra la piel con facilidad y produce un profundo dolor. La corona de espinas era una burla, pero en realidad era su honra más grande pues confirmaba la misión de Jesucristo al venir al mundo. Las espinas fueron maldición de Dios sobre la raza humana y sobre la creación (Gn. 3:18). Jesús coronado de espinas era símbolo de que él cargaba sobre sí la maldición de una raza rebelde, era símbolo de su amor y de su obra redentora y sustitutoria.

3. Tercera agonía: manto real (2b).

^{2b}y le vistieron con un manto de púrpura;

Como un insulto, le vistieron con un manto de púrpura—el color usado por los reyes—pues se estaban burlando de él como rey. Este manto escarlata mencionado también en Mt. 27:28 era usado por oficiales militares y hombres de alta posición.

4. Cuarta agonía: burlas (3a).

^{3a}y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos!

Podemos imaginar el tono burlón y sarcástico cuando exclamaban: “¡Salve, Rey de los judíos!” Mateo y Marcos agregan que los soldados se arrodillaban ante él y lo escupían. El Señor Jesús no contesta ni una palabra, tal como lo había predicho el profeta Isaías (53:7). Siendo Dios, podría haber llamado a diez legiones de ángeles para aniquilar a sus burladores al instante, pero permaneció en silencio pues había venido para sufrir en nuestro lugar, y así lo hizo.

5. Quinta agonía: bofetadas (3b).

^{3b}y le daban de bofetadas.

¡Qué vergüenza pasarán cuando se enfrenten con aquel al que abofetearon y se den cuenta de que en verdad es el Rey de reyes y Señor de señores! Pero no sólo los soldados romanos abofetearon a [p 181] Jesús; todos nosotros lo hacemos cada vez que nos avergonzamos de él.

Jesucristo permanecía en silencio frente a la humanidad, pero hoy está sentado a la diestra de Dios.

Jesús está delante de cada uno de nosotros, y la humanidad está dividida en dos grupos: los que se han rendido a Jesucristo y aquellos que luchan contra él atacándolo, burlándose, resistiéndolo.

B. Inocencia y juicio (4-8)

Estamos frente a un juicio falso perpetrado en contra de la persona más inocente que jamás se haya presentado ante un tribunal.

1. Ningún delito (4, 6b).

⁴Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo afuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él ... ^{6b}Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él.

Nuevamente Pilato declara la inocencia de Jesús y lo lleva ante la multitud exaltada. Tal vez creyó que la vista del hombre castigado y vestido de esa manera sería capaz de frenar las intenciones criminales que

¹ Por lo general el instrumento para azotar constaba de cuerdas anudadas en cuyas puntas se colocaban pedazos de metal o de hueso. Esta forma de tortura a veces era suficiente para producir la muerte, ya que cualquier castigo recibido de soldados romanos era brutal.

¹ En contraposición, los vencedores recibían una corona de laureles.

tenían. Sin embargo, cuando la multitud pide a gritos la muerte de Jesús, la ley romana lo declara inocente y lo libera de culpa y cargo (6b). “Yo no hallo en él delito alguno” fue la repetida expresión de Pilato.

2. He aquí el hombre (5).

⁵*Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!*

Observemos la frase que, aunque partió de labios paganos e incrédulos, expresó sin saberlo verdades divinas: “He aquí el hombre”. Un cuadro trágico. Allí está nuestro Salvador con la vergüenza de una corona de espinas (símbolo de nuestros pecados y la maldición de Dios) que fue puesta sobre él para que no recayese sobre nosotros, y el manto de púrpura, siendo burlado así ante los hombres.

Pilato lo llama “el hombre” (11:49–52), sin saber que estaba diciendo la verdad pues Jesús en verdad era “el hombre”, el Hijo del Hombre, que iba a morir como hombre en lugar de los hombres.

3. Crucifícale (6a).

^{6a}*Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale!*
¡Crucifícale!

[p 182] “¡Crucifícale!” fue la repetida demanda a gritos de los principales religiosos y los alguaciles. No querían ser pacificados por el gobernador sino que deseaban deshacerse del Señor Jesucristo cuanto antes. Pilato les responde que lo crucifiquen ellos, sabiendo perfectamente que no podían ejecutar la pena capital. Y aunque hubiesen podido hacerlo, la crucifixión no era una forma de ejecución permitida por la ley judía.

Nosotros también y de distintas maneras damos a entender que estamos de acuerdo con crucificar a Jesucristo. Podría darse el caso, por ejemplo, de que cuando un ateo, un escéptico o cualquier otro se mofa de todo lo que Cristo es, callamos o asentimos. Quizás no digamos: “¡Crucifíquenle!”, pero tomamos una actitud cobarde por no ponernos de pie y decir: “¡Señores, yo soy amigo de Jesús! Jesucristo es mi Señor. Ustedes quieren crucificarlo, y yo les pido que entonces me crucifiquen a mí también”.

4. Mal uso de la ley de Dios (7).

⁷*Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.*

Los judíos usan incorrectamente la ley de Dios porque se olvidan de la promesa del Mesías.

Alegan que debe morir por haberse declarado Hijo de Dios (Lv. 24:16), pero ésa fue una mala interpretación de la ley. Jesucristo no se hizo a sí mismo Hijo de Dios sino que era el Hijo de Dios. Las autoridades religiosas judías habían comprendido el mensaje de Jesucristo, pero como para ellos él sólo era un hombre que pretendía ser Dios, piden su muerte.

Llamarse rey de los judíos era una ofensa capital contra la ley romana (sedición). Llamarse Hijo de Dios era una ofensa capital contra la ley judía (blasfemia). El gobernador de Judea no sólo era responsable de hacer cumplir la ley romana en esa provincia, sino que además debía hacer respetar—y cuando fuera necesario hacer cumplir—la ley religiosa judía. Si Pilato no quería crucificar a Jesús por sedición, los líderes judíos pensaron que tal vez acordara la ejecución por blasfemia.

5. Cobardía de Pilato (8).

⁸*Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.*

Hay temor supersticioso en Pilato, tal vez aumentado por el mensaje de su esposa (Mt. 27:19) en cuanto a los sueños qué había tenido por causa “de este justo”.

Los judíos vuelven a señalar que Jesús había declarado ser Hijo de Dios, algo que para griegos y romanos no constituía blasfemia. [p 183] Si resultaba ser verdad, la persona tenía alguna cualidad divina. Tal vez ésa fue la impresión que recibió Pilato al confrontar a Jesús.

El gobernador se atemorizó por ser cobarde, pero también por miedo de no ser justo. El Espíritu de Dios produce ese temor, y también la convicción de pecado.

C. Temor y confusión (9–16)

El temor de Pilato hace que lo oculte bajo un despliegue de autoridad.

1. Preguntas vacías y respuesta grave (9–11).

⁹*Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.*

¹⁰*Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? ¹¹Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.*

Una vez más Pilato conduce a Jesús a sus oficinas, y la nueva pregunta es: “¿De dónde eres tú?” ¿Qué importancia puede tener en ese momento dramático de dónde venía Jesucristo? El juicio virtualmente había terminado, y en su temor Pilato hace una pregunta que nada tenía que ver con la cuestión principal. Jesucristo no le responde.

Ante el silencio de Jesús, Pilato se molesta: “¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte y para soltarte?”. Hay arrogancia y egocentrismo por parte de Pilato, al margen de la injusticia de lo que está aconteciendo. Jesucristo en este caso le pone el dedo en la llaga al contestarle, hablándole de autoridad

divinamente recibida (Pr. 8:15; Ro. 13:1), y Pilato se atemoriza aun más. Jesús sabía cuándo hablar y cuándo callar. Cuántas veces tratamos de ponernos al nivel de la otra persona al extremo de decir cosas impropias. No así con el Señor Jesús.

El gobernador estaba actuando de acuerdo a la autoridad que había recibido de Dios. Por otra parte, Caifás (quien lo había entregado a Pilato) utiliza a Pilato para su propio provecho, abusándose de su oficio sagrado.

2. Conciencia legal versus amenaza política (12).

¹²*Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.*

[p 184] Notemos que la conciencia legal de Pilato lo instaba a soltar a Jesús. Esa conciencia no lo dejaba en paz, pero finalmente su cobardía (al querer congraciarse con el pueblo) lo lleva a ser parte de una farsa vil. El temor y la confusión de Pilato eran resultado de su injusticia y su arrogancia.

Los judíos lanzan una sutil amenaza política (12b). En el caso de Pilato, la ambición política cegó su juicio y cometió una gran injusticia. Este hombre es un cuadro de quienes se dejan atropellar por las palabras o la presión psicológica de amigos, vecinos y parientes. La injusticia se paga con la justicia de Dios.

Por supuesto que no todos los políticos son de esta manera. A pesar de las presiones del gobierno, quienes están eneminencia pueden caminar con Dios, y ser hombres de integridad y transparencia.

3. Farsa de justicia (13–14).

¹³*Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. ¹⁴Era la víspera de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!*

Pilato se da cuenta de que está siendo farsante. Lleva a Jesús y se sienta en el tribunal,¹ en el lugar llamado “Enlosado”. Ocupa su sitio en el asiento judicial como si estuviera llevando a cabo un juicio justo. Seguidamente simula imparcialidad y mofándose, declara: “¡He aquí vuestro Rey”. Era una farsa de Pilato para protegerse a sí mismo. Todo el mundo quiere protegerse al cometer una injusticia a sabiendas.

4. Pedido de muerte (15).

¹⁵*Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¡A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.*

El comentario de Pilato había enfurecido a la multitud, cuya reacción era previsible. Y echándole aun más leña al fuego, Pilato pregunta: “¿A vuestro Rey he de crucificar?” La respuesta de los sumos sacerdotes (“No tenemos más rey que César”) fue una irónica hipocresía ya que ellos aborrecían al emperador romano y jamás lo habían reconocido como autoridad legítima.

5. [p 185] Decisión final (16).

¹⁶*Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.*

Pilato entonces entrega a Jesús para ser crucificado. San Juan omite mencionar que Pilato se lavó las manos (Mt. 27:24), pero deja en claro que lo entregó a los jefes del pueblo judío. Y aunque la crucifixión no era un método de muerte judío, en un sentido fueron las autoridades religiosas y los principales líderes judíos quienes crucificaron a Jesús.

La multitud tomó a Jesús y lo llevó para ser crucificado. Los hombres quieren matar al Creador. Es un cuadro tétrico del corazón humano y del alma separada de Dios.

EL JUICIO CONTINUA (19:1–16)

- A. Sufrimiento y burla (1–3)
- 1. Primera agonía = azotes (1)
- 2. Segunda agonía = corona de espinas (2a)
- 3. Tercera agonía = manto real (2b)
- 4. Cuarta agonía = burlas (3a)
- 5. Quinta agonía = bofetadas (3b)
- B. Inocencia y juicio (4–8)
- 1. Ningún delito (4, 6b)
- 2. He aquí el hombre (5)
- 3. Crucifícale (6a)
- 4. Mal uso de la ley de Dios (7)
- 5. Cobardía de Pilato (8)
- C. Temor y confusión (9–16)
- 1. Preguntas vacías y respuesta grave (9–11)
- 2. Conciencia legal versus amenaza política (12)

¹ Plataforma elevada donde se sentaban los magistrados romanos para llevar a cabo sus funciones judiciales.

3. Farsa de justicia (13–14)
4. Pedido de muerte (15)
5. Decisión final (16)

**[p 186] *Crucifixión y muerte de Jesús*
(19:17–30)**

A. La hora de la cruz (17–18)

¹⁷Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; ¹⁸y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Jesús salió hacia el lugar de la Calavera¹ y llevaba su cruz sobre la espalda. Juan es el único que menciona este hecho, y lo afirma como testigo ocular de los acontecimientos.

El Gólgota era un lugar común para crucifixión donde había grandes postes verticales clavados allí en forma permanente.

Jesús fue crucificado,² y con él dos ladrones, uno a cada lado. Dos individuos que merecían morir mueren al lado del que no lo merecía. Son símbolo de la raza humana. Por un lado, el ladrón arrepentido es símbolo de quienes hemos reconocido nuestros pecados y recibido a Cristo como Salvador. Por otro lado, el ladrón que no quiso humillarse ni pedirle perdón al Rey crucificado (Lc. 23:39) es un cuadro del hombre sin Jesucristo. Los hombres sin Cristo mueren en rebeldía, quejándose contra Dios hasta el último instante.

[p 187] B. Argumentos innecesarios (19–22)

¹⁹Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. ²⁰Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. ²¹Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: “No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. ²²Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

Era costumbre escribir en un pequeño cartel el delito por el cual el condenado había sido culpado. Este cartel se colocaba por encima de su cabeza o alrededor del cuello. El título sobre la cruz de Jesús estaba escrito en hebreo (parecido al arameo), que era el idioma nacional de los judíos palestinos, en griego—el idioma oficial—y en latín—el idioma común usado en todo el Imperio Romano.

Jesucristo ya estaba en la cruz. Humanamente hablando, sus enemigos habían acabado con él. Sin embargo, los argumentos no cesan y los principales sacerdotes siguen discutiendo sobre el título que ha sido colocado sobre la cruz, al punto de quejarse al gobernador.

Pilato contestó que para él el asunto ya estaba terminado y no quería que lo molestaran. Esa fue probablemente la mano soberana de Dios diciendo: “Basta, se acabó. Yo soy quien controla la situación”. Dios movió a Pilato a escribir lo que puso sobre la cruz y a no cambiar de opinión—algo que Pilato ya había hecho varias veces. A pesar de ser un cobarde, aquí se plantó y una gran multitud leyó el título: “Rey de los judíos” que había sido escrito en tres idiomas.

El monte Calvario estaba en las afueras de la ciudad, junto al camino, de manera que la inscripción podía ser leída por todos los que iban en ruta hacia o desde Jerusalén. Era una ejecución totalmente pública a fin de que sirviera como advertencia a otros.

C. Los vestidos repartidos (23–24)

²³Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

²⁴Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados.

[p 188] Por lo general en las crucifixiones los soldados estaban divididos en grupos de a cuatro (Hch. 12:4). Era costumbre que los mismos soldados que llevaban a cabo la ejecución, se quedaran con la ropa de la víctima. En este caso, dividieron entre cuatro los vestidos del Señor (23a), y decidieron echar suertes sobre su túnica (23b–24), que había sido tejida en una sola pieza y por lo tanto tenía cierto valor. Esto había sido predicho (Sal. 22:18).

Es un perfecto cuadro de la humanidad de hoy, que ha rechazado a su Creador, se ha mofado del Hijo de Dios, ha despreciado el camino de la salvación, está al borde de una hecatombe sin paralelos, y no obstante sigue mofándose, echando suertes y participando en juegos de azar.

¹ “Calvario” proviene del latín “calvaria”, que significa calavera. Gólgota, por otra parte, es la palabra aramea para calavera.

² Había varios métodos de crucifixión. El que probablemente se haya utilizado con Jesús fue el PATIBULUM. Este consistía en atar los brazos o las manos de la víctima a un poste que colocaría en forma perpendicular al que ya estaba clavado en tierra. A este último se ataban los pies. Además se colocaba en el poste vertical un pedazo de madera que sirviera como asiento. Esto no era para alivio de la víctima sino para prolongar su vida y su agonía. La manos y los pies podían ser clavados a la madera.

D. Muestra de amor filial (25–27)

25Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena. 26Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. 27Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Mientras esto acontece, Jesucristo no piensa en sí mismo sino en su madre terrenal. Es como si dijera: “Yo me voy, querida mujer, ya no puedo cuidarte pero te dejo en las manos de mi mejor amigo.” Todo hace suponer que este discípulo a quien Jesús amaba era el mismo Juan, a quien luego le dice, en efecto: “Cuida a esta mujer. Ocupa mi lugar. Yo me voy, tengo que hacer la obra de la cruz. Seré enterrado, resucitaré y regresaré al cielo, pero tú cuida de mi madre y ella será como una madre para ti”. Es una maravillosa revelación del corazón de Jesús y de su amor por la gente, aun en momentos de agonía.

A partir de ese momento, el discípulo recibió en su casa a María. Eso era más que proveerle un techo. Era asumir responsabilidad total por ella.

E. La obra consumada (28–30)

28Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed. 29Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. 30Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

[p 189] Otra porción de la Escritura debía cumplirse (quizás Sal. 22:15 ó 69:21), y Jesús dice que tiene sed. Estar colgado en una cruz durante el fuerte sol de la tarde en Judea debe de haber causado una rápida deshidratación. El Señor entonces toma una bebida de vinagre que le acercan a la boca con el hisopo. Muy probablemente haya estado allí para que los soldados bebieran y calmaran su sed.¹ La obra estaba terminada. En esas tres horas Jesucristo había cargado con nuestros pecados, llevando nuestras culpas en la cruz. Entonces entregó su espíritu al Padre.

Es agradable cuando por fin terminamos un trabajo. Cuando uno está enfermo, va al hospital y tiene que pasar por cirugía, por lo general después de unos días puede regresar al hogar y descansar tranquilo pues el médico terminó su trabajo. Por otra parte, es una gran satisfacción cuando uno empieza a edificar una casa o a realizar un trabajo de carpintería, uno lucha, se esfuerza, pasan los días y por fin queda concluido. O pensemos en el autor de un libro, que agoniza sobre el manuscrito y pasa horas, días, meses trabajando, escribiendo y revisando, hasta que por fin termina el libro y lo entrega a la imprenta. Del mismo modo, los seres humanos sienten gran alivio al descubrir y reconocer que la obra del perdón de los pecados y de la salvación del alma ya está terminada, ya fue hecha.

“Consumado es,” dijo Jesús. En ese momento sagrado, de profundas implicaciones cósmicas, Jesucristo está diciendo: “Terminada está la obra de la redención. Lo he hecho. He triunfado. Ahora la raza humana puede ser salvada y los pecadores pueden ser perdonados pues acabé la obra que mi Padre me encomendó”.

Jesús murió, pero ¿qué es la muerte? Básicamente es *separación*. Jesucristo padeció la muerte física por todos nosotros (He. 2:9) pues su espíritu y su alma se separaron de su cuerpo. Jesús también gustó la muerte espiritual ya que su espíritu y su alma quedaron separados del Padre Dios durante esas tres horas en la cruz. Su muerte fue también muerte del alma, por eso dijo momentos antes de expirar: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46). Durante tres días Jesús estuvo en un sepulcro—a esa altura seguramente ya no separado del Padre sino separado de su cuerpo.

[p 190] CRUCIFIXION Y MUERTE DE JESUS (19:17–30)

- A. La hora de la cruz (17–18)
- B. Argumentos innecesarios (19–22)
- C. Los vestidos repartidos (23–24)
- D. Muestra de amor filial (25–27)
- E. La obra consumada (28–30)

[p 191] La sepultura y los momentos previos (19:31–42)

A. Falsa religiosidad (31)

31Entonces los judíos, por cuanto era la víspera de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrassen las piernas, y fuesen quitados de allí.

¹ Este vinagre que el Señor bebió para calmar su sed (Mr. 15:36) no debe confundirse con el sedante de vino y mirra que le habían ofrecido anteriormente (Mr. 15:23) pero él rechazó.

Consideremos lo solemne y tremendo de esta hora. Jesucristo está en la cruz, ya le han traspasado las manos y los pies, la corona de espinas está sobre su cabeza. Notemos la hipocresía y la falsa religiosidad de los líderes judíos. Cuando ruegan a Pilato que quebrara las piernas de los crucificados, el gobernador probablemente haya sentido desprecio por ellos.

Habían pedido a gritos la muerte de Jesús, y en contraposición muestran una fachada de gran solemnidad religiosa.¹ Esos hombres [p 192] fueron hipócritas con la osadía de mostrar religiosidad exterior, alegando que debían bajar los cuerpos de la cruz porque su religión no les permitía que los cuerpos de los criminales quedaran colgados después de la puesta del sol (Dt. 21:23).

B. El costado abierto (32–34)

32 Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. 33 Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Hay algo que todo padre debiera enseñar a sus hijos: Amar a Jesús, contemplar su muerte en el Calvario y aprender a derramar su alma en adoración, alabanza y gratitud.

1. Los soldados quebran las piernas de los ladrones (32).

Los soldados reciben órdenes (de Pilato) de terminar con los tres crucificados. En primer lugar, quebraron las piernas de los dos ladrones que agonizaban al lado de Jesús. Estaban ya a punto de morir, y los soldados aumentaron la agonía quebrándoles las piernas a ambos.

2. Los soldados advierten que Jesús está muerto (33).

No alcanzaron a quebrarle las piernas a Jesucristo:

a) porque ya estaba muerto, y por lo tanto no tenía sentido hacerlo;

b) porque aunque ellos no lo supieran, se estaba cumpliendo la Escritura (Sal. 34:20).

Jesús ya estaba muerto, y por lo tanto ellos actuaron de la manera que les pareció lógica, pero Dios ya había planeado que así fuese.

3. [p 193] Los soldados traspasan el costado de Jesús (34).

A pesar de que Jesús ya había muerto, uno de los soldados le abrió el costado con una lanza. Como consecuencia “... al instante salió sangre y agua.” Esa es la sangre que nos limpia de todo pecado (1 Jn. 1:7; He. 9:22) y nos permite entrar en la presencia de Dios (He. 10:19). El misterio de la cruz deja de serlo porque tenemos la revelación de Dios. Jesucristo en la cruz llevó sobre sí el pecado de todos nosotros. Y porque el justo purgó nuestro pecado, podemos gozar de una total purificación delante de Dios.

Los hombres intentaron matar a Jesús, pero nunca lo hubieran conseguido por sí solos. Jesucristo murió porque él mismo dio su vida en forma voluntaria (Jn. 10:18), entregando su espíritu al Padre (Lc. 23:46). Hasta tanto resucitó, el cuerpo de Jesucristo estuvo separado de su alma y su espíritu.

C. La Escritura cumplida (35–37)

35 Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. 36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. 37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

1. Testimonio presencial (35a).

Aunque no se da el nombre del testigo presencial, la evidencia indica que es el apóstol Juan, autor del evangelio.¹ El observó personalmente lo que estaba aconteciendo. Lo que vio hizo nacer en él fe, y asentó su testimonio a fin de que en los lectores naciera la misma fe.

Todo lo que nos cuenta es verdad. Uno lee este pasaje y el Espíritu de Dios le-confirma a nuestro espíritu que es verdad. Estamos seguros de que podemos confiar en su testimonio.²

¹

A menudo la gente afirma que la religión está plagada de hipócritas. Consideremos lo que sigue:

a. Hay diferencias entre religión y cristianismo. Religión es el esfuerzo del hombre por encontrar a Dios. Cristianismo es Dios que busca al hombre. La religiosidad mata el mosquito pero se traga el camello. Los judíos se preocupaban por los detalles pequeños de la tradición, sin dar la importancia debida a la ley divina. Estaban endurecidos y eran cínicos, y al fin terminan matando al inocente—en este caso Jesús. Hay personas religiosas (y no necesariamente cristianas) con carácter duro y temperamento agresivo, que con sus palabras destructivas y actitudes cínicas matan o bien destruyen la reputación de un individuo o de una familia.

b. Debemos distinguir entre cristiandad y cristianismo. La cristiandad es la gran masa de personas (sobre todo en el mundo occidental) que dicen ser cristianos pero viven como paganos. El cristianismo comprende a los que aceptan a Jesús como Salvador, leen la Palabra de Dios, la analizan, estudian, creen en ella y con humildad y obediencia siguen en los pasos de Jesucristo.

c. Recordemos lo que se ha hecho en la historia en nombre de la religión: ha habido crímenes terribles, guerras “santas” y luchas entre grupos religiosos de tendencias opuestas. Cuando hablamos de Jesucristo, no estamos hablando de religión sino de una persona viva. Y esa persona es amor, se interesa por el sufrimiento humano y la injusticia, nos salva y redime no sólo del infierno al morir sino también ahora en la tierra.

¹ Observar paralelismo con 1 Jn. 1:1–3.

El objetivo principal del testimonio del apóstol fue: "... para que vosotros también creáis" (ver Jn. 20:31).

2. [p 194] El cumplimiento profético (36–37).

a. No quebraron sus huesos (Sal. 34:20).

b. Lo traspasaron con una lanza mientras que a los ladrones no (Zac. 12:10). Esa lanza romana era símbolo del pecado y la rebelión que hizo pedazos el corazón de Jesucristo.

Cuando Cristo regrese se cumplirá aun otra profecía en cuanto a la crucifixión (Ap. 1:7). Los soldados romanos, los que estuvieron al pie de la cruz mofándose de Jesús, y quienes instigaron a Pilato a crucificarlo, lo verán regresar en las nubes y gran terror llenará sus almas en aquella hora.

Quien rechaza a Cristo, aunque no haya estado presente en la crucifixión será tan culpable como quienes lo mataron.

D. El cuerpo de Jesús (38–42)

38Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. 39También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. 40Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. 41Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. 42Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

1. José de Arimatea y el sepulcro (38).

El era un miembro del Sanedrín—el grupo de autoridad más poderoso en Israel—, y pide a Pilato el cuerpo de Jesús (Mt. 27:57; Lc. 23:51). Hizo esto en secreto porque tenía una alta posición social y política y prefería mantener el anonimato. Sin embargo, el evangelista [p 195] Marcos lo describe como un hombre noble que también esperaba el reino de Dios (15:43).

2. Nicodemo y el perfume (39).

Nicodemo, otro hombre de elevada posición social, trajo perfume, 30 kilos de compuesto aromático para ungir el cuerpo de Jesús. Esa cantidad era la usual para ungir los cuerpos de los reyes (2 Cr. 16:14), ya que a la gente pobre no le ponían tanto perfume. Nicodemo también actuó en secreto. Actuaban a escondidas pues aunque estaban asombrados y aún creían en Jesucristo, tenían temor al qué dirán de los demás.

3. El cuerpo alistado y sepultado (40–42).

Los dos hombres envolvieron el cuerpo en paños y vendas empapadas de perfume,¹ y seguidamente lo pusieron en un sepulcro que todavía no había sido utilizado. Tanto Nicodemo como José de Arimatea, sin saberlo, estaban cumpliendo las profecías antiguas de la Biblia (Is. 53:9). Lo llevaron a un sepulcro y lo sepultaron entre los ricos.

Tuvieron que llevar a cabo la sepultura en forma urgente porque se acercaba la pascua y, según sus leyes debían retirarse rápidamente del sepulcro.

[p 196] LA SEPULTURA Y LOS MOMENTOS PREVIOS (19:31–42)

- A. Falsa religiosidad (31)
- B. El costado abierto (32–34)
 - 1. Los soldados quiebran las piernas a los ladrones (32)
 - 2. Los soldados advierten que Jesús está muerto (33)
 - 3. Los soldados traspasan el cuerpo de Jesús (34)
- C. La Escritura cumplida (35–37)
 - 1. El testimonio presencial de Juan (35)
 - 2. El cumplimiento profético (36–37)

²

Las palabras traducidas como "verdadero" y "verdad" no alcanzan a expresar toda la fuerza del original. Este no sólo sugiere que el testimonio es correcto sino que el testigo ha llevado a cabo su tarea en forma plena. Su testimonio es verdadero no sólo en cuanto al hecho de que está diciendo la verdad, sino además en cuanto a lo que se espera de un testigo.

En el original hay dos condiciones implícitas que son indispensables para un testimonio:

a quien lo da debe ser competente y hablar con autoridad;

b deber ser exacto.

¹ El cuerpo debía ser preparado para la sepultura. Antiguamente el difunto era amortajado con sus vestimentas habituales. En la época romana, una vez que el cadáver había sido lavado (Hch. 9:37), era ungido (Mr. 16:1; Lc. 24:1; Jn. 12:7). Se lo vestía de lino, intercalando las especias—mirra y áloes—en los pliegues. Finalmente se vendaban los miembros del cuerpo y se cubría el rostro con un sudario (Jn. 11:44; 20:5–7).

Esta especie de embalsamamiento era diferente del que practicaban los egipcios, quienes preservaban el cuerpo para uso del alma en una vida futura.

- D. El cuerpo de Jesús (38-42)
- 1. José de Arimatea y el sepulero (38)
- 2. Nicodemo y el Perfume (39)
- 3. El cuerpo alistado y sepultado (40-42)

LA OBRA DE CRISTO

Una vez y para siempre

[p 197] Una de las satisfacciones más grandes para el hombre es saber que en Jesucristo encuentra una profunda paz con Dios (Ro. 5:1). Cristo hizo su obra una vez y no necesita morir más por los pecados. Consideremos las siete veces en que aparece la frase “una vez” en el libro de Hebreos, como para señalar la obra de Cristo en la cruz como una obra perfecta y terminada.

1. **He 7:27.** Una vez para siempre, un solo sacrificio por los pecados: él mismo. La Biblia parece redundar en el concepto, pero lo hace porque Dios sabe que somos tercos, duros para entender. Una sola vez, un solo sacrificio, y para siempre.

2. **He 9:12.** Después que Jesucristo dijo: “Consumado es”, por los méritos de su sangre entró en el Lugar Santísimo (el cielo). Lo hizo “una vez para siempre” y obtuvo eterna redención. Tal redención no necesita repetirse. Jesucristo entró al cielo como prueba de que no tenía por qué morir más. Cuando Cristo exclamó en la cruz “Consumado es”, quiso dejar en claro que la obra es eterna y no hay que repetirla pues su sacrificio fue perfecto.

3. **He. 9:26.** Con una sola ofrenda, el sacrificio de sí mismo, Jesucristo quitó de en medio el pecado. No habla de los pecados (plural) sino del pecado (singular) como una sola mole, como una sola masa.

4. **He. 9:28.** Con una sola ofrenda Cristo llevó “los pecados de muchos”. En la cruz Cristo los cargó de una sola vez y para siempre.

5. **He. 10:10.** No sólo que en la cruz Cristo llevó nuestro pecado, sino que además, una vez para siempre y por la ofrenda de su cuerpo Jesucristo nos santificó, nos separó para Dios.

6. **He 10:12.** Una sola vez y un solo sacrificio eficaz, y luego fue a sentarse a la diestra del Padre.

7. **He. 10:14.** Con esa sola ofrenda de Jesús somos hechos perfectos a los ojos de Dios, quien ahora nos mira y nos ve a través de Cristo.

[p 198]

CAPÍTULO 20***La resurrección de Jesús***
(20:1-10)

En la vida hay días alegres, magníficos, llenos de sol, y los hay lúgubres, invernales y tristes, días que uno quisiera olvidar. Este pasaje nos habla de uno de los gloriosos días de sol, simbólicamente hablando, el día en que Jesús resucitó.

La resurrección es el testimonio concluyente de la autoridad de Jesucristo, el Hijo de Dios. Todo lo que nuestro Salvador dijo e hizo no tendría valor si no hubiera resucitado de los muertos (1 Co. 15:17). Sin resurrección, la cruz de Cristo sería una tragedia.

El día en que el Señor Jesús resucitó se convirtió, por así decirlo, en el día internacional de la liberación del hombre. La resurrección se convirtió en el tema central del mensaje que predicaban los apóstoles. (En el libro de los Hechos hay más de veinte referencias a este glorioso hecho.)

El milagro de la resurrección es más que un hecho histórico para los cristianos, ya que además tiene implicaciones prácticas:

1) El poder del Cristo resucitado nos salva y nos redime. Tenemos vida eterna pues Jesucristo vive.

2) El Cristo resucitado nos da poder para vivir una vida victoriosa sobre el pecado, la culpa, la muerte y Satanás.

3) La resurrección de Cristo nos da esperanza (1 Co. 6:14).

A. María Magdalena relata su experiencia (1-2)

¹El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. ²Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

[p 199] El apóstol Juan no menciona, como sí lo hacen los evangelistas sinópticos, que María fue al sepulcro junto con otras mujeres. Tal vez Juan supiera que ella fue la primera en ver al Señor. Además es interesante notar que en los otros tres evangelios ella es mencionada en primer lugar (Mt. 28:1; Mr. 16:1; Lc. 24:10).

Eran entre las tres y las seis de la mañana del domingo. Debido a que el día viernes de la crucifixión debieron preparar con rapidez el cuerpo de Jesús pues se acercaba la pascua, concluido el día de reposo las mujeres volvieron a la tumba para ungir el cuerpo con ungüentos y especias. Cuando llegaron, encontraron que la piedra que cerraba la entrada había sido quitada. La única manera de explicar el hecho es admitir un acontecimiento sobrenatural. Se habían tomado las precauciones necesarias para evitar el ultraje del sepulcro (Mt. 27:62-66). Por otra parte, cuando las mujeres iban de camino a la tumba hasta se preguntaban cómo harían para remover la piedra, que según Marcos era muy grande (16:3-4). La encontraron ya removida.

Esta María Magdalena que tanto amaba a Jesús no había comprendido la promesa de la resurrección pues creyó que el cuerpo había sido robado. Es así que, desesperada, corre a contar a los discípulos lo sucedido. En la oscuridad de la mañana y en el dolor de su corazón, no había mirado dentro la tumba, y consecuentemente no había reparado en los detalles del sudario y los lienzos. Por otra parte, la posibilidad de la resurrección no había cruzado por su mente.

En breves palabras María relata a Pedro y a Juan que se habían llevado al Señor del sepulcro. Para ella no era simplemente un cuerpo muerto sino “el Señor”.

Notemos también el uso que hizo del plural al decir: “No sabemos dónde le han puesto.” Era ella quien hablaba, pero incluía a las otras mujeres en su sentir.

B. Pedro y Juan verifican lo sucedido (3-7)

³Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. ⁴Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. ⁶Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, ⁷y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

1. La mirada de Juan (3-5).

Pedro y el otro discípulo a quien Jesús amaba, ya identificado anteriormente como Juan, corren hacia el sepulcro. Juan llega primero, tal vez por ser más joven y correr con más rapidez que Pedro. [p 200] Sin embargo, a pesar de llegar primero Juan no se atreve a entrar a la tumba sino que mira desde afuera, quizás por un temor reverencial.

2. La mirada de Pedro (6-7).

Pedro, impulsivo como siempre, llega al sepulcro y entra de inmediato. Allí observa un cuadro más acabado de la situación. Los lienzos estaban intactos y el sudario cuidadosamente enrollado.

Los lienzos que tres días antes José de Arimatea y Nicodemo habían colocado junto con perfume alrededor del cuerpo de Jesús, estaban intactos. El cuerpo no podía haber sido robado pues en el apuro se hubieran llevado también los lienzos.

El sudario que se colocaba alrededor de la cabeza impregnado en perfumes y especias aromáticas, se hallaba enrollado. Era otra muestra de que no podía tratarse de un robo ya que los ladrones no se hubieran tomado ese trabajo.

Pedro comprobó que el cuerpo de Jesús no estaba en la tumba. No se nos dice que entonces haya creído en la resurrección, sino que estaba perplejo (Lc. 24:12).

C. Juan y su atisbo de fe (8)

⁸Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.

Después que su compañero inspecciona la tumba, Juan decide entrar. Seguramente vio los lienzos y el sudario y creyó que Jesús había resucitado—aunque en realidad no se especifica qué es lo que creyó.¹

Pedro vio más de lo que vio Juan en su primera mirada, pero con su fe Juan vio más que Pedro en cuanto al significado de lo que había acontecido.²

[p 201] D. Pedro y Juan no comprenden cabalmente (9)

⁹Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.

Los discípulos no entendieron lo que había acontecido. La resurrección es en verdad un concepto difícil pues se trata de que la misma persona que murió vuelve al mismo cuerpo que siempre ha tenido.¹ Esta falta de comprensión cabal de parte de Juan y de Pedro demuestra cierta cautela intelectual. No eran crédulos fáciles e ignorantes. Juan reconoce su falta de comprensión en cuanto a que Jesús, de acuerdo a las Escrituras, debía resucitar. Repetidamente el Señor Jesucristo había anunciado su resurrección, pero en el gran dolor de la pérdida del Maestro ellos no lo recordaron.²

E. Juan y Pedro relatan su experiencia (10).

¹⁰Y volvieron los discípulos a los suyos.

Pedro y Juan no tuvieron parte en la aparición del Señor resucitado a María Magdalena, sino que luego de haber verificado que la tumba estaba vacía, regresaron a la ciudad.

La mayoría de los expositores coincide en que “los suyos” podría traducirse como “su casa”. Recordemos que María, la madre de Jesús, vivía ahora en casa de Juan, y hubiera sido natural que el discípulo corriera a ella para darle la noticia.

[p 202] LA RESURRECCION DE JESUS (20:1-10)

- A. María Magdalena relata su experiencia (1-2)
- B. Pedro y Juan verifican lo sucedido (3-7)
- 1. La mirada de Juan (3-5)
- 2. La mirada de Pedro (6-7)
- C. Juan y su atisbo de fe (8)
- D. Pedro y Juan no comprenden cabalmente (9)
- E. Pedro y Juan relatan su experiencia (10)

[p 203] Jesucristo aparece a María Magdalena (20:11-18)

En este relato observamos por un lado el tremendo dolor de María, y por otro su dulce amor por el Señor Jesucristo. Dolor y amor se entremezclaban en su alma, y ambos nos revelan su más profundo sentir.

A. El dolor de María por el Señor (11-12, 14)

¹¹Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; ¹²y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto ... ¹⁴ Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

1. El dolor natural por la muerte (11).

¹ Puede significar que en base a la evidencia creyó que Jesús había resucitado, aun a pesar de que en ese momento todavía ignoraban el significado de profecías como Sal. 16:10; Is. 53:10-12; Os. 6:2; Jon. 1:17.

También puede significar que aun sin saber con certeza que Jesús había resucitado, tuvo fe.

Otros intérpretes indican que seguramente vio y creyó en la resurrección antes que Pedro creyera.

Algunas otras fuentes señalan que tal vez simplemente haya creído en el relato de María Magdalena.

² Debemos notar, sin embargo, que el evangelista Marcos habla de la incredulidad de los discípulos (16:11, 13), e incluye a los once (16:14).

¹ El concepto de la reencarnación es ajeno a la Biblia, y no está relacionado con la resurrección.

² Los enemigos, en contraposición, habían tomado precauciones pues se acordaban de las palabras de Jesús.

María Magdalena había sido la primera en llegar al sepulcro aquella mañana, y había ido a contar a los apóstoles que el cuerpo de Jesús no estaba en la tumba. Quizás por su curiosidad de mujer, tal vez por el dolor o tal vez incitada ante las preguntas de los apóstoles, regresó más tarde al sepulcro. Se acercó a la tumba, volvió a dirigir su mirada a la tumba vacía y comprendió que los hechos eran innegables. Lloraba y vigilaba porque sentía un profundo dolor y no conocía a fondo el poder de Dios.

Ella lloraba como lloramos la mayoría de nosotros cuando muere un ser querido. La separación es dolorosa. En el caso de María Magdalena era casi desesperación, ya que ni ella ni los discípulos se aferraban a la promesa de que el Señor resucitaría.

María sufría la agonía de la soledad. Jesús la había liberado de siete demonios (Lc. 8:2 y sig.), le había devuelto su dignidad, y ella anhelaba y necesitaba su presencia.

2. El dolor que sobrepasa al asombro (12).

Al inclinarse nuevamente para mirar dentro de la tumba cavada en la roca, vio a dos ángeles con vestiduras blancas, uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había estado el cuerpo de [p 204] Jesús. Sin embargo, esta visión sobrenatural sólo produce indiferencia en ella—tan grande era su dolor, o tanto más importante que cualquier otra cosa. En circunstancias normales se hubiera aterrado, pero en esta ocasión habla con ellos como si fueran dos seres humanos.

3. El dolor que enceguece (14).

Su tremendo dolor por lo que ella consideraba no sólo la muerte sino también la desaparición del cuerpo de Jesús, impidió que lo reconociera. El dolor a veces ciega nuestro ojos, impide que veamos las cosas buenas de la vida, y no reparamos en el hecho de que el Señor está presente, que nunca nos abandona (Mt. 28:20b; Heb. 13:5). Sin embargo, cuando estamos pasando por un gran dolor debemos recordar que él está con nosotros y vive en nosotros.

María no reconoció al Señor resucitado. Era muy de mañana y estaban a media luz. Sus sollozos eran violentos, típicos de los respetuosos entierros de la época, y su llanto la había descontrolado y le había impedido funcionar normalmente. Además estaba de espaldas a Jesús (Juan nos dice que ella se volvió), y sólo fue una mirada relámpago.

B. El amor de María por el Señor (13–18)

¹³Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. ¹⁴Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí ... ¹⁵Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. ¹⁶Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). ¹⁷Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. ¹⁸Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

El profundo amor de María por el Señor es digno de imitar. No debemos permitirnos una actitud de dar por sentado nuestra relación con el Señor. Debemos cultivar nuestro amor por Cristo, cantarle himnos, decirle que lo amamos, hablar con él. Por el gran perdón que había recibido, María amaba mucho, pero además había desarrollado esa actitud.

1. [p 205] Diálogo con los ángeles (13)

El encuentro con las criaturas celestiales parece no asombrarla. Estaba inundada por su dolor, y éste hacía desaparecer toda otra preocupación o interés por lo que ocurría alrededor.

Los ángeles le preguntan por qué llora. El verbo utilizado no sólo habla de lágrimas sino de sollozos audibles y casi descontrolados.

Nuevamente María hace referencia a “mi Señor”. Estaba buscando a un Jesús muerto. Luego de contar a los ángeles lo que ocurría, se volvió, es decir salió de la tumba.

2. Diálogo con Jesús (14–17)

Dios escoge revelar la resurrección a una mujer que había sido endemoniada y luego transformada en forma radical. Esto nos recuerda la gracia de Dios y su manera de operar, en contraste a cómo hubiéramos actuado nosotros—quienes hubiéramos pensado que Jesús habría aparecido primero a Pedro, a Jacobo, a Juan o a otro de los grandes. Pero el Señor se le aparece primeramente a una mujer (Mr. 16:9) que en su pueblo debió de haber sido despreciada y tenida en menos. Los caminos de Dios no son nuestros caminos (Is. 55:8), y a él le agrada revelarse a los sencillos (Lc. 10:21).

Por otra parte, era aún de madrugada, y ella, una mujer prudente, apenas le dirige la palabra a quien creía que era el jardinero.

El diálogo con Jesús es un hecho real, una experiencia verídica, un hecho histórico. En segundo lugar, el diálogo también puede interpretarse en forma figurada como un mensaje a nuestra generación.

San Crisóstomo, uno de los padres de la iglesia, dice: “Los ángeles quizás hicieron un gesto o un movimiento al ver a Jesús, y por ello, tal vez, María Magdalena dio una rápida media vuelta.” Pero él le habla y ella aparentemente sigue con su mirada en la tumba, dándole la espalda.¹

a. De espaldas a Jesús (14). Cuando Jesús le habló ella estaba de espaldas a él. Simplemente se da vuelta para salir de la tumba, ve a Jesús de reojo y sigue dándole la espalda porque su mirada estaba en la tumba vacía.

En sentido figurativo, si una persona vive siempre dándole la espalda a Jesús, no lo reconocerá. Muchos que se dicen cristianos no reconocen la voz de Dios en un mensaje porque le dan las espaldas al Señor y están encubriendo un pecado que debieran confesar.

[p 206] Darle la espalda a Jesús es también la actitud del mundo que vive desesperado, llorando, sin esperanzas.

b. ¿A quién buscas? (15a). Jesucristo personaliza la conversación. Ella estaba pensando en un cuerpo inerte, muerto, y Jesús en su pregunta se refería a una persona viviente. Nuestra generación está buscando con desesperación algo con que satisfacer sus ansiedades, pero no sabe con exactitud qué busca.

c. ¿Dónde lo has puesto? (15b). A pesar de las preguntas directas de Jesús, María sigue con su obsesión por encontrar el cuerpo de su Señor, y le responde creyendo que este hortelano debía entender a qué se estaba refiriendo ella: “Si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto ...” En el impulso de su amor, María Magdalena no se detuvo a pensar si ella sería capaz de cargar un cuerpo muerto. O tal vez su amor le hacía creer que era fuerte.

Del mismo modo que María, nuestra generación no cree en el poder de Jesús para resucitar, y lo busca en lugares equivocados: libros de historia, religiones, esfuerzos personales.

d. Llamado de Jesús (16). Cuando Jesús la llama por su nombre, ella nuevamente se da vuelta—esta vez para ponerse frente a él—, mira a Jesucristo en el rostro y reconoce su voz. Le responde: “¡Maestro!”

El Señor Jesús dijo una sola palabra, y María también utiliza sólo una: “Raboni”, que quiere decir Maestro. La forma aramea que utiliza María era, seguramente, más honorífica que Rabí.

e. Exhortación (17). Seguidamente el Señor la exhorta: “No me toques.” En realidad no es una orden que le prohibía tocarlo sino que la instaba a dejar de hacer lo que estaba haciendo: “María, deja de seguir aferrándote a mí.” En el original griego la idea de HAPTO es aferrarse en forma prolongada, ya que María al parecer se arrojó a sus pies y no quería soltarle. Es como si Jesús estuviera diciendo: “Deja de aferrarte egoístamente a mis pies. Pronto subo a mi Padre y deseo ver a mis discípulos. De manera que ve y dile que vengan porque quiero verlos antes de regresar al cielo”.¹ Mateo 28:9 relata que las mujeres abrazaron los pies de Jesús, y no por ello él les dijo que dejaran de hacerlo. En ningún momento el Señor deseaba impedir que María le tocase. Sus palabras no encierran reproche sino una comisión.

[p 207] El Señor da a María un mensaje para sus discípulos, a quien llama sus “hermanos”.

Anteriormente los había llamado “amigos” (15:14–15), y ahora la relación se hacia aún más profunda (He. 2:11–12)

3. Diálogo con los discípulos (18).

Obedeciendo la orden del Señor, María corre en busca de los discípulos para contarles que había visto a Jesucristo. El evangelista Marcos añade que los discípulos, quienes estaban tristes y llorando (16:10–11), no le creyeron cuando les dijo que Jesús vivía. Es difícil imaginar la emoción que sentiríamos si el Señor mismo se nos presentara. ¿Cómo habrá sido estar allí esa mañana cuando el Señor Jesús apareció resucitado de entre los muertos?

JESUCRISTO APARECE A MARÍA MAGDALENA (20:11–18)

- A. El dolor de María por el Señor (11–12, 14)
- 1. El dolor natural por la muerte (11)
- 2. El dolor que sobrepasa al asombro (12)
- 3. El dolor que enceguece (14)
- B. El amor de María por el Señor (13–18)
- 1. Diálogo con los ángeles (13)
- 2. Diálogo con Jesús (14–17)
- a. De espaldas a Jesús (14)
- b. ¿A quién buscas? (15a)
- c. ¿Dónde lo has puesto? (15b)

¹ Hecho confirmable ya que cuando Jesús la llama por su nombre, ella se da vuelta.

¹ Otra posible interpretación sería: “No te aferres porque aún no he subido a mi Padre. Tendrás oportunidad de verme otra vez”. O también: “Todavía no he subido a mi Padre, es cierto, pero ve y dile a mis hermanos que subiré a mi Padre”, hecho que ocurrió cuarenta días después (Hch. 1:3).

- d. Llamado y respuesta inmediata (16)
- e. Exhortación (17)
- 3. Diálogo con los discípulos (18)

**[p 208] Jesucristo aparece a los discípulos
(20:19–29)**

A. Jesús ante los diez discípulos (19–23)

¹⁹Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. ²⁰Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. ²¹Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. ²²Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. ²³A quienes remitieses los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

A pesar de la incipiente fe del discípulo amado (20:8) y del mensaje de María Magdalena, los discípulos estaban escondidos.

1. Su aparición sobrenatural (19–20)

a. Eventos sobrenaturales (19a). Los discípulos estaban escondidos y atemorizados por miedo a la persecución. Notemos que dice que *las puertas* (en plural) estaban cerradas, o sea que había al menos dos, posiblemente la puerta de calle y luego la del aposento alto. Estando éstas bien cerradas por temor a los líderes judíos, aparece Jesús y se pone en medio de los discípulos.

¡Qué sorpresa se habrán llevado estos hombres, quienes estaban allí reunidos por temor de los judíos! María Magdalena había manifestado que el cuerpo del Señor había desaparecido. Dos de ellos, Pedro y Juan, se atrevieron a dejar el aposento alto, fueron corriendo al sepulcro y volvieron afirmando que verdaderamente el cuerpo del Señor no estaba en la tumba. María Magdalena luego declara que lo había visto y había hablado con él. Entonces el mismo Señor Jesús, de manera sobrenatural, se presenta ante sus amigos en el aposento alto.

Fue una aparición milagrosa del Cristo resucitado. (No “aparición” en el sentido de que no era real puesto que sí lo fue.) Cristo se plantó en medio de ellos con su propio cuerpo, evidenciando así que estaba vivo y resucitado. Les dejó ver que tenía un cuerpo en [p 209] cierta manera igual porque reconocieron su rostro, su voz, su mirada, pero a la vez distinto pues se trataba de un cuerpo resucitado.

La Biblia enseña que cuando resucitemos nuestro cuerpo será similar al cuerpo resucitado del Señor Jesús (1 Co. 15). Así como Jesús pudo atravesar paredes y puertas, cuando resucitemos tendremos esa capacidad y sin embargo, será un cuerpo que podremos reconocer.

Lucas relata que Jesús comió pescado asado y un panal de miel (24:42–43). Da gusto ver cómo Dios nos permite un vistazo de lo que será el futuro.

b. Palabras especiales (19b). Jesús calma el temor de sus amigos presentándose ante ellos y diciéndoles: “Paz a vosotros”. En hebreo es una sola palabra repetida: SHALOM, SHALOM, y es un saludo típico que quiere decir: PAZ, PAZ. Fueron palabras muy apropiadas para los pobres discípulos atemorizados.¹

c. Evidencias incontrovertibles (20a). Aunque ellos no pidieron evidencias, de inmediato Jesús les mostró las manos y el costado. El Señor seguramente sabía que, siendo humanos, quizás tendrían sus dudas. Allí estaban las evidencias palpables: las heridas de los clavos que habían traspasado sus manos, y la cicatriz del costado abierto por la lanza romana. Jesús no era una aparición sino que tenía un cuerpo resucitado.

d. Efecto innegable (20b). El efecto en los discípulos fue regocijo y una emoción que seguramente debió de haber sido explosiva. Este es el deseo de Dios para nosotros en el siglo XX. Quien cree que Jesucristo ha resucitado, tendrá paz con Dios y gozo en el corazón (ver 16:20–22).

2. Su comisión a los discípulos (21–23).

Seguidamente Jesús comisiona a sus amigos y con energía y autoridad los envía en una gran misión.

a. El envío (21). Jesús repite a los discípulos: “Paz a vosotros”, pues seguramente aún estaban alarmados. Ven al Señor resucitado, pero en su mente él todavía estaba muerto. “Paz a vosotros”, dice, y seguidamente les ofrece un enorme consuelo, comisionándolos con la misma tarea con que el Padre lo había enviado a él. Es asombroso que seamos enviados a nuestros vecinos, amigos, seres queridos y a todo el mundo con la misma autoridad y misión con que el Padre envió a Jesucristo.

b. [p 210] La energía (22). Cuando el Señor les habla de su tarea, es posible que los discípulos respondieran: “Pero Señor, somos cobardes. ¿No ves que estamos en este aposento con las puertas cerradas

¹ Es probable que los discípulos temieran una reprensión del Señor por sus acciones anteriores, pero Jesucristo los saluda con una expresión de paz.

porque tenemos temor? Ahora nos envías al mundo, Señor, pero no tenemos fuerza ni energía". Luego de decir: "Yo os envío ...", Jesús sopló y dijo: "Recibid el Espíritu Santo".

Nuestra objeción al mandato del Señor quizás también sea que somos cobardes o no sabemos qué decir, pero debemos recordar que hay poder en el Espíritu Santo de Dios. El Señor nos ha enviado a evangelizar a todo el mundo y para ello nos ha dado la energía más poderosa: el Espíritu Santo de Dios. Es el Espíritu por cuyo poder Cristo resucitó de los muertos; el mismo Espíritu Santo que mora en nosotros.¹ Esta energía divina es el sello y la promesa de Dios.

c. La autoridad (23). He aquí una frase que produce temor por sus implicaciones, pero es la poderosa autoridad que Jesucristo nos ha dado. En un tiempo fuimos pecadores rebeldes; ahora gozamos de una gran autoridad que no podemos tomar a la ligera. Seríamos necios si pretendiéramos usar esta autoridad en forma carnal, pero podemos ejercerla tal como el Señor la ha dado. Cuando, por ejemplo, un alma ha sido guiada a Cristo y con sinceridad ha entregado su corazón a él, uno tiene derecho de decirle: "Sus pecados han sido perdonados por Dios". No es que uno tenga autoridad personal para perdonar pecados sino que por los méritos de Cristo en la cruz uno declara el perdón para el inconverso arrepentido.² Por otra parte, [p 211] también tenemos la autoridad de declarar juicio de Dios sobre aquellos que rechazan a Jesucristo (2 Co. 5:15-16).

Esta autoridad no puede tomarse livianamente ya que está repetida tres veces en el Nuevo Testamento (Mt. 16:19; 18:18). Que Dios nos dé gracia, autoridad y sabiduría para ejercerla en su nombre.

B. Jesucristo ante el intelectual persuadido (24-29)

²⁴Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. ²⁵Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. ²⁶Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. ²⁷Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. ²⁸Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! ²⁹Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Consideremos el caso de Tomás, que no quiso creer. No era tanto incrédulo como intelectual. Quería pruebas fehacientes para persuadirse de que en verdad Jesucristo había resucitado de los muertos. Hay algo cautivante en este Tomás, un intelectual sincero que quería pruebas genuinas de la resurrección. No tenía interés en ser crédulo ni en aceptar las palabras de una mujer nerviosa y acongojada o de un grupo de hombres que quizás habían visto una aparición casi fantástica.

Lewis Wallace, autor de la famosa novela *Ben Hur*, estaba convencido de que la resurrección de Jesús era un fraude histórico, y se propuso escribir ese libro para demostrarlo y poder "taparle la boca" a los cristianos. Este escritor se llevó la sorpresa de su vida pues al concluir sus investigaciones se había persuadido de que las pruebas legales y los documentos históricos en verdad indicaban que Cristo había resucitado. Fue entonces que su conocido libro fue escrito desde una perspectiva cristiana pues Wallace decidió aceptar a Jesucristo como su Salvador.

Muchos han declarado que hay más pruebas legales de que Jesucristo existió y resucitó, que de que Julio César existió y murió de la manera que dice la historia.

Pensemos en Tomás, este intelectual persuadido:

1. [p 212] Tomás había estado ausente (24).

Cuando Jesús apareció a los discípulos reunidos aquel primer domingo por la noche, él estaba ausente. No se nos dice por qué. Sólo sabemos que no estaba con los demás.

Es también interesante notar que aunque Judas ya no estaba, aún se habla de los apóstoles como de "los doce".

2. Tomás demanda pruebas tangibles (25).

¹ En esta ocasión los apóstoles recibieron el Espíritu Santo como señal de que estaban señalados y serían guardados para llevar a cabo la misión de predicar el evangelio. Dicha misión el Espíritu Santo la había reservado para que fuera cumplida en Pentecostés, luego que el misterio de Dios fuera revelado a la iglesia (Ef. 3:8-9). Cuando Jesús les dice a los apóstoles que reciban el Espíritu Santo, éste aún no había sido revelado en su totalidad.

En Pentecostés fue distinto ya que el Espíritu de Dios vino para bautizar a todo el cuerpo de Cristo y a morar en el cristiano en forma permanente. (Ver 14:17b).

En tiempos del Antiguo Testamento el Espíritu Santo venía sobre las personas en ocasiones especiales (por ejemplo en los profetas), y era un acontecimiento sobrenatural sobre el que no alcanzaban a tener control.

² También podemos aplicar este principio para con el cristiano que ha pecado y se arrepiente ante Dios.

Cuando se reunió con los demás, le dijeron que habían visto al Señor. Sin embargo, tal testimonio le resultaba insuficiente; él quería pruebas tangibles: “la señal de los clavos”, “mi mano en su costado”. No quería un mero testimonio de palabras sino que quería ver y tocar por sí mismo. Tomás nos cautiva en el sentido de que es fácil sentirnos identificados con él. Si hubiéramos estado en su lugar, muchos habríamos actuado como él y habríamos dicho exactamente lo mismo: “A mí no van a convencerme un grupo de personas asustadas”. Más que incrédulo, Tomás era pensante, y no se había convencido sólo con el testimonio de sus amigos.

3. Tomás recibe pruebas tangibles (26–27).

Habían pasado ocho días desde la resurrección. Los discípulos están reunidos y ocurre un nuevo milagro. Por amor a Tomás, Jesucristo volvió a aparecer de sorpresa. Este milagro fue para convencer a Tomás, para ayudarnos a todos nosotros (siglos más tarde) y asegurarnos que su resurrección fue real.

Jesús dio las pruebas que Tomás demandaba. En otras palabras, le dijo: “Querido Tomás, aquí tienes; no te quedes mirando sólo mis manos sino pon tu dedo en ellas; acerca tu mano y métela en mi costado.” El Señor no lo reprendió sino que lo animó. Le estaba diciendo: “Tomás me agrada tu manera de pensar. ¿Quieres pruebas? Aquí están. Pruébame que yo soy. Yo soy el que morí y he resucitado.”

4. Tomás se entrega de corazón (28).

No sabemos si Tomás puso su dedo en las manos y el costado de Jesús, pero sabemos que de rodillas respondió “Señor mío y Dios mío”. Tomás, entregado en un ciento por ciento al Cristo resucitado, lo adora de corazón. Todo el mundo lo llama el “incrédulo”, pero es preferible considerarlo como un intelectual sincero e inteligente. Se había persuadido y entonces adora con toda su alma.

Nadie antes se había dirigido a Jesús de esa forma: “¡Señor mío y Dios mío!” ¿Qué más podía decirle a Jesús? (No hay afirmación más importante, aunque no basta con decirlo sino que además hay que vivirlo.)

5. [p 213] Jesús enseña una lección universal (29).

Jesús extrae una lección universal de esta experiencia. No fue una reprensión enfadada pues no era el ánimo de Jesucristo hacerlo. Era una penetrante instrucción a Tomás y a todos nosotros.

No hemos visto a Cristo con los ojos terrenales, pero un día le veremos cara a cara (Is. 33:17). Sin embargo, aunque no lo hemos visto, creemos en él de todo corazón. Le amamos aunque no le vemos (1 P. 1:8), y por eso somos bienaventurados.

JESUCRISTO APARECE A LOS DISCIPULOS (20:19–29)

- A. Jesús ante los diez discípulos (19–23)
- 1. Su aparición sobrenatural (19–20)
 - a. Eventos sobrenaturales (19a)
 - b. Palabras especiales (19b)
 - c. Evidencias incontrovertibles (20a)
 - d. Efecto innegable (20b)
- 2. Su comisión a los discípulos (21–23)
 - a. El envío (21)
 - b. La energía (22)
 - c. La autoridad (23)
- B. Jesús ante el intelectual persuadido (24–29)
 - 1. Tomás había estado ausente (24)
 - 2. Tomás demanda pruebas tangibles (25)
 - 3. Tomás recibe pruebas tangibles (26–27)
 - 4. Tomás se entrega de corazón (28)
 - 5. Jesús enseña lección universal (29)

[p 214] *¿Por qué este evangelio?* *(20:30–31)*

¿Por qué este evangelio? ¿Cuál fue el propósito? Quien escribe siempre lo hace con un propósito en mente. Todo lo que escribió Juan, presentando a Jesús como el Hijo de Dios, estaba subordinado al propósito de conducir al lector a la fe.

A. Las señales de Jesús (30)

³⁰Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

Jesús hizo muchas otras señales. “Muchas otras” se refiere no sólo a las mencionadas en los evangelios sinópticos sino a las que Juan ya había mencionado en 2:23; 4:45 y 12:37.

Lo que nosotros llamamos “milagros de Jesús”, él los llamaba señales. Este término es utilizado respecto de las cosas indicativas de algo más allá del mero hecho de que sucedieron (por más milagroso que haya sido ese hecho).

Los milagros no fueron hechos simplemente para agradar al oído o impresionar a los demás; ni siquiera los hizo sólo para que creyeran en él. Jesucristo hizo estos milagros como una señal de que era Dios encarnado, de que era el Mesías, como señal de su poder y autoridad.

Jesucristo hizo muchas señales, y no todas están escritas en este libro. Juan hizo una selección de acuerdo al propósito que tenía en mente. Mucho de lo que sucedió fue omitido. Dios escogió incluir aquí aquellas señales que creyó convenientes, de entre las centenares y quizás millares que el Señor Jesús llevó a cabo en su vida terrenal.

Jesucristo realizó dichas señales en presencia de sus discípulos, a quienes escogió como testigos. Después de resucitado el Señor les dio una serie de pruebas indubitables (Hch. 1:2-9), y se presentó a los testigos escogidos por él, a sus verdaderos y sinceros discípulos.

[p 215] B. El propósito del libro (31)

³¹Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

El estudio de un libro como éste no tiene como propósito satisfacer curiosidades intelectuales ya que aunque proporciona información histórica y biográfica, es esencialmente un documento de fe. El evangelio de Juan fue escrito con un doble propósito que él hace claro:

1. Que creamos que Jesús es el Cristo, el Salvador del mundo, el Mesías. La combinación y riqueza de títulos es muy significativa: Jesús, Cristo, Hijo de Dios. Jesús quiere decir Salvador. Cristo es el Mesías, el prometido, el esperado, el que sería Salvador del mundo. El Hijo del Dios viviente habla de su carácter eterno, su carácter de Creador. Su mero nombre da vida.

2. Que creyendo, tengamos vida en su nombre.

Este sería un propósito evangélico. Si bien en muchas traducciones se presenta el verbo creer en sentido futuro, el original griego PISTEUETE también se ha traducido “para que continúen creyendo”, que nos habaría de una fe presente que en forma continua se proyecta al futuro. En este caso, el evangelio estaría escrito para creyentes.

Es posible que el relato de la resurrección y el resto del evangelio esté dirigido a quienes ya creían para que naciera en ellos una fe renovada. Para Juan la fe no es algo estático que está en una persona en forma latente, sino que es una respuesta a Dios que se expresa vez tras vez al volver a confrontarnos con la historia de Jesús.

El primer paso es **creer**. La consecuencia es: **tener vida**. La fuente de esa vida es el **nombre de Cristo** o sea la persona del Señor Jesús, ya que el nombre siempre nos habla de la persona.

Este capítulo sería un final muy apropiado para el Evangelio, y tal vez ésa haya sido la intención original de Juan. Sin embargo, antes de que el trabajo se publicara el apóstol Juan agregó el epílogo¹ (capítulo 21), que está escrito en el mismo estilo y presenta un magnífico cuadro del Cristo resucitado.

[p 216] ¿POR QUÉ ESTE EVANGELIO? (20:30-31)

- A. Las señales de Jesús (30)
- B. El propósito del libro (31)
- 1. Que creamos en Cristo.
- 2. Que tengamos vida en su nombre.

¹ Algo similar puede haber ocurrido con Pablo y el capítulo 16 de la carta a los Romanos.

[p 217]
SECCION V
EPÍLOGO
(21:1-25)
[p 218]

[p 219]
CAPÍTULO 21
La tercera manifestación
(21:1-14)

Por tercera vez el Señor Jesús se manifiesta a sus discípulos luego de la resurrección, de manera que este relato no está desconectado del resto del evangelio sino que sigue una secuencia. Es una aparición más del Señor a los suyos antes de regresar al cielo.

A. El retroceso espiritual de los discípulos (1-3)

¹Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. ³Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

Imaginemos la commoción en Jerusalén ante la noticia de que un muerto había resucitado y que había sido visto por muchas personas. Sin duda, hubo commoción aun entre los seguidores más íntimos de Jesús.

Uno creería que luego de haber visto al Señor resucitado, estos hombres habrían sido transformados de manera radical. Un muerto que resucita (aunque no hubiera sido el Señor Jesucristo) es un milagro suficientemente maravilloso como para sacudir a cualquiera. Sin embargo, aunque seamos partícipes de milagros asombrosos en nuestra vida, aunque el mismo Señor estuviera en persona aquí en la tierra, aunque creamos en el Hijo de Dios resucitado, esto no detiene el acontecer diario en nuestra vida. En el caso de los discípulos, la vida también seguía su curso.

[p 220] Ellos vuelven al punto en que el Señor los había encontrado al comienzo de su ministerio, como si el tiempo con el Maestro sólo hubiera sido un paréntesis de tres años. Regresan a la vida vieja. No que la pesca fuera un oficio deshonroso sino que habían retrocedido en su vida espiritual volviendo a lo de antes. ¿Cómo pudo suceder? La teoría estaba clara en la mente de los discípulos. Conocían al Señor y conocían la verdad de la encarnación, habían presenciado milagros, habían seguido a Jesús hasta el punto de abandonar su profesión y su familia, y no obstante de pronto vuelven a los días del pasado. Sin la fuerza interior del Espíritu Santo, eran nada más que simples hombres. El Espíritu Santo hace que la regeneración sea eficaz (Tit. 3:5), y en ellos la obra del Espíritu Santo aún no había sido completada. No tenían todavía el poder del Espíritu Santo, con el cual fueron bautizados en Pentecostés.¹ A partir de ese momento ya no volvieron atrás.

Antes de su muerte y en forma repetida el Señor les había anticipado que volvería a su Padre, y tal vez los discípulos creyeran que debían volver a la “vida real”, al tipo de vida de antes.

Si el creyente no está lleno del Espíritu Santo, es fácil que regrese a la vida natural, a la vida vieja—no necesariamente pecaminosa sino carente de dimensión espiritual. Lo natural para ellos era ser pescadores. Sin embargo, el Maestro los había comisionado a predicar el evangelio (Mr. 16:15), a ganar almas, a ser “pescadores de hombres” (Mt. 4:19; Mr. 1:17; Lc. 5:10), pero ellos han vuelto a su antigua profesión, seguramente pues necesitaban ganar dinero para el sostén. Tal vez se hayan dicho: “Fueron tres años y medio maravillosos, pero ahora el Señor dice que se va.”

B. La pesca milagrosa (4-8, 11)

⁴Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No, ⁶El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. ⁷Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. ⁸Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos ... [p 221] ¹¹Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

Cristo resucitado aparece en escena y se involucra en el trabajo de sus siervos. Sea cual fuere el oficio o profesión que uno tiene, Jesús quiere ser parte integral en la vida de cada uno de sus hijos.

Además en este incidente hay un recordatorio del poder extraordinario y sobrenatural del Señor Jesús. Luego de haber pasado toda la noche sin poder pescar—es probable que tuvieran frío y estuvieran cansados y desanimados—ante una indicación de Jesucristo los discípulos pescan 153 peces grandes. Pero el Señor les recuerda lo que les había enseñado tres años antes: que la pesca es exitosa sólo cuando seguimos sus instrucciones; que en la vida habrá resultados que perduren si Jesús es parte integral de ella.

La resurrección tiene efectos aun en las redes de los pescadores. El Señor hace el milagro de una pesca cuantiosa, y para asombro de los discípulos las redes no se rompieron sino que permanecieron intactas.

¹ Ver comentario de 20:20 y correspondiente nota a pie de página.

Por otro lado, el hecho de que hayamos visto un milagro de Dios, que hayamos sentido el poder de la resurrección de Jesús (en nuestra vida, nuestra familia, nuestra evangelización o nuestra iglesia local) no implica que seguiremos en un nivel extraordinario. Si en vez de mantener los ojos en Jesús, ponemos nuestros ojos en el mero hecho de un milagro, eso puede hacernos retroceder. Aunque veamos milagros en nuestra vida—y es hermoso ver el poder de Dios manifestado—nuestra mirada debe estar sólo en Jesús.

No podemos pasar por alto el hecho de que este nuevo encuentro con los discípulos es casi un paralelo con el primer llamado del Señor, oportunidad en que ellos también estaban pescando (Mt. 4:18–22; Lc. 5:1–11). En esta ocasión era necesario que el Señor les recordara cuál era el verdadero llamado—cuidar la grey del Señor—tal como Pablo debió recordarle a Timoteo (2 Ti. 1:6).

C. El desayuno con el Señor (9–10, 12–14)

⁹Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. ¹⁰Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.... ¹²Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. ¹³Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. ¹⁴Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Luego del milagro de la pesca tiene lugar un desayuno con Jesús, que en realidad es otra señal sobrenatural. El Señor tiene leña, fuego [p 222] preparado y un pez que no sabemos de dónde sacó. (Tanto en el desayuno como en cada una de las comidas, Cristo quiere ser parte de nuestra familia. Cristo quiere compartir nuestras comidas y ser el oyente silencioso de cada conversación.)

El Señor prepara el desayuno y lo comparte con los discípulos, demostrándoles tanto su cuidado y su amistad como también la necesidad de vivir una vida normal. El hecho de que hubiera resucitado no significaba que debían vivir de manera anormal o desequilibrada. La vida continuaría su curso pero con Jesucristo en el centro.

Notemos también que aunque ellos sabían que era el Señor Jesús, ninguno se atrevía a preguntarle quién era para reconfirmarlo. Parecía que a pesar de haberlo reconocido, había ciertas dudas. Tal vez haya sido muy temprano en la mañana y aún oscuro, ya que los discípulos inicialmente lo desconocen (4).

LA TERCERA MANIFESTACION (20:1–14)

- A. El retroceso espiritual de los discípulos (1–3)
- B. La pesca milagrosa (4–8, 11)
- C. El desayuno con el Señor (9–10, 12–14)

[p 223] *La conversación con Pedro (21:15–19)*

Pocos días antes de esta conversación Simón Pedro había traicionado a Jesús por cobardía. El Señor resucitado aquí restaura a un hombre caído y lo comisiona otra vez. La negación de Pedro lo había hecho caer tan bajo, que demandaba una restauración muy especial.

A. El encargo a Pedro (15–17)

¹⁵Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. ¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. ¹⁷Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entrusteció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

Cuando alguien ha fracasado, es necesario que otro venga y lo levante. En este caso, el Señor Jesús toma sobre sí la responsabilidad de hacerlo con Pedro. Hubo fracaso, negación, llanto y arrepentimiento de parte del apóstol impulsivo, y en su alma todavía faltaba un empuje final hacia la vida de victoria.

Muchos cristianos creen que ciertas acciones pasadas fueron tan malas que Dios no puede perdonarlos, o se sienten tan abrumados por el sentido de culpa que creen que han pecado contra el Espíritu Santo e imaginan que ya no hay esperanza para ellos. Sin embargo, el hecho de que un cristiano se sienta de esa manera es prueba de que el Dios viviente aún está obrando en su vida.

Aunque hayamos deshonrado al Señor con un fracaso, una caída o una negación, él nos ama y desea restaurarnos. Si hemos negado al Señor y nos hemos avergonzado de él, debiéramos arrepentirnos de todo corazón.

Jesús en realidad estaba diciendo: “Pedro, mi querido amigo, me negaste pero ¿me amas?” Por supuesto que el Señor sabe todas las cosas. Sabía que Pedro lo amaba. No obstante le decía: “Pedro, lo importante para mí es que me amas. ¿Me negaste? Lo sé. ¿Te [p 224] abochornaste de mí? No te lo echo en cara. Ahora estás

arrepentido en tu alma y estás perdonado. ¿Pedro, me amas?" Las tres veces Pedro dice que sí, y Juan señala que la tercera vez el apóstol se entristeció, tal vez al recordar que tres veces había negado a su maestro.¹

El mensaje del Señor a su amigo era: "Pedro, me fallaste y me negaste; tus amigos lo saben y tal vez te condenen por ello. Sin embargo, te doy una nueva tarea." Jesús da su mensaje a Pedro en presencia de los demás, por lo tanto es un mensaje para todos. Las tres repeticiones en verdad fortalecen su argumento.

1. "Apacienta mis corderos" (15).

Cuando el Señor le preguntó a Pedro si lo amaba "más que éstos", usó la palabra griega AGAPE, que significa amor perfecto, un amor tal como nos fue manifestado en la cruz y sólo como Dios puede dar. Cuando, por otra parte, Pedro contestó: "Sí, Señor. Tú sabes que te amo", utilizó la palabra griega FILEO, que significa amor fraternal. El Señor le estaba preguntando a Pedro si éste le amaba con aquel amor perfecto que le juró cuando prometió ir a prisión y hasta morir por el Maestro, pero Pedro sólo podía decir que sentía un gran afecto, una sincera amistad.²

La respuesta de Jesús es: "Apacienta mis corderos." Los corderos son los recién nacidos, los nuevos creyentes en Cristo. El Señor utiliza la figura de corderos y ovejas para describir a su pueblo, y señala que aquéllos necesitan ser apacentados³. "Apacienta a los niños, a los recién convertidos, a los jovencitos espirituales."

2. [p 225] "Pastorea mis ovejas" (16).

Por segunda vez el Señor Jesús le preguntó a Simón Pedro si lo amaba (AGAPAO) con amor divino y perfecto, y por segunda vez Pedro sólo pudo expresarle FILEO, su afecto fraternal. No obstante, Jesucristo le dijo: "Pastorea mis ovejas"

Las ovejas necesitan ser pastoreadas¹ aunque sean mayores de edad, aunque hayan pasado muchos años en la obra del Señor. Todos necesitamos ese cuidado especial. Aunque hayamos tenido extraordinarios maestros de la Biblia, y además tengamos por íntimos amigos a algunos de los mejores predicadores del mundo, igualmente necesitamos ser pastoreados.

3. "Apacienta mis ovejas" (17).

La tercera y última vez que Jesús hace la pregunta a Pedro, se pone al nivel del discípulo. "¿Me amas (FILEO)?" Era como si le dijera: "¿Eres realmente mi amigo? ¿Sientes sincero afecto por mí? ¿Puedo fiarme de tus palabras esta vez?" No es extraño que Pedro hubiera sentido dolor ante esta pregunta, ya que seguramente le hizo recordar el dolor de la negación, que ocurrió poco después que Pedro le prometiera al Señor un amor dispuesto a la entrega y al sacrificio. Pedro había aprendido la lección y se había visto a sí mismo tal como era: incapaz de prometer más que una sincera amistad.

Esto era una nueva honestidad por parte del discípulo. Ya no pretendía ser capaz de dar aquello que no había tenido fuerzas de ofrecer. Su pretensión y arrogancia habían desaparecido. Ya no se atrevía a sugerir que conocía las cosas mejor que su Señor. Por primera vez le responde a Jesús en forma sencilla, pero apelando a la omnisciencia de Cristo: "Tú sabes todas las cosas. Tú sabes que te amo."

El Señor Jesús había cambiado su pregunta para con Pedro a fin de no pedirle más de lo que Pedro podía dar. Y el discípulo estaba dando lo que Cristo desea de cada cristiano: un corazón sincero, contrito y humilde.

En esta ocasión las palabras del Señor fueron: "Apacienta mis ovejas." A veces aun las ovejas, los mayores en la fe, necesitan ser alimentadas. Esa también sería la labor de Pedro, y por consiguiente de todos los que están al frente de la grey del Señor.

[p 226] B. La revelación a Pedro (18-19)

¹⁸De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. ¹⁹Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

Pedro había sido muy confiado en sí mismo, y eso es en cierta manera aceptable cuando uno es joven en la fe. Sin embargo, en sus años maduros tendría que aprender a ir donde Cristo le ordenaba, no adonde él mismo quería. Tendría que hablar cuando el Señor le daba la libertad de hacerlo, no cuando a él le parecía.

Además es posible que el Señor Jesús le esté indicando que moriría de una manera espectacular y distinta a la mayoría. Aunque la Biblia no lo señala, la historia de la iglesia indica que Pedro murió crucificado en Roma, y que pidió ser crucificado cabeza abajo ya que no merecía morir como su Señor.

¹ La primera vez Jesús le pregunta si lo ama más que los otros, y tal vez haya sido un recordatorio de 13:37 y Mt. 26:33, oportunidades en que Pedro había asegurado su suprema devoción por el Señor.

² Es importante señalar que a pesar de la diferencia que aparentemente hay entre estas dos formas griegas para expresar distintos tipos de amor, algunos expertos indican que en el griego helenista las palabras AGAPAO y FILEO se usaban de modo indistinto. Basados en este punto de vista, no pocos teólogos manifiestan que Juan utilizaba ambas palabras con la misma validez.

³ Apacientar es alimentar, dar agua y proteger con ternura. Figurativamente es dar pasto espiritual, instruir, enseñar.

¹ Pastorear es llevar los ganados al campo y cuidar de ellos mientras se alimentan. Habla de cuidado y protección.

Si en verdad, entonces, Pedro murió crucificado, demuestra que si el Señor quiere que muramos de manera trágica por amor a él, ninguna negación de su nombre lo impedirá. Y si por el contrario el Señor, no desea tal muerte trágica para nosotros, ello no habrá de suceder (como en el caso del apóstol Juan, que murió en la vejez).

Es evidente que Pedro murió trágicamente pues la Biblia habla de una muerte que glorificó a Dios.

El Señor concluye la conversación ordenándole que lo siga.

LA CONVERSACION CON PEDRO (20:15–19)

- A. El encargo a Pedro (15–17)
- 1. Apacienta mis corderos (15)
- 2. Pastorea mis ovejas (16)
- 3. Apacienta mis ovejas (17)
- B. La revelación a Pedro (18–19)

**[p 227] *Sígueme tú*
(21:20–25)**

En la última escena del evangelio vemos al discípulo amado, a Pedro y a Jesús. El ambiente de este pasaje está impregnado de un contundente “Sígueme tú” de parte del Señor.

A. ¿Qué de éste? (20–21)

20 Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? 21 Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?

Cuando Jesús comienza a andar, lo sigue no tan sólo Simón Pedro sino también el apóstol Juan.

La pregunta de Pedro: “Señor, ¿y qué de éste?”, podría interpretarse de dos maneras.

1. Que Pedro siente cierta envidia por el hecho de que, aunque no había sido invitado a hacerlo, Juan esté siguiendo a Jesús al igual que él. “¿Por qué éste también te sigue, Señor? Tú sólo me llamaste a mí ...”

2. Que Pedro siente curiosidad ante el hecho de que Juan lo seguía.

B. ¿Qué a ti? (22)

22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

Jesús responde con una frase contundente. (Si queremos crecer en las cosas de Dios, esta frase debe grabarse a fuego en nuestra alma.) En efecto Jesús le está diciendo a Pedro: “Yo soy el Señor, el Rey y el Maestro; soy soberano; puedo hacer lo que quiero; soy Dios. Si yo quiero que Juan se quede hasta que yo vuelva, no es asunto tuyo, Pedro. No te metas en lo que no te incumbe. Lo crucial es que me sigas.”

[p 228] Debemos acostumbrarnos a dejar de hacer preguntas que no corresponden. “¿Qué a ti?” significa que a Pedro no debía importarle la comisión que hubiera sido dada a Juan. Jesucristo es Dios y puede hacer lo que quiere con quien quiere, sobre todo con sus siervos.

Si a través de la historia de la iglesia los millones de cristianos hubiéramos obedecido fielmente este mandato de Jesús, ¡cuántos problemas, divisiones, amarguras y vergüenza habríamos evitado!

¿“Qué a ti” en cuanto a la fama de otro? ¿“Qué a ti” en cuanto a la prosperidad de otro y a los aplausos que otro reciba? La Biblia nos insta a alegrarnos con los que se gozan (Ro. 12:15). Quizás la tentación más grande del líder cristiano sea envidiar a otro cristiano, sobre todo a otro líder a quien Dios ha dado prosperidad, bendición, fama y éxito en su ministerio. A tal persona el Señor dice lo que a Pedro: “No te interpongas con mi soberanía. Yo soy el que levanto a uno y depongo a otro.” La prosperidad viene de Dios. “Sígueme tú” es el mandato final de Jesús, la última misión encomendada en el evangelio.

“Sígueme” se había mencionado en el versículo 19, y ahora se repite con más fuerza. Cuando todo se ha dicho y hecho, y habiendo dado un pantallazo rápido a la vida del Señor Jesús, la clave sigue siendo: Sígueme tú.

Los creyentes en Cristo debemos seguir a Cristo sea cual fuere lo que nos depara el futuro, hagan lo que hicieron nuestros hermanos en la fe. “Sígueme tú” es el estandarte, la marca y el lema del discípulo. Cuando nos presentemos ante el tribunal de Cristo, su pregunta será: ¿Me seguiste?

Discípulo es quien sigue, obedece y camina en los pasos de un maestro. Un seguidor de Cristo procura serle fiel hasta el final. Tropezaremos en el camino, no obedeceremos en plenitud porque somos débiles, pero habremos cumplido el mandato del Señor.

Por otro lado, lejos de tomar las palabras “Si quiero que él quede hasta que yo venga ...” como una predicción en cuanto a Juan, deben ser tomadas como una suposición que hizo el Señor. “Supón, Pedro, que yo decida que Juan debe quedar hasta que yo regrese. No te metas en lo que no te corresponde. Si yo quisiera que tu amigo se quede hasta que yo vuelva, se quedaría.”

C. El discípulo amado (23–24)

²³Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a tí? ²⁴Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

[p 229] A pesar de que las palabras de Jesús no habían sido afirmación sino suposición, fueron malentendidas y entre los cristianos comenzó a correr la voz de que el apóstol Juan no moriría. Es por ello que Juan mismo, en su deseo de ser exacto, quiere dejar en claro qué fue lo que Cristo dijo o no dijo. No intenta hacer una interpretación de las palabras de Jesús sino que sencillamente cita dichas palabras tal como lo había hecho en el versículo 22.

El versículo 24 es una confirmación de que el discípulo amado fue el autor del evangelio. El cambio de pronombre a la primera persona del plural en “sabemos”, permite al menos dos interpretaciones:

1) Juan utiliza el verbo en el plural de la misma manera que en 1 Jn. 1:1-4 y 3 Jn. 12.

2) La frase fue agregada por un grupo de discípulos¹ que conocía al autor y deseaba garantizar tanto su identidad como la veracidad de su testimonio (ver 19:35).

D. Libros sin fin (25)

²⁵Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Este versículo es paralelo a 20:30.

Al escribir su evangelio Juan no tenía intención de ser completo sino de hacer una selección cuidadosa—y lo hizo guiado por el Espíritu Santo. Sobre Jesús hay mucho más que aquello que conocemos. Es obvia la exageración en cuanto a que el material sobre la vida de Jesucristo no cabría en todos los libros del mundo. Sin embargo, tanto el lector como el escritor entienden que no se trata de una exageración mentirosa,² sino que habla de la infinita riqueza de las obras de amor y poder del Señor Jesús. Un relato completo de la vida de Jesucristo sería prácticamente infinito.

Sería interminable y el mundo se llenaría de libros si se registrara todo aquello que Jesús hizo en su vida en la tierra, pero lo que nos está [p 230] diciendo el Señor es: Sígueme tú. No se trata de conocer en profundidad todo lo que Cristo haya dicho y hecho sino que la clave de la vida cristiana es seguir a nuestro Señor.

Las palabras a Pedro se repiten a cada cristiano de cada generación: **Sígueme tú.**

SIGUEME TU (21:20-25)

- A. ¿Qué de éste? (20-21)
- B. ¿Qué a tí? (22)
- C. El discípulo amado (23-24)
- D. Libros sin fin (25)

¹ Tal vez ancianos de la iglesia en Efeso, donde Juan ministró durante largo tiempo.

² Ver comentario sobre este recurso literario en la nota a pie de página de 12:19.

[p 231]

Otros bosquejos para ayudar al predicador

Dr. J. Mitchell

*Capítulo 11***CRISTO, LA RESURRECCION Y LA VIDA**

Jesús oye sobre la enfermedad de Lázaro 11:1–16
 —Jesús permanece en Betábara

Apelación al amor del Señor 11:1–3

Respuesta de Jesús para gloria de Dios 11:4–6

Malentendidos en cuanto a su misión 11:7–16

Jesús va a la tumba de Lázaro 11:17–38

—Jesús se dirige a Betania

La muerte no es el fin 11:17–27

El Señor infinito llora 11:28–38

La séptima señal: La resurrección de Lázaro 11:39–57

—Jesús va de Betania a Efraín

Y Lázaro resucitó 11:39–44

La oposición sigue su curso 11:45–57

*Capítulo 12***CRISTO, EL CENTRO DE ATRACCION**

Una familia es cautivada por Jesús 12:1–11
 —Jesús regresa a Betania

Marta y Lázaro son cautivados por Jesús 12:1–2

María cautivada por Jesús; Jesús despreciado por Judas 12:3–8

Los líderes quieren librarse de Lázaro 12:9–11

La gente en el camino es cautivada por Jesús 12:12–19

—Jesús entra en Jerusalén

[p 232] La gente de la ciudad es cautivada por Jesús 12:20–36

—Jesús permanece un tiempo en Jerusalén

Un pedido: “Queremos ver a Jesús” 12:20–22

Jesús declara que su hora ha llegado 12:23

Una conversación: el verdadero discipulado 12:24–26

Jesús se entristece cuando se acerca su hora 12:27–30

Una predicción de su propia crucifixión 12:31–33

Jesús exhorta a no rechazar la luz 12:34–36

El rechazo de Israel hacia Jesús 12:37–43

La invitación de Jesús hacia Israel 12:44–50

*Capítulo 13***CRISTO EL ABOGADO**

La revelación del abogado 13:1–17

La soberanía del abogado 13:1–3

El ejemplo del abogado 13:4–5

La obra del abogado 13:6–11

La mansedumbre del abogado 13:12–17

La revelación del traidor 13:18–30

El traidor: uno de los suyos 13:18–21

El traidor: el que recibe el pan mojado 13:22–26

El traidor: el que está en tinieblas 13:27–30

La revelación a los discípulos 13:31–35

Glorificación de Jesús 13:31–33

La marca del verdadero discipulado 13:34–35

[p 233] Capítulo 14**CRISTO, EL QUE VIENE OTRA VEZ**

Pregunta 1: “Señor, ¿a dónde vas?” 13:36–14:3

Pregunta 2: “Señor, ¿cómo podemos saber el camino?” 14:4–7

Pregunta 3: “Señor, ¿nos mostrarías el Padre?” 14:8–20

Ver al Padre en el Hijo 14:8–11

Ver al Padre en los creyentes 14:12–14

Ver al Padre a través del Espíritu 14:15–20

Pregunta 4: “¿Cómo es que te manifestarás a nosotros y no al mundo?” 14:21–31

Me manifestaré al que me obedece 14:21–23

Me manifestaré por el Espíritu 14:24–28

Me manifestaré a pesar de Satanás 14:29–31

Capítulo 15
CRISTO LA VID

Vida en unión con la vid 15:1–14

Vida de amor y servicio como pámpanos 15:15–17

Llamados a ser amigos 15:15

Escogidos para llevar fruto 15:16

Exhortados a amar a otros 15:17

Vida de oposición al mundo 15:18–27

[p 234] *Capítulo 16*
CRISTO EL PREEMINENTE

Vida de oposición al mundo (continuación) 16:1–4

La venida del Espíritu 16:5–15

Su venida depende de la partida de Jesús 16:5–7

El ministerio de convencer al mundo 16:8–11

El ministerio del Espíritu a los creyentes 16:12–15

La partida del Hijo 16:16–33

Partida necesaria para el gozo de los discípulos 16:16–22

Promesa de privilegios en la oración 16:23–28

Promesa de paz en el mundo 16:29–33

Capítulo 17
CRISTO EL INTERCESOR

Cristo y su Padre 17:1–5

Jesús y su plena gloria 17:1

Jesús y su plena autoridad 17:2–3

Jesús y su plena obediencia 17:4

Jesús y su plena existencia 17:5

Cristo y sus discípulos 17:6–19

Un regalo para el Hijo y los discípulos 17:6–8

Una oración por los discípulos 17:9–10

Una protección para los discípulos 17:11–12

Un mundo de oposición a los discípulos 17:13–16

Una santificación para los discípulos 17:17

Una misión para los discípulos 17:18–19

Cristo y su Iglesia 17:20–26

Unidad para la iglesia 17:20–21

Gloria para la iglesia 17:22–24

Conocimiento y la iglesia 17:25

Amor por la iglesia 17:26

[p 235] *Capítulo 18*
CRISTO EL FIEL (1^{ra} parte)

Manifestación del traidor 18:1–11

La agonía de Jesús 18:1

La maldad de Judas 18:2–3

La sumisión de Jesús 18:4–11

Una audiencia ante Anás: El comienzo del juicio 18:12–14

La primera negación de Pedro 18:15–18

El llamado de Pedro 18:15

El compromiso de Pedro 18:16–18

Juicio ante Caifás 18:19–24

Las negaciones finales de Pedro 18:25–27

Inicio del juicio ante Pilato 18:28–40

Los judíos demandan: “Debe morir” 18:28–32

Jesús responde: "No soy rey de este mundo" 18:33–37

Primera apelación de Pilato: "¿Jesús o Barrabás?" 18:38–40

Capítulo 19

CRISTO EL FIEL (2^{da} parte)

Conclusión del juicio ante Pilato 19:1–15

Apelación final de Pilato: "¿Cuál es su delito?" 19:1–6

Las preguntas a Jesús 19:7–12

La decisión final: Crucificarlo 19:13–15

Crucifixión de Cristo 19:16–24

El sufrimiento y la vergüenza de Cristo 19:16–17

La preeminencia de Cristo 19:18

La majestad de Cristo 19:19–22

Las vestiduras de Cristo 19:23–24

[p 236] **Últimas palabras de Cristo 19:25–30**

"Mujer, he ahí tu hijo" 19:25–27

"Tengo sed" 19:28–29

"Consumado es" 19:30

Confirmación de la muerte de Cristo 19:31–37

Ejecución completada por los soldados 19:31–35

Escritura cumplida por los soldados 19:36–37

Sepultura de Cristo 19:38–42

Capítulo 20

CRISTO EL VICTORIOSO

Hallazgo de la tumba vacía 20:1–10

Aparición de Cristo a María 20:11–18

María busca el cuerpo de Jesús 20:11–13

María encuentra al Cristo resucitado 20:14–16

María va a los discípulos 20:17–18

Aparición de Cristo a los discípulos 20:19–29

Los discípulos reciben paz 20:19

Los discípulos reciben un mandato 20:20–21

Los discípulos reciben autoridad 20:22–23

Tomás está ausente 20:24–25

Tomás recibe pruebas 20:26–29

El desafío de las apariciones de Cristo 20:30–31

[p 237] *Capítulo 21*
CRISTO EL GRAN PASTOR

Cristo aparece otra vez a los discípulos 21:1–14

Los discípulos se unen a Pedro para pescar 21:1–3

Cristo produce una pesca milagrosa 21:4–6

Los discípulos siguen a Pedro hacia la orilla 21:7–14

Cristo habla con Pedro 21:15–23

Cristo llama a Pedro al amor y al servicio 21:15–17

Cristo llama a Pedro al sufrimiento y a la muerte 21:18–23

Respondiendo a las demandas de Cristo 21:24–25

[p 238]

Bosquejos del Pastor J. C. Ryle

Evangelio de Juan, Capítulo 11

11:1-6

Los verdaderos cristianos están expuestos a enfermedades (1)
 Cristo, el mejor amigo del cristiano en tiempo de necesidad (3)
 Cristo ama a todos los cristianos verdaderos (5)
 Cristo sabe cuándo hacer algo por los suyos (6)

11:7-16

¡Cuán misteriosa la manera en que Cristo guía a su pueblo! (8-9)
 ¡Cuán tiernamente habla Cristo de la muerte del creyente! (11)
 ¡Cuánto del temperamento natural permanece aun después de la conversión! (16)

11:17-37

Gracia y debilidad en el corazón del creyente (21-22)
 La persona, oficio y poder de Cristo (25-26)
 Dios bendice al bondadoso y compasivo (28-29)
 Cristo y su profunda compasión hacia los suyos (33)

11:38-46

Las palabras del Señor sobre la piedra de la tumba (39)
 Las palabras del Señor a Marta (40)
 Las palabras del Señor a su Padre (41)
 Las palabras del Señor a Lázaro (43)

[p 239] 11:47-57

La maldad en el corazón del hombre natural (47)
 La ignorancia con que actúan y razonan los enemigos de Dios (48)
 La importancia que dan los hombres a las ceremonias externas (55)

Capítulo 12

12:1-11

Pruebas de los milagros de Jesús (1-2)
 Desamor y desprecio hacia los amigos de Cristo (4-5)
 Dureza e incredulidad en el corazón del hombre (9-11)

12:12-19

Los voluntarios sufrimientos de Cristo (12-13)
 El minucioso cumplimiento de las profecías (14-15)

12:20-26

La muerte es el camino a la vida espiritual y a la gloria (24)
 Si decimos servir a Cristo, debemos seguirle (26a)
 Aliciente de quienes siguen a Cristo (26b)

12:27-33

Una gran doctrina: la imputación del pecado a Cristo (27-28)
 Un gran misterio: el hombre sin pecado (27)
 Un gran milagro (29)
 Una gran profecía (32)

[p 240] 12:34-43

El deber de usar las oportunidades (35)
 La dureza del corazón humano (37)
 El poder del amor al mundo sobre los hombres (42)

12:44-50

La majestad de nuestro Señor (45-46)
 La certidumbre del juicio venidero (48)

Capítulo 13

13:1-5

Paciente amor de Cristo hacia su pueblo (1)
 Profunda corrupción de un profesante (2)

13:6-15

La atinada respuesta de Pedro (8a)
 La práctica lección de humildad (15)

Lecciones espirituales (8b–10)

—Todo hombre necesita ser lavado (8b)

—Los ya perdonados también necesitan limpieza (10a)

—No debe haber profesiones falsas (10b)

13:16–20

El cristiano y el ejemplo de Cristo (16)

La inutilidad de la teoría sin la práctica (17)

La verdadera dignidad de los discípulos (20)

[p 241] 13:21–30

El sufrimiento del Señor por nosotros (21)

El poder y la maldad del enemigo (27)

La extrema dureza a que llega un apóstata (30)

13:31–38

¡Cuánta gloria hay en la cruz! (31–32)

¡Cuánta importancia da el Señor al amor fraternal! (34–35)

¡Cuánta ignorancia puede haber en un creyente! (37)

Capítulo 14
14:1–3

Un eficaz remedio contra una vieja enfermedad (1)

Una grata descripción del cielo (2)

Un fundamento sólido para nuestra esperanza (3)

14:4–11

¡Cuánto mejor habla Jesús de los creyentes que lo que ellos hablan de sí mismos! (4–5)

¡Cuán gloriosos títulos el Señor usa para sí! (6a)

¡Cuán inequívoco es el camino a la salvación! (6b)

¡Cuán íntima y misteriosa es la unión entre Padre e Hijo! (9–12)

14:12–17

Una gran promesa de las obras que puede hacer el cristiano (12)

Una gran promesa de respuesta a la oración (13)

Una gran promesa sobre el Espíritu Santo (16)

[p 242] 14:18–20

La segunda venida de Cristo es consuelo a los creyentes (18)

La vida de Cristo garantiza la vida de los creyentes (19)

El pleno conocimiento ocurrirá luego de la segunda venida (20)

14:21–26

La mejor prueba de amor a Cristo es la obediencia (21)

Galardón especial para quienes aman a Cristo y le obedecen (23)

El Espíritu Santo enseña y recuerda (26)

14:27–31

El último legado de Cristo a su pueblo (27)

La perfecta santidad de Cristo (30)

Capítulo 15
15:1–6

Unión íntima entre Cristo y los creyentes (4)

Falsos y verdaderos cristianos (6)

La prueba contundente de que alguien es cristiano verdadero (5)

Purificación y santificación (2b)

15:7–11

En la oración hay promesa de poder y éxito (7)

El fruto es la mejor evidencia de que somos de Cristo (8)

Quien obedece a Cristo disfrutará del amor de Cristo (10)

[p 243] 15:12–16

Nuestro Señor habla del amor fraternal (12)

Nuestro Señor habla de la relación entre él y los creyentes (15)

Nuestro Señor habla de la doctrina de la elección (16)

15:17–21

Los verdaderos cristianos sufrirán odio y persecución (18)

Dos razones para ser pacientes en la persecución:

- Cristo mismo la sufrió (20)
- Es muestra de que somos hijos de Dios (21)
 - 15:22–27
- El Señor habla del mal uso de los privilegios religiosos (22)
- El Señor habla del Espíritu Santo (26)
- El Señor habla de las funciones de los apóstoles (27)
 - Capítulo 16
 - 16:1–7
- Nuestro Señor hace una singular profecía (2)
- Nuestro Señor explica el motivo de esa profecía (1, 4)
- Nuestro Señor explica por qué debía dejar a sus discípulos (7)
 - 16:8–15
- Lo que el Espíritu Santo haría por los judíos incrédulos (8)
- Lo que el Espíritu Santo haría por toda la humanidad (13)
 - [p 244] 16:16–24
- La ausencia de Cristo traería tristeza a los creyentes (20)
- El retorno personal de Cristo traerá gozo a los creyentes (22)
- La oración fervorosa hasta que Cristo regrese (23–24)
 - 16:25–33
- El conocimiento del Padre, fundamento de la fe cristiana (25)
- La importancia del amor y la fe (27)
- Los cristianos y su limitado conocimiento (30–31)
- La verdadera fuente de paz (33)
 - Capítulo 17
 - 17:1–8
- El oficio y dignidad de Jesucristo (2)
- Los discípulos de Jesucristo (6)
 - 17:9–16
- Cristo hace por su pueblo lo que no hace por los incrédulos (9)
- Cristo pide que los creyentes sean guardados del mal (15)
 - 17:17–26
- Jesús pide que su pueblo sea santificado (17)
- Jesús pide por la unidad de los suyos (21)
- Jesús pide que los suyos al fin estén con él (24)
 - Capítulo 18
 - [p 245] 18:1–11
- La dureza de corazón de un apóstata (3)
- El voluntario sufrimiento de Cristo (5)
- El cuidado del Señor por sus discípulos (8)
- La perfecta sumisión del Señor a la voluntad del Padre (11)
 - 18:12–27
- La dureza de los inconversos (12)
- La condescendencia de Jesucristo (12)
- La debilidad que puede haber en un cristiano (25–27)
 - 18:28–40
- Falsos escrúpulos de los enemigos de Jesús (28)
- El relato que Jesús hace sobre su reino (36)
- El relato que Jesús hace sobre su misión (37)
- La pregunta de Pilato a Jesús (38)
 - Capítulo 19
 - 19:1–16
- El primer retrato: Jesucristo (1)
- El segundo retrato: los judíos incrédulos (6–7)
- El tercer retrato: Poncio Pilato (8, 12, 14, 16)
 - 19:17–27
- Cómo nuestro Señor llevó la cruz (17)
- Cómo nuestro Señor fue crucificado como rey (19)
- Cómo el Señor pensó en su madre (26–27)

[p 246] 19:28–37

Los cumplimientos proféticos de la crucifixión (24, 28)

Las últimas palabras de Jesús en la cruz (30)

La realidad de la muerte de Jesús (34)

19:38–42

Hay cristianos de quienes se sabe muy poco (38)

Hay cristianos cuyo final es mejor que su principio (38)

La sepultura es un acto que Dios sanciona y aprueba (40)

Capítulo 20

20:1–10

Quienes han recibido mucho de Cristo son quienes más lo aman (1)

Distintos temperamentos en distintos creyentes (3–8)

Ignorancia incluso en los creyentes (9)

20:11–18

Quienes más glorifiquen a Cristo, más recibirán de su mano (14)

Las injustificadas angustias de los creyentes (14)

El cristiano puede tener manifestaciones inapropiadas (17a)

La bondad del Señor cuando habla de sus discípulos (17b)

20:19–23

Las notables palabras del Señor hacia los apóstoles (19)

La notable evidencia de que había resucitado (20)

La notable comisión que dejó a sus apóstoles (21–23)

[p 247] 20:24–31

La pérdida de bendiciones por dejar de congregamos (24–25)

La misericordia de Cristo para con los creyentes débiles (27)

Un discípulo de Cristo lo llama “Dios” (28)

Capítulo 21

21:1–14

La pobreza de los primeros discípulos (3)

Las distintas personalidades de los discípulos (7)

Las abundantes pruebas de la resurrección (14)

21:15–17

La pregunta de Cristo a Pedro (15a)

La respuesta de Pedro a Cristo (15b)

El mandato de Cristo a Pedro (17)

21:18–25

Cristo conoce el futuro del cristiano (18)

La muerte del cristiano glorifica a Dios (19)

El cristiano debe examinar su situación personal (21–22)

Las incontables obras de Cristo en su ministerio terrenal (25)